TESORO DE LA JUVENTUD

Devocionario razonado y completo

Pater noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum. ***(Jesús de Teresa)***

De devociones a bobas nos libre Dios. ***(Teresa de Jesús)***

A las Hijas de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús ofrece este "Tesoro" como su mejor amigo,

EL AUTOR

El libro comienza con la siguiente información:

- Días en que hay obligación de oír Misa y no se puede trabajar en España y sus posesiones.
- Días de ayuno y privilegios de la bula
- Cuatro témporas del año (cuándo tienen lugar)
- Días en que se puede ganar indulgencia plenaria
- Días en que se puede sacar ánima del purgatorio

Son cuatro páginas, que no está recogidas aquí.

Advertencia

Organizada ya y extendida la Archicofradía Teresiana con la bendición de Jesús, María y Teresa de Jesús por toda España; aprobado e indulgenciado su Reglamento por Su Santidad Pío IX, de feliz memoria, y teniendo el librito del *Cuarto de hora de oración*, del que se han hecho doce ediciones en pocos años, faltaba a nuestro ver todavía como la corona a esta obra de celo; corona que ofrecemos con este *Tesoro*, tanto tiempo solicitado por las hijas del serafín del Carmelo.

Dice el Espíritu Santo que el amigo fiel es una defensa poderosa, y ¿qué mejor y más fiel amigo puede haber que un buen libro, el cual sin sonrojarnos, pero sin respetos humanos ni prudencia de carne, nos dice siempre y a todas horas las verdades, *todas* las verdades con *toda* claridad, franqueza y llaneza?

El que halla un buen amigo ha hallado un tesoro, añade el Espíritu Santo *(Eccl. VI, 24),* porque nada hay comparable con el amigo fiel, ni hay peso de oro ni plata que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fe; porque un fiel amigo es bálsamo de vida y de inmortalidad, y con los buenos consejos del amigo se baña el alma en dulzura *(Prov. XXVII, 9)* Dichoso, concluye el Espíritu Santo, el que ha hallado un verdadero amigo *(Eccl. XXV, 12);* aquellos que temen al Señor lo encontrarán.

Sea, pues, este *Tesoro* uno de vuestros mejores amigos, guía y consejero para vosotros todos, oh jóvenes de uno y otro sexo, que vivís en el mundo corrompido y corruptor. Si

oís con docilidad su voz, seguís sus consejos y practicáis sus enseñanzas, no os desviaréis del recto sendero, ni tendréis que arrepentiros jamás de los pasos que diereis en el camino de la vida, tan sembrado de tropiezos y tan lleno de peligros y precipicios para vuestra inexperiencia y flaca virtud.

Aunque dedicado este *Tesoro* a la juventud puede servir de amigo y consejero fidelísimo a todos los fieles porque a todos van dirigidas sus enseñanzas escogidas, pero especialmente a la juventud, y preferentemente aún al sexo frágil, por ser el más necesitado de las riquezas de este *Tesoro* espiritual. Por otra parte hemos querido hacer con este *Tesoro* un devocionario *razonado y completo* a la vez, para formar una piedad ilustrada en la juventud, cosa que hoy día poco se ve, por la ignorancia de las verdades católicas en las prácticas de piedad. Y como en estos tiempos malaventurados no gustan los largos razonamientos, hemos hecho lo posible por imitar a los médicos, que propinan a cierta clase de enfermos las dosis de salud en agradables globulillos, dando las verdades de la salvación en forma de sentencias breves, con lo cual lo logra que se graban sin sentir en la memoria, y más fácilmente penetren el ala y se informen de espíritu de fe las prácticas de piedad, que es el fruto que Dios pretende al exigirnos que le sirvamos en espíritu y verdad. Todo en unión de Cristo Jesús, camino, verdad y vida de las almas, como nos lo enseña la santa Iglesia que concluye todas sus oraciones: Por Jesucristo nuestro Señor.

He aquí por qué hemos procurado llenar este *Tesoro* de máximas de vida eterna, de pensamientos santos y escogidos de los Libros Sagrados, de los escritos de la mística Doctora santa Teresa de Jesús y de otros santos o píos autores. *Ex omnibus unum*. Las prácticas de piedad y oraciones son en su mayor parte aprobadas e indulgenciadas por la Iglesia santa, columna y sostén de la verdad.

No os olvidéis, al aceptar por vuestro fiel amigo a este *Tesoro*, de aquellas sentencias del Espíritu Santo: "Vive en amistad con muchos, pero toma uno entre mil por consejero" *(Eccl. VI, 6).*

Por fin rogamos a todos los fieles que se aprovechen de este *Tesoro* con mayor razón que la seráfica Doctora lo rogaba a sus hijas, que toméis con amor este pobre donecito de quien os desea todos los del Espíritu Santo como a sí mismo, en cuyo nombre yo lo comienzo en el día consagrado a la Santa de nuestro corazón, 15 de febrero de 1889 en Barcelona.

Si algo acertare no será de mí. Plegue a la Divina Majestad acierte. Amén.

E. de O.

Día santificado

Al despertarte

Pensamientos

1. Las primicias del nuevo día, como las de todas las cosas son las que más agradan a nuestro Señor.

2. Haz cuenta que el ángel y el demonio vigilan tu despertar para recoger las primicias del día para Dios, o para robártelas para el pecado.

3. Al despertar, el demonio de la pereza es el primer enemigo que has de vencer.

4. Si el demonio de la pereza te roba las primicias del día, todo lo restante será suyo también.

5. A este fin, haz cuenta que te dice al despertarte tu ángel de la guarda: "Levántate con presteza", o bien "El Maestro está aquí y te llama".

6. Otras veces haz cuenta que te dice como a los Magos: "Ven y adora a Jesús, ofreciéndole incienso de oración, mirra de mortificación, oro de caridad".

7. O como a las vírgenes del Evangelio: "He aquí que viene tu Esposo. Sal a su encuentro con presteza".

8. O persuádete que tu ángel, centinela fiel, que ha vigilado toda la noche a la cabecera de tu cama tu sueño, te da el grito de alerta a ti soldado de Cristo, diciéndote: "Viva Jesús", y tú con presteza responde: "Muera el pecado", abandonando en seguida el lecho.

Práctica

En unión con Jesús, al ser despertado por los apóstoles, que dormía en la barca, despiértate y di: "Señor mío Jesucristo, que por mi amor dormisteis y os despertasteis, yo me despierto por vuestro amor, os doy gracias, os ofrezco este día y os pido vuestra bendición".

O más brevemente: "Todo por Vos, mi Jesús y mi Dios y a vuestra mayor gloria".

Pacto con Dios nuestro señor

Pensamientos

1. Dense a tener grandes deseos, que eso hará que lo sean las obras*. (Santa Teresa).*

2. Ayuda mucho tener altos pensamientos para que sean luego las obras. *(Santa Teresa).*

3. Es de fe que si uno propusiera pecar cada acto que respirare, etc., haría cada vez un pecado. Luego si hace propósitos de hacer actos de amor de Dios los hará asimismo.

4. La gracia se duplica en proporción geométrica cuando uno obra correspondiendo a sus impulsos.

5. ¡Cuánto merecerá, pues, el que desea amar a Dios cuanto le sea posible en cada respiración!

6. Pagando Dios nuestro Señor los deseos de la voluntad perfecta como si fuesen obras, claro está que el alma que haga dicho pacto merecerá cuando duerma o pierda el juicio.

7. Este es el secreto de hacerse riquísimo en bienes del cielo en poco tiempo y a poca costa.

8. No puede creerse que una vida empleada toda en deseos vivos de amar y alabar a Dios, permita su infinita bondad que le aborrezca y le maldiga en el último instante, y por consiguiente, que se condene eternamente.

Práctica

"¡Dios mío! cada vez que respirare, a cada palpitación que mi corazón diere, y en cada instante de tiempo que yo viviere, deseo amaros con todo mi corazón, y, si fuera posible, quisiera amaros con aquel amor con que Vos mismo os amáis; y deseo daros la gloria que Jesús y María y todos los ángeles santos y justos del cielo y la tierra, os han dado y os darán por toda la eternidad. Cada una de dichas veces os ofrezco además el mayor número posible de actos de todas las virtudes y desagravios, y deseo oír todas las Misas que se celebren en todo el orbe católico, y ganar todas las indulgencias.

Todo esto os lo ofrezco por medio de mi Madre Santísima la Inmaculada Virgen María, a vuestra mayor gloria y por la salvación de las almas de todos los fieles vivos y difuntos, según las intenciones de Jesús y de María".

Renovación de este pacto

Señor mío Jesucristo, cada vez que diga: *Viva Jesús mi amor, muera el pecado; o pésame por ser quien sois Vos; o Jesús mío, misericordia y enmienda; o Todo por Jesús*, deseo renovar dicho pacto, adorando las llagas que recibisteis por mi amor.

Al levantarte

Pensamientos

1. Todas las cosas son como se principian. *(Santa Teresa).*

2. Ten una hora fija para levantarte, y no quebrantes esta regla sin grave causa, porque es la rueda mayor del concierto de todo el día.

3. El madrugar es práctica muy útil para la salud corporal y espiritual. *(San Francisco de Sales).*

4. La madrugada es el tiempo más agradable, más libre y más a propósito para los ejercicios de piedad.

5. *Si el demonio de la pereza* no te roba las primicias del día, róbatelas por lo común *el demonio de la disipación.*

Práctica

"Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con que Vos os levantasteis del sueño, me levanto el día de hoy".

Primeras palabras

"Viva Jesús. Muera el pecado. Sea por siempre alabado el Corazón de Jesús Sacramentado, y la Purísima e Inmaculada Concepción de la Virgen María, concebida sin pecado original desde el primer instante de su ser. Amén.

Jesús, José Teresa y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José Teresa y María, amparadme en vida y en mi última agonía.

Jesús, José Teresa y María, recibid cuando yo muera el alma mía.

Jesús, José Teresa y María, guardadme ahora y siempre en vuestra compañía.

Alabados sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María; y san José y santa Teresa de Jesús, ahora y siempre. Amén".

Al tomar agua bendita

Pensamientos

1. Grande debe de ser la virtud del agua bendita, pues no hay cosa de que así huyan los demonios para no tornar. *(Santa Teresa).*

2. Por tomar agua bendita con devoción se nos perdonan los pecados veniales.

Práctica

"Esta agua bendita me sea salud y vida, y por ella me sean perdonados mis leves pecados. Amén".

Primera acción: santiguarte

Pensamientos

1. La señal de la cruz es la señal del cristiano.

2. La cruz venció al demonio y en la cruz está la salud.

3. La cruz ahuyenta al demonio y vence las tentaciones.

4. Lejos de mí el gloriarme si no es en la cruz de mi Señor Jesucristo. *(San Pablo).*

Práctica

Por la señal ┼ de la santa Cruz, de nuestros ┼ enemigos líbranos, Señor ┼ Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo ┼ y del Espíritu Santo. Amén.

Al besar el escapulario de la Virgen María

Pensamientos

1. El escapulario de la Virgen es el retrato, un recuerdo de tu querida Madre María, que está en los cielos.

2. El escapulario es la librea gloriosa con que se honran todos los siervos de María.

3. Ningún verdadero devoto de María se condenará.

Práctica

Besa el santo escapulario de María diciendo con devoción: "os beso los pies Virgen María, como esclava; os beso las manos como hija, y os pido la bendición para emplear bien este día".

Al vestirte

Pensamientos

1. Vístete aprisa para así sacudir mejor el demonio de la pereza.

2. El vestido es el manto que cubre nuestra desnudez que nos trajo el pecado original.

3. Este manto de ignominia lo hacemos servir muchas veces como muestra de vanidad.

4. Sé modesta en todo lo que hicieres y tratares. *(Santa Teresa).*

5. No hagas delante de tu Dios y de tu santo ángel de la guarda lo que no te atreverías a hacer en presencia de una persona de respeto.

6. En el modo de vestirte guarda singular modestia y recato.

7. Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos. *(Santa Teresa).*

Práctica

"Dios mío, despojadme de la ignominia del hombre viejo con todos sus vicios y pecados, y revestidme con el ropaje de la salud y de la santidad, que nos trajo nuestro Señor Jesucristo. Amén".

Mientras te vistes haz examen de previsión

Pensamientos

1. Más vale prevenir que remediar. El hombre prevenido vale por dos.

2. La mayor parte de los pecados y faltas de la juventud y de las hijas de Eva nacen de la irreflexión o impremeditación.

3. Un día da lección a otro día. Quien no mira adelante atrás se queda.

4. Quien se examina no cae en el pecado o al menos se levanta presto, y no echa raíces en su corazón.

5. Dejar el examen es como si el piloto dejara la brújula para navegar.

6. Pedir a Dios luz para descubrir los peligros, y gracia para evitarlos, es lo principal del examen de previsión.

Práctica

Pregúntate, pues, con pausa y reflexión: "¿Qué he de hacer hoy? ¿Cómo lo he de hacer para no ofender a mi Dios, y para atesorar méritos para el cielo...? Ángel mío, guárdame; de resistir a la gracia líbrame".

Y vistas las caídas y peligros del día anterior, prepárate, precávete y propón para evitarlos en el día de hoy, y di con fervor:

"Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con que Vos orasteis al Padre: "no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal", os ofrezco este examen de previsión, y os pido gracia para no ofenderos en este día".

Repite muchas veces a la Virgen Santísima: "Míradme con compasión, no me dejéis, Madre mía. Guardadme, oh María, como a la niña de vuestros ojos, y bajo la sombra de vuestras alas protegedme".

Asearse

Pensamientos

1. La pobreza Dios la amó, mas a la inmundicia no.

2. En el aseo puede perderse mucho tiempo, pecar por vanidad y ofender la modestia.

3. Con vosotras, mujeres, vino al mundo la vanidad. *(San Francisco de Sales).*

4. No salgas jamás del aposento sin estar decentemente vestida.

5. El mejor ornato, elegancia y gracia de la joven católica son la sencillez y la modestia.

6. La gracia de la belleza consiste en el descuido*. (San Francisco de Sales).*

7. Las mujeres más que los hombres estamos obligadas a guardar honestidad. *(Santa Teresa).*

8. Acuérdate que eres polvo, y en polvo te has de convertir*. (Génesis, IV).*

9. La limpieza exterior representa en cierto modo, la honestidad interior. *(San Francisco de Sales).*

10. Has de andar aseada, sin llevar manchas, pingajos ni desgarrones, porque parece desprecio de las personas con quienes se trata andar en traje que repugna. *(San Francisco de Sales).*

11. Huye de toda afectación y vanidad en el vestir, y arrímate cuanto puedas a la sencillez y modestia, que es el mejor ornamento de la belleza, y el mejor disimulo de la fealdad. *(San Francisco de Sales).*

12. Las mujeres vanas son tenidas por poco firmes en la castidad. *(San Francisco de Sales).*

13. Quisiera yo que las personas devotas fuesen las mejor vestidas de su clase, pero las menos pomposas y afectadas; pero adornadas de gracia, de modestia y de majestad. *(San Francisco de Sales).*

Práctica

Mientras te aseas repite muchas veces alguna de las siguientes jaculatorias:

“Por vuestra Inmaculada Concepción, Virgen María, haced puro mi cuerpo y santa el alma mía”.

“Cread en mi, oh Dios, un corazón puro, y renovad en mis entrañas el espíritu de rectitud”.

“Vuestras manos, Señor, me hicieron y me formaron. No os ofenda con vuestros dones”.

“Lavadme más y más de mis iniquidades, y quedaré más blanco que la nieve”.

Oración de la mañana

Pensamientos

1. La oración es la elevación del espíritu a Dios para pedirle mercedes.

2. Pedid y recibiréis; llamad y se os abrirá; buscad y hallaréis, porque todo el que pide recibe, dice Jesucristo, nuestro Señor.

3. Yo os juro, Yo os juro, añade Jesucristo, que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.

4. Conviene siempre orar, y nunca desfallecer, porque sin Mí nada podéis hacer, enseña nuestro Señor Jesucristo.

5. El que ora se salva; el que no ora, se condena. *(Santa Teresa, San Ligorio).*

6. Tanto vale el saber orar bien, como el vivir bien y hacerse santo. *(San Agustín).*

7. Falta a todos los ejercicios de piedad antes que a la oración.

8. La oración debe ser humilde, confiada y perseverante.

9. La oración nos da el medio de salvación de las almas más fácil, más universal y más eficaz.

10. La oración es la palanca omnipotente puesta por Dios en nuestras manos para elevar todo el mundo moral, todas las almas al cielo.

11. La petición es la parte más esencial de la oración, y necesaria absolutamente para salvarse. *(San Ligorio).*

12. Un alma sin oración es como un cuerpo tullido, un soldado sin armas, un ave sin alas, un jardín sin flores, un árbol sin frutos, un invierno desolado.

13. El alma que deja la oración no necesita de demonios que le tienten para ir al infierno, que ella misma, sin apenas sentirlo, se meterá en él. *(Santa Teresa).*

14. Hay dos clases de oración: vocal que es la que se hace con la boca, y mental, que es la que se hace con el alma, con el entendimiento o meditando.

15. Nunca uses oraciones vocales que no sean aprobadas por la Iglesia, o por varones doctos y píos.

16. Las que están enriquecidas con indulgencias, tienen el sello de la aprobación de Dios.

17. Dios nos ha dado la voz para que le honremos con ella.

18. Jesucristo nos ha enseñado la más sublime de las oraciones vocales: el *Padrenuestro*. Dilo siempre con gran devoción.

19. La oración vocal bien hecha tiene virtud maravillosa para recoger el espíritu y elevarlo a Dios, lo cual es propio de la verdadera y buena oración.

20. Es muy buena arma la oración vocal para despertar el espíritu y ahuyentar al demonio en tiempo de sequedad y tentación.

21. La oración vocal en común tiene la promesa de Cristo de que será oída por su Padre celestial.

22. El buen ejemplo de nuestros hermanos y la flaca condición de nuestra naturaleza nos persuaden de la necesidad de practicar muchas veces la oración vocal.

23. La oración vocal verdadera no puede estar sin la mental. *(Santa Teresa).*

Práctica de la oración vocal

Luego de vestida y aseada, hincada de rodillas, di con atención y devoción.

Oración a la Beatísima Trinidad

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, y me pesa de haberos ofendido por ser Bondad infinita; yo os doy gracias por haberme criado, redimido, hecho cristiana, conservado en esta noche y por todos los demás beneficios que hasta hoy me habéis dispensado por mediación de vuestra hija, Madre y Esposa la Inmaculada Virgen María, de san José, santa Teresa de Jesús y santo ángel de mi guarda. Dadme gracia eficaz todos los instantes de mi vida para seros fielmente agradecida, para promover vuestra mayor gloria, atendiendo con todo ahínco a mi propia salvación y perfección, y extendiendo el reinado de vuestro conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús por todo el mundo por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. Amén.

Al Corazón de Jesús

Divino Corazón de Jesús, Omnipotente Dios y Amado mío, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón y me pesa de haberos ofendido por ser Bondad infinita; yo me consagro enteramente a Vos, y os ofrezco por el Corazón inmaculado de María, por san José, santa Teresa de Jesús y santo ángel de mi guarda, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este día en unión de vuestras intenciones,

y para que se cumplan en mí y en todas las almas los designios amorosos que sobre cada una de ellas tiene ese Corazón adorable. Os las ofrezco en especial, ¡oh Jesús de Teresa! por las hijas de vuestro corazón, que lo son de María y Teresa de Jesús, las jóvenes católicas, mis queridas hermanas. Amén.

Jaculatoria. –Corazón de Jesús, puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día.

Un Credo al Corazón agonizante de nuestro Rey Cristo Jesús.

A María Inmaculada

Ave, María Purísima. –Sin pecado concebida.

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A Ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma vida y corazón,
mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

Bajo vuestro amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no desatendáis las súplicas que os dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbradnos siempre de todos los peligros de alma y cuerpo, ¡oh Virgen gloriosa, inmaculada y bendita! Guárdadnos, Madre nuestra, como a la niña de vuestro ojos, y bajo la sombra de vuestras alas protegednos.

Oración. Conceded, Señor, os rogamos, a vuestros siervos el gozar de una salud perpetua de alma y cuerpo, y vernos libres de la tristeza en esta vida, y gozar de la eterna alegría, por intercesión de la gloriosa y bienaventurada siempre Virgen María. Amén.

Tres Avemarías

A nuestro señor y padre san José

Oración. –Oh Dios mío que con vuestra inefable providencia os habéis dignado elegir a nuestro señor y padre san José por esposo de vuestra Madre Santísima; conceded, os rogamos, que tengamos por intercesor en el cielo al que veneramos por protector en la tierra; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Jaculatoria. Bondadoso san José, esposo de María, protegednos y socorrednos; proteged a la Iglesia y al Sumo Pontífice N.

A nuestra Madre santa Teresa de Jesús

Invocación. Mirad siempre con amorosos ojos desde el cielo, amabilísima Madre nuestra, santa Teresa de Jesús; contemplad y visitad a vuestras queridas hijas, y perfeccionadlas, porque en ellas os habéis complacido.

Oración. Dios mío que traspasasteis el corazón puro de la bienaventurada virgen Teresa, esposa vuestra y Madre nuestra tiernísima, con un dardo de fuego divino, y la consagrasteis víctima de la caridad; concedednos por vuestra poderosa intercesión, que nuestros corazones ardan con el fuego del Espíritu Santo y os amen siempre sobre todas las cosas. Amén.

Jaculatoria. Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, rogad por nosotros, por la Iglesia y por el Sumo Pontífice N.

Al ángel santo de nuestra guarda

Oración. Dios mío, que con vuestra inefable providencia os habéis dignado enviarnos para nuestra custodia a vuestros santos ángeles, os rogamos que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos eternamente de su compañía. Amén.

*Jaculatori*a. Ángel mío, guárdame; del maligno enemigo, defiéndeme.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

Oración de la Archicofradía de Hijas de María y santa Teresa de Jesús

Amabilísimo Jesús, Padre nuestro muy amado, Vos lo dijisteis y vuestra palabra no puede faltar: Vos lo reprometisteis, Dios nuestro, y vuestra promesa se ha de cumplir: Vos lo jurasteis, Rey nuestro, y vuestro juramento no puede ser falso: Vos lo enseñasteis, Maestro nuestro, y no lo podéis olvidar: que todo lo que pidiéramos al Padre celestial en vuestro nombre, nos lo dará: todo lo que con fe pidiéramos lo recibiremos: que si dos de entre nosotras nos unimos sobre la tierra para pediros cualquier cosa, lo que pidamos nos será concedido por vuestro Padre celestial; porque donde hay dos o tres congregados en vuestro nombre allí estáis Vos en medio de ellos. Aquí, pues nos tenéis congregadas en vuestro nombre, en el de vuestra Madre María y en el de vuestra esposa Teresa por una misma fe, esperanza, amor y deseos a las que venimos a formar la Archicofradía Teresiana, para pediros por todas y cada una de nosotras, oh Dios de verdad, en cumplimiento de vuestra palabra y juramento empeñados, la gracia especial de ser las primeras en el mundo en conocernos y conoceros, amaros siempre y haceros conocer y amar por todos los corazones con María, José y Teresa de Jesús, por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. Cumplid, pues, oh fidelísimo Jesús, Padre, Rey y Dios nuestro muy amado, vuestra palabra, vuestra promesa, vuestro juramento, concediéndonos lo que os pedimos con fe viva humildad y perseverancia. ¡Oh Cristo Jesús, Dios omnipotente! Necesitamos vuestras hijas vuestra gracia, porque sin Vos nada podemos hacer, mas con Vos todo lo podemos. Dádnosla, pues, copoiosísima para ser las primeras en extender el reinado de vuestro conocimiento y amor por todo el mundo, salvaros el mayor número posible de almas, y así hacernos dignas de llevar con honra el dictado glorioso de Hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús, y mirar su honra y

vuestros divinos intereses como verdaderas hijas vuestras hasta la consumación de los siglos. Amén.

Aquí por la noche se leen los puntos de meditación para el día siguiente y después se concluye diciendo:

Jesús, José, Teresa y María, yo os doy el corazón y el alma mía. –Jesús, José, Teresa y María, amparadme en vida y en mi última agonía. –Jesús, José Teresa y María, recibid cuando yo muera el alma mía. –Jesús, José, Teresa y María, guardadnos ahora y siempre en vuestra compañía.

Alabados sean los sagrados corazones de Jesús y de María; y san José y santa Teresa de Jesús, ahora y siempre. Amén.

Un avemaría a la Virgen del Carmen para la perseverancia final y por los bienhechores.

Oración mental

Arte divino de salvación, o sea el Cuarto de hora de oración o meditación diaria.

Pensamientos

1. Almas, orad, orad, orad, porque todo lo puede la oración. *(Santa Teresa).*

2. Dadme cada día un cuarto de hora de oración o meditación, y yo os daré el cielo. *(Santa Teresa).*

3. Pecado y oración mental o meditación no se compadecen. El alma o dejará la oración o el pecado. *(Santa Teresa).*

4. Por pecados y tentaciones y caídas que tenga un alma, tengo por cierto que si no deja la oración llegará al puerto de salvación. *(Santa Teresa).*

5. Es moralmente imposible perseverar en la divina gracia sin meditar las máximas eternas. *(Belarmino).*

6. Alma que tenga con perseverancia oración está salvada. *(Santa Teresa).*

7. Con todos los otros ejercicios de piedad, como Misa, Confesión, Comunión, Rosario, etc., puede haber pecado mortal; mas pecado y oración mental no se compadecen, no pueden estar mucho tiempo juntos. *(San Francisco de Sales).*

8. El demonio no hay ejercicio de piedad que más trate de impedir, por todos los medios que la oración. Todo os lo dejará hacer en paz, con tal que no hagáis oración. *(Santa Teresa).*

9. No es mucho pedir, o es lo menos que se te puede pedir, que de los noventa y seis cuartos de hora que tiene el día, des uno a Dios y a tu alma, para asegurar el negocio que más te importa, esto es, el de tu salvación o felicidad eterna.

10. No hay cosa más fácil que el orar y pedir, pues estamos tan necesitados que nada podemos.

11. Orar es conversar familiarmente un rato con su Divina Majestad. Unas veces tratándole como señor, otras como amigo, otras como rey o Dios; pero siempre con confianza filial, o sea como Padre, pues es el título que nos pone a la boca para pedirle, y el que más le place y le mueve. *(Santa Teresa).*

12. Pensar en Dios, hablar con Dios y oír su voz es la más sublime de las ciencias, el más noble de todos los ejercicios u ocupaciones.

13. Si las almas orasen como deben, quedaría para siempre cerrado el infierno.

14. Sin la elevación de nuestro espíritu a Dios todas las prácticas de devoción son estériles. La misma oración vocal no es oración verdadera sin ser mental o atenta. *(Santa Teresa).*

15. El arte divino de la oración es el manantial de todos los bienes.

16. No hay cosa más fácil que el saber orar, porque no hay cosa más necesaria.

17. Una humilde viejezuela y un rústico aldeano oran muchas veces mejor que los más grandes sabios.

18. La primera regla del arte de la oración mental es la de orar sin arte, con suma sencillez y naturalidad.

19. Habla con Dios tu Padre con santa libertad, con grande confianza y familiaridad, y orarás bien, porque Dios se complace en que tengas con Él la libertad y tierno afecto que los hijos tienen a su madre. *(San Ligorio).*

20. Haz antes un acto de fe viva que Dios está presente, dentro de ti, y te recogerás presto.

21. Repetir estos actos de viva fe de la presencia de Dios es avivar la luz de la fe e inundar de sus resplandores el alma.

22. Si oras ante el Santísimo Sacramento, más fácilmente podrás sentir la abundancia de sus luces y sus gracias. *(San Ligorio).*

23. La meditación es como la aguja, que mete el hilo de oro compuesto de los afectos y propósitos y súplicas, o como el pedernal, que se golpea hasta hacer fuego; después se para de golpear: así cuando tengas movida la voluntad, no prosigas en meditar. *(Santa Teresa, san Ligorio).*

24. La meditación es una mirada atenta y detenida del alma, con la cual ve y conoce la verdad, y sin la cual está ciega y todo lo ignora.

25. Es muy bueno servirse de un libro para meditar: leed un poco con pausa y meditad, como la paloma, que primero bebe y después levanta los ojos al cielo. *(Santa Teresa, san Ligorio).*

26. Al meditar pasad a conversar afectuosamente con Dios, y a pedirle mercedes, pues este es el fin último de toda meditación.

27. El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despierte a amar eso haced, meditad. *(Santa Teresa).*

28. Si en la meditación no te mueves a amar y a pedir, perderás el tiempo y disgustaras a Dios.

29. El fruto principal de la oración mental consiste en ejercitarse en pedir. Como la respiración acompaña a todas nuestras acciones, así la súplica debe acompañar a todas las partes de nuestra oración. *(San Ligorio).*

30. Si en la meditación te olvidas de pedir a Dios sus gracias, cometes un grave defecto. *(San Ligorio).*

31. Dice el Señor: "Pedid y recibiréis". Luego el que no pide, no recibe. *(Santa Teresa).*

32. Los afectos santos de humildad y confianza, de vencimiento y resignación, y sobre todo los afectos de contrición y de amor, han de dar principalmente vida a la oración. *(San Ligorio).*

33. De todos los actos de amor, el más grato a Dios es el regocijarse de la bienaventuranza infinita de Dios*. (San Ligorio).*

34. Lo que siempre, ante todo, más que todo, sobre todo hemos de pedir a Dios la perseverancia y el aumento de su divino amor. *(San Ligorio).*

35. De todas las gracias, la que Dios más desea que le pidamos y concede más gustosamente es su amor, porque este don encierra todos los dones. *(San Ligorio).*

36. Cuando hay sequedad de espíritu es cuando más se aprovecha. Humillémonos y resignémonos en estos casos: esta oración nos será mucho más provechosa que las otras. *(San Ligorio).*

37. En las sequedades contentémonos con repetir: Jesús mío, misericordia...Viva Jesús mi amor, y María mi esperanza... ¡Feliz aquel que en su desconsuelo persevera en la oración! Dios le colmará de gracia. *(San Ligorio).*

38. El propósito, resolución o determinación de santificarte en todas las cosas, debe ser renovado con frecuencia en la oración, Comunión, etc., pero más principalmente todas las mañanas. *(San Ligorio).*

39. La mejor oración es la que deja mejores dejos: y llamo dejos a los propósitos confirmados por las obras. *(Santa Teresa).*

40. La oración para ser buena debe dar por fruto inmediato la resolución o propósito de entregarte a Dios más perfectamente cada día por la práctica de las virtudes y deberes propios de tu estado. Si no da este fruto, la oración es perdida y vana.

41. Además, debes hacer un propósito práctico determinado, de enmendarte de un vicio y de adquirir una virtud.

42. Haz un ramillete de los sentimientos y afectos que más te hayan deleitado, para recordarlo entre día y acostumbrarte a andar en la presencia amorosa de Dios. *(San Francisco de Sales).*

43. No te olvides de pedir por las almas del purgatorio, por el Papa, obispos, sacerdotes para que sean santos y sabios, por la conversión de los pecadores, parientes, amigos, bienhechores, etc.

44. Reza la oración final dando gracias, y pidiendo gracia para cumplir tus propósitos y para conocer y hacer en todas las cosas la voluntad santísima de Dios.

Práctica del cuarto de hora de oración o meditación[1]

Oración preparatoria

Omnipotente Dios y Señor y Padre mío amorosísimo, yo creo que por razón de vuestra inmensidad estás presente en todo lugar, que estáis aquí, dentro de mí, en medio de mi corazón, viendo los más ocultos pensamientos y afectos de mi alma, sin poder esconderme de vuestros divinos ojos… Os adoro con la más profunda humildad y reverencia desde el abismo de mi miseria y de mi nada… os pido perdón de todos mis pecados, que detesto con toda mi alma, y gracia para hacer con provecho este cuarto de hora de oración, que ofrezco a vuestra mayor gloria…¡Oh Padre Eterno! Enseñadme oración. Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús enseñadme a orar para conocerme y conoceros, para amaros siempre y haceros siempre amar. Amén.

Meditación I (para el lunes)

Del fin para que hemos sido criados

1 Véase el librito que hemos compuesto con este título, donde se hallarán estas y otras meditaciones muy a propósito para pasar con provecho este rato de oración. Las meditaciones VI y VII son del libro titulado ¡Viva Jesús! Véndense en las principales librerías del reino.

Composición de lugar. Imagina que ves salir todas las criaturas de Dios, y tú una de ellas.

Petición. Señor, dadme a conocer mi fin.

Punto primero. Dime, hija mía, treinta, cuarenta, cien años atrás, ¿dónde estabas?… No había memoria de ti… y hubieras eternamente estado en la nada, si Dios entre millones de criaturas posibles no te hubiese mirado con amorosos ojos, y, apiadándose de ti, no te hubiese llamado por tu nombre… ¡Qué fineza de amor ha usado contigo nuestro buen Dios! ¿Se la has agradecido como debes?

Más ¿para qué te ha puesto en este mundo? ¿Crees que será tan solo para comer, dormir, trabajar, regalarte o divertirte?… en eso solo te asemejarías a los animales… y tú vales infinitamente más que todo lo criado… Pondera la excelencia de tu entendimiento, capaz de conocer la verdad… y la nobleza de tu voluntad, criada para amar el bien… y lo portentoso de tu memoria para recordar los beneficios… y comprenderás, hija mía, que has sido criada para fin más alto: así lo dice la razón; así lo enseña la fe… tú has sido criada para conocer a Dios, amarle, adorarle y servirle… y mediante esto salvar tu alma. Dios, suma verdad; he ahí el objeto de tu entendimiento… Dios, bien infinito; he ahí el objeto que solo puede llenar tu voluntad.

¡Oh alma mía! admira la alteza de tu fin. Conocer a Dios… amar a Dios… alabar a Dios… gozar de Dios… ¡Capaz de todo un Dios eres, alma mía!... y ¡ay de ti si te contentas con menos que Dios!… serás infeliz en el tiempo y por toda la eternidad.

Punto segundo. Pondera más aún la alteza de este fin. Quiere ser el mismo Dios tu recompensa eterna, grande en demasía… Quiere admitirte a su reino, sentarte a su mesa, hacerte partícipe de su misma felicidad… Sí; en el cielo, hija mía, serás rica con las riquezas de Dios, participante de su naturaleza… conversarás con Él cara a cara, como acostumbra un amigo con otro amigo… ¿Puede darse, hija mía, fin más sublime? No puede Dios señalarte otro mejor… ¿Cómo, pues no te aprecias en mucho, cómo no das honor a tu alma según su mérito?… Exclama con el profeta: ¿Qué tengo que ver yo en el cielo, y para mí que cosas puede haber en la tierra dignas de mi atención y amor, fuera de Vos, Dios mío, Dios de mi corazón, mi porción, mi herencia y mi último fin?

Punto tercero. ¿Qué has hecho, hija mía, para conseguir tu último fin? Quizá todo ha ocupado tu espíritu y tu atención menos Dios y las cosas que a Él conducen. ¡Qué locura! Examina tu vida… Así no puedes vivir feliz, porque nadie ha habido que resistiese a Dios, y viviese feliz: solo en Dios hallarás descanso. Si no por gratitud… por justicia… a lo menos por egoísmo, por interés propio, oh hija mía, debes resolverte a servir a Dios y buscar en Él solo tu último fin. De otro modo no tendrás en esta vida paz y buena conciencia, ni en la otra gozo y felicidad eterna… ¡Oh Dios de mi corazón, mi gozo, mi descanso y mi último fin!, ¡en qué ceguedad he vivido! En la satisfacción de mis caprichos he constituido mi último fin… ¡Qué locura!, ¡qué ingratitud!, ¡qué injusticia!

Huía de Vos, oh Dios de mi corazón, en busca de la felicidad, y cuanto más creía hallarla lejos de Vos, más tormentos encontraba mi corazón… ¡Perdón, Dios mío! Propongo con vuestra gracia no olvidarme jamás de mi último fin, que sois Vos… Todo por Vos… nada sin Vos… Todo por vuestra gloria… ¡soy de Dios! A Dios tan solo debo adorar y servir y amar. Húndase todo antes que olvidarme de mi último fin. Así será, Dios mío, con la ayuda de vuestra divina gracia.

Fruto. Cuando se me ofrezca alguna ocasión de ofender a Dios, apartándome de mi último fin, repetiré con santa Teresa de Jesús: *Húndase el mundo antes que ofender a Dios, porque más debo a Dios que a nadie*.

Oración final

Os doy gracias, Dios mío, por los buenos pensamientos, afectos y propósitos que me habéis inspirado en este rato de oración… Todo os lo ofrezco a vuestra mayor honra y gloria… y os pido gracia eficaz para ponerlos por obra… ¡Oh Padre Eterno! Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús dadme gracia ahora y siempre para cumplir en todas las cosas vuestra santísima voluntad. Amén.

Meditación II (para el martes)

Todo se pasa. Precio del tiempo.

Oración preparatoria

Composición de lugar. Ver cómo pasan delante de nuestros ojos todas las cosas del mundo, sin parar.

Petición. ¡Oh Dios mío!, ámeos a Vos, que no os mudáis.

Punto primero. ¡Qué verdad tan profunda encierran estas palabras, hija mía! Si yo lograse grabarla en tu corazón, nada de este mundo sería capaz de apartarte de Dios... En medio del ruido y barahúnda mundanal, en medio de los vaivenes y contratiempos de la vida, ¡cuán dulce cosa es para el alma que cree y espera y ama repetir: todo se pasa... todo se pasa! Pasan en verdad las amarguras y los deleites, los honores y los contentamientos... la hermosura y la gloria, la vida toda con sus miserias y sus grandezas... una fuerza irresistible lo empuja todo en el tiempo que clama de continuo: Pasa..., pasa. Y tú también pasas, hija mía... eres viajera... también andas embarcada en la nave del tiempo... has tomado asiento en el tren exprés que precipitado corre al mar de la eternidad... y por más que quieras, y te esfuerces y lo procures, no puedes detener la marcha de esta nave, de este tren... no puedes desandar lo andado y volver atrás. Todo se pasa, hija mía, y tú pasas también con todas las cosas... huésped eres, peregrina, viajera en este mundo, ¿por qué apegas tu corazón a él?

Punto segundo. Ven conmigo, hija mía: por unos momentos deja el bullicio vertiginoso del mundo, y ven conmigo a la soledad apacible. Siéntate, y descansa cabe las corrientes del río caudaloso de la vida... y medita unos instantes... ¿ves cómo todo se pasa?... Las aguas son símbolo de la vida, que se desliza unas veces mansa y

calladamente, otras con mucho ruido y precipitadamente al mar de la eternidad... Mira cuántas cosas arrastran las aguas de estas corrientes... tronos, cetros, tiaras, capelos, mitras, títulos, condecoraciones, riqueza, honores, hermosura... en remolino y confusión espantosa, rotos y sin lustre... pasan y van al mar del olvido, de la eternidad... ¿Te gustan estas cosas miradas así desde las riberas solitarias de la vida? – ¡Oh, no Madre mía, no llaman mi atención siquiera, no pueden llenar mi corazón!... Todo es vanidad.

Punto tercero. Mira cuántas personas pasan arrastradas por las corrientes de la vida: jóvenes como tú, más ricas, más hermosas, más ilustradas, más aduladas o alabadas que tú... pero pasan envueltas en estas vertiginosas y precipitadas corrientes... ¡y tú un día pasarás como ellas arrastrada por las corrientes de la muerte!, ¡Infeliz si no estás bien preparada!... ¿De qué les sirven ahora todas sus cosas? Nada les puede aprovechar de cuanto amaron... todo pasó... todo es vanidad.

Mira cómo algunas de estas jóvenes alargan las manos y hacen esfuerzos por asirse a los arbustos o florecillas que hay en la ribera... más no pueden, o con ellas son arrastradas también...Todo se pasa... todo pasa... y va al mar de la eternidad... no puedes pararte un instante. Desapega, pues, tu corazón de las criaturas que tan presto se pasan, y así procura asirte bien de Dios que no se muda.

Fruto. Ya que todo se pasa y Dios no se muda, *fijaré mi corazón y los afectos de mi alma tan solo en lo que me ayude a ser eternamente feliz.*

Oración final

Meditación III (para el miércoles)

De los pecados

Oración preparatoria

Composición de lugar. Imagínate como un reo cargado de cadenas delante de Jesús, tu Juez.

Petición. Lávadme, Dios mío, más y más de mis pecados.

Punto primero. ¿Has reflexionado alguna vez, hija mía, qué cosa es el pecado? Pecado es una deliberada transgresión de la ley de Dios..., un insulto hecho en su misma presencia..., un acto irracional más vil que de bestia..., es hacerse esclavo de las pasiones..., del mismo demonio..., es renunciar al cielo, y escoger el infierno por morada sempiterna... ¿sabes tú lo que has hecho pecando?... Has ofendido a una Majestad infinita..., has cometido una infinita injusticia..., has querido destruir una bondad infinita... Cuando pecas, llenas de amargura el Corazón bondadoso de Dios Padre..., traspasas el Corazón de Cristo..., crucificas a Jesucristo, tu más insigne bienhechor..., ¡Cuánta indignidad y vileza!, ¡cuánta malicia!... ¿Has cometido en tu vida algún pecado mortal, hija mía? Pues sábete que cuantas veces pecaste, tomaste en tus manos los beneficios de Dios para con ellos golpearle..., maltratarle..., darle muerte si

te hubiese sido posible... ¡Qué crueldad!... ¡cuánta fiereza!... ¿Cuándo se ha visto tan horrendo crimen y monstruosa ingratitud?

¡Dios mío!... ¡y tantas veces como he pecado!... ¡Oh Dios de bondad!, ¡y tantas veces como os he ofendido!... ¡Perdón, Dios mío!... apiadaos de mí según vuestra gran misericordia.

Punto segundo. Pondera ahora la multitud asombrosa de tus pecados, hija mía, y verás que son innumerables..., más que los cabellos de tu cabeza... Antes de llegar al uso de razón, obras hacías ya pecaminosas... al llegar al uso de razón, tu primer amor ¿no lo empleaste mal?... Y en tu juventud ¡cuántos desórdenes y tal vez obscenidades!... y más tarde, multiplicándose los años, ¿no has multiplicado los pecados?... Recapacita por breves momentos los lugares..., personas..., amistades..., lecturas..., pasatiempos..., ocupaciones de tu vida..., y te asombrarás de cómo la tierra ha podido sostener tal monstruo de iniquidad... ¡Qué proceso tan largo!... ¡Qué cuenta tan terrible se te espera!... ¿Qué sería de ti, hija mía, si hubieses muerto como otras tantas jóvenes, al cometer el primer pecado mortal?... Penarías, te desesperarías eternamente... y sin provecho. Mas ahora aún es tiempo de misericordia..., detéstalos de veras..., clama con todo tu corazón: Me pesa, Dios mío, de haberos ofendido, por ser Vos bondad infinita... Habed piedad y misericordia de mí..., propongo nunca más pecar... Húndase todo antes que ofender a mi Dios, a mi Padre y a mi más insigne bienhechor... ¡Viva Jesús, muera el pecado!

Fruto. En toda tentación y peligro de pecar clamaré siempre con todo mi corazón: *¡Viva Jesús mi amor, muera el pecado traidor!*

Oración final

Meditación IV (para el jueves)

Muerte pésima de una joven pecadora.

Oración preparatoria

Composición de lugar. Mira la desesperación de una joven pecadora en su última agonía.

Petición. Muera, oh Jesús mío, la muerte de los justos.

Punto primero. Ven conmigo, hija mía, unos momentos a hacer una meditación provechosísima con poco trabajo, aplicando tus sentidos. Cobra ánimo, ten valor y no desmayes, porque es una escena desgarradora que cada día pasa, y pasa, no obstante, desapercibida a todo el mundo… Entra conmigo en la habitación de una joven liviana moribunda, y acércate al lecho de su dolor. ¿Qué ves? Una joven pecadora, ayer admiración del mundo por su hermosura… hoy postrada en el lecho y olvidada de todos, objeto de dolor y llanto… sus pies no tienen movimiento… sus manos trémulas y torpes nada pueden estrechar ni sostener… Sus ojos apagados y amortecidos, desencajados y tristes, apenas pueden dar más que miradas lánguidas y moribundas...

sus labios fríos y balbucientes... no pueden pronunciar palabra... su cara pálida y amoratada... sus cabellos erizados o bañados del sudor frío de la muerte... su cuerpo todo estremeciéndose en convulsiones horrendas... toda anegada en un mar de angustias, sin que encuentre lenitivo a su dolor... Entretanto las fuerzas se agotan, los dolores van en aumento, su congoja es mortal... Las amigas, tristes, le dan el último adiós... los parientes, conmovidos, se retiran... todos la desamparan, porque nadie ni nada le puede valer... ¡Infeliz!, ¿por qué con tiempo no buscaba amigos fieles que la pudiesen ayudar en este trance fatal? Ahora todos la abandonan... ¡infeliz! Mejor le fuera no haber nacido.

Punto segundo. Penetremos en su corazón, hija mía... Si tan aflictivo es el estado de su cuerpo, ¿cuánto más lo será el de su alma? Recuerda su juventud pasada en la liviandad y el pecado, y se llena de confusión y vergüenza... mira los pecados de su edad adulta, y se estremece... mira su porvenir y se desespera... Mira a lo alto, y ve la espada de la divina justicia que va a descargar sobre su cabeza... mira a lo profundo, y ve el sepulcro abierto para recibir su cuerpo... el infierno abierto para tragar su alma... mira a un lado y se le representan todos sus pecados clara y distintamente, que le dicen: "¿Nos conoces? Somos obras tuyas; te seguiremos eternamente donde tú vayas". Mira a otro lado, y ve al demonio, que solo espera la permisión de Dios, la última boqueada para arrebatarle el alma, que es suya... mira dentro de sí y oye la voz de su conciencia que le dice: "Has errado el camino de la verdad... solo te resta el sepulcro y el infierno... marcha, maldita, a la casa de tu eternidad, que te has fabricado con tus pecados"... Y entre convulsiones espantosas, agonía violentísima, visajes horrendos, congojas, furores y desesperación inexplicables expira la pobre pecadora... ¡Oh, que verdaderamente es pésima la muerte de los réprobos!... Luego arrojan su cuerpo a la sepultura... parece su memoria con la muerte... el mundo sigue divirtiéndose... y esta alma infeliz es abrasada en las eternas llamas... He ahí el fin de la gloria del mundo... aquí acaba su vanidad y soberbia… aquí su insensatez y delirios... Más aún. Contempla con horror el cuerpo muerto... antes tan hermoso y tan idolatrado, es pasto de gusanos y sabandijas, que se ceban en él... los ratones taladran la mortaja que le envuelve... juegan con el cabello... entran en la boca... registran pacíficamente todo el cuerpo… aquí muerden, allá comen sin que nadie les estorbe su destrozo, ni les dispute su presa... enjambres de gusanos pululan por todas partes... la carne desaparece toda devorada por ellos... mueren también los gusanos... y solo quedan unos huesos descarnados, negruzcos y calcinados que también se encargará de destruir el tiempo... así se acaba la comedia de la vida, sus pompas, su vanidad, sus castillos de aire... Eso mismo pasará, hija mía, a tu cuerpo que tanto regalas y que por regalarlo tanto pecas. ¡Qué insensatez!, ¡qué locura! Conviértete.

Fruto. Castigaré mi cuerpo y lo sujetaré al yugo de la ley del Señor, para librarle de la perdición eterna.

Oración final

Meditación V (para el viernes)

Los dos señores

Oración preparatoria

Composición de lugar. Ver a Jesús, manso y humilde de corazón, que te dice: "Ven y sígueme, y hallará paz tu alma".

Petición. Jesús mío, hacedme la gracia de ser la primera en conoceros y amaros, y haceros conocer y amar.

Punto primero. Nadie puede servir a dos señores, hija mía, y nadie puede vivir sin servir a un amo. Jesucristo y Satanás se disputan el reinado de tu corazón... ¿a cuál prefieres?... Aquel sin duda cuya voluntad cumples.

Mira la condición de estos dos señores, hija mía... Jesús es el mejor de los reyes...; Satanás el más despótico de todos los tiranos..., Jesús nos ama con infinito amor...; Satanás nos odia con odio infinito. Jesús, Rey manso y humilde de corazón, reina en la paz, habita en lugar apacible...; Satanás, rey de los orgullosos e iracundos, reina en la perturbación, y mora en lugar de tinieblas, de horror y desorden... Jesús hace felices a sus servidores en este mundo y en la eternidad...; Satanás los hace desgraciados eternamente, después de haberlos hecho vivir vida infeliz. ¿A cuál de estos dos señores quieres servir?... ¿No es verdad que a Jesús? Sí, oh Jesús mío, y en prueba de mi elección irrevocable clamaré siempre con toda mi alma, con todo mi corazón, con todas mis fuerzas: *¡Viva Jesús, y muera el pecado!*

Punto segundo. Si escoges, como debes servir a Jesús, que es tu Dios y Redentor, menester es que observes todos sus mandamientos... Jesús ha de reinar en tu entendimiento por la fe: ¿crees todo lo que cree la santa Iglesia, esposa de Jesús?... Jesús ha de reinar en tu corazón por la caridad: ¿le amas sobre todas las cosas, y estas las amas por Jesús?... Jesús quiere mandar en tu alma por la paz, ¿vives en paz con Dios... con el prójimo... contigo misma?... Jesús quiere reinar en tu cuerpo por la mortificación: ¿sujetas tus pasiones a la razón, haces servir los miembros que obraron pecado a la justicia?... En esto conocerás a qué amo sirves, y si Jesús es el señor de tu corazón.

¡Oh mi amado Señor mío Jesucristo! Satanás dice que es mi señor; el mundo se alaba que soy esclava suya; el orgullo pretende que soy su secuaz; mi carne que soy suya; pero yo digo en alta voz, y protesto ante el cielo y la tierra, que soy y quiero ser siempre única y exclusivamente de Jesús; que Jesús es mi Señor, mi Dios y mi Redentor, y que Jesús será mi glorificador... ¡Oh mi Jesús! Si me asistís con vuestra gracia, ¿quién será capaz de separarme de vuestro amor? Nada ni nadie. En prueba de mi fidelidad mi grito será siempre: ¡Viva Jesús mi amor, mi Dios y Salvador! ¡Húndase el mundo antes que desagradar a mi soberano Señor!

Fruto. Renovar de todas veras en este día las promesas del santo Bautismo, repitiendo diez veces con toda el alma: *Renuncio para siempre a Satanás y a sus obras y pompas.* Examina y arranca de tu corazón, de tu modo de vestir y vivir, todo lo que te haga esclava de Satanás, y te aparte del yugo suave y dulce del Señor Jesús.

Oración final

Meditación VI (para el sábado)

Una visita a solas al Niño de Belén. Suspiros de Jesús

Oración preparatoria

Punto primero. Contempla, hijo o hija mía, al Niño Jesús reclinado sobre pajas en el pesebre en las altas horas de la noche, sin que tenga otra compañía que María y José. Ven, pues, a visitarle, que estando solo admitirá mejor tu ruin compañía. Pide permiso a María y José para que te dejen a solas con tu Jesús, rogándoles se retiren a tomar un poco de descanso, que bien lo necesitan, mientras tú velarás y arrullarás la cuna del Niño Jesús... ¡Oh si les merecieses esta confianza!... Imagínate, pues, ya sola con Jesús. ¡Contémplale! ¿No es verdad que es el más hermoso entre todos los hijos de los hombres? ¿No observas cómo su rostro aparece bañado de luz celestial? ¿Qué dice tu corazón? Acércate a esta cuna que toda respira pobreza, y aplica el oído atentamente, y oirás una sola palabra que repite sin cesar y en cada momento con mayor fuerza el divino Jesús: *Te amo, te amo, hijo o hija mía, y te amo con infinito amor...* ¿Qué le respondes tú?... ¿Qué le dices? Dile con todo tu corazón: os amo, Jesús mío de mi alma, os amo sobre todas las cosas. Vos seréis siempre el Dios de mi corazón, el Rey de mi amor. *¡Viva Jesús mi amor!*

Punto segundo. Observa cómo suspira el Niño Jesús en la soledad del pesebre. Es el suspiro señal del amor, ansia viva de alguna cosa, un deseo no satisfecho. ¡Suspira el Niño Jesús! Dile con sinceridad: ¡Oh mi divino Niño! ¿No podré saber yo la causa de estos suspiros?... ¿Qué os falta para estar satisfechos vuestros deseos?... Vuestra soy, Jesús mío, para Vos nací; ¿qué mandáis hacer de mí?... Decid, dulce Amor mío, decid, pues preparado está mi corazón para contentaros... ¡Oh hijo o hija mía!, exclama Jesús: aún no soy dueño completo de tu alma. Otros amores, que son otros tantos ídolos, registro en tu corazón. Por eso suspiro, porque no eres toda mía, toda de Jesús, como Yo soy todo tuyo. No lo es tu memoria, que tan poco te acuerdas de Mí, y tan feas y frívolas cosas la ocupan... No lo es tu entendimiento, que tan poco trabaja en conocerme… No lo es tu corazón, que para todas las cosas, aún las más ruines, tiene amor de sobra, menos para Mí, el más hermoso de los hijos de los hombres...

Punto tercero. ¿Qué dices a estas reconvenciones, hija o hijo mío? No salgas de esta visita sin consolar a Jesús..., no acabes este cuarto de hora de oración sin ofrecerle y sacrificarle lo que Él exige de ti. La mortificación de aquella pasión mal domada..., la enmienda de aquel vicio..., la fuga de aquella ocasión..., compañía… o pasatiempo peligroso... No seas descortés y regatona con el atento y generoso Jesús... Dile de corazón muchas veces: ¿Qué quéreis, Señor, de mí?... y lo que le plazca eso haz, hoy, en este momento... ¡Oh Jesús mío! quiero ser toda de Jesús, como Vos sois todo mío, cueste lo que cueste, murmure quien murmurare, trabajase lo que se trabajare, más que se hunda el mundo: ¡V*iva Jesús, soy de Jesús!* ¡Oh mi Inmaculada Madre María y señor mío san José! Ayudadme en tan noble empresa hasta ser, como mi Maestra santa Teresa, toda, toda de Jesús, en vida, en muerte y por toda la eternidad.

Fruto. Me privaré hoy del juego y de ir al paseo por amor de Jesús. No hablaré palabra sin necesidad.

Oración final

Meditación VII (para el domingo)

Un paseo con Jesús por los alrededores de Nazaret.

Oración preparatoria

Punto primero. Vamos, hija o hijo mío, a dar un paseo en compañía del buen Jesús. Convida el tiempo y lo ameno del sitio, pues es la deliciosa primavera, y sobre todo lo amable de la compañía. No temas distraerte en tu meditación, pues la vista del aire libre, de campos, agua y flores te hará memoria del Creador. Contempla al Niño Jesús, tu mejor amigo y compañero, cómo fijos sus ojos al cielo ora a su Eterno Padre por ti, o bien con su mirada divina penetra los siglos y te habla palabras de amor. Pregúntale al divino Jesús qué afectos dominan en su Corazón para contigo..., conversa con Él como un hijo con su padre, o un hermano con su hermano, y derrama tu corazón en su presencia... ¡Oh, cómo sonreirá el buen Jesús, y te hablará al corazón, así que descubra tu confianza y amor hacia su divina persona!... En caridad perpetua te amé, hija o hijo mío, te dirá el buen Jesús... por eso te traje a mí con misericordia entre miles de criaturas posibles... te llamé por tu nombre y te di la existencia... te conservé la vida... te hice nacer de padres católicos, en un país católico..., te rescaté de la servidumbre de Satanás por el santo Bautismo…, te di buenos ejemplos… inspiraciones… consejos…, me di a Mí mismo en el Sacramento del altar… y por fin te hice hija de María y Teresa de Jesús... ¿Cómo has correspondido a tantos beneficios?... ¿Me amas sobre todas las cosas?... ¿Eres toda de Jesús como Yo soy todo tuyo?

Punto segundo. Por término del paseo y fin de estas meditaciones, considera al Niño Jesús sentado sobre verde césped, bajo frondoso árbol, reclinada su frente divina sobre su mano, y que te está mirando con amorosos y piadosos ojos en silencio, y tú sentada o arrodillada a sus pies mirándole con cariño y amor. ¿Qué le dices a tu buen Jesús? Ahora estáis solos... aprovecha tan preciosos momentos... Háblale no palabras compuestas, sino de la pena de tu corazón... ¿Nada le dices al buen Jesús? Contempla su divino rostro..., mírale al menos y tórnale a mirar..., que al cruzarse su divina mirada con la tuya te hará mucho bien... ¡Tiene tanta fuerza la mirada con piedad de Cristo! ¿No sientes enamorarse de Jesús tu corazón?... Mas, querrás oír su voz dulcísima. ¿No resuena en lo secreto de tu alma, hija o hijo mío?... Una pregunta te repite tres veces como a Pedro: "¿Me amas, hija mía?... Hija mía, ¿me amas?... ¿Me amas más que todos los otros corazones?" ¿Qué le respondes a tu Jesús, hija o hijo mío?... Tus obras, no tus palabras, han de acreditar tu amor a Jesús. ¿Qué has hecho?... ¿Qué haces?... ¿Qué resuelves hacer para probar tu amor a Jesús sobre todas las cosas?... Feliz y mil veces dichosa serás, si hoy y siempre, y sobre todo en la hora de la muerte, puedes decir en verdad con san Pedro: "Sí, Señor mío Jesucristo, Vos sabéis que os amo sobre todas las cosas... más que todos los corazones... y mi único afán ha sido haceros amar por todos los corazone"… Entonces sí que en tu corazón estará perfectamente grabado: *Viva Jesús,* y eternamente cantarás las misericordias del Señor en el cielo

repitiendo sin cesar: *Viva Jesús, mi amor,* y María mi esperanza; santa Teresa mi guía, y san José mi protector. Así sea, así sea.

Fruto. Represéntate al Niño Jesús a tu lado en todas las ocasiones, o sentado en medio de tu corazón; y pregúntate antes de hacer alguna cosa: ¿Qué pensaría, que diría, cómo se portaría el Niño Jesús en esta ocasión? Procura con sumo cuidado que tus pensamientos, palabras y obras clamen sin cesar:

Viva Jesús, mi amor.

Y María, mi esperanza;

Santa Teresa, mi guía.

Y san José, mi protector.

Oración final

Angelus

Se dice de rodillas, menos los sábados por la tarde, y todo el domingo y tiempo pascual que se reza en pie.

Pensamientos

1. Es muy agradable a la Virgen y provechoso al alma el rezar el *Angelus*.

2. El *Angelus* se ha de rezar en compañía del ángel de la guarda y de san Gabriel.

3. Ofrécete por esclavo de la esclava del Señor y Madre de Dios.

4. Al *Verbum caro factum est,* inclina la cabeza adorando con profundo respeto a Jesús en el seno de su Madre.

5. Alégrate y date la enhorabuena por tener una Madre tan buena. ¡La Madre de Dios es mi Madre! ¡Qué feliz soy!

6. Da la enhorabuena y gracias a María Santísima por su *fiat*, que nos trajo del cielo a Jesús, fruto bendito de su vientre.

Práctica

V. Angelus Domini nunciavit Mariae.

R. Et concepit de Spiritu Sancto.

Ave María

V. Ecce ancilla Domini.

R. Fiat mihi secumdum verbum tuum.

Ave María

V. Et Verbum caro factum est.

R Et habitavit in nobis.

Ave María

V. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus. Gratiam tuam, quaesumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui Angelo nuntiante, Chisti Filii tui incarnationem cognovimus, per pasionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur.Per eundem Christum Dominum nostrum.

R. Amen.

En el tiempo pascual

Regina Caeli laetare, alleluia.

Quia quem meruisti portare, alleluia.

Resurrexit sicut dixit, alleluia.

Ora pro nobis Deum, alleluia.

V.Gaude et Laetare, Virgo Maria, alleluia.

R. Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

Oremus. Deus, qui per resurrectionem Filii tui Domini nostri Jesu Christi, mundum laetificare dignatus est: praesta, Quaesumus; ut per ejus Genitricem Virginem Mariam perpetuae capiamus gaudia vitae. Per eundem Christum Dominum niostrum.

R. Amen.

Alabad al Señor por mí, oh María, en todo momento, y no permitáis que ofenda jamás a un Dios tan bueno.

Al salir de casa

Pensamientos

1. Nunca saldrás de casa sin motivo honesto.

2. Fácilmente se pierde en la calle lo bueno que se ha recogido en casa.

3. Cuantas veces estuve con los hombres volví menos hombre. *(Kempis).*

4. Mujer honesta, con la pierna quebrada y en casa.

5. Huye del deseo vano de ver y de ser vista.

6. Los aires del mundo, enemigo de Dios y de nuestras almas, corrompen la fe, resfrían la caridad y amenguan la devoción.

7. Todo en el mundo son armas para herir a la pobre alma. *(Santa Teresa).*

8. En el mundo todos ayudan a caer a la pobre alma, y nadie la ayuda a levantarse. *(Santa Teresa).*

9. El mundo es un impostor: promete y no cumple. *(San Ignacio).*

10. El mundo es injusto en sus juicios. Es un tirano que atormenta a sus esclavos.

11. Si Dios exigiese para ser servido las tiranías que el mundo, pocos servidores tendría. *(San Francisco de Sales).*

12. Seas buen olor de Cristo por tu modestia, circunspección y recato en todo lugar y tiempo. *(San Pablo).*

13. Todas las cosas que veas u oigas pueden cooperar a tu bien: lo bueno para dar gracias a Dios, lo malo para desagraviarles.

Práctica

Anda con modestia, acordándote que te acompaña tu ángel custodio, y dile muchas veces: "Ángel mío, guárdame; de todo pecado y ocasión de culpa líbrame. San Miguel arcángel, protégeme; del maligno enemigo defiéndeme; en vida y en muerte ampárame".

Al oír una blasfemia

Pensamientos

1. Todo pecado comparado con la blasfemia es más leve. *(Santo Tomás).*

2. La blasfemia es lenguaje de condenados y de demonios.

3. La blasfemia es uno de los pecados que más provocan la ira de Dios.

Práctica

Clama en alta voz: "¡Viva Jesús, muera el pecado! Sea por siempre alabado el Corazón de Jesús Sacramentado. Ave María purísima. Bendito sea Dios. Alabado sea Dios. Dios mío, os adoro por los que no os adoran, os amo por los que no os aman, os alabo, honro y glorifico por todos los que os agravian".

Escudo de defensa al salir al mundo

1. Detesto y abomino todos y cada uno de mis pecados, y todos los demás cometidos desde el principio del mundo hasta la hora presente, y todos los que se cometan hasta el fin del mundo: ¡ojalá me fuese dado impedir que se cometan, con la ayuda de la divina gracia que humildemente pido!

2. Alabo y apruebo todas las obras buenas hechas y que se han de hacer hasta el fin del mundo; ¡ojalá me fuese dado multiplicarlas, con la divina gracia que humildemente imploro!

3. Intento hacer, decir y pensar todas las cosas a la mayor gloria de Dios, en unión de todas aquellas buenas intenciones que los santos han tenido, tienen, tendrán o pueden tener, y las que tuvo mi Señor Jesucristo.

4. Perdono y olvido de todo mi corazón a todos mis enemigos, calumniadores, detractores, y a todos los que de cualquier modo me dañaren o quisieren mal.

5. ¡Ojalá pudiese salvar a todos los hombres, muriendo por cada uno! Gustoso lo haría con la gracia de Dios, que humildemente imploro, y sin la cual nada puedo.

Empleo del tiempo. Trabajo manual

Pensamientos

1. El tiempo es oro, más que oro, pues vale tanto como Dios, ya que en cada instante de tiempo puedes ganar o perder a Dios.

2. La eternidad depende toda del último momento del tiempo. Si mueres amando a Dios, para siempre serás feliz. Si mueres aborreciéndole, para siempre, siempre, siempre, serás desgraciada.

3. La muerte es el eco de la vida. Una vida, pues, pasada en la molicie, ociosidad, disipación y vicio, ha de tener un mal fin; una vida laboriosa, empleada en cosas honestas y santas, no puede menos de tener un santo fin.

4. El árbol cae a la parte que se inclina. De la vida pende la muerte, y de la muerte la eternidad. *(San Bernardo).*

5. El tiempo es para trabajar, y la eternidad para holgar y descansar, porque el hombre nace para trabajar, como el ave para volar.

6. Es sentencia y castigo de Dios: que los hijos de Adán pecador hemos de comer el pan con el sudor de nuestro rostro.

7. Jesús hijo de Dios, trabaja de carpintero en la modesta tienda de Nazaret. María toma la rueca y el huso, y desempeña todos los oficios domésticos.

8. Acordaos que entre los pucheros anda el Señor *(Santa Teresa).* El que no trabaja tampoco coma. *(San Pablo).*

9. Jesús no vino a ser servido sino a servir.

10. En los trabajos procura siempre ser la primera, porque cuantos más trabajos, más ganancia. *(Santa Teresa).*

11. Joven ociosa, joven viciosa; porque la ociosidad es la madre y maestra de todos los vicios.

12. Al ocuparte en trabajos y oficios manuales gran dechado son Jesús y María, José y Teresa de Jesús.

13. Mala vergüenza sería que una joven católica no se ocupase con gusto en el trabajo, contemplando el cuadro que nos ofrece la Sagrada Familia en Nazaret. Jesús, hijo de Dios, el patriarca san José, ayo de Jesús, manejando la sierra, la azuela o el escoplo, los troncos, las astillas... y María, hija de cien reyes que lava, cose, hace la comida... La nobilísima Teresa de Jesús es la primera en barrer, y en todos los oficios humildes de casa... Y tú, joven católica, ¿qué haces?, ¿en qué empleas el tiempo?, ¿lo malgastas en pasatiempos? Mira que el tiempo perdido no vuelve.

14. De buena gana volvería al mundo a pasar todos los trabajos hasta el día del juicio, con solo poder tener la dicha de ganar el mérito que se obtiene rezando un *Ave María. (Santa Teresa).*

15. Anda siempre ocupada en cosas o trabajos espirituales, intelectuales o manuales, y el demonio no tendrá puerta franca para tentarte.

16. Haz con todo ahínco lo que haces, porque mucho hace quien bien las cosas hace. *(Kempis).*

17. Si para algo es buena esta vida temporal, es sin duda para ganar la eterna. *(Santa Teresa).*

18. Trabajar hasta enfermar y después descansar. *(Santa Teresa).*

Práctica

"Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con que Vos trabajasteis aquí en la tierra, os ofrezco este mi trabajo. Todo por Jesús y a su mayor gloria".

Estudio. Su importancia

Pensamientos

1. Nacemos todos ignorantes e inclinados al mal; y el estudio bien dirigido disipa la ignorancia y da fuerza a la voluntad para el bien.

2. La ignorancia es el principal enemigo de la Religión católica. La mayor parte de los cristianos que se condenan es por ignorancia culpable de sus deberes. *(San Isidoro, Benedicto XIV),*

3. Estudiando mucho se sabe algo: estudiando poco, nada se sabe. Cuantas más verdades sepas, más adornada estará tu inteligencia, y más bella tu alma.

4. El principio de la sabiduría es el temor del Señor. *(Eccli. 1, 16).*

5. No leas libros curiosos o vanos, que cuando otro daño no te causaran, siempre lo sería muy grande el robarte un tiempo precioso.

6. Nadie toma un veneno con la esperanza de que después se curará.

7. No leas libros malos, pues son la peste más perniciosa de la juventud.

8. No leas libros sin consultarlo antes con persona docta y buena.

9. Apenas habría en el mundo quien no fuera muy sabio si hubiera leído la mitad del tiempo que ha gastado inútilmente hablando.

10. Siempre fui muy amiga de letrados y de letras, porque ayudan mucho a servir a Su Majestad. Diome la vida el haber quedado amiga de leer buenos libros. *(Santa Teresa).*

11. Busca para la dirección de tu alma confesor prudente y letrado, porque buen letrado nunca me engañó. *(Santa Teresa).*

12. En los letrados hallarás el camino de la perfección con discreción y verdad. *(Santa Teresa).*

13. La curiosidad en querer saber pierde, como a Eva, a todas las jóvenes.

14. Así como no tomarías un veneno o ponzoña por más que se te presentara agradable, así tampoco leas malos libros por más hermosos o agradables que parezcan, porque son veneno muy activo que matan la vida del alma.

15. Estudiar únicamente para saber, es una curiosidad dañosa; estudiar para sobresalir entre los demás, es vanidad; estudiar para adquirir bienes terrenos, es bajeza; estudiar para cumplir con tus deberes y ser útil a la Religión y a tus prójimos, es virtud. *(San Bernardo).*

MEDIOS PARA ADELANTAR EN EL ESTUDIO

Pensamientos

1. Jesús en su tierna edad va al templo para oír y preguntar a los doctores de la ley; enseñándonos con esto el modo de aprender las ciencias.

2. El primer medio para aprender es oír con atención las lecciones de los que enseñan.

3. El segundo medio para aprender es preguntar a los doctos, pues quien pregunta sale de dudas, y por aquí aprovecha mucho.

4. No solo se oye y se pregunta de palabra a los sabios que viven o que tenemos presentes, sino también a los que existieron o no están presentes, en sus escritos o libros, estudiándolos y examinándolos con atención, que es como hacerles preguntas.

5. Por este medio llega una joven a causar admiración a todos por la cordura y acierto en sus respuestas.

6. Para hacerse pronto sabio es un muy buen medio leer un solo libro. *(Santo Tomas).*

7. Nunca te des al estudio sin invocar las luces del Espíritu Santo.

8. Ten pureza de intención en tus estudios. La ciencia hincha, mas la caridad edifica. Más agrada a Dios el rústico humilde que el sabio presumido. *(San Pablo, Kempis).*

9. Lee con detención lo que debes aprender una o más veces, y después por partes grábalo en tu memoria.

10. Repite muchas veces una misma cosa o verdad, sobre todo las fundamentales, para que no se te olvide, que la memoria es muy frágil.

11. Más vale poco y bien sabido, que mucho y mal aprendido.

12. Aprende primeramente lo necesario, después lo más útil o conveniente, y finalmente lo de adorno.

OBSTÁCULOS PARA ADELANTAR EN LOS ESTUDIOS

Los principales obstáculos para adelantar en el estudio son:

1º. La falta de método; 2º. La distracción o falta de atención; 3º. El no tener calmadas las pasiones, o sea, la falta de paz del alma; o como dice san Bernardo, la culpa que remuerde; el sentido que codicia; el cuidado que punza, y el tropel de imágenes que se apoderan de la imaginación.

Práctica

Antes de darte al estudio, di la siguiente:

Oración. "Señor mío Jesucristo, Sabiduría eterna, Verbo del Padre de las luces, que iluminái s a todo hombre que viene a este mundo, en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios; llenadme de vuestra divina sabiduría, que me dé agudeza para entender, facilidad para aprender, fidelidad para retener, sutileza para comprender, gracia y verdad en el hablar y enseñar a vuestra mayor honra y gloria, a fin de ser de las primeras en extender el reinado de vuestro conocimiento y amor por todo el mundo, por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. Amén".

Conversación

Pensamientos

1. En el mucho hablar no faltará pecado. Quien guarda su boca, guarda su alma. *(Prov. XIII, 3).*

2. De toda palabra ociosa han de dar cuenta los hombres en el día del juicio. De la abundancia del corazón habla la boca, dice nuestro Señor Jesucristo.

3. Nunca hablar sin pensarlo bien y encomendarlo mucho al Señor. *(Santa Teresa).*

4. Las hijas de Eva tienen fama de ligeras y locuaces, porque son vanas y presumidas.

5. La mejor palabra es la que está por decir. Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado, dice nuestro Señor.

6. El mejor ornato de una joven católica es el silencio prudente.

7. Una joven callada tiene mucho adelantado para ser santa.

8. Casi nunca te arrepentirás de callar, y casi siempre de haber hablado.

9. A nadie contradigas sin grave causa y nunca porfíes en cosas que no te va ni te viene. *(Santa Teresa).*

10. La palabra dulce quebranta la ira. *(Prov. XV, 1).*

11. La lengua es universidad de maldad: lo más ligero y difícil de gobernar. *(Santiago).*

12. No murmures ni te complazcas en oír la murmuración. Es uno de los vicios más viles.

13. Sé verdadera en las palabras y franca en la conversación, enemiga de toda hipocresía, afable, varonil. *(Santa Teresa).*

Práctica

"Dios mío, poned a mi boca un candado y una puerta a mis labios, para que no hable sino por Vos, y a vuestra mayor gloria".

"Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con la cual Vos hablasteis en la tierra, os ofrezco todo cuanto hablare en este día, ocasión, etc.".

Comida

Pensamientos

1. Come y bebe con templanza, porque has de comer para vivir y no vivir para comer.

2. Durante la comida aviva la memoria de la mesa del cielo. *(Santa Teresa).*

3. Aviva el espíritu de que comes delante de Jesús, que te convida a tomar el alimento diciéndote como a los apóstoles: Ven y come. *(Joan. XXI).*

4. El pan que comes Jesús te lo da, porque oye tu petición.

5. El manjar con que te sustentas, de mano de Jesús te viene.

6. ¡Qué consuelo! ¡Jesús me mira con amor, me sustenta, me regala! ¡Bendita tanta bondad y liberalidad!

7. Si quieres vivir sana y largos años, nunca te levantes de la mesa ahíta de comer.

8. No te quejes si la comida está bien o mal guisada: ni hables de ello. *(Santa Teresa).*

9. Si te convidan a comer, represéntate a Cristo en las bodas de Caná, o en casa de Marta y María, y siéntate en el último lugar.

10. ¡Qué pensamiento tan regalado! ¡Dios desde toda la eternidad pensó en mí al crear esta fruta o comida! ¡Cuántas ruedas de la creación se han puesto en movimiento para poder yo comer este bocado de pan! ¡Bendita providencia y bondad de mi Dios!

Práctica

”Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con que Vos comisteis en la tierra, yo os ofrezco este alimento que voy a tomar”.

Nunca comas sin bendecir al Señor y a la comida que tan liberalmente te da, y sin hacimiento de gracias.

Bendición de la mesa

Antes de comer, la persona principal de las que están en la mesa diga con devoción:

V. Benedicite
R. Deus
V. Benedic, Domine, nos et haec tua dona, quae de tua largitate sumus sumpturi: per Christum Dominum nostrum.
R. Amen.

R. Jube, domne, benedicere.
V. Mensae coelestis participes faciat nos Rex aeternae gloriae.
R. Amen.

Y si no lo sabe en latín, diga:

Dadnos, Señor y Dios mío, vuestra santa bendición, y bendecid también el alimento que vamos a tomar, para mantenernos en vuestro divino servicio.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri

Mientras comes, alza el corazón a Dios, y piensa alguna que otra vez:

¡Cuántos pobrecitos tienen hambre: y a mí, Señor, me alimentáis con tanta liberalidad, y me dais manjares tan buenos!

Imita, los sábados por lo menos, a aquellos cristianos generosos, que, por espíritu de penitencia, se privan del bocado que más apetecen, en honor de María Santísima.

Después de haber comido, di:

Os damos gracias por el manjar que nos habéis dado: esperando que, así como nos habéis concedido el sustento corporal, os dignaréis también concedernos un día la eterna bienaventuranza.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Si prefieres dar gracias en latín, di:

V. Benedicamus Domino.
R Deo gratias.
V. Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficis tuis, qui vivis et regnas in saecula saeculorum.

R. Amen.
V.Kyrie eleiso.
R. Christe eleison
V. Kyrie eleison
R. Pater noster...
V. Et ne nos inducas in tentationem.
R. Sed liberanos a malo.
V.Sit nomen Domini benedictum.
R. Ex hoc nunc, et usque in saeculum.
V. Retribuere dignare, Domine, omnibus nobis bona facientibus, propter nomen tuum, vitam aeternam.
R. Amen.
V.Pro fidelibus defunctis:

Pater noster.

R. Ad laudem Virginis Mariae:

Avemaría.

V. Benedicamus Domino.
R.Deo gratias.
V. Fidelium animae per misericordiam Dei requiescant in pace.
R. Amen

Recreo

Pensamientos

1. Es necesario el recreo moderado: presto romperías el arco si siempre lo tuvieses tirante.

2. El mismo Jesús, después de los trabajos apostólicos, convida a sus discípulos a que gocen de algún descanso. “Venid, dice a sus discípulos, a un lugar desierto, y descansad un poco”.

3. Gusta Jesús que este descanso sea moderado, y escoge un lugar retirado.

4. Así deben ser tus recreos: moderados y en lugar retirado.

5. Las recreaciones bien tomadas sirven admirablemente para cobrar nuevas fuerzas el espíritu.

6. Pero hay diferencia de alegría santa a disipación, a la que fácilmente paran las recreaciones mundanas.

7. En los recreos es donde más debes renovar la pureza de intención, porque con la expansión fácilmente nos excedemos.

8. Divertirse con ansia, sin cesar, mortificando a los otros, no es buena diversión.

Práctica

"Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con que Vos tomasteis el descanso en la tierra, yo os ofrezco esta recreación". O bien: "Todo por Jesús y a su mayor gloria".

Al dar la hora

Pensamientos

1. ¿De qué me aprovechará ganar todo el mundo, si pierdo mi alma?

2. En cada obra y en cada hora examina tu conciencia y pregúntate: ¿Qué he hecho en esta hora?, ¿cómo lo he hecho? Si bien, da gracias; si mal, pide a Dios perdón. *(Santa Teresa).*

3. En la gramática del cielo no se da tanta importancia a los verbos como a los adverbios. No basta *obrar*, es preciso obrar *bien*. *(San Agustín).*

4. Una hora menos de vida, un paso más cerca del sepulcro, una hora más cerca de la eternidad.

5. Esme consuelo al oír dar el reloj, porque estoy más cerca de Dios. *(Santa Teresa).*

6. ¿Qué darían los que están en la eternidad por tener una hora de tiempo?

7. Mientras vivimos en esta vida temporal, corre peligro la eterna. *(Santa Teresa).*

8. En cada instante de tiempo puedo siempre ganar el cielo o perderlo; puedo salvarme o condenarme eternamente. ¡Oh momento, del que depende mi eternidad!

9. Haz lo que haces con todo ahínco, y todo lo harás bien.

10. Haga yo lo que deba, y suceda lo que Dios quiera.

11. Todo se pasa. Solo Dios basta. *(Santa Teresa).*

Práctica

Al dar horas, di:

"Ave María purísima, sin pecado concebida"

"Bendita y alabada sea la hora en que la Virgen del Pilar", etc.

“Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea”, etc.

“Corazón de Jesús puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día”.

“Vuestra soy, para Vos nací, ¿Qué queréis, Señor, de mí?”.

Jaculatorias

Pensamientos

1. Aprendamos a lanzar nuestros corazones a Dios. *(San Bernardo).*

2. Las jaculatorias son oraciones breves y ardientes dirigidas entre día a Dios. Son como la respiración del alma a Dios.

3. Así como da señales de muerte el que no respira, así está o muy enferma o muerta el alma que no dirige a Dios frecuentes jaculatorias.

4. El uso de las jaculatorias puede suplir el defecto de otras oraciones; más el defecto de aquellas nada puede suplirlo. *(San Francisco de Sales).*

5. Lo que sería un cielo sin estrellas, un campo sin verdor, un jardín sin flores, una flor sin aroma, esto es el alma que no usa de jaculatorias.

6. A cada grado de aumento de gracia corresponde un grado más de gloria en el cielo.

7. Las mejores y más provechosas jaculatorias, son las que más suavemente salen del corazón.

8. En general las más frecuentes deben ser de amor de Dios y de pesar de haberle ofendido.

Práctica

Viva Jesús mi amor.

Dios mío y todas las cosas.

Os amo, Dios mío, sobre todas las cosas, en todas las cosas, con todo mi corazón, porque merecéis ser infinitamente amado: aumentad mi amor.

Creo, Señor, espero y os amo. Aumentad mi fe, esperanza y caridad.

Yo os adoro, Dios mío, por todos los que no os adoran; yo os amo por todos los que no os aman; yo os alabo, honro y glorifico por todos los que os agravian.

Yo siempre os amaré, Dios mío de mi alma; Vos siempre me amaréis. Espero ¡oh Dios mío! amaros siempre y por toda la eternidad. Amén. *(San Ligorio).*

¿Qué se me da a mí de mí, Señor, sino Vos? *(Santa Teresa).*

O morir o padecer: no os pido, Señor, otra cosa para mí. *(Santa Teresa).*

Mi Amado para mí, y yo para mi Amado… ¿Vos a mí, Señor? *(Santa Teresa).*

Quisiera amaros más que todos los corazones.

Me pesa de todo corazón de haberos ofendido, por ser Vos quien sois.

Quisiera amaros, Dios mío, si fuera posible, como Vos mismo os amáis.

Ámeos yo, Señor, sobre todas las cosas: y haced de mí lo que quisiereis.

Jesús mío misericordia y enmienda para esta pobre alma pecadora.

Todo por Jesús y a su mayor gloria.

Dadme, Señor, lo que me mandáis, y mandadme lo que queráis. *(San Agustín).*

Hágase, Señor, vuestra voluntad así en la tierra como en el cielo.

Padre nuestro que estáis en los cielos, venga a nos vuestro reino.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea vuestro Nombre.

Padre nuestro que estáis en los cielos, no nos dejéis caer en la tentación, mas libradnos del mal. Amén.

¡Oh María, vida, dulzura y esperanza mía!

Miradme con compasión:

No me dejéis, Madre mía.

Guardadme oh María como a la niña de vuestros ojos, y bajo la sombra de vuestras alas protegedme.

Oh hermoso cielo, ¿cuándo te poseeré?

¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será cuando yo diga de vero: que muero porque no muero?

Quiero, Señor, lo que Vos queréis y como Vos lo queréis.

¡Cuán bueno sois, Dios mío, cuán bueno sois! Gózome, Dios mío, porque sois Dios infinitamente bueno, santo, sabio, poderoso.

Ámeos yo con todo mi corazón, Jesús mío, amor mío, crucificado por mí.

¡Señor mío! ¿Por qué no sois de todos amado?

¡Oh bondad infinita!, ¡quién nunca os hubiese ofendido!

¿Cuándo os contemplaré cara a cara, Amado mío, el más hermoso de los hijos de los hombres?

¡Oh buen Jesús! Escondedme dentro de vuestras llagas.

Yo cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Presencia amorosa de Dios

Pensamientos

1. El ejercicio de la presencia amorosa de Dios es el de mayor perfección y mérito. Dios me mira..., Dios me ve..., Dios me ha de juzgar.

2. Si amas a Dios, te acordarás a menudo de Él.

3. Dios siempre piensa en ti. Desde la eternidad te ama, y no cesa de hacerte beneficios. ¿No es muy justo que tú pienses en Él muchas veces?

4. La presencia amorosa de Dios preserva del pecado, engendra las virtudes, conserva la gracia y aumenta el mérito maravillosamente.

5. Todos los ejercicios de piedad y todos los trabajos y cosas del mundo son insoportables sin este ejercicio de la presencia amorosa de Dios. *(San Francisco de Sales).*

6. Pronto abandonará la virtud el que no se acuerda de Dios con amor y gratitud.

7. Nosotros los del cielo y vosotros los de la tierra hemos de ser una misma cosa en los deseos y en el amor. Nosotros viendo, amando y alabando a la Divina Esencia, y vosotros al Santísimo Sacramento. *(Santa Teresa).*

8. Gustaba ver campos, agua y flores, porque en estas cosas hallaba memoria del Criador. *(Santa Teresa).*

9. Anda en mi presencia y sé perfecto. *(Gen. XVII, 1)*

Práctica

Mira lo que hace Dios por ti, y lo que tú haces por Él.

Haz una soledad en tu corazón, un oratorio, y allí retírate a menudo a amar y a adorar a tu Dios.

Haz tu morada en la llaga del costado de Cristo, en el Sagrario, y allí ama, adora, pide y ofrece, padece y obra.

Renueva el pacto con Dios muchas veces al día.

1. Admiro, Señor, vuestra bondad, vuestra paciencia, los secretos de vuestra ley, la alteza de vuestros juicios, los misterios de vuestras obras.

2. ¿Quién sois Vos, Señor, y quién soy yo? Yo soy un piélago de maldad, un abismo de vileza, un miserable pecador, el más ruin de los mortales.

3. Contra Vos solo pequé e hice mal en vuestra presencia, Dios mío. ¡Oh cielos!, ¿cómo me sufrís? ¡Oh tierra!, ¿cómo me sustentas? ¡Oh infierno!, ¿cómo no me tragas vivo...? ¡Cuántos con menos pecados que yo están ya en el infierno!

4. Señor, Vos lo habéis dicho, Vos lo habéis jurado; pedid y recibiréis. A Vos pido, a las puertas de vuestra clemencia pido, a las puertas de vuestra clemencia vocea mi corazón. Dadme, Señor, lo que me mandáis, y mandadme lo que queráis.

Dadme, Señor, lo que me falta, y quitadme lo que me sobra.

5. Señor, Vos habéis dicho: “Venid y argüidme”. Yo, Señor, os arguyo con vuestra sangre. Socorred, pues, Señor a vuestros siervos que habéis redimido con vuestra preciosa Sangre.

6. Yo os arguyo con vuestra misericordia. La misericordia es para los miserables. Si yo soy, pues, el más miserable de todos, luego soy digno de mayor misericordia.

7. Yo os arguyo con vuestro deseo e inclinación a hacer bien a todos. Es así que yo soy uno de los más necesitados, luego con preferencia debéis favorecerme.

8. Yo os arguyo de vuestro poder a vuestro querer. Si queréis podéis. Vos queréis que yo sea toda vuestra; yo también lo quiero de corazón. ¿Lo podéis, Señor, hacer? Pues ya está hecho... Ya soy toda de Jesús, y Jesús es todo mío. ¡Viva Jesús mi amor!

9. Lástima tengo de mí, y más del tiempo que no viví lastimada. ¡Qué lástima tendría de verme manca, ciega, con una tos escupiendo sangre, ética, tísica! ¡Cuánto de esto tiene mi alma! ¡Cuánta lástima he de tener de mi pobrecita alma! Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

10. Afectos de mi curiosidad en hacer a Dios humildes preguntas. Señor, decidme: ¿Qué he hacer para hacerme santa? ¿Qué es lo que más os desagrada de mí? ¿Qué es lo que más os gusta?

¿Estoy en gracia o en pecado? ¿Moriré presto o más tarde? ¿Moriré de repente o de larga enfermedad? ¿Moriré asistida del sacerdote, con los sacramentos o sin ellos? ¿Me condenaré o me salvaré? ¿Os alabaré eternamente, o eternamente os maldeciré? Si me salvo ¿estaré mucho o poco tiempo en el purgatorio? Contestadme, Dios mío, no para satisfacer mi vana curiosidad, sino para compungir y alentar mi corazón.

Señor, ¿por qué me amáis tanto? Señor, ¿qué de bueno halláis en mí?

Señor, ¿habéis olvidado las injurias que os he hecho?

11. *Afecto de quejas*. Quéjome de ti, corazón mío tan inconstante, tan poco determinado a amar a Dios, tan escaso en su servicio, tan tardío en entregarte a Él sin reserva.

¡Ay que larga es esta vida! –¡qué duros estos destierros! –Sácame de aquesta muerte, –mi Dios, y dame la vida; –no me tengas impedida –en este lazo tan fuerte: –mira que muero por verte, –y vivir sin Ti no puedo. –Que muero porque no muero. *(Santa Teresa de Jesús).*

12. *Afecto de deseos y alabanzas*. Quiero ser la primera en los deseos y en el amor... Quisiera ser dueña de todos los corazones del mundo, para que todos se empleasen en alabaros, Dios mío... Más que hojas de árboles, más que granos de arena, más que átomos de aire, más que estrellas en el cielo... Quisiera tener una voz tan poderosa que resonara por todo el mundo clamando siempre: Alabad al Señor todas las gentes: alabadle todos los pueblos. Me gozo porque en el cielo resuenan de continuo vuestras alabanzas, Dios mío. ¿Cuándo cantaré, formando coro con los justos, vuestras misericordias eternas?

13. *Afecto de temor*. Señor, haced que tema la muerte, el juicio, el infierno, el purgatorio.

Espantadme con la memoria de la eternidad. Llenadme de un santo temor reverencial a todo lo que os toca a Vos. Imprimid fuertemente en mi corazón aquel noble temor filial, que me haga temblar de cualquiera cosa que desagrade a mi Padre celestial.

Nada contra Dios. Húndase el mundo antes que ofenderos, mi Dios.

14. *Afecto de amor*. Quisiera ser la primera en el amor... Que haya otros que tengan más gloria, honores, riquezas, poco se me da, Señor. Pero que haya otra alma que os ame o pretenda amaros más que yo, Señor, no sé si lo podré poner a paciencia. Si fuera posible quisiera amaros como Vos mismo os amáis, Dios mío. Os amo por vuestra infinita hermosura. Os amo por vuestros infinitos beneficios. Os amo porque me amáis sin haberlo yo merecido. Os amo porque me amasteis antes que yo fuese. Os amo

porque sois infinitamente bueno y digno de ser amado. Aunque no hubiera cielo yo os amara. ¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva, cuán tarde os conocí, cuán tarde os amé!

15. *Afecto de confianza*. Quitadme toda confianza en las criaturas. Maldito el hombre que se apoya en el hombre. No necesita arrimarse a palillos de romero seco, quien se puede apoyar en una columna. Señor, ¿cómo no fiaré en Vos, pues solo necesitáis de mí para hacerme mercedes? En vuestras manos pongo todas mis cosas, y bien seguras quedan. En vuestros brazos me arrojo; no, no los apartaréis jamás para dejarme caer.

16. *Acción de gracias*. Por haberme criado y conservado, gracias, infinitas gracias. Por haberme redimido, gracias, infinitas gracias. Por la gracia de la vocación, gracias, infinitas gracias. Por la gracia de las inspiraciones y peligros de que me habéis librado, gracias, infinitas gracias.

Lecturas

LECTURA ESPIRITUAL

Pensamientos

1. En la oración hablamos con Dios; en la lectura Dios habla a nuestra alma.

2. La lección espiritual es el canal por donde Dios nos envía muchas inspiraciones.

3. El demonio hace muchos esfuerzos para que en la lectura de libros nos aficionemos a leer curiosidades o dejemos la lectura piadosa.

4. La lectura espiritual es maná del alma, carta venida del cielo, espejo en que vemos la verdad de las cosas, ayo y maestro que sin debilidades ni respetos humanos nos aparta de lo malo, nos reprende y corrige nuestras faltas, y nos exhorta de continuo a la virtud.

5. Lee con pausa y reflexión, y vuelve a leer lo que más te movió o no entendiste bien.

6. Leer de este modo es elevar la lección a oración sabrosa y provechosa, que es el mejor fruto de la lección. *(Santa Teresa).*

7. Aprende siempre alguna sentencia breve, pues tal vez su recuerdo algún día te apartará del pecado, o te confirmará en la virtud.

8. San Agustín, san Columbano, san Ignacio y otros debieron su conversión a la lección espiritual.

9. Has de leer o más bien rumiar lo bueno que leas con el mismo espíritu con que fue escrito, esto es, con humildad, reverencia y deseo de tu aprovechamiento espiritual, y no por vana curiosidad ni otro móvil desordenado.

Práctica

Lee cada día algo de los santos Evangelios, de la vida de algún santo, de los inspirados y celestiales escritos de santa Teresa de Jesús; y después de esto, cuando estés más libre, lee con preferencia a san Francisco de Sales, a san Ligorio, Kempis, Rodríguez y algún otro, a juicio de tu director espiritual.

LECTURAS AMENAS

Pensamientos

1. La lectura es como el alimento del alma. Por eso en nada debes poner tanto cuidado como en escoger buenos libros para leer.

2. Un buen libro es el mejor amigo y consejero, maestro y corrector.

3. Es vaso de oro que contiene el bálsamo que cura las heridas del corazón, sobre todo la tristeza y el fastidio.

4. No leas libro de veracidad dudosa sin antes aconsejarte de personas doctas y piadosas; así como no comerías un veneno con la esperanza de sanar.

5. Los libros malos son ponzoña que pervierte las almas, uno de los enemigos más terribles y perniciosos de la juventud.

6. Las novelas son pestes de la juventud. Aunque leyéndolas no se hiciese otro mal que malgastar un tiempo precioso, serían por esto solo execrables.

7. Así como se prohíbe el contrabando y la expedición de venenos, con más rigor se debe prohibir y perseguir la venta y propagación de los malos libros; pues aquellos matan el cuerpo, y estos al espíritu.

Tentaciones

Pensamientos

1. Al resolverte a servir a Dios prepara tu alma para la tentación. *(Eccles. II).*

2. Porque eres acepto a Dios, fue necesario que la tentación te probase. *(Tob.).*

3. Los enemigos que tientan nuestra alma son tres: mundo, demonio y la propia concupiscencia.

4. Cristo fue tentado en el desierto para que nadie se crea libre de tentación.

5. La más grave tentación es no conocer que andamos en tentación.

6. El ser tentado no es malo, sino ocasión de merecer y ganar corona de gloria si vencemos.

7. No pedimos no ser tentados, sino no caer en la tentación.

8. En las tentaciones se descubre lo que somos. El que no es tentado ¿qué sabe?

9. Desconfiad siempre de la virtud que no ha sido probada con ocasiones y fuertes tentaciones.

10. Las tentaciones no son castigos, sino pruebas con que Dios labra a los suyos, y ver qué puede fiar de ellos.

11. Dios es fiel. Y jamás permite que seamos tentados sobre nuestras fuerzas. *(San Pablo).*

12. La tentación es una astilla de la cruz, que Dios con una mano echa sobre nuestros hombros, y con la otra nos ayuda a llevarla.

13. Pelea varonilmente como buen soldado de Cristo. O vencer y serás coronada; o eres vencida y quedas esclava del más vil de los tiranos, Satanás.

14. En las ocasiones y no en los rincones se ha de ver nuestro amor a Dios. *(Santa Teresa).*

Armas para vencer las tentaciones

1ª. Desconfianza de sí, y gran confianza en Dios. Dios me mira, Dios me ve; Dios me ha de juzgar.

2ª. Buscar ocasiones para ejercitar la virtud, menos las de la impureza, que esta tentación solo se vence huyendo.

3ª. Amor a todo lo que es virtud; a todo lo bueno. Temor y amor de Dios son dos castillos fuertes de los que se da guerra y vence a todos los enemigos. *(Santa Teresa).*

4ª. Memoria de la muerte, juicio, infierno y gloria.

5ª. Humillarse en seguida de ser tentados.

6ª. Obligarse a hacer un acto de amor cada vez que asome la tentación. Viva Jesús mi amor. Muera el pecado.

7ª. Hacer servir la tentación de contraseña o aviso para recurrir a Dios.

8ª. El gran secreto de la vida espiritual y una de las más fuertes armas para vencer la tentación es hacer que esta nos sirva de despertador para amar a Dios.

9ª. Animarnos a pelear contra el demonio. Para los esforzados los demonios son menos que moscas.

10ª. Descubrir luego la tentación al director, o superior o confesor.

11ª. Acudir al manto de María; echarnos a su regazo maternal y decirle: Madre mía, me quiere devorar el maldito.

12ª. Decirle: Virgen María, muestra que eres mi Madre; tuya soy, sálvame.

13ª. Arrojarse a sus pies y decirle: Madre, he ahí a tu hija.

14ª. Invocar al ángel y san Miguel: Ángel mío, guárdame; del maligno enemigo defiéndeme. San Miguel arcángel, ampárame; del maligno espíritu líbrame.

15ª. Escupir al tentador y vilipendiarlo. Anda, negrillo, tiñoso, patillas; anda al infierno, maldito: Nada tienes que ver conmigo. Soy de Jesús. Viva Jesús, mi amor.

16ª. Muy sucio eres y asqueroso y abominable. Viva Jesús, mi amor. Muera el pecado.

17ª. Gracias, infame, porque me despiertas a amar a Dios. Para alguna cosa buena has de servir a pesar de tu malicia. Sin esta tentación no me hubiera acordado del Señor. Viva Jesús, mi amor.

Misa

Pensamientos

1. La santa Misa es el sol de todos los ejercicios de piedad; el corazón de la devoción; el alma de la piedad, y el centro de la religión; el acto de religión más perfecto. *(San Francisco de Sales).*

2. En la Misa se ofrece al Eterno Padre el mismo Jesucristo, que consagró el pan y el vino en la última Cena.

3. Es el mismo sacrificio de la Cruz renovado de un modo incruento. *(Concilio de Trento).*

4. La Misa es como un mapa de la Pasión de nuestro Señor.

5. La Misa tiene mayor mérito y eficacia que todos los méritos de los ángeles y santos.

6. Es compendio de las maravillas que Dios ha hecho con los hombres. *(San Buenaventura).*

7. Más vale una Misa oída en vida, que mil dichas por la misma persona después de su muerte. *(San Anselmo).*

8. Una Misa excede la virtud de todas las oraciones en cuanto a la remisión de las culpas y las penas. *(San Anselmo).*

9. Dar limosna en vida para que se celebre una Misa, aprovecha más que dejar para celebrarlas después de su muerte. *(San Anselmo).*

10. El que devotamente y en gracia oyere Misa, merece tanto como si fuera peregrinando y visitara todos los Lugares Santos de Jerusalén, caminara por toda la tierra Santa y diera a los pobres toda su hacienda; pero mucho más el que la celebra. *(San Bernardo).*

11. Si alguno oyere devotamente la Misa, alcanzará grandes auxilios para no caer en pecado mortal, y se le perdonarán sus defectos y pecados veniales e imperfecciones. *(San Agustín).*

12. Todos aquellos pasos que uno da para oír Misa, son escritos y contados por un ángel, y por cada paso le dará el altísimo Dios un grandísimo premio en esta vida mortal y en la eterna. *(San Agustín).*

13. Oír devotamente Misa y ver el Santísimo Sacramento, ahuyenta al demonio del pecador. *(San Agustín).*

14. El que oyere Misa enteramente, no le faltará el sustento necesario, y alimento para el cuerpo.

15. En aquel día que alguno viere en la Misa el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, se le conservará la luz de la vista. *(San Agustín).*

16. El que devotamente oyere Misa, en aquel día se le librará de muy grandes peligros y muchos males. *(San Gregorio).*

17. Ningún sacrificio hay en todo el mundo por el cual las almas de los difuntos con mayor presteza salgan y se libren de las penas del purgatorio, que por la sacratísima oblación y santo sacrificio de la Misa, como afirman los teólogos. *(San Gregorio).*

18. La pena de los vivos y de los difuntos se suspende en el ínterin que la Misa se dice, y principalmente por las almas de aquellos por quienes con especialidad, el sacerdote ruega, ora y dice la Misa. *(San Gregorio).*

19. Por las Misas que en la Iglesia se celebran se convierten los infieles a la fe de Cristo; las almas, de las penas del purgatorio, vuelan al cielo y los justos se afirman en la gracia de Dios. *(San Agustín).*

20. Las almas que están en las penas del purgatorio, por las cuales el sacerdote ora y ruega en la Misa, en el ínterin ningún tormento padecen, mientras que el santo sacrificio de la Misa se celebra y se dice por ellas. *(San Gregorio).*

21. Por cualquier Misa, con devoción celebrada u oída, salen muchísimas almas de las penas del purgatorio, y a las otras que quedan el él se les disminuyen las muchas penas que allí padecen. *(San Gregorio).*

22. El que en la Misa contemplare la pasión y muerte de Jesús, merecerá más que si anduviera peregrinando a pie descalzo a los Lugares Santos de Jerusalén, y ayunara a pan y agua todo un año, y se azotara hasta derramar toda la sangre de sus venas, y rezara trescientas veces el salterio*. (San Agustín).*

23. Los efectos que causa el ofrecer el santo sacrificio de la Misa y el oírla, son los siguientes: Resiste los malos pensamientos. –Destruye los pecados. –Mitiga el aguijón de la carne. –Da fuerzas al alma para batallar contra los enemigos. –Perdona los pecados veniales. –Purifica, limpia y purga el corazón. –Alienta a obrar bien. –Aumenta la castidad. –Acrecienta el fervor de la caridad. –Da fuerzas para sufrir las cosas adversas, y llena el alma de todas las virtudes*. (Santo Tomás).*

24. Con la Misa cumplimos los santos deberes que tenemos con Dios, que son: Adorar a Su Divina Majestad; darle gracias por los beneficios recibidos; satisfacer a la divina justicia por nuestros pecados, y alcanzar las gracias necesarias para nuestra salvación.

25. No oír por tu culpa la Misa en días de precepto u oírla mal, es pecado mortal.

Modo de oír con provecho la santa Misa

1º. Hemos de asistir al santo sacrificio de la Misa como que asistimos al monte Calvario y vemos elevar a Cristo en la cruz, hablar, respirar, abrir el costado, etc.

2º. El modo mejor de oír la santa Misa es haciendo memoria de su Pasión.

Explicación de la santa Misa según santo Tomás

La primera parte de la Misa es como preparación que empieza por la divina alabanza que se hace en el *Introito*, que por lo general se toma de los salmos, y siempre la acompaña el salmo; porque, como dice san Dionisio, los salmos encierran por modo de alabanza todo lo que contiene la Sagrada Escritura.

Sigue la memoria que se hace de nuestra miseria en los *Kiries*, pidiendo misericordia, invocando tres veces la persona del Padre, tres la persona del Hijo y tres la persona del Espíritu Santo, contra las tres miserias de ignorancia, de culpa y de pena.

Hácese inmediatamente memoria de la gloria celestial, a la que aspiramos después de las miserias de esta vida, con el *Gloria in excelsis Deo*, que se dice en las fiestas de los santos, y se omite en los oficios de luto, que pertenecen a la conmemoración de la presente miseria.

Ruega en seguida el sacerdote por el pueblo, para que seamos hallados dignos de tan grandes misterios.

Como este Sacramento es misterio de fe, se procede a la instrucción del pueblo fiel, empezando por la *Epístola* o sea la doctrina de los profetas y apóstoles, que en los oficios más solemnes leen los lectores y subdiáconos; después de la cual cantan los del coro, y reza el celebrante el *Gradual*, que significa los progresos de la vida; el *Aleluya*, que es grito de alegría, o el *Tracto*, que expresa el gemido del alma; que son los efectos que la mencionada doctrina produce en los que la oyen.

Instruido el pueblo por la palabra de Cristo contenida en el *Evangelio*, que se lee o canta después del Gradual, se entona el *Credo*, para demostrar que creemos con verdadera fe en las enseñanzas de Cristo. Se dice el Credo en las festividades de los misterios de los cuales en él se hace mención, en las de Cristo y de la Santísima Virgen, en las de los apóstoles, doctores y otras semejantes y solemnes.

La segunda parte de la Misa es la celebración del misterio, ofrecido como sacrificio, y consagrado y sumido como Sacramento. Esta segunda parte comprende la *Oblación*, la *Consagración* y la *Comunión*.

La *Oblación*, o sea el *Ofertorio*, empieza por la alabanza o cántico de aquella especie de antífona que se llama ofertorio, expresiva de la alegría de los que ofrecen, y termina con las oraciones del sacerdote pidiendo sea acepta a Dios la oblación.

En cuanto a la *Consagración*, que se hace por virtud sobrenatural, primeramente es excitado el pueblo a la devoción por medio del Prefacio, en el cual se nos exhorta a elevar a Dios nuestros corazones, y se pide que seamos admitidos a unir nuestras voces a las de los coros angélicos para alabar la divinidad de Cristo, diciendo: *Santo, Santo, Santo*, y saludamos en seguida su humanidad con los niños de los hebreos, repitiendo: *Bendito* el que viene en nombre del Señor. Gloria a Dios en las alturas.

A continuación, el sacerdote hace secretamente memoria de aquellos por los cuales es ofrecido este *Sacrificio*, e implora el patrocinio de los santos, pide al Señor el efecto de la Consagración, la cual realiza con las mismas palabras de Cristo, excusa su atrevimiento por la obediencia, ruega sea acepto a Dios el Sacrificio, e implora sus efectos a favor de los que han de comulgar, de los difuntos que no pueden hacerlo y de los mismos sacerdotes que ofrecen.

Para la *Comunión*, se empieza a preparar al pueblo con la oración dominical, pidiendo al Señor, entre otras cosas, que nos dé el pan de cada día. Siendo este Sacramento de unidad y de paz, este se solicita también al final del tercer *Agnus Dei* (menos en las Misas de difuntos, que se ofrecen por su eterno descanso y no por la presente paz; y en la del Jueves Santo, porque no se daba la paz en días de luto, y en detestación de la que el pérfido Judas dio traidoramente a su Divino Maestro). Sigue la *Comunión*, que después de habérsela dado a sí mismo el sacerdote, la da a los demás fieles que se acercan a recibirla; y termina la Misa con acciones de gracias, a imitación de lo que

hizo Cristo en la última Cena, que después de haberla celebrado con sus discípulos dijo el Himno.

Lo que significan las vestiduras sacerdotales.

El *amito* que cubre los hombros del sacerdote significa la fortaleza para cumplir fielmente con sus deberes. –El *alba,* la pureza de la vida. –El *cíngulo*, la mortificación de la carne. –El *manípulo,* la limpieza de las pequeñas manchas. –La *estola,* el poder de dispensar los Sacramentos. –La *casulla,* la caridad.

Asimismo el *amito* simboliza la corona de espinas y el lienzo con que cubrieron el rostro del Salvador, los que de Él se burlaban diciendo: "Adivina quién te pegó". –El *alba,* el vestido blanco que le pusieron en casa de Herodes, despreciándole y tratándole de loco. –El *cíngulo,* las cuerdas con que fue atado en el huerto. –El *manípulo*, el cordel con que lo sujetaron a la columna para azotarle. –La *estola,* la soga que le pusieron al cuello al llevarle preso. –La *casulla*, el vestido de púrpura con que le cubrieron después de haberle coronado de espinas. –El *altar,* el Calvario. –El *cáliz*, el sepulcro. –Los *corporales*, la sábana con que fue amortajado su cuerpo. –Y los *cirios* que arden en el altar, la fe, esperanza y caridad de los fieles.

De las vestiduras y ornamentos pontificales

Los obispos, cuando celebran de pontifical, usan de nueve ornamentos más que los sacerdotes, y son: las cáligas, sandalias, cruz pectoral, túnica, dalmática, guantes, mitra, anillo y báculo: porque ellos pueden nueve cosas más que los sacerdotes, y son: conferir órdenes, bendecir las vírgenes, consagrar a obispos, imponer las manos, dedicar basílicas, deponer a los clérigos, celebrar sínodos, hacer crisma y consagrar cálices.

Las *cáligas*, significan la rectitud de los pasos. Las *sandalias* el desprecio de las cosas terrenales. La cruz *pectoral*, designa lo que dice el apóstol san Pablo: "Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo", y la besa el obispo al ponérsela y quitársela, para denotar que cree en la pasión de Cristo, cuyo sacrificio en la santa Misa se ofrece. –La *túnica* o *tunicela*, significa la perseverancia. (De José se lee que su túnica le llegaba a los talones, que significan la extremidad de la vida). –La *dalmática*, la largueza en las obras de misericordia. –Los *guantes*, la cautela en obrar. –La *mitra* la ciencia de uno y oro Testamento, y las *tiras* que caen a los hombros, que el Obispo ha de cumplir con las obras lo que enseña de palabra. –El *anillo,* el sacramento de fe, con la cual la Iglesia es desposada con Cristo y los obispos son los esposos de la Iglesia en lugar de Cristo. –El *báculo*, la cura pastoral que procura atraer a los extraviados, lo que simboliza la curva de su remate superior; sostener a los débiles, que denota el palo, y estimular a los perezosos, que significa la punta del pie del mismo báculo. –Los arzobispos, tienen además, el *palio* en señal de su privilegiada potestad.

El obispo toma o se pone el *manípulo* en la Misa después del *Confiteor*, lo que no carece de significado. Como la *casulla* significa la perfección o la caridad, y por el manípulo se designa el fruto de las buenas obras, el sacerdote se pone ates el manípulo que la casulla, porque por medio de las buenas obras sube a la perfección; mas el obispo que está en estado de perfección, toma después de la casulla el manípulo, esto es, ofrece a Dios las buenas obras. –O bien, como explica Durando, recibe después del Confiteor este ornamento de un orden inferior que le pone el subdiacono, para que se humille profundamente en la presencia de Dios. –En las misas de difuntos el Obispo se pone el manípulo antes que la estola, porque en ellas se omiten, como nota Alcuíno, las cosas que pertenecen a la solemnidad. ¡Cuántas enseñanzas, cuántos motivos de meditación nos ofrece la Iglesia en sus ritos y ceremonias!

Colores de los sagrados ornamentos

Los ornamentos sagrados son de cinco colores: blanco, encarnado, verde, morado y negro.

Estos pueden dividirse en tres clases, pertenecientes: 1ª al Oficio de los misterios y de los santos. 2ª al dominical y ferial, y 3ª al de difuntos. –En el primero o festival se usan los colores blanco y encarnado, que nos recuerdan la alegría y las victorias de los bienaventurados. –En las festividades de los confesores y vírgenes y de la Virgen Santísima y nuestro Señor es blanco. –En la Pascua de Pentecostés y

festividades de los apóstoles y mártires, es encarnado. –En el dominical y ferial se emplea, o el color verde, que trae a la memoria la lucha llena de esperanza de los cristianos de la tierra, o el morado, que expresa las lágrimas de los que caminan en peregrinación hacia el cielo. –Y el negro en el Oficio de difuntos, representa el estado doloroso de las almas que han llegado al término de la vida sin poder ser aún admitidas en la Gloria. *(P. Ll.).*

Advertencias oportunas para oír bien la santa Misa

Para tu consuelo y consolar a los innumerables que se afligen por padecer distracciones en la Misa que oyen o dicen, o en la oración que tienen, o Rosario y demás devociones que rezan, pareciéndoles no poder cumplir con estar distraídos; atiende a un documento tan seguro como es el del maestro de los maestros, santo Tomás de Aquino; y es que al principio de cualquier obra de las dichas tengas intención de estar atento y de alabar a Dios en ellas, y aunque después hayas concluido la obra sin haberte acordado de Dios, antes pensando en disparates y aún en cosas malas, como no sea advertidamente, cumples, y no debes repetir la obra; y la razón es, porque la intención que hiciste al principio se continúa virtualmente aunque después en lo físico la interrúmpanlas distracciones, por muchas y horribles que sean, si son involuntarias; y mereces y satisfaces más resistiendo en las tentaciones que considerando altísimamente en Dios; por lo cual quedarás advertido, que cuando oyes Misa no estás delante de Dios distraído, si quieres, o has querido al principio estar en ella atento, aunque por la fragilidad y miseria humana, estés distraído inadvertidamente o sin querer y así cumples con esa Misa, aunque sea día de precepto, y no tienes obligación de oír otra; y lo mismo te digo de lo demás que así rezares; aunque sea por obligación no lo repitas.

Todo fiel cristiano desde el uso de la razón está obligado a oír Misa en los días de precepto, bajo pena de pecado mortal, si no tiene causa grave, que le excuse.

Para oír bien la santa Misa, es preciso: respeto, atención, devoción y asistencia a toda ella.

El que oye Misa desde el principio hasta acabar de consumir, o desde el principio del Evangelio hasta el fin de ella, cumple con el precepto, bien que pecará venialmente si estas faltas son por descuido o negligencia: con motivo razonable no hay tal culpa.

Si faltas a la Consagración o al consumir, o estás conversando, jugando, durmiendo, o estás voluntariamente distraído en cualquiera de estas dos partes dichas, no cumples con el precepto, porque son la Consagración y la Sumpción las dos partes esenciales de la Misa.

Si oyes la Misa por tu devoción sin saber que es día de precepto y después lo sabes, no estás obligado a oír otra; cumpliste con aquella.

No hay precisión de ver ni de oír al sacerdote; basta estar presente corporalmente; de tal suerte que puedas ver si quieres la Misa, y así aunque tengas los ojos cerrados, como sea por tener el alma más atenta y devota, oyes la Misa y cumples con el precepto; y por esta causa están obligados a él los ciegos y los sordos.

El arriero que cuida de sus bestias desde la puerta de la iglesia, la mujer que allí se queda por el niño que llora, o porque no cabe dentro, cumple con el precepto, aunque no vean ni oigan al sacerdote: pues por lo que ven en los demás que están dentro, conocerán el estado de la Misa.

Si sales de tu pueblo, donde no hay obligación de oír Misa, y pasas por otro donde es día de fiesta, y a tiempo que hay Misa, no estás obligado aunque te detengas a descansar en él.

Si estás voluntariamente distraído el tiempo que dura la Misa o en parte notable de ella, no la oyes ni cumples con el precepto.

Si al principio de la Misa tuviste intención de oírla con atención y de alabar a tu Señor, y después estuviste en ella distraído pensando en disparates, como esto sea sin querer y sin advertirlo, oyes Misa, cumples con el precepto y no pierdes el mérito.

Puedes, en la Misa de precepto, como después se dirá, rezar el Rosario o tus devociones, o las obligaciones que tengas y aunque sea la penitencia que te han dado, porque la una atención no quita la otra.

El día que el sacerdote dice tres Misas, no estás obligado a oírlas todas: cumples con el precepto oyendo solamente una; y aunque Misa entera se entiende desde el principio hasta acabar el último evangelio, no obstante se admite la parvedad de materia que ya te dejo dicho.

Si te pones a riesgo o peligro moral de no oír Misa en día de precepto, pecas mortalmente, aunque llegues con tiempo y la oigas; y esto suele suceder cuando sabiendo tú, que al último toque, ya del reloj, o ya de la campana, sale la Misa última, y estás esperando dicho toque para después soltar el trabajo o ejercicio de tu casa, o para dejar el juego o la conversación, juntándose a eso el tener la iglesia lejos, y luego si la alcanzas sueles decir: "Ea, que la logré"; sábete que no se te quita ya el pecado mortal con ese logro, por el riesgo en que te pusiste culpablemente de no alcanzar: y así cuando te quedes para oír la última Misa no la pongas en contingencia.

Si me dices que una vez que ya pecaste está por demás el oírla, te digo, que si entonces no la oyeras, cometerías otro pecado mortal, pues pudiendo cumplir con el precepto no lo hacías.

Y si aún llegases alguna vez tan tarde que ya está la Misa en Sanctus, si no hay otra debes oírla hasta que del todo se acabe, y harás así cuanto entonces puedas.

Puede también acaecer el ir con bastante tiempo a la última Misa, y no oírla y no pecar, quedándote sin Misa, y esto sucederá cuando diese al sacerdote algún accidente, o a ti, y es la razón de tú no pecar, el haberte gobernado por juicio prudente de que había Misa, y el haber ido con cuidado a oírla, que es lo que está de tu parte.

Puedes oír dos y más Misas a un mismo tiempo estando los altares en buena proporción, y cuando no lo están también podrás oírlas; pero mira a una sola, y a ella solamente dirige tu corporal postura, teniendo intención de asistir a las demás; y para ello puedes decir en tu corazón: "Señor, esta Misa y todas las demás que en esta Iglesia se dicen, las ofrezco a honra y gloria vuestra, bien de mi alma y de mis prójimos vivos y difuntos"; y esto basta para oírlas. Y te advierto que no andes mirando a una un poquito y otro poquito a otra, volviendo la cabeza a una y otra parte, con ninguna edificación de quien te ve, con distracción tuya, y tal vez encontrándote con la cara de quien está con devoción oyendo su Misa. No lo hagas así ni tampoco para atender a dos que están en altares opuestos, estés con el cuerpo dirigido a algún poste, banco o pared de la Iglesia: dirígelo a una, y acabada, vuélvete a la que permaneciere en el altar.

Últimamente te advierto que, cuando por tus achaques o precisas ocupaciones no puedes ir a la iglesia a oír por tu devoción el santo Sacrificio de la Misa, puedes tener la devoción de oírla espiritualmente desde tu casa, retirándote un rato del bullicio, y arrodillado hacia la iglesia y altar donde sabes está el Señor Sacramentado; persignándote y purificando tu conciencia con el acto de Contrición, considerarás y harás lo mismo que haces cuando la oyes en la iglesia. Así lo hacía santa María Rosa de Lima: algunos días que no podía ir a oírla, se retiraba un rato, y con la consideración se ponía a oír Misa, y le sucedió muchas veces que desde su aposentillo veía la Misa en el altar de la Virgen del Rosario, que era la que acostumbraba oír, y recibía su alma gran consuelo y no menos merecimiento con la Misa así oída.

Asimismo te advierto que siempre que puedas procures ayudar a decir la Misa, pues dicen todos los teólogos que tienen más parte en los frutos de ella los que la ayudan. Es una lástima ver que no llegan a este ejercicio sino los muchachos o pobrecillos, cuando es ejercicio de los ángeles; pues innumerables veces se ha visto ayudar a Misa y aún en distintas ocasiones, asistir al sacerdote la Reina de los ángeles. Y aún a san Pedro Pascual el mismo Cristo en forma de niño se la ayudó. Finalmente, si tienes familia procura que todos oigan Misa todos los días, examina cuidadoso en los muchachos que hayan cumplido

siete años, si han estado en ella quietos o atentos; o el estado en que estaba la Misa cuando llegaron, o si jugando, hablando o durmiendo, han estado en ella; y así te asegurarás si han oído Misa: críalos con esta leche pues por dichas causas veo que se quedan muchos sin oírla en día de precepto. ¡Oh, pobres padres, cuánto cargo se os hará de la crianza de vuestros hijos y de vuestros súbditos por esto! Pues si con celo santo cuidarais de ellos, ellos fueran otros; no faltaran al precepto de la Misa, ni se vieran tampoco tantas irreverencias en la casa de Dios.

Es también digno de advertir, que cuando oigan los pausados golpes de la campana que hace señal a la elevación del Divino Sacramento, te pongas de rodillas y le adores, o a lo menos te descubras dando gloria a Dios. –(C)

VARIOS MODOS DE OIR PROVECHOSAMENTE LA SANTA MISA

Como cada vez que se celebra la santa Misa, según doctrina de la Iglesia (en la secreta de la dominica nona después de Pentecostés), se realiza la obra de nuestra Redención, y según los santos padres y doctores, es la santa Misa el sol de los ejercicios espirituales, el centro de la religión, alma de la devoción, vida de la piedad, misterio inefable en que se unen a nuestro Señor los corazones de la Iglesia triunfante y militante para prendar con Él, en Él y por Él, el Corazón de Dios Padre, y apoderarse de toda su misericordia, nos ha parecido muy conveniente ofrecer varios modos o métodos de oír bien la santa Misa, ya para quitar con la variedad el fastidio, ya para sacar mayor fruto de ese santo Sacrificio. Cada uno, según su devoción o gusto, puede escoger el que más le plazca a mayor gloria de Dios, en acción de gracias, en satisfacción de culpas, en sufragio de las almas del purgatorio, y para alcanzar las gracias que necesite.

Antes de empezar la santa Misa, dirás siempre el siguiente:

Ofrecimiento de la santa Misa

Padre Eterno y Omnipotente Dios, yo, el mayor pecador del mundo, con corazón contrito y agradecido, os ofrezco esta santa Misa: En reconocimiento de vuestra majestad infinita y soberano dominio sobre todas las criaturas, confesándoos por único y verdadero Dios y Señor; en memoria de la Santísima Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de vuestro amadísimo Hijo y mi Señor Jesucristo; en acción de gracias por todos los beneficios que a mí y a todas las criaturas habéis dispensado; en satisfacción de mis pecados y de todos los del mundo y remedio de todos mis males y de mis prójimos, y en sufragio de las benditas ánimas del purgatorio de mi obligación y de vuestro mayor agrado. Amén.

O más breve:

Padre Santo, que estáis en los cielos, yo, el mayor pecador del mundo, con corazón contrito y agradecido, os ofrezco esta santa Misa, en unión de aquella divina intención con que vuestro Unigénito Hijo y mi Señor Jesucristo os ofreció este santo Sacrificio en el ara de la cruz y con la que os lo ofrece en el día de hoy.

PRIMER MODO DE OIR PROVECHOSAMENTE LA SANTA MISA

El método más conforme con el espíritu de la Iglesia es seguir en todo el ordinario de la Misa, porque con él nos unimos en intención al sacerdote y ofrecemos el santo Sacrificio con él, diciendo las mismas oraciones que él dice en nombre de toda la Iglesia.

Ordinario de la misa (con el propio de santa Teresa, virgen)

El sacerdote puesto delante del altar y hecha la debida reverencia, da principio con la señal de la cruz, diciendo lo que sigue con el ministro que le responde:[2]

[2] Sigue el texto en latín y en castellano, copiamos aquí solamente lo que va en castellano.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.
V. Me llegaré al altar de Dios.
R. A Dios, que llena de alegría mi juventud.
V. Júzgame Tú, oh Dios, y toma en tus manos mi causa; líbrame de la gente impía y del hombre inicuo y engañador.

Salmo XLII:

R. Pues Tú solo eres, oh Dios, mi fortaleza; ¿por qué me has desechado de Ti? y ¿por qué he de andar triste mientras me aflige mi enemigo?
V. Envíame tu luz y tu verdad; estas me han de guiar y conducir a tu monte santo hasta tus tabernáculos.
R. Y me acercaré al altar de Dios; de Dios que llena mi juventud de una santa alegría.
V. Cantaré tus alabanzas con la cítara, oh Dios, oh Dios mío; ¿por qué estás triste, oh alma mía?, ¿y por qué me llenas de turbación?
R. Espera en Dios: porque todavía he de cantarle alabanzas, por ser Él el Salvador que está siempre delante de mí, y el Dios mío.
V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Así sea.
V. Yo me acercaré al altar de Dios.
R. A Dios, que llena mi juventud de una santa alegría.
V. Nuestro socorro está en el Señor.
R. Que hizo el cielo y la tierra.

En las Misas del tiempo de pasión hasta el Sábado Santo exclusive, y en las Misas de difuntos, se omite el salmo *Judica me* y el *Gloria*, y solo se dice: *In nomine Patris*, etc. *Adjutorium*, etc., y en seguida:

V. Yo pecador, me confieso a Dios Todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, a todos los santos, y a vosotros, oh hermanos míos, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, a todos los santos y a vosotros, oh hermanos míos, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

R. Dios Todopoderoso tenga misericordia de ti, y después de perdonados tus pecados te lleve a la vida eterna.

Sacerdote:

Así sea.
V. Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os lleve a la vida eterna.
R. Así sea.

V. El Señor Todopoderoso y misericordioso nos conceda el perdón, absolución y remisión de nuestros pecados.
R. Así sea.
V. Oh Dios, vuélvete a nosotros. Y nos darás la vida.
R. Y tu pueblo se alegrará en Ti.
V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
R. Y danos tu saludable asistencia.
V. Oye, Señor, mi oración.
R. Y lleguen a Ti mis clamores.
V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Oremos. Borra, Señor, te suplicamos nuestras iniquidades, para que merezcamos llegar con pureza de corazón al santo de los santos. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Rogámoste, Señor, por los méritos de tus santos, cuyas reliquias yacen aquí *(besa el altar)*, y de todos los santos, te dignes perdonarme todos mis pecados. Así sea.

En la fiesta de santa Teresa, virgen: *Introito* (III Reyes, IV)

Diole Dios sabiduría y prudencia grande en extremo, y anchura de corazón como la arena que está en la playa de la mar.

Salmo XCVII

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque hizo maravillas.
Gloria al Padre, etc.

Concluido el Introito dice, solo o alternando con el Ministro, en medio del altar:

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Después dice, en medio del altar, el siguiente cántico, que se omite en las Misas de difuntos y en los días en que el color es morado:

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre Todopoderoso, Señor Jesucristo, Hijo Unigénito. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que borras los pecados del mundo, oye nuestros ruegos. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten

misericordia de nosotros. Porque Tú solo eres Santo, Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, oh Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Así sea.

Después besa el altar y, vuelto al pueblo dice:

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con vuestro espíritu.

Y pasando al lado del libro, dice las oraciones que pida la Misa del día.

Oración. Óyenos, oh Dios Salvador nuestro, y así como nos gozamos con la festividad de vuestra bienaventurada virgen Teresa, así seamos alimentados con el pábulo de su celestial doctrina e instruidos con el afecto de piadosa devoción.

Por nuestro Señor…

R. Así sea.

Lección del libro de la Sabiduría (Sap. VII)

Deseé yo la inteligencia, y me fue concedida; e invoqué del Señor el espíritu de sabiduría, y se me dio, y la preferí a los reinos y tronos, y en su comparación tuve por nada las riquezas. Ni parangoné con ella las piedras preciosas, porque todo el oro, respecto de ella, no es más que una menuda arena, y a su vista la plata será tenida por lodo. La amé más que la salud y la hermosura; y propuse tenerla por luz y norte, porque su resplandor es inextinguible. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas; y gozábame en todas estas cosas, porque me guiaba esta sabiduría; e ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes. Aprendila sin ficción, y la comunico sin envidia, ni encubro su valor; pues es un tesoro infinito para los hombres, que a cuantos se han valido de él los ha hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina que han enseñado.

R. A Dios gracias.

Gradual (Eccl. LI)

A Aquel que me dio la sabiduría tributaré yo la gloria; fui celosa del bien, y no me avergonzaré.

V. Por ella ha combatido mi alma, y manténgome constante en seguirla. Aleluya, Aleluya (Ps. CXVIII). La explicación de vuestras palabras, oh Señor, ilumina y da inteligencia a los pequeñuelos. Aleluya.

Desde Septuagésima a Pascua, *Tracto* (Is. LIV)

El Señor te ha llamado a sí cuando eras como una mujer desechada y angustiada de espíritu. V. Dijo: Aparté de ti mi rostro por un poco; pero en seguida me he compadecido de ti con eterna misericordia. R. Pobrecilla, combatida tanto tiempo de

la tempestad, privada de todo consuelo; tendrás por cimientos la justicia, y no tendrás que temer.

En el Tiempo pascual (Apoc. XIX)

Aleluya, Aleluya. Gocémonos, y démosle la gloria, pues son llegadas las bodas del Cordero, y la Iglesia su Esposa se ha puesto de gala o ataviada. Aleluya. R. (Isa. 35).Se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos: se le ha dado a ella la gala del Líbano; la hermosura del Carmelo y de Sarón. Aleluya.

Concluido esto, se pasa el libro al lado del Evangelio, y el sacerdote, inclinado en medio del altar, dice:

Oh Señor Todopoderoso, purifica mi corazón y mis labios. Tú que purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón encendido, y dígnate por tu misericordia purificarme de tal modo, que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

Dame, Señor, tu bendición.

El Señor esté en mi corazón y en mis labios para que pueda anunciar digna y debidamente su santo Evangelio. Así sea.

Lee después el Evangelio, diciendo:

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Continuación del santo Evangelio, según san Mateo.
R. Gloria a Ti, Señor.

(Math. XI)

Por aquel tiempo, exclamó Jesús diciendo: “Yo te glorifico, Padre mío, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado a los pequeñuelos. Sí, Padre mío, alabado seas por haber sido de tu agrado que fuese así. Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo habrá querido revelarlo. Venid a Mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que Yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de Corazón, y hallaréis el reposo para vuestras almas, porque suave es mi yugo, y ligero el peso mío”.

Concluido el Evangelio, responde el ministro:

R. Alabado seas, Jesucristo.

El sacerdote besa el Evangelio, y dice:

V. Por el santo Evangelio que se ha leído sean borrados nuestros pecados.

Después, en medio del altar, dice:

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien todas las cosas han sido hechas. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos. Y *(se arrodilla)* SE ENCARNÓ POR EL ESPÍRITU SANTO, DE LA VIRGEN MARÍA Y SE HIZO HOMBRE. Fue crucificado también por nosotros, bajo el poder de Poncio Pilato padeció, y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo, está sentado a la diestra del Padre. Y volverá segunda vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificante, el cual procede del Padre y del Hijo. Y que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado; que habló por los profetas. Y creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para la remisión de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos. *(Se santigua).* Y la vida del siglo venidero. Así sea.

En seguida besa el altar y, vuelto, dice:

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Y diciendo *Oremos*, lee el *Ofertorio* (Hier. XX)

Sentí en mi corazón como un fuego abrasador y encerrado dentro de mis huesos, y desfallecí, no pudiendo sobrellevarlo.

Toma el celebrante la patena con la Hostia, y dice:

Recibe, oh Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, esta Hostia inmaculada que yo, indigno siervo tuyo, ofrezco a Ti, que eres un Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los circunstantes; y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que a mí y a ellos aproveche para la salud y vida eterna. Así sea.

Hace la señal de la cruz con la patena, y deja la Hostia sobre los corporales; luego se suministra el vino y el agua, diciendo:

Oh Dios, que de un modo admirable criaste al hombre en tan noble estado, y por una maravilla más grande aún le reformaste; haz que por el misterio de esta agua y vino tengamos parte en la divinidad de Aquel que se dignó participar en nuestra humanidad, Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. Que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Así sea.

En las Misas de difuntos, se dice la anterior oración, pero sin bendecir el agua. Después, toma el Cáliz y lo ofrece, diciendo:

Te ofrecemos, Señor, este Cáliz saludable, suplicando a tu clemencia que ascienda a tu Divina Majestad con olor de suavidad, para nuestra salvación y la de todo el mundo. Así sea.

Hace la señal de la cruz con el Cáliz, y lo pone sobre los corporales; luego se inclina sobre el altar con las manos juntas, y dice:

Nos presentamos a Ti, oh Señor, con espíritu humillado y corazón contrito, para ser propiciamente recibidos; y tal sea hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que sea de tu agrado, oh Dios y Señor.

Bendice la oblata, diciendo:

Ven, oh Dios santificador, todopoderoso y eterno, y bendice este sacrificio preparado para gloria de tu santo nombre.

Después pasa al lado de la Epístola y se lava las manos, diciendo: (Salmo XXV)

Lavaré mis manos en compañía de los inocentes, y rodearé, Señor, tu altar.

Para oír las voces de alabanza, y referir todas tus maravillas.

Señor, yo he amado el decoro de tu casa y el lugar donde reside tu gloria.

No pierdas, Dios mío, con los impíos mi alma, ni la vida mía con los hombres sanguinarios.

En cuyas manos no se ve más que iniquidad, y cuya diestra está llena de presentes.

Mas yo he procedido según mi inocencia; sálvame y apiádate de mí.

Mis pies se han dirigido siempre por el camino de la rectitud; oh Señor, yo cantaré tus alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

Gloria sea al Padre, etc.

En las Misas de difuntos se omite el *Gloria*, etc.

Volviendo al altar, y un poco inclinado, dice:

Recibe, oh Trinidad Santa, esta oblación que te ofrecemos en memoria de la Pasión, Resurrección y Ascensión de Jesucristo nuestro Señor; y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, del bienaventurado san Juan Bautista y de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, y de estos y de todos los santos, para que de ellos redunde en honor y a nosotros aproveche para la salvación, y se dignen interceder por nosotros en el cielo los mismos cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

El sacerdote besa el altar, y vuelto al pueblo, dice:

V. Orad, hermanos, para que mi sacrificio, que lo es también vuestro, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.
R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio en alabanza y gloria de su nombre, en utilidad nuestra y de toda su Iglesia Santa.

El sacerdote responde en voz baja: *Amén*. Dice después las oraciones secretas.

Secreta

Te rogamos, Señor, que sea acepta a tu Majestad nuestra devoción por los ruegos de la bienaventurada Teresa; a quien tanto agradó el holocausto de la médula de su corazón. Por nuestro Señor…

Después de la última, dice:

Prefacio

V. Por todos los siglos de los siglos.
R. Así sea.
V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Arriba los corazones.
R. Los tenemos ya hacia el Señor.
V. Demos gracias a Dios nuestro Señor.
R. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, debido y saludable el darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santo, Padre Todopoderoso, Dios Eterno, por Jesucristo Señor Nuestro, que te has dignado enriquecer a Teresa con la ciencia de los santos y el ardor de la divina caridad; y con la visión del ángel que traspasó sus entrañas con un dardo de fuego para inflamarla con más vehemencia; y significar su desposorio espiritual contigo al darle tu derecha. Y mientras la vida de la bienaventurada virgen Teresa se consume con este incendio de caridad, su espíritu, que fue visto salir de su cuerpo en forma de paloma, sube a gozar de un grado sublime de gloria celestial. Y por lo mismo con los ángeles y arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del ejército del cielo, cantamos un himno a tu gloria diciendo sin cesar:

SANTO, SANTO, SANTO, SEÑOR DIOS DE LOS EJÉRCITOS. LLENOS ESTÁN LOS CIELOS Y LA TIERRA DE TU GLORIA. HOSANNA EN LAS ALTURAS. BENDITO *(aquí se santigua el sacerdote)* SEA EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR. HOSANNA EN LAS ALTURAS.

Dicho el Prefacio, pasa a decir el

Canon de la Misa

Suplicámoste con profundo respeto, Padre clementísimo, y te pedimos por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que recibas y bendigas estos dones, estas ofrendas y estos sacrificios sin mancha, que en primer lugar te ofrecemos por tu santa Iglesia católica, a la cual dígnate dar la paz, conservarla, adornarla y gobernarla por todo el orbe de la tierra; juntamente con tu siervo nuestro Papa N…, y nuestro Prelado N…, y nuestro Rey N…, y todos los ortodoxos, y los que profesan la fe católica y apostólica.

Conmemoración por los vivos

Acuérdate, Señor, de tus siervos y de tus siervas N… y N…

Junta el sacerdote las manos, y ora por aquellos por quien se quiere pedir en particular, y luego sigue:

Y de todos los que están aquí presentes, de quienes conoces la fe y devoción; por los que te ofrecemos, o que te ofrecen este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación, y tributan sus votos a Ti, Dios eterno, vivo y verdadero.

Comunicando y venerando la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios y Jesucristo nuestro Señor; y después la de tus bienaventurados apóstoles y Mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y todos los demás santos, por cuyos ruegos y méritos nos concedas, que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos con el auxilio de tu protección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.

El sacerdote, teniendo extendidas las manos sobre la oblata, dice:

Te suplicamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre, que es también la de toda tu familia, y hagas que gocemos de tu paz durante esta vida, nos libres de la condenación eterna, y nos cuentes en el rebaño de tus escogidos. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

La cual oblación te suplicamos, ¡oh Dios! te dignes hacerla en todo bendita, aprobada, ratificada, racional y agradable a tus ojos, a fin de que se convierta para nosotros en Cuerpo y Sangre de Jesucristo, tu amado Hijo nuestro Señor.

Consagración

El cual, el día antes de su Pasión, tomó el pan en sus venerables y sagradas manos, y levantando sus ojos al cielo, dándote gracias a Ti, Dios, su Padre todopoderoso, lo bendijo, partió y dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él, PORQUE ESTE ES MI CUERPO.

Después de dichas estas palabras, adora de rodillas el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y lo eleva luego para que el pueblo lo adore.

Igualmente después que cenó, tomó asimismo este excelente Cáliz en sus santas y venerables manos, y dándote también gracias lo bendijo y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomad y bebed todos de él, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, del Nuevo Testamento: Misterio de fe, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados”.

Dichas estas palabras, adora igualmente la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, y eleva el cáliz para que le adore el pueblo, diciendo:

“Todas las veces que hiciéreis esto, lo haréis en memoria mía”.

Por esto, oh Señor, nosotros tus siervos, y con nosotros tu pueblo santo, en memoria de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, y de su Resurrección de entre los muertos, como también de su gloriosa Ascensión a los cielos, ofrecemos a tu excelsa Majestad de los dones que nos has dado, una Hostia pura, una Hostia santa, una Hostia sin mancha, el Pan santo de la vida eterna, y el Cáliz de la perpetua salvación.

Pide a Dios reciba propiciamente la ofrenda de este Pan vivo y de este Cáliz de salvación, diciendo:

Cuyos dones dígnate mirar con rostro propicio y sereno, y aceptarlos, así como aceptaste los dones del justo Abel tu siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abrahán, y el que te ofreció Melquisedech, tu sumo sacerdote, sacrificio santo, Hostia inmaculada.

Inclinado profundamente el sacerdote sobre el altar, continúa:

Te suplicamos humildemente, oh Dios todopoderoso, mandes que sean llevadas estas cosas hasta tu sublime altar, en presencia de tu Divina Majestad, por las manos de tu santo ángel, para que todos cuantos comulgando en este altar recibiéremos el Cuerpo sacrosanto y Sangre de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones y gracias del cielo. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro. Así sea.

Conmemoración de los difuntos

Acuérdate también Señor, de tus siervos y siervas N… y N…, que nos han precedido con la señal de la fe, y duermen el sueño de la paz.

Junta las manos, y ora por los difuntos por quienes quiere pedir en particular; luego extiende las manos, y dice:

Te suplicamos, Señor, que des a estos y a todos los que descansan en Jesucristo, el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Se da un golpe en el pecho, diciendo:

A nosotros también pecadores, tus siervos, que esperamos en la abundancia de tus misericordias, dígnate hacer que tengamos parte y compañía con tus santos apóstoles y mártires, con Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus santos, en cuya compañía te pedimos nos recibas, no estimando nuestros méritos, sino por un efecto de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

Después bendice tres veces la Hostia y el Cáliz, diciendo:

Por quien todo lo produces, Señor, siempre, lo santificas, lo vivificas, lo bendices y nos lo das.

Y descubriendo el Cáliz y arrodillándose, toma la Hostia, y con ella hace sobre el Cáliz los signos siguientes:

Por el mis┼mo, con el mis┼mo y en el mis┼mo, te pertenece todo honor y gloria, oh Dios, Padre todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo.

Deja después la Hostia, cubre el Cáliz, se arrodilla, y dice en voz alta:

V. Por los siglos, etc.
R. Así sea.

Oremos: Instruidos por los preceptos saludables del Señor, y según la forma de la institución divina que se nos ha ordenado, nos atrevemos a decir: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación.

R. Más líbranos del mal.
V. Así sea.

Después toma el sacerdote la patena, y dice:

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, y Andrés, y todos los santos.

Se santigua con la patena y la besa, diciendo:

Danos por tu bondad la paz en nuestros días, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, vivamos siempre libres del pecado, y seguros de toda perturbación.

Descubre el Cáliz, se arrodilla, toma la Hostia, y dividiéndola en dos partes, deja la que tiene en la mano derecha sobre los corporales, y de la izquierda toma una partícula, y después dice:

Por el mismo Señor nuestro, tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo Dios.

V. Por todos los siglos de los siglos.
R. Así sea.

Teniendo la partícula de la Hostia en la mano derecha, hace con ella tres cruces sobre el Cáliz, diciendo:

V. La paz del Señor sea siempre con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Deja caer la partícula dentro del Cáliz, diciendo:

Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, sea para nosotros que la recibimos un manantial de vida eterna. Así sea.

Cubre el Cáliz, arrodillándose después, y dice, dándose golpes en el pecho:

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

En las Misas de difuntos, no se da golpes en el pecho y, en lugar de las palabras: *Ten piedad de nosotros*, dice: *Dales el descanso,* y en lugar de: *Danos la paz,* se dice: *Dales el descanso eterno.*

Enseguida, inclinado sobre el altar, dice estas oraciones:

Oh Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: La paz os dejo, la paz os doy; no mires a mis pecados, sino a la fe de tu Iglesia, y dígnate darle la paz y unirla según tu voluntad, Tú que siendo Dios, vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre y la cooperación del Espíritu Santo, diste por tu muerte la vida al mundo; líbrame, por tu sacrosanto Cuerpo y Sangre aquí presentes, de todos mis pecados y de todos los demás males; y haz que siempre cumpla yo tus preceptos, y no permitas me separe nunca de Ti. Que vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

La participación de tu Cuerpo, Señor Jesucristo, que sin merecerlo me atrevo a recibir, no sean para mí motivo de juicio y de condenación, sino que me sirva por tu misericordia, de defensa para el alma y para el cuerpo, y de un remedio saludable. Tú, que vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Se arrodilla y toma la Hostia en sus manos, diciendo:

Recibiré el Pan celestial, e invocaré el nombre del Señor.

Y dándose golpes en el pecho, dice tres veces:

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada, mas di una sola palabra y mi alma será sana.

Hace la señal de la cruz con la Hostia sobre la patena, diciendo:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

Sume la Hostia y, después de una corta meditación, descubre el Cáliz y le adora, diciendo:

¿Con qué corresponderé yo al Señor por todos los beneficios que de su liberalidad he recibido? Tomaré el Cáliz saludable e invocaré el nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor, y quedaré libre de mis enemigos.

Sume el sanguis con la partícula, después de hacer la señal de la cruz, con el Cáliz, diciendo:

La sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

Después de una breve pausa toma la primera ablución, diciendo:

Haz, Señor, que recibamos con pureza de alma lo que hemos tomado por la boca, y que este don temporal sea para nosotros remedio eterno.

Se purifica los dedos con vino y agua, diciendo:

Tu cuerpo, Señor, que he recibido, y tu Sangre que he bebido, se ingieran en mis entrañas; y haz que no permanezca mancha alguna de pecado en mí, a quien han alimentado Sacramentos tan puros y santos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Después de recoger los corporales y cubrir el Cáliz, pasa al lado de la Epístola y lee la antífona llamada Comunión.

Comunión

Salmo LXXXVIII

Cantando me estaré eternamente las misericordias del Señor. Aleluya.

Vuelve al medio del altar, lo besa y, vuelto al pueblo, dice:

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Pasa de nuevo al lado de la Epístola, y lee la oración u oraciones de la Misa, llamadas Postcomunión.

Postcomunión

Rogámoste, Señor Dios Nuestro, que tu familia que has saciado con el pan celestial, merezca cantar por la intercesión y ejemplo de santa Teresa tus misericordias por toda la eternidad. Por nuestro Señor…

Y luego vuelve al medio del altar, lo besa y, vuelto al pueblo, dice:

V. La paz sea contigo
R. Y con tu espíritu.
V. Idos, se acabó la Misa.
R. Gracias sean dadas a Dios.

Cuando los ornamentos son de color morado, en lugar de **Ite, Missa est**, se dice vuelto al altar:

V. Bendigamos al Señor.
R. Gracias sean dadas a Dios.

En las Misas de difuntos:

V. Descansen en paz.
R. Amén.

Desde el Sábado Santo hasta el siguiente, se añaden dos *Alleluias al Ite, Missa est*, y otros dos al *Deo gratias.*

El sacerdote, inclinado en medio del altar, dice:

Séate agradable, oh Trinidad Santa, el obsequio de mi servidumbre, y haz que el Sacrificio, que acabo de ofrecer a los ojos de tu Majestad, te sea agradable, y para mí y para todos aquellos por quienes le he ofrecido, sea por tu misericordia propiciatorio. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Besa el altar, y levantando las manos hacia la Cruz, dice:

Bendígaos Dios todopoderoso.

Y volviéndose al pueblo, lo dice (si la Misa no es de difuntos, que en estas Misas no se da la bendición), diciendo:

Padre, e Hijo, y Espíritu Santo.
R. Así sea.

Y dando la vuelta por entero pasa al lado del Evangelio, y dice:

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Principio del santo Evangelio según san Juan.(I, 1)
R. Gloria te sea dada, Señor.

En el principio era ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él no se ha hecho cosa alguna de cuantas fueron hechas; en Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y esta luz resplandece en medio de las tinieblas, y las tinieblas no la han recibido. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan. Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por medio de Él todos creyesen; no era Él la luz, sino enviado para dar testimonio de Aquel que era la luz. El Verbo era la luz verdadera, que, cuanto es de sí, alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue por Él hecho, y, con todo, el mundo no le reconoció. Vino a su propia casa, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dioles poder de llegar a ser hijos de Dios; los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios por la gracia. Y para eso el verbo se hizo carne y habitó en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debía recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.

R. Gracias sean dadas a Dios.

Oración para después de la Misa

Gracias os doy, Señor y Dios mío, porque habéis tenido por bien que yo asistiese a estos divinos Misterios; y os ruego y suplico por la preciosísima Sangre de vuestro Unigénito Hijo, que acaba de ser místicamente inmolado en este altar, os dignéis perdonarme todos mis pecados y los de todo el mundo, colmarnos de vuestras gracias y bendiciones, y libertar de las penas del Purgatorio a las almas de todos los fieles

difuntos. Dadnos, oh buen Jesús, inmolado por nuestro amor, santa vida y buena muerte por vuestra santísima vida y preciosísima muerte. Amén.

SEGUNDO MODO DE OÍR PROVECHOSAMENTE LA SANTA MISA

En este modo, empleando el tiempo que dura la santa Misa en actos de adoración, de expiación, de petición, de acción de gracias, de ofrenda, etc.:

Desde el Introito al santo Evangelio: *Actos de adoración*

Pensamiento

Jesús mío, si yo me hubiese encontrado en el Calvario, ¡con qué devoción y ternura hubiera asistido a aquel gran sacrificio! Dios mío, adoro vuestra Majestad infinita; quisiera honraros como Vos merecéis; pero ¿qué honra puedo yo daros, miserable pecador? Os ofrezco, en cambio, la honra que os da Jesús en este altar.

Os adoro, Dios mío, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis potencias y sentidos, como mi primer principio y último fin. Os adoro, Dios mío, como mi Señor y Dueño único de mi alma. Obra vuestra soy, Criador mío; hechura soy vuestra. Dios vivo y verdadero, pues vuestras manos me hicieron y me formaron. Cuanto soy, cuanto tengo, cuanto valgo, todo lo debo a Vos, y todo os lo devuelvo y consagro.

Os adoro, Majestad infinita, yo vil gusanillo de la tierra, desde el abismo de mi miseria y de mi nada. Me postro en vuestra soberana presencia para ofreceros los homenajes de mi veneración y respeto, y de reconocimiento de vuestro soberano dominio sobre mí y sobre todas las criaturas.

Dios mío,
Veis aquí mi corazón,
Yo le pongo en vuestra palma,
Mi cuerpo, mi vida y alma,
Mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y redención,
Pues por vuestra me ofrecí.
Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué queréis, Señor, de mí?
Decid, dulce Amor, decid,
Que a todo diré que sí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Os adoro, Dios mío, Majestad infinita, a quien adoran los ángeles y arcángeles, alaban los cielos y las virtudes de los cielos, y tiemblan ante Vos las potestades, y a cuyo nombre doblan su rodilla los cielos, la tierra y los abismos.

Solo Vos, Dios mío, sois grande; solo Vos, Santo; solo Vos, Señor; solo Vos, altísimo, por los siglos de los siglos. En vuestras manos están las suertes de los hombres. Vos con una sola palabra lo criasteis todo, lo conserváis todo, todo lo gobernáis y podéis aniquilar.

Uno mis homenajes, sumisión, reconocimiento y adoración al culto que Cristo Jesús os rinde en el altar. Os adoro con Jesús, por Jesús, como Jesús. Quisiera, Dios mío, que de todos fueseis conocido, amado, adorado y reverenciado, como es justo, y Vos os merecéis. Os adoro, Dios mío, por los que no os adoran; os amo por los que no os aman; os alabo, honro y glorifico por todos los que os agravian.

Yo soy nada, menos que nada, porque pequé, Señor. No merezco nada sino confusión, castigo, humillación: perdonadme por Jesús. Y sea para Vos, que vivís con Cristo Jesús en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos, alabanza, acción de gracias, gloria, honor, reverencia, adoración y amor. Amén.

En unión de todos los ángeles y justos del cielo y de la tierra, os digo con todo mi corazón: Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

Desde el Evangelio hasta la Consagración: *Actos de expiación*

Señor, aborrezco todos los disgustos que os he dado, y me arrepiento de ellos sobre todo mal, y en satisfacción de ellos os ofrezco vuestro Hijo, que de nuevo se sacrifica por nosotros sobre este altar; por sus méritos os ruego me perdonéis y me concedáis la santa perseverancia.

Mirad, Señor, al rostro de vuestro Cristo, que se ofrece por mis pecados y los de todo el mundo, víctima expiatoria.

La voz de la Sangre de Cristo, que habla con más elocuencia y eficacia a las puertas de vuestro Corazón paternal que la de todos los sacrificios, sea oída, oh Padre Eterno, por Vos, y por sus méritos infinitos perdonadnos nuestros pecados.

Cristo Jesús sobre la cruz alcanzó el perdón por todos los hombres: confiadamente espero que obtendrá, oh Padre Eterno, para mí misericordia al ser inmolado de nuevo hoy sobre el altar.

Mirad, oh Padre Eterno, al rostro de vuestro Cristo, vuestro Hijo Unigénito, que en el altar se ofrece por mi mediador y abogado. Por su Sangre preciosísima os pide perdón de todos mis pecados y los de todos los del mundo; perdonadnos, pues, Señor.

Socorred, Dios mío, y perdonad a vuestros siervos, a quienes redimió vuestro Santísimo Hijo con su preciosa Sangre.

¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué he hecho? Me he rebelado contra Vos innumerables veces.

He pisoteado vuestra Sangre. He abusado de vuestros dones. He pecado contra Vos.

Tened, pues, Señor, misericordia y piedad de mí, según vuestra gran misericordia.

Os ofrezco la paga y satisfacción que vuestro Hijo Jesús os da en ese altar. Os ofrezco todos los méritos, la Sangre de Cristo Jesús, como cosa propia. Jesús **mío,** es todo **mío**, y Amado **mío**, y Redentor **mío**: Dios y hombre verdadero, se os ofrece como víctima expiatoria por mis pecados, por los de todo el mundo, al renovar su sacrificio por mi amor sobre el altar. No sea, Dios mío, en vano derramada tan preciosa Sangre. Borrad mis pecados y los de todo el mundo: ¡oh, Padre Eterno! por Jesús, por su Sangre, por sus méritos infinitos, oídnos, perdonadnos.

Desde la Consagración hasta la Comunión: *Peticiones*

Al alzar la sagrada Hostia:

Dios mío Jesucristo: adoro vuestro sagrado Cuerpo inmolado en la cruz por mi amor: por esta inestimable merced, os doy infinitas gracias, os pido vuestro amor y la santa perseverancia, y me consagro todo a Vos.

Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Hágase, alábese y exáltese eternamente la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas.

100 días de indulgencia una vez al día, y plenaria una vez al mes. (Pío VII, Decr. 19 mayo 1818)

Eterno Padre, os ofrezco la preciosísima Sangre de Jesucristo en satisfacción de mis pecados, y por las necesidades de la santa Iglesia.

100 días de indulgencia cada vez. (Pío VII, Rescr. 29 marzo 1817)

Al alzar el Cáliz:

Señor mío Jesucristo: adoro vuestra preciosísima Sangre derramada en la cruz por mi amor. Por tan inestimable merced os doy infinitas gracias, os pido vuestro amor y la santa perseverancia, y me consagro todo a Vos.

Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

100 días de indulgencia. (Pío VII, Decr. 7 diciembre 1819)

Véante mis ojos, dulce Jesús bueno; –Véante mis ojos, y muérame luego.

Cuando me empiezo a aliviar, –Viéndote en el Sacramento, –Se me dobla mi tormento –Por no poderte gozar. –Todo es para más penar, –Por no verte como quiero. –Que muero porque no muero.

Mi Jesús, tu vista y amor deseo, –Por Ti me arrepiento y lloro, –A Ti me ofrezco, amo y adoro, –En Ti espero, fío y creo. *(Santa Teresa de Jesús).*

Padre Santo, en unión de aquella divina intención con que Jesús interpela por mí y por toda la Iglesia militante y purgante en este altar sacrosanto, os dirijo mis oraciones, peticiones, súplicas y deprecaciones por los vivos y difuntos, por toda la Iglesia militante y purgante. Por Jesús, Hijo vuestro, que ha prometido con juramento que todo lo que os pidiéremos en su nombre nos lo concederéis, os pido, Dios mío, remedio a todos mis males con la siguiente

Deprecación universal

Creo en Vos, Dios mío, mas fortaleced mi fe divina; espero en Vos, mas asegurad mi esperanza; os amo, mas redoblad mi amor; me arrepiento de haber pecado, mas aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como a mi primer principio; os deseo como a mi último fin; os doy gracias como a mi bienhechor perpetuo; os invoco como a mi soberano protector.

Dios mío, dignaos arreglarme con vuestra sabiduría, contenerme con vuestra justicia, consolarme con vuestra misericordia y protegerme con vuestro poder.

Yo os consagro mis pensamientos, mis palabras, mis acciones, mis sufrimientos, a fin de que de aquí en adelante no piense más que en Vos, no hable más que de Vos, no obre sino según Vos, y no sufra más que por Vos.

Desde la Comunión hasta el fin de la Misa: *Hacimiento de gracias*

Señor, yo no sé cómo daros gracias. Os ofrezco la Sangre de Jesucristo en esta Misa y en todas las demás que actualmente se celebran sobre la tierra.

Quisiera, Dios mío de mi alma, que todos mis miembros se convirtiesen en lenguas para repetir sin cesar: Gracias, Dios mío, gracias.

Quisiera que todos los justos, todos los hombres, todas las criaturas, y todos los átomos de la creación, uniendo sus voces a las de los ángeles y bienaventurados, os repitiesen sin cesar: Gracias infinitas a Vos, Dios vivo y verdadero, por habernos hecho la inestimable merced de haberos inmolado por nuestro amor en ese altar, y haber asistido yo a este santo sacrificio de la Misa.

Ya tengo con qué pagaros mis deudas. Como mi especial protectora santa Teresa, no teniendo en mi pobreza cosa para retornaros por los beneficios innumerables que me habéis hecho, os ofrezco este santo Sacrificio, y estáis, Dios mío, sobradamente pagado.

Aceptadlo, Dios mío, en reconocimiento y paga de mis deudas.

Este Cuerpo sagrado, esta Sangre divina, esta inocente Víctima, este amor sin límites, este precio infinito, es mío, Señor, porque Vos me lo habéis dado. Con ello, pues, os pago mis deudas y las de todos los mortales. Aceptadla, Dios mío, pues os la presento por manos de mi Madre la Inmaculada y siempre Virgen María, por las de todos los

ángeles y santos del cielo. ¡Oh María!, ¡oh santos y ángeles del cielo! ayudadme a dar gracias a Dios y ofrecer esta Misa que acabo de oír y cuantas actualmente se celebran el todo el universo. Por ella alcanzadnos el perdón de los pecados, la perseverancia en el bien y la gloria del cielo, donde todos cantemos eternamente las misericordias del Señor. Amén*. Deo gratias. Gracias a Dios*. He ahí la palabra más grata a Dios y más útil al hombre. La santa Misa, como todas las obras del cristiano, se empieza en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y concluye con un *Gracias a Dios.* Gracias a Dios por haberme criado, gracias a Dios por haberme redimido, gracias a Dios por haberme conservado, gracias a Dios por haberme dejado asistir a esta santa Misa, gracias, Dios mío, por todo, gracias a Dios.

Después de la Misa rezada

Preces que nuestro Santísimo Padre León XIII manda se reciten por el sacerdote y fieles y a las que concede 300 días de indulgencia.

El sacerdote de rodillas, dice tres veces el *Ave María,* contestando el pueblo. Luego una *Salve,* y

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración. Dios, nuestro refugio y fortaleza, atended propicio a los que clamamos a Vos; y por la intercesión de la gloriosa e Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, del bienaventurado san José, su esposo, y de los bienaventurados apóstoles san Pedro y san Pablo, escuchad con misericordia y bondad estas oraciones que os dirigimos por la conversión de los pecadores y por la libertad y exaltación de nuestra santa Madre la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Invocación. San Miguel arcángel, defiéndenos en la lucha; sé nuestro escudo contra la malicia y asechanzas del diablo. Domínele el Señor nuestro Dios. –Así lo suplicamos humildemente, y tú, príncipe de la milicia celestial, con el auxilio divino, arroja al infierno a Satanás y a los espíritus malignos que vagan por el mundo procurando la perdición de las almas.

TERCER MODO DE OÍR LA SANTA MISA (San Francisco de Sales)

Celebra la santa Misa en memoria de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, y quiere, como lo mandó a sus apóstoles, dándoles su Cuerpo y Sangre y la autoridad de consagrar, que se haga en su memoria. "Haced esto, les dijo, cuantas veces lo hiciereis, en memoria de Mí". Por esto uno de los modos más provechosos de oír la santa Misa, es considerando y meditando la Pasión del Salvador.

Llega el sacerdote al altar: *Entra Jesús en el Huerto*

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que quisisteis ser acometido del temor y de la tristeza en el momento de vuestra Pasión, dadme la gracia de consagraros todas mis penas. Oh Dios de mi corazón, ayudadme a sufrirlas en unión de vuestros dolores y tristezas, a fin de que por los méritos de vuestra Pasión me sean saludables. Amén.

Al empezar la Misa**:** *La oración de Jesús en el Huerto*

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que habéis querido ser confortado en vuestra oración en el Huerto de los Olivos; haced que por la virtud de la misma vuestro santo ángel me asista siempre en mis súplicas.

Al Confiteor: *Jesús postrado en el suelo*

Señor mío Jesucristo, que habéis sudado sangre por todos vuestros miembros en el exceso de vuestro dolor, cuando, reducido a la agonía en el Huerto, rogabais al Eterno Padre; haced que por medio de la memoria de vuestra Pasión pueda yo participar de vuestros divinos dolores, derramando, ya que no sangre, a lo menos lágrimas por mis pecados.

Al beso del altar: *El beso traidor de Judas*

Señor mío Jesucristo, que habéis sufrido el beso de Judas el traidor; concededme la gracia de no haceros jamás traición, y pagar a mis calumniadores con obras de amistad cristiana. Amén.

Al pasar el sacerdote al lado del misal: *Jesús es llevado preso*

Señor mío Jesucristo, que habéis querido ser atado por manos de hombres malvados; romped las cadenas de mis pecados, y sujetadme de tal manera con los lazos de la caridad y de vuestros mandamientos, que las potencias de mi alma y los miembros de mi cuerpo no se propasen a cometer cosa alguna contraria a vuestra santa voluntad.

Al Introito**:** *Recibe Jesús la bofetada*

Señor mío Jesucristo, que habéis querido ser llevado como un criminal a la casa de Anás; hacedme la gracia de no ser arrastrado a la culpa por el maligno espíritu o por los hombres perversos; mas sí de ser guiado por vuestro santo Espíritu a todo lo que es agradable a vuestra divina voluntad. Amén.

A los Kyries: *Jesús es negado por Pedro*

Señor mío Jesucristo, que habéis permitido ser por tres veces negado en la casa de Caifás por el Príncipe de los apóstoles; preservadme de las malas compañías, para que el pecado jamás me separe de Vos. Amén.

Al Dominus vobiscum: *Mira Jesús a Pedro y le convierte*

Señor mío Jesucristo, que con una mirada de vuestro amor arrancasteis de los ojos de san Pedro lágrimas de verdadera penitencia, haced por vuestra misericordia que llore yo amargamente mis pecados, y que no niegue jamás, ni de palabra ni de hecho, que Vos sois mi Señor y mi Dios. Amén.

Al Munda cor meum: *Jesús es enviado a Herodes*

Señor mío Jesucristo, que en la presencia de Herodes sufristeis ser falsamente acusado sin replicar una sola palabra; dadme la fortaleza necesaria para tolerar con valor las injurias de los calumniadores, sin publicar los sagrados misterios a los indignos. Amén.

Al Evangelio: *Herodes se mofa de Jesús y le vuelve a enviar a Pilato*

Señor mío Jesucristo, que sufristeis ser otra vez enviado por Herodes a Pilato, que se hicieron amigos por este medio; hacedme la gracia de no temer las conspiraciones de los malvados contra mí, antes bien que me aproveche de ellas, a fin de ser digno de conformarme con Vos. Amén.

Al descubrir el Cáliz: *Quitan las vestiduras a Jesús*

Señor mío Jesucristo, que habéis querido ser despojado de vuestros vestidos y cruelmente azotado por mi salvación; hacedme la gracia de descargarme de los pecados por medio de una buena confesión, a fin de no parecer a vuestros ojos desnudo de las virtudes cristianas. Amén.

Al Ofertorio: *Jesús es azotado*

Señor mío Jesucristo, que habéis querido ser atado a la columna y despedazado a latigazos; dadme la gracia de sufrir con paciencia los azotes de vuestra corrección paternal, y de no afligiros más en lo sucesivo con mis pecados. Amén.

Al poner el sacerdote la palia sobre el Cáliz: *Jesús es coronado de espinas*

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por mí habéis querido ser coronado de espinas; haced que sea yo de tal manera punzado por las espinas de la penitencia en este mundo, que merezca ser coronado en el cielo. Amén.

Al lavabo: *Se lava Pilato las manos*

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que siendo declarado inocente por la sentencia del presidente Pilato, habéis sufrido las imposturas y los reproches de los judíos; dadme la gracia de vivir en la inocencia y de no inquietarme porque tenga enemigos. Amén.

Al Orate fratres: *Pilato dice a los judíos: Ecce Homo*

Señor mío Jesucristo, que habéis querido ser insultado por mí en presencia de los judíos, llevando las señales de sus burlas; haced que no me sienta yo dominado de la vanagloria, y que comparezca al juicio bajo la enseña de estas mismas señales. Amén.

Al Prefacio: *Jesús es condenado a muerte*

Señor mío Jesucristo, que si bien inocente, habéis querido ser condenado por mí al suplicio de la cruz, dadme la fortaleza de sufrir la sentencia de muerte cruel por vuestro amor, y de no temer los falsos juicios de los hombres, ni juzgar injustamente a nadie. Amén.

Al Memento de vivos: *Jesús con la cruz a cuestas*

Señor mío Jesucristo, que habéis por mí llevado la cruz sobre vuestros hombros; haced que abrace voluntariamente la cruz de la mortificación, y la lleve todos los días por vuestro amor. Amén.

A la acción (continuación del Canon): *Santa Verónica enjuga la cara de nuestro Señor*

Señor mío Jesucristo, que en el camino del suplicio dijisteis a las mujeres, que lloraban por el amor de Vos, que debían llorar por ellas mismas; dadme la gracia de bien llorar mis pecados; dadme lágrimas de santa compasión y de amor santo, que me hagan agradable a vuestra Divina Majestad. Amén.

A la Bendición de las oblatas: *Es Jesús clavado en cruz*

Señor mío Jesucristo, que por mi salvación habéis querido ser clavado en cruz, clavado a ella con Vos la deuda de nuestros pecados y de la muerte; traspasad con vuestro santo temor mis carnes, a fin de que, abrazando con ardor vuestros mandamientos, viva siempre unido a vuestra cruz. Amén.

A la Elevación de la Hostia: *Es elevado Jesús crucificado*

Señor mío Jesucristo, que habéis querido ser elevado en la cruz y exaltado sobre la tierra por mí; apartadme de las afecciones terrenas, y elevad mi espíritu a la consideración de las cosas celestiales. Amén.

A la Elevación del Cáliz: *Corre la Sangre de las Llagas de Jesús*

Señor mío Jesucristo, que habéis hecho manar de vuestras llagas saludables la fuente de vuestras gracias; haced que vuestra sagrada sangre me fortalezca contra los malos deseos, y sea saludable remedio de todos mis pecados. Amén.

Al Memento de los difuntos: *Oración de Jesús por los hombres*

Señor mío Jesucristo, que clavado en la cruz rogasteis a vuestro Padre por todos los hombres, hasta por vuestros verdugos, dadme el espíritu de dulzura y de paciencia que me haga amar a mis enemigos y volver bien por mal, siguiendo vuestro ejemplo y vuestros mandamientos. Amén.

Al Nobis quoque peccatoribus: *Conversión del ladrón*

Señor mío Jesucristo, que habéis prometido la gloria del cielo al ladrón arrepentido de sus pecados; miradme con ojos de misericordia, a fin de que en la hora de mi muerte digáis a mi alma: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Amén.

Al Pater noster: *Palabras de Cristo en la Cruz*

Señor mío Jesucristo, que estando en la cruz recomendasteis vuestra santa Madre al amado discípulo y el discípulo a vuestra Madre; hacedme la gracia de recibirme bajo vuestra protección a fin de que, preservándome de los peligros de esta vida, sea del número de vuestros amigos. Amén.

Al partir la Hostia: *Muerte de Jesús*

Señor mío Jesucristo, que muriendo en la cruz por mi salvación, recomendasteis vuestra alma al Padre Eterno; haced que muera yo con Vos espiritualmente, para que en la hora de mi muerte recibáis mi alma entre vuestras manos. Amén.

Al poner el sacerdote la partícula en el Cáliz: *Baja el alma de Jesús a los infiernos*

Señor mío Jesucristo, que después de haber derribado el poder del demonio, bajasteis a los infiernos y libertasteis a los padres allí detenidos; haced bajar al purgatorio la virtud de vuestra sangre y de vuestra Pasión sobre las almas de los fieles difuntos, para que, libres de sus pecados, sean recibidas en vuestro seno y gocen de la eterna paz. Amén.

Al Agnus Dei: *Muchos se convierten a la muerte de nuestro Señor*

Señor mío Jesucristo, que hicisteis confesar a muchos sus pecados con la consideración de vuestros tormentos; hacedme la gracia, por los méritos de vuestra dolorosa Pasión y muerte, de concebir una perfecta contrición de mis culpas y que cese en delante de ofenderos. Amén.

A la Comunión: *Es sepultado Jesús*

Señor mío Jesucristo, que habéis querido ser sepultado en un monumento nuevo; dadme un nuevo corazón para que, siendo sepultado con Vos, llegue a la gloria de vuestra resurrección. Amén.

A la ablución: *Es embalsamado Jesús*

Señor mío Jesucristo, que habéis querido morir, ser embalsamado y envuelto en sábana limpia por José y Nicodemo; dadme la gracia de recibir dignamente vuestro Santo Cuerpo en el Sacramento del altar, y en mi alma embalsamada con los preciosos ungüentos de vuestras virtudes. Amén.

Después de la Comunión: *Resurrección de Jesús*

Señor mío Jesucristo, que habéis salido victorioso y triunfante del sepulcro cerrado y sellado, hacedme la gracia de que, resucitando del sepulcro de mis vicios, camine en una nueva vida, a fin de que cuando Vos apareceréis en vuestra gloria, aparezca yo también en ella con Vos. Amén.

Al Dominus vobiscum: *Jesús aparece a sus discípulos*

Señor mío Jesucristo, que habéis regocijado a vuestra querida Madre y a vuestros discípulos, apareciendo a ellos después de la Resurrección; dadme la gracia de que ya que no puedo veros en esta vida mortal, os contemple en la otra en vuestra gloria. Amén.

A las últimas Colectas: *Jesús conversando con sus discípulos por el espacio de cuarenta días*

Señor mío Jesucristo, que después de vuestra Resurrección os dignasteis conversar por espacio de cuarenta días con vuestros discípulos, instruyéndoles en los misterios de la fe; resucitad en mí y afirmadme en la creencia de vuestras divinas verdades. Amén.

Al poster Dominus vobiscum: *Sube Jesús al cielo*

Señor mío Jesucristo, que después de cuarenta días subisteis al cielo en presencia de vuestros discípulos, hacedme la gracia de que mi alma por vuestro amor se disguste de todas las cosas de la tierra, aspire a la eternidad gloriosa y os desee como el colmo de la felicidad. Amén.

A la bendición: *La venida del Espíritu Santo*

Señor mío Jesucristo, que habéis dado el Espíritu Santo a vuestros discípulos, que perseveraban unánimemente en la oración; purificad, os ruego, mi corazón, para que encontrando el Paráclito habitación agradable en mi alma, la embellezca con sus dones, gracias y consuelos. Amén.

Acción de gracias después de haber oído la santa Misa

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios, Redentor mío, os doy gracias por el beneficio que me habéis hecho de poder oír en el día de hoy la santa Misa; os ruego, por los méritos de este divino Sacrificio, me concedáis el valor y la fortaleza que necesito para resistir siempre a todas las tentaciones, a fin de que al salir de este mundo sea digno de entrar en el cielo. Amén.

CUARTO MODO DE OÍR CON PROVECHO LA SANTA MISA

La Misa es como un mapa de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Coloquios entre Jesús paciente y al alma (San Ligorio)

Introito: *Despídese Jesús de su Madre*

Jesús. Mira, hijo mío, a mi Corazón y al de mi santa Madre traspasado de dolor al despedirme para ir a padecer por la redención del mundo.

El alma. Virgen Santísima, en unión de aquella divina intención con que vos oísteis la santa Misa, quiero oírla en este día, y por aquel dolor que vos experimentasteis al despedirse de vos vuestro Santísimo Hijo para ir a padecer por mí, enseñadme a meditar bien su sagrada Pasión.

Oración del Huerto

Jesús. Mira, hijo mío, a mi alma que ora, agoniza, se entristece, tiene tedio y temor por ti. Agradece tanta fineza.

El alma. Señor mío Jesucristo, enseñadme a orar y a ofrecerme a la voluntad del Padre celestial, como Vos lo hicisteis de palabra y obra.

Sudor de sangre

Jesús. Mira, hijo mío, a mi rostro, en quien desean mirar los ángeles, goteado de sangre, y todo mi Cuerpo cubierto de un mortal sudor de sangre por tus pecados, por tu amor. ¿Aún continuarás pecando y aumentando mi agonía y mi sudor?

El alma. Caiga, oh buen Jesús, esa Sangre divina sobre la tierra ingrata de mi corazón: ablándele y purifíquele, y no vuelva a pecar más. Sudores y lágrimas de sangre, Jesús mío, os cuestan mis pecados, ¿no derramaré a lo menos por ellos lágrimas de dolor?

Beso de Judas

Jesús. ¿Cuántas veces, hijo mío, has hecho parte con Judas y me has vendido a mis enemigos por un vil placer, por un sórdido interés, por una vanidad, por un capricho, por un qué dirán, por una hipocresía?

El alma. Confieso mi traición, Dios mío; no me dejéis de vuestra mano, porque os seré otra vez traidor. No más entregaros con beso de fingida paz. Beso de falsa paz es la hipocresía. Beso fingido de paz es la mala confesión, la mala Comunión. ¡Oh Jesús mío! muera mil veces antes que daros besos fingidos de paz, a Vos que tan de veras nos amáis y nos besáis con ósculo de verdadera paz.

Prendimiento de Jesús

Jesús. Mírame, alma mía, aprisionado como un malhechor infame por tu amor. El amor que te tengo, a pesar de tus pecados, es lo que me tiene aprisionado. Rompe esas ligaduras que te arrastran a la eterna perdición. Sé feliz y libre con la libertad de los hijos de Dios que yo les he proporcionado con mi Pasión.

El alma. ¡Oh mi Jesús, prisionero por mi amor! Yo os prometo romper con vuestra gracia las cadenas de mis pecados, de mis malos hábitos y pasiones, para gozar con vuestra compañía de la libertad de los hijos de Dios. Ayudadme, Dios mío, con vuestro infinito poder.

La bofetada

Jesús. Si he obrado mal, dime en qué, oh pecador; y si bien, ¿por qué me hieres, me insultas, me abofeteas con tus pecados, con tus crímenes, con tus maldades? Yo soy tu Jesús… ¡Ingrato!

El alma. Dame horror, Dios mío, el pensar la bofetada que descargó un vil hombre en el soberano semblante de Jesús; ¿y no me da horror el ver como a todas horas hombres más viles, por ser más ingratos, cuales son los malos cristianos, renuevan esta afrenta con sus pecados? ¡Jesús mío, amor mío, dueño mío! Yo he sido muchas veces uno de estos hombres viles. Dejadme besar con amor y reverencia ese semblante divino, Jesús mío, que en mal hora afrenté.

Las negaciones de san Pedro

Jesús. Pedro, Pedro, ¿por qué me niegas? La traición de Judas y la negación de Pedro fue, hijo mío, una de las cosas que más afligió mi corazón durante la Pasión; porque los

pecados de las personas a Mí consagradas y más allegadas, hieren más profundamente mi corazón de amigo, que las amó con más fino amor. ¿También tú me causas, o me has causado este dolor...?

El alma. ¡Dios mío, Jesús mío! quiero amaros y desagraviaros por todos los ultrajes que recibís de los hombres, pero en especial de las personas consagradas a Vos. Aprende, alma, en esta caída de Pedro, a no presumir de tus fuerzas, a no meterte en las ocasiones, a huir de malas compañías, y a reconocer tu gran miseria.

Lágrimas de san Pedro

Jesús. Si has imitado a san Pedro en la culpa, imítale en la penitencia, y consolarás, hijo mío, mi afligido Corazón.

El alma. ¡Oh dulcísimo Jesús! toda mi dicha está en que me miréis con ojos amorosos y piadosos, y me tornéis a mirar. Tiene tanta fuerza vuestra mirada con piedad ¡oh Jesús mío! que ablanda los corazones más duros, y hace brotar lágrimas de los pecados, y alcanzar misericordia y perdón. Miradme, pues, con compasión, piadosísimo Jesús, y convertidme a Vos.

Acusación ante Pilato

Jesús. Callo y sufro delante de los jueces, sin abrir la boca, como inocente cordero delante del que le trasquila. ¿No sabrás tú sufrir callando y sin excusarte, a mi ejemplo?

El alma. ¡Jesús inocentísimo! enseñadme a sufrir injurias y falsos testimonios por vuestro amor, pues nunca nos culpan sin culpas. En silencio y esperanza estará mi fortaleza. No quiero excusarme.

Jesús pospuesto a Barrabás

Jesús. ¿Cuántas veces, alma cristiana, has imitado a los pérfidos judíos posponiéndome a Barrabás, esto es, a tus pasiones, al pecado, a Lucifer? ¿Cuándo? Cuantas veces pecaste mortalmente. ¡Qué ofensa tan horrenda!

El alma. ¡Dios mío! cubierto mi rostro de vergüenza, y de llanto mi corazón, confieso mi horrenda maldad que he cometido cuantas veces he antepuesto la criatura al Creador. Misericordia, Dios mío, y perdón.

Herodes viste a Jesús de blanco

Jesús. De loco me vistieron y trataron, y en verdad loco soy de amor por el hombre. ¿Cuándo tú, alma cristiana, serás loca de amor por tu Creador y Redentor?

El alma. Desprecio al mundo loco, que vistió de loco a mi Jesús, sabiduría infinita y eterna. ¡Oh mundo, mundo!, ¿quién no te despreciará ya que así desprecias a mi Jesús? Injusto eres en tus juicios, mundo vano, perverso y fementido, porque no conociste a Jesús, tu Salvador.

A la columna

Jesús. Más de cinco mil azotes desgarraron mis carnes y abrieron en llagas a mi cuerpo por tu amor, hija mía. ¿Y tú no sufrirás algo por mi amor?

El alma. Delante de Jesús atado y azotado a la columna he de aprender, Jesús mío, el espíritu de penitencia para domar mi carne. Yo merezco esos azotes, Jesús mío, porque he pecado contra Vos.

Jesús mofado de los soldados

Jesús. ¿Te horroriza la mofa que sufrí de los soldados? Horrenda cosa es, hija mía, pero ¡ay!, ¡cuántas veces has imitado a estos sayones con tus irreverencias delante del Santísimo Sacramento!

El alma. ¡Oh buen Jesús! No quiero mofarme más de Vos… Quiero ser modesto en mi mirar, vestir y conversar, sobre todo en el templo, ante Vos. ¿Yo, Dios mío, hacer coro con la inmunda soldadesca insultándoos a Vos...? ¡Es posible, mi Dios! Primero morir que ofenderos de nuevo.

Jesús coronado de espinas

Jesús. No me compadezcas por esta corona de espinas, hija mía. Compadéceme por las que me clavas tú y tantos malos cristianos con los malos pensamientos.

El alma. Los pensamientos malos y los pensamientos vanos son las espinas que vuelvo a clavar en vuestra cabeza ¡oh mi amado Jesús! No permitáis que consienta en ellos, sino antes bien os alivie y consuele pensando santamente en Vos, y agradeciéndoos vuestros inmensos beneficios.

El paso del Ecce Homo

Jesús. Yo soy Jesús, verdadero Dios y hombre afligido por tu amor, alma cristiana. Mírame y llora tus pecados, que son la causa de mi bajeza y desmesurada aflicción.

El alma. No apartaré mis ojos compasivos de Vos, oh Jesús misericordiosísimo Miradme y convertidme a Vos, pues yo no cesaré de miraros y enternecerme con tan lastimosa vista. ¡Oh mi Jesús! sed para mí Jesús y no juez.

Jesús lleva la cruz a cuestas

Jesús. Toma, hija mía, toda tribulación que te sobrevenga como si fuese una astilla de mi cruz, y sufre con paciencia un poquito por quien sufrió por ti inmensos trabajos y dolores.

El alma. Yo me esforzaré con vuestra vista, Jesús mío, a llevar con gusto la cruz que os dignéis enviarme, especialmente la propia de mi estado. Haced que no la deje caer ni la lleve arrastrando, para que me sea de mérito para la vida eterna. Amén.

Crucifixión de Jesús

Jesús. Mírame pendiente de la cruz… Óyeme clamando desde la cruz… Considera cómo muero en la cruz.

El alma. Os contemplo, Jesús mío, pendiente de la cruz por mi amor… rasgadas las manos y los pies… derramando sangre… mofado… abrevado con hiel y vinagre… Oigo vuestras siete misteriosas palabras… la súplica por los que os crucificaban… la promesa al buen ladrón… la entrega de vuestra Madre… la sed… la queja… cómo entregáis vuestro espíritu al Eterno Padre… Considero cómo se eclipsó el sol… cómo llorasteis… agonizasteis… orasteis con gran clamor y lágrimas… cómo expirasteis inclinando la cabeza por mi amor… considero, Jesús mío, cómo os abrió el costado con la lanza el soldado y manaron las últimas gotas de sangre y agua de vuestro Divino Corazón por mi amor… Y yo, Jesús mío de mi alma, ¡cuán poco os amo! Alma mía, ¿qué has hecho por Cristo?, ¿qué haces?, ¿qué resuelves hacer?

Jesús es sepultado

Jesús. Mírame como valeroso solado descansando sobre sus laureles en el sepulcro. Laureles que gané en mis batallas contra el pecado, la muerte y el infierno. Y agradéceme todo lo que padecí para merecerte los laureles eternos.

El alma. Os adoro, Jesús mío, en el santo sepulcro, y todas las llagas que en vuestro santísimo cuerpo recibisteis por mi amor. Quede sepultado con Vos para vivir con Vos, morir con Vos, y reinar eternamente con Vos. Amén.

Jesús resucita

Jesús. El que no me acompaña en las penas no podrá acompañarme en los gozos de la Resurrección. Si padeces conmigo, serás conmigo exaltada. Esfuérzate y sé varón.

El alma. ¡Oh buen Jesús! alcanzadme la gracia de resucitar con Vos a la vida de la gracia, y que nunca vuelva a morir por el pecado. ¡Viva Jesús mi amor!

Jesús sube a los cielos

Jesús. Voy a prepararte un lugar, alma cristiana. Mira que todo se pasa… Arriba los corazones… Un momento es el padecer, eterno es el gozar. No quiero que converses más con hombres, sino con ángeles.

El alma. ¡Oh hermoso cielo! ¿Cuándo te poseeré?... Tan grande es el bien y premio que espero, que las penas me deleitan… Vivo yo, mas no yo, que Jesús vive en mí… Mi vivir es Cristo, y el morir mi ganancia, porque aquella vida de arriba es la vida verdadera… Muerte do el vivir se alcanza –no te tardes, que te espero, –que muero porque no muero. *(Santa Teresa).*

Desciende el Espíritu Santo

Jesús. Conviene que yo me vaya porque si yo no me voy, no vendrá a vosotros el Consolador. Desciende, Santo Espíritu, y llena los corazones de mis fieles siervos e hijos, e inflámalos en el divino amor.

El alma. Ven ¡oh Espíritu Santo! llena los corazones de tus fieles siervos con las luces de tu amor, y renueva la faz de la tierra. Danos perdón de los pecados, convierte a todos los pecadores, da perseverancia a todos los justos, saca del purgatorio a todas las benditas ánimas, da paz al mundo, y reine Jesucristo así en la tierra como en el cielo: no haya más que un solo redil y un solo pastor, y vivamos y muramos en el ósculo del Señor. Amén.

La bendición de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros y permanezca eternamente. Amén. Amén. Amén.

QUINTO MODO DE OÍR PROVECHOSAMENTE LA SANTA MISA

Adoración de las llagas de Jesús crucificado

Desde el Introito a la Epístola: *A la llaga del pie izquierdo*

Dulcísimo Jesús, Redentor de mi alma, adoro profundamente la llaga de vuestro pie izquierdo, y en unión de los patriarcas, profetas y justos de la Antigua Alianza, os bendigo y doy gracias por haberla recibido por mi amor. Os suplico, por el mérito infinito de la Sangre preciosa que derramasteis de esta llaga, que me concedáis el perdón de mis pecados, la gracia de no cometerlos más, y fuerza para resistir hasta la muerte a todas las tentaciones. Os recomiendo la extirpación de las herejías, la libertad y exaltación de la santa Madre Iglesia, la concordia entre los príncipes cristianos, la salvación y la paz de todos los que creen en Vos, en Vos esperan y os aman. Afligidísima Virgen María, con la oferta, grata a Dios, de vuestros dolores, alcanzadme que sea oído en lo que pido.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Desde la Epístola al Sanctus: *A la llaga del pie derecho*

Benignísimo Jesús, adoro humildemente la llaga santísima de vuestro pie derecho, y con los santos apóstoles, doctores y confesores, os bendigo y doy gracias por los dolores que en ella sufristeis por mi amor. Os suplico, por el tormento que os causó, que me concedáis auxilios para seguiros por el camino de todas las virtudes hasta el último instante de mi vida. Os recomiendo el Sumo Pontífice, los prelados de la Iglesia, las órdenes religiosas, todo el cuerpo de ministros sagrados dedicados a vuestro culto, a fin de que siempre sean instrumentos escogidos de la santificación de los pueblos y de la gloria de vuestro nombre santísimo. Dolorosa María sed mi abogada para conseguirme estas gracias por el mérito de vuestros dolores.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Desde el Sanctus al alzar a Dios: *A la llaga de la mano izquierda*

Amabilísimo Jesús, adoro con el más vivo obsequio de mi fe la llaga santísima de vuestra mano izquierda, y al propio tiempo os bendigo con los santos mártires y penitentes, y os doy gracias por el inestimable beneficio que me hicisteis sufriéndola por mi amor. Suplícoos, por la pena que sentisteis, que me deis fortaleza y paciencia en las adversidades de la vida presente. Os recomiendo los parientes, bienhechores, amigos y enemigos; los indigentes, afligidos, enfermos y agonizantes, para que sean acogidos de vuestra misericordia en sus necesidades espirituales y temporales, con gloria vuestra y eterna salvación suya. Dolorosa María, por el mérito de vuestra constancia al pie de la cruz, alcanzadme de Jesús el sufrir con mérito los males de la vida.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Desde el alzar a Dios hasta el Pater noster: *A la llaga de la mano derecha*

Pacientísimo Jesús, adoro con el más tierno afecto del corazón la llaga santísima de vuestra mano derecha, y en unión de la Virgen Santísima, de los solitarios y de las almas elegidas, os bendigo y doy gracias por los dolores que en ella padecisteis para cerrarme el infierno y abrirme el paraíso. Por el acerbo dolor que sentisteis al abrirse esta llaga, os ruego que me libréis de las penas eternas, y me hagáis merecedor de aquella gloria para la cual me criasteis. Os recomiendo los pecadores, para que de veras se conviertan pronto a Vos; los justos, para que perseveren constantes en el camino de la justicia y de la santidad. Afligida María, a cuyas órdenes se abren las puertas celestiales, empeñad el mérito de vuestros dolores para alcanzarme la entrada en aquella patria felicísima.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Desde el Pater noster a la Sumción: *A la llaga del Sacratísimo costado*

Piadosísimo Jesús, adoro con toda la posible reverencia la llaga santísima de vuestro costado, y al propio tiempo os bendigo y os doy gracias, con todos los ángeles y serafines, porque en ella me abristeis un asilo de seguridad, un foco de caridad y una fuente de gracias. Os suplico, por la sangre y el agua que de ella derramasteis, que encendáis mi corazón en amor ardentísimo a vuestra bondad. Os recomiendo las almas de Vos enamoradas que están en el purgatorio, y que arden en deseos de ir a gozaros eternamente en el paraíso. Jesús mío, una sola gota de vuestra sangre es bastante para satisfacer por mil mundos. Toda os la ofrezco a favor de aquellas pobrecitas almas para que extingan su fuego abrasador.

Angustiada María, Madre del santo amor, toda misericordia hacia las almas del purgatorio; por aquel cáliz de amargura que bebisteis en unión de Jesús, no rehuséis impetrar para mi corazón que no sea privado del santo amor divino de que están llenas las almas benditas; alcanzad para estas el suspirado tránsito de las penas a los gozos, del deseo a la posesión, del purgatorio al paraíso, donde eternamente felices puedan cantar cántico de gratitud y de gloria a la divina misericordia. Amén. *(De san Leonardo).*

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Después de la Sumción hasta el fin de la Misa

¡Oh pies sacrosantos traspasados por mi amor! Yo os adoro.

¡Oh manos sacratísimas, heridas por mi salud! Yo os adoro.

¡Oh costado amoroso, abierto para mi refugio! Yo os adoro y me refugio en Vos.

¡Oh santísima cabeza, coronada de espinas para mi gloria! Yo os adoro.

¡Oh sangre preciosísima, derramada para lavarme! Yo os adoro.

¡Oh Jesús, paciente por mi amor, angustiado por mi amor, moribundo por mi amor, inscribidme con vuestra sangre en el número de las almas más caras y amadas, y escondedme bajo el manto de la Reina de las Vírgenes, vuestra Santísima Madre!

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
R. Quia per sanctam crucem tuam redimisti mundum.

Oremus. Respice quaesumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesús Christus non dubitavit manibus tradi nocentium, et crucis subire tormentum. Quia tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus. Per omnia saecula saeculorum. Amen.

¡Viva Jesús, muera el pecado: sea por siempre alabado el Corazón de Jesús Sacramentado!

Otros varios métodos pueden emplearse para oír provechosamente la santa Misa, de los cuales uno es rezar una parte del santo Rosario; otro, practicar el ejercicio de la Hora santa, que se halla más adelante, en la parte correspondiente a la *Semana santificada*, y otro, por fin, la preparación para la muerte y compasión con Jesús, que se halla también más adelante en el *Mes santificado.*

MISAS COTIDIANAS DE DIFUNTOS

Introito

Dadles, Señor, el descanso eterno a las almas de los fieles difuntos, y la luz perpetua amanezca para ellas.

(Salmo LXIV)

A Ti, oh Dios, son debidos los himnos en Sión, y a Ti se te presentarán los votos en Jerusalén; oye benigno mi oración, porque a Ti vendrá toda carne.

Dadles, Señor…

Oraciones

Por los obispos o sacerdotes difuntos

Oh Dios, que quisiste elevar a la dignidad pontificial (o sacerdotal) a tus siervos, escogiéndolos en el número de los sacerdotes apostólicos; te suplicamos que gocen también de tu compañía en la gloria. Por, etc.

Por los hermanos, parientes y bienhechores

Oh Dios, dador del perdón y amante de la salvación del género humano; imploramos tu misericordia, para que por la intercesión de la bienaventurada María, siempre Virgen, y de todos tus santos, los hermanos, parientes y bienhechores de nuestra congregación que han salido de este mundo, lleguen a la posesión de la eterna beatitud. Por nuestro, etc.

Por todos los fieles difuntos

Oh Dios, Creador y Redentor de todos los fieles; concede la remisión de todos los pecados a las almas de tus siervos y siervas, para que consigan, por medio de nuestras piadosas súplicas, la indulgencia que siempre desearon. Que vives y reinas, etc.

Por un difunto

Inclina, Señor, tu oído a nuestras súplicas con las que imploramos tu misericordia, a fin de que constituyan en el lugar de la paz y de la luz el alma de tu siervo, que mandaste salir de este mundo. Por, etc.

Por una difunta

Suplicámoste, Señor, te apiades por tu misericordia del alma de tu sierva, y libre de todo contagio de mortalidad, le restituyas el derecho de la eterna salvación. Por, etc.

Por el padre y la madre difuntos

Oh Dios, que nos mandaste honrar a nuestros padres; apiádate clemente de las almas de mi padre y de mi madre, y perdónales sus pecados, y haz que yo los vea en el gozo de la eterna claridad. Por, etc.

Epístola: Lección del libro del Apocalipsis de san Juan (Cap. XIV, v. 13)

En aquellos días: Oí una voz del cielo, que me decía: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ya desde ahora dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, puesto que sus obras los van acompañando.

Gradual

Dadles, Señor, vuestro eterno descanso, y haced que amanezca sobre ellos vuestra eterna luz. (Salm. CXI). V. La memoria del justo será eterna, y no temerá saber nada que pueda atemorizarle.

Tracto

Libertad o romped, oh Dios, los lazos con que el pecado sujetó las almas de vuestros fieles difuntos.

V. Y amparándoles vuestra gracia, merezcan librarse del rigor de venganza.
R. Y que bienaventurados gocen de la luz perpetua.

Dies irae, dies illa,
Solvet saeculum in favilla,
Teste David cum Sibilla.

Quantus tremor est futurus,
Quando Judex est venturus
Cuncta stricte discussurus!

Tuba mirum spargens sonum
Per sepulchra regionum,
Coget omnes ante thronum.

Mors stupebit, et natura,
Cum resurget creatura,
Judicanti responsura.

Liber scriptus proferetur,
In quo totum continetur,
Under mundus judicetur.

Judex ergo cum sedebit,
Quidquid latet apparebit;
Nil inultum remanebit.

Quid sum miser tum dicturus?
Quem patronum, rogaturus?
Cum vix justus sit securus.

Rex tremendae majestatis,
Qui salvandos salvas gratis,
Salva me, fons pietatis.

Recordare, Jesu pie,
Quod sum causa tuae viae;
Ne me perdas illa die.

Quarens me, sedisti lassus:
Redemisti, crucem passus,
Tantus labor non sit cassus.

Juste Judex ultionis,

Donum fac remissionis
Ante diem rationis.

Ingemisco tamquam reus;
Culpo rubet vultus meus;
Supplicanti parce, Deus.

Qui Mariam absolvisti,
Et latronem exaudisti,
Mihi quoque spem dedisti.

Preces meae non sunt dignae;
Sed tu bonus fac benigne,
Ne perenni cremer igne.

Inter oves locum praesta,
Et ab hadéis me secuestra,
Statuens in parte dextra.

Confutatis maledictis,
Flammis acribus addictis,
Voca me cum benedictis.

Oro suplex et acclinis,
Cor contritum quasi cinis,
Gere curam mei finis.

Lacrymosa dies illa,
Qua resurget ex favilla,
Judicandus homo reus.

Huic ergo parce, Deus,
Pie Jesu Domine,
Dona eis requiem. Amen.

Evangelio: ┼ Continuación del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los judíos: "Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo. Quien comiere de este pan vivirá eternamente: y el pan que Yo daré es mi misma carne, la cual daré Yo para vida y salvación del mundo". Comenzaron entonces a altercar los unos con los otros, diciendo: ¿Cómo puede darnos Este a comer su carne? Jesús, pues, les respondió: "En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la Carne del Hijo del Hombre, y no bebiereis su Sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día".

Ofertorio

Señor Jesucristo, Rey de la gloria, librad las almas de los fieles difuntos de las penas del infierno y de aquel profundo lago; libradlas de las garras del león. Que no sean arrojadas en el infierno ni precipitadas en las tinieblas, sino que el príncipe de los ángeles, san Miguel, las conduzca a la morada de aquella eterna luz que habéis prometido en otro tiempo a Abrahán y su posteridad. V. Os ofrecemos, Señor, súplicas y hostias de alabanza; recibidlas Vos por las almas de quienes hacemos hoy conmemoración; hacedlas pasar, Señor, de la muerte a la vida, que en otro tiempo habéis prometido a Abrahán y a su posteridad.

Secreta

Por los Obispos y sacerdotes

Recibe, Señor, estas hostias que te ofrecemos por las almas de tus siervos pontífices o sacerdotes, a fin de que aquellos que honraste en este siglo con la dignidad pontifical o sacerdotal, pasen a gozar de la compañía de tus santos en el reino celestial. Por, etc.

Por los hermanos, parientes y bienhechores

Oh Dios, cuya misericordia es infinita; recibe propicio las preces de nuestra humildad, y en virtud de estos sacramentos de nuestra salvación, concede el perdón de todos los pecados a las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores que has honrado con la confesión de tu nombre. Por, etc.

Por todos los fieles difuntos

Suplicamoste, Señor, que mires favorablemente estas hostias de alabanza que te ofrecemos por tus siervos y siervas, a fin de que, ya que les has dado el mérito de la fe cristiana, les concedas también su recompensa. Por, etc.

Por un difunto

Concédenos, Señor, te pedimos, que sea provechosa al alma de tu siervo esta oblación, con cuya inmolación quisiste perdonar los pecados de todo el mundo. Por Jesucristo, etc.

Por una difunta

Rogámoste, Señor, que el alma de tu sierva sea purificada de todos los pecados por medio de estos sacrificios, sin los cuales nadie estuvo libre de culpa; para que por estos oficios de aplacamiento consiga la misericordia eterna. Por, etc.

Por padre y madre difuntos

Recibe, Señor, el sacrificio que por las almas de mi padre y de mi madre te ofrezco, y concédeles la alegría sempiterna en la región de los vivos, y úneme con ellos en la felicidad de los santos. Por, etc.

Comunión

Haz, Señor, que los fieles difuntos vean eternamente tu luz, con tus santos por todos los siglos; porque eres piadoso. V. Dales el descanso eterno, ¡oh Señor! y haz lucir sobre sus almas tu eterna luz. R. Con tus santos por todos los siglos; porque eres piadoso, Señor.

Después de la comunión

Por Obispos y sacerdotes

Suplicámoste, Señor, que aproveche a las almas de tus siervos, pontífices o sacerdotes, la clemencia de tu misericordia, que imploramos; a fin de que, mediante tu conmiseración, obtengan la compañía de Aquel en quien han creído y esperado. Por, etc.

Por hermanos, parientes y bienhechores

Suplicámoste, oh Dios, omnipotente y misericordioso, que las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, por quienes hemos ofrecido a tu Majestad este sacrificio de alabanza, sean libres de toda mancha de pecado en virtud de este Sacramento, y merezcan por tu gracia gozar de la luz eterna. Por, etc.

Por todos los fieles difuntos

Suplicámoste, Señor, que oigas benignamente las oraciones que por las almas de tus siervos y siervas te dirigimos; para que las libertes de los vínculos de sus pecados, y las hagas participantes de tu redención. Que vives, etc.

Por un difunto

Suplicámoste, Señor, que absuelvas el alma de tu siervo de todo vínculo de pecado; para que en la gloria de la resurrección viva entre los santos y escogidos. Por, etc.

Por una difunta

Pedímoste, Señor, que el alma de tu sierva halle la participación de la luz eterna en Ti, de cuya perpetua misericordia es prenda el Sacramento que ha recibido. Por, etc.

Por padre y madre difuntos

Suplicámoste, Señor, que la participación del Sacramento celestial, alcance a las almas de mi padre y mi madre el descanso y la luz perpetua, y que tu gracia eterna me corone con ellos. Por, etc.

Comunión espiritual

Pensamientos

1. La Comunión espiritual es un deseo vehemente de unirse a Dios en espíritu, ya que no se le puede recibir sacramentalmente.

2. Es práctica muy provechosa al alma, porque aumenta sus deseos y a su amor a Dios.

3. El Señor premia los deseos como si fuesen obras, cuando la voluntad es perfecta. *(Santo Tomás).*

4. Calcúlese, pues, cuánto puede merecer un alma que comulga espiritualmente, porque a cada instante puede comulgar de este modo.

5. El santo Concilio de Trento recomienda a los fieles la práctica de esta importante y provechosa devoción.

6. Comulgar a menudo espiritualmente es uno de los medios más excelentes para prepararse a recibir dignamente la Sagrada Comunión.

Práctica

"Yo creo, Dios mío, que estáis en ese augusto Sacramento: yo os adoro y os amo con todo mi corazón, y deseo vivamente recibiros dentro de mi alma. Ya que no puedo recibiros sacramentalmente, venid a lo menos espiritualmente a mi corazón; yo os abrazo y me uno enteramente a Vos; nos os ausentéis de mí".

"Creo, Señor; espero, os amo y os adoro con todo mi corazón en el Santísimo Sacramento: Venid a mi alma, que desea ardientemente recibiros, y aumentad mi amor".

Oración muy provechosa

Señor, quiero lo que Vos queréis, porque Vos lo queréis, como Vos lo queréis, y cuanto Vos lo queréis.

Os ruego que iluminéis mi entendimiento, encendáis mi voluntad, purifiquéis mi cuerpo y santifiquéis mi alma.

Dios mío, ayudadme a expiar mis faltas pasadas, a vencer mis tentaciones de aquí en adelante, a corregir las pasiones que me dominan, a poner en práctica las virtudes que me convienen.

Llenad mi corazón de ternura para con vuestras bondades, de aversión a mis faltas, de celo para con mi prójimo y de desprecio del mundo.

Haced, Señor, que no me descuide de ser sumiso a mis superiores, caritativo para con mis inferiores, fiel a mis amigos e indulgente con mis enemigos.

Venid en mi ayuda para vencer el deleite con la mortificación, la avaricia con la limosna, la ira con la dulzura y la tibieza con la devoción.

Dios mío, hacedme prudente en las empresas, animoso en los peligros, paciente en las adversidades y humilde en la prosperidad.

No permitáis me olvide nunca de unir la atención a mis oraciones, la templanza a mis comidas, la exactitud a mis empleos y la constancia a mis resoluciones.

Señor, inspiradme el cuidado de tener siempre conciencia recta, exterior modesto, conversación edificante y conducta arreglada.

Haced que me aplique sin cesar a domar la naturaleza, a secundar la gracia, a guardar la ley y a merecer la salvación.

Dios mío, descubridme cuán pequeña es la tierra, cuán grande es el cielo, cuán corto el tiempo y cuán larga la eternidad.

Haced que me prepare para la muerte, que tema vuestro juicio, que evite el infierno, y que, en fin, obtenga el paraíso, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea. Las mismas gracias os pido por todos mis hermanos presentes y ausentes.

Anima Christi

Alma santísima de Cristo, santifícame.

Corazón ardentísimo de Cristo, inflámame.

Cuerpo sacratísimo de Cristo, sálvame.

Sangre preciosísima de Cristo, embriágame.

Agua purísima del costado de Cristo, purifícame.

Sudor virtuosísimo del rostro de Cristo, esfuérzame.

Pasión piísima de Cristo, confórtame.

¡Oh buen Jesús! óyeme.

Dentro de tus llagas escóndeme.

No permitas que jamás me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, recíbeme.

Y mándame ir a Ti.

Para que junto con los ángeles y santos te alabe y te bendiga.

Por todos los siglos de los siglos. Amén.

Visitas al Santísimo Sacramento y Cuarenta Horas

Pensamientos

1. Jesús está día y noche prisionero, encerrado en el tabernáculo por tu amor. No pases, pues, día sin visitarlo.

2. La amistad crece con la comunicación; así con las visitas frecuentes a Jesús se consigue amarle cada día con más ardor.

3. Delante de Jesús Sacramentado hallarás siempre unción, consuelo, fortaleza y paz. Allí siente el corazón mejor que en otra parte que solo Dios basta.

4. Si no puedes ir a la Iglesia, visítale desde tu casa con intención y deseo.

5. Tanto nos ama Jesús, que no ha querido quedarse otra prenda para recomendarte su memoria que Él mismo.

6. No todos pueden hablar con el rey, mas para hablar con el Rey de la Gloria no se necesitan terceros, siempre está dispuesto a oírnos. En este Sacramento nos da audiencia a todos en todas horas.

7. El descanso y delicia de los santos era pasar el tiempo en presencia de Jesús Sacramentado.

8. ¡Cuántos ultrajes ha padecido el buen Jesús en este Sacramento, qué de sacrilegios para probarnos su amor!

9. Lo que los justos hacen en el cielo con la Divina Esencia nosotros lo hemos de hacer en la tierra con el Santísimo Sacramento. *(Santa Teresa de Jesús).*

10. Las personas religiosas son las que gozan más especialmente en sus casas de este paraíso.

11. Las religiosas deberían ser como mariposas que de día y de noche, anduviesen alrededor de su Esposo, ardiendo abrasadas en su amor.

12. No obstante, Jesús, que tanto ha amado a los hombres, no recibe más que desprecios e ingratitudes en este Sacramento de amor.

13. Lo que más siente el buen Jesús es que estos corazones ingratos son corazones que le están consagrados.

14. Si solo en una parte del mundo estuviese Jesús Sacramentado, ¡con qué devoción irían todos en peregrinación a visitarle! Y ahora que está tan cerca, ¿por qué somos tan negligentes en visitarle?

15. ¿Qué has de hacer delante de Jesús Sacramentado? –Amar, adorar, dar gracias, rogar.

16. ¡He aquí mi Amor! ¡Mi Amor no es amado!

17. Alma, ¿qué quieres de mí? Pídeme y te daré, dice Jesús, cuanto pidas.

18. Jesús en este Sacramento oye más pronto las súplicas del que le visita, y dispensa sus gracias más abundantemente.

19. Vos siempre me amáis… yo siempre os amaré… espero, Dios mío, amaros siempre y por toda la eternidad.

20. La devoción al Santísimo Sacramento es, sin duda alguna, la más sólida, la más agradable a Dios y la más provechosa para las almas.

21. Entre las prácticas de esta devoción, la más útil y especialmente recomendada, después de la Comunión, es el hacer frecuentes visitas a Jesús en el Sacramento de su amor.

22. Las delicias de Jesús son estar con nosotros, pobrecillos pecadores; y ¿no serán nuestras delicias estar con Dios?

23. Jesucristo es la fuente de todas las gracias: una fe viva puede obtenerlo todo de su Corazón de padre.

24. Lo mejor será que converses familiarmente con Jesús, y le hables de la pena del corazón, y le adores en silencio, y no con oraciones compuestas.

Quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que mucho me ames. Háblame, pues, aquí, sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías a tu padre, a tu madre, a tu hermano.

¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres; bien el de tus hermanos y amigos: dime en seguida qué quisieras hiciese Yo actualmente por ellos… Pide mucho, mucho; no vaciles en el pedir: me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo de sí propios para atender a las ajenas necesidades. Háblame, así, con sencillez, con llaneza, de los pobres a quienes quisieras consolar; de los enfermos a quienes ves padecer; de los extraviados que anhelas volver a buen camino; de los amigos ausentes que quisieras volver otra vez a tu lado. Dime por todos una palabra siquiera, pero palabra de amigo, palabra decidida y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón, y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por los seres que tu corazón más especialmente ama?

Y para ti, ¿no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia.

Dime francamente que sientes orgullo, falsa delicadeza, amor a la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente… y pídeme luego que venga Yo en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces tú para sacudirte de encima tales miserias.

No te avergüences ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos y tantos justos, tantos y tantos santos de primer orden que tuvieron esos mismos defectos! Rogaron con humildad… y poco a poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes del cuerpo y del entendimiento; salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios… Todo eso puedo darte, y lo doy, y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude, a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas?, ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si conocieses los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo minuciosamente. ¿Qué te preocupa? ¿Qué piensas? ¿Qué deseas? ¿Qué puedo hacer por tu amigo, por tu superior? ¿Qué desearías tú hacer por ellos?

Y por Mí, ¿no te sientes con deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas tal vez mucho, y que viven quizá olvidados de Mí?

Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente, y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa, y te diré Yo la causa del mal éxito. ¿No quisieras interesarme algo en tu favor?

Soy, hijo mío, dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, donde me place.

¿Sientes acaso tristeza o mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿Quién lastimó tu amor propio? ¿Quién te ha menospreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para todas estas heridas del tuyo. Cuéntamelo, y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de Mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago… recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías que, no por ser injustificadas, dejan de ser muy desgarradoras? Échate en brazos de mi Providencia. Contigo estoy; aquí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo; ni un momento quedas en desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, ahora olvidadas, alejadas de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega, ruega por esta necesidad; Yo las devolveré a tu lado si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ellas a fuer de buen amigo tuyo que soy? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón.

Quizás has tenido agradables sorpresas; quizás has visto disipados negros recelos; quizás has recibido faustas noticias, una carta, una muestra de cariño, has vencido una dificultad, salido de un lance apurado… Obra mía es todo esto, y Yo te lo he proporcionado; ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente como un hijo a su padre: "¡Gracias, Padre mío, gracias!" El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna que hacerme? Leo, ya lo sabes, en el fondo de tu corazón: a los hombres se engaña fácilmente, a Dios no; háblame, pues, con toda lealtad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado?, ¿de privarte de aquel objeto que te dañó?, ¿de no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación?, ¿de no tratar más a aquellas persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien por haberte faltado miraste hasta hoy como enemigo?

Ahora bien, hijo mío; vuelve a tus ocupaciones habituales, a tu taller, a tu familia, a tu estudio… pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos, tú y Yo, en la soledad del santuario. Guarda en lo que puedas silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que lo es tuya también, la Santísima Virgen María… y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso todavía, más entregado a mi servicio; en el mío encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos. Venid a Mí todos los que andáis atrabajados y cargados, y Yo os consolaré. En Mí hallaréis descanso y paz para vuestras almas, que no hallaréis en nadie fuera de Mí, porque Yo solo soy Jesús, vida, dulzura, consuelo, verdad y guía de las almas.

CUARENTA HORAS

Pensamientos

1. En memoria de las cuarenta horas que el cuerpo de Jesús estuvo en el sepulcro, empezó a practicarse la oración continua por el espacio de cuarenta horas delante del Santísimo Sacramento.

2. El fin de esta oración continua de día y de noche, ante Jesús Sacramentado, solemnemente expuesto, es el de aplacar al Señor e implorar sus divinas misericordias.

3. Visita, pues, todos los días, si tienes ocasión, a Jesús sacramentado, donde estuviere expuesto, por el tiempo que pudieres, con esta intención, y reportarás inmensos bienes.

Indulgencias

Plenaria a los que confesados y comulgados visitaren a Jesús Sacramentado en las cuarenta horas.

Diez años y diez cuarentenas, por cada visita con propósito de confesarse.

Todos los altares de la iglesia, mientras dura la exposición, son privilegiados. *(Clemente VIII, Paulo V y Pío VII; Rescr. de 12 de mayo 1817).*

Las mismas indulgencias se ganan, aunque se suspenda por la noche dicha oración. *(S. C. de Ritos 28 noviembre 1724).*

Práctica: Oraciones y desagravios a Jesús Sacramentado

I. Jesús mío Sacramentado, os adoro profundamente, y os reconozco por Dios y hombre verdadero, y con este acto de adoración me propongo suplir la frialdad de tantos cristianos, que al pasar por vuestros templos, y acaso también delante de vuestro tabernáculo, donde os dignáis estar a todas horas con una amorosa impaciencia de comunicaros a vuestros fieles, ellos ni siquiera os saludan, y con su indiferencia, como a los hebreos en el desierto, parece darles asco este maná celestial. Os adoro, Jesús mío, y os ofrezco la Sangre preciosísima que derramasteis de la llaga de vuestro pie izquierdo, en desagravio de tan culpable tibieza; y dentro de esta llaga repito una y mil veces:

Sea alabado y reverenciado en todo momento el Santísimo y divino Sacramento.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

II. Os adoro profundamente, oh Jesús mío, os reconozco presente en el Santísimo Sacramento; y con este acto de adoración propongo suplir la ingratitud de tantos cristianos, quienes al veros ir a los pobres enfermos, para darles fortaleza en el gran viaje para la eternidad, os dejan sola, y apenas os reverencian con algún acto de exterior adoración. Os ofrezco, en desagravio de tanta frialdad, la Sangre preciosísima que derramasteis de la llaga de vuestro pie derecho; dentro de la cual repito una y mil veces:

Sea alabado, etc. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

III. Os adoro profundamente, Jesús mío Sacramentado, verdadero Pan de vida; y con esta adoración me propongo recompensar tantas heridas que cada día recibe vuestro Corazón por la profanación de las iglesias, en donde os dignáis estar bajo las especies sacramentales para ser adorado y amado de vuestros fieles; y os ofrezco, en desagravio de tantas irreverencias, la Sangre preciosísima que derramasteis de la llaga de vuestra mano izquierda; dentro de la cual repito a cada instante:

Sea alabado, etc. Padrenuestro, Avemaría y Gloria

IV. Os adoro profundamente, oh Jesús mío Sacramentado, Pan vivo bajado del cielo, y con este acto de adoración propongo suplir tantas irreverencias como todos los días cometen vuestros fieles cuando asisten a la santa Misa; en la que, por exceso de amor, renováis, aunque incruento, el mismo sacrificio que consumasteis en el Calvario por nuestra salud. Os ofrezco en desagravio de tanta ingratitud la Sangre preciosísima que derramasteis de la llaga de vuestra mano derecha; dentro de la cual uno mi voz a la de los ángeles que os rodean, diciendo con ellos:

Sea alabado, etc. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V. Os adoro profundamente, oh Jesús mío, verdadera víctima de expiación por nuestros pecados; y os ofrezco este acto de adoración en desagravio de las sacrílegas afrentas que recibís de tantos cristianos ingratos que se atreven a acercarse a la santa Comunión, teniendo manchada el alma con pecados mortales. En desagravio de tan abominables sacrilegios os ofrezco las últimas gotas de vuestra preciosísima Sangre, que derramasteis de la llaga del costado; dentro de la cual vengo a adoraros, bendeciros y amaros, y a repetir con todas las almas devotas del Santísimo Sacramento:

Sea alabado, etc. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Pío VII concedió la indulgencia de 300 días por cada vez que se recen las sobredichas adoraciones y desagravios. (26 de agosto de 1814).

Rosario

Pensamientos

1. El Rosario es la oración más excelente del cristiano, pues consta de las oraciones del *Padrenuestro, Ave María y Gloria.*

2. Es la oración más amada de María; la más útil a las almas, y la más temible al demonio.

3. Rezar el Rosario todos los días es tener una señal de predestinación; rezarlo en familia es asegurar las bendiciones del cielo sobre toda ella.

4. El santo Rosario es el breviario del pueblo cristiano.

Has de ser muy amiga de alabar los rosarios, repartirlos y exhortar a su devoción, según tus fuerzas.

Modo de rezarlo

1. Al ir a rezar el Rosario, haz cuenta que vas a visitar la casa de Nazaret, que está hoy en Loreto.

2. Al rezar el Rosario haz cuenta que el arcángel Gabriel te convida a repetir a la Virgen la salutación que él dirigió en su embajada.

3. Al rezar el Rosario, ponte en presencia de la Virgen como buena hija, y pídele su bendición.

4. Déjate llevar una vez de unos afectos, otra de otros… de alabanza, hacimiento de gracias, etc.

5. Decir con particular afecto y devoción: *Santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino, y en la hora de nuestra muerte.*

6. Meditar o poner la atención unas veces en las palabras, otras en los misterios en unión de Jesús y de María, otras en las personas, etc.

Práctica

Lunes y jueves se contemplan los misterios *gozosos.*
Martes y viernes los *dolorosos.*
Miércoles, sábados y domingos los *gloriosos.*

Por la señal de la santa Cruz, etc.

V. Domine, labia mea aperies.

R. Et nos meum annuntiabit laudem tuam.

V. Deus, in adjutorium meum intende.

R. Domine, ad adjuvandum me festina.

V. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

R. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, en quien creo, en quien espero, a quien amo y estimo más que a todas las cosas, me pesa de haberos ofendido, por ser Vos quien sois bondad infinita, y también me pesa porque podéis castigarme con el infierno; ayudado de vuestra divina gracia, y esperando en los méritos de vuestra preciosa Sangre, propongo no volver más a pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me será impuesta.

Dirigid, Dios y Señor mío, todos nuestros pensamientos, palabras y obras a vuestra mayor honra y gloria; y vos, Virgen Santísima, alcanzadnos de vuestro Hijo que recemos con toda devoción vuestro Santísimo Rosario, el cual os ofrecemos por la exaltación de la santa fe católica, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores, perseverancia de los justos, por nuestras necesidades espirituales y temporales, y por el bien y sufragio de los vivos y difuntos que sean de vuestro agrado y de nuestra mayor obligación. Amén.

Misterios gozosos

Los Misterios que se han de contemplar, son los gozosos.

El primero, es la Encarnación del Verbo Divino en las purísimas entrañas de la Virgen María. En reverencia de este misterio, rezaremos un *Padrenuestro*, diez *Ave Marías* y un *Gloria Patri*.

El segundo misterio, es la Visitación de la Virgen María a su prima santa Isabel. En reverencia, etc.

El tercer misterio, es el Nacimiento de Jesús, Hijo de Dios, en el portal de Belén. En reverencia, etc.

El cuarto misterio, es la Purificación de la Virgen Santísima y la Presentación del Hijo de Dios en el templo. En reverencia, etc.

El quinto misterio, es cuando la Virgen halló a su Hijo en el templo disputando con los doctores de la ley, después de tres días de haberle perdido. En reverencia, etc.

Misterios dolorosos

Los Misterios que hoy hemos de contemplar son los dolorosos.

El primero, es la oración de nuestro Señor Jesucristo en el Huerto, con tal agonía, que sudó sangre y agua por nuestro amor. En reverencia, etc.

El segundo misterio, es cuando el mansísimo Jesús fue atado a la columna, y recibió más de cinco mil azotes por nuestro amor. En reverencia, etc.

El tercer misterio, es cuando nuestro Redentor Cristo Jesús, fue coronado de espinas por nuestro amor. En reverencia, etc.

El cuarto misterio, es cuando el buen Jesús llevó la cruz a cuestas por las calles de amargura hasta el monte Calvario por nuestro amor. En reverencia, etc.

El quinto misterio, es la crucifixión y muerte del Señor en el monte Calvario por nosotros pecadores, por nuestro amor. En reverencia, etc.

Misterios gloriosos

Los Misterios que hoy hemos de contemplar son los gloriosos.

El primero, es la triunfante Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. En reverencia, etc.

El segundo misterio, es la Ascensión de nuestro Señor Jesucristo a los Cielos. En reverencia, etc.

El tercer misterio, es la venida del Espíritu Santo sobre la Virgen Santísima y los apóstoles en forma de lenguas de fuego. En reverencia, etc.

El cuarto misterio, es el tránsito y la gloriosa Asunción de la Virgen María a los cielos en cuerpo y alma. En reverencia, etc.

El quinto misterio, es la Coronación de la Virgen Santísima por Reina de los cielos y tierra, Madre de Dios y abogada nuestra. En reverencia, etc.

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre; Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo, Dios te salve, María, templo y sagrario de la Beatísima Trinidad, concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Acción de gracias

Infinitas gracias os damos, soberana princesa, por los innumerables favores que todos los días recibimos de vuestra generosa mano: guardadnos, Madre nuestra, como a la niña de vuestros ojos, y tenednos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo, y para más obligaros os saludaremos con una *Salve.*

Letanía de María Santísima

Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.

Christe, eleison. Christe, eleison.
Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.
Christe, audi nos. Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos. Christe, exaudi nos.
Pater de caelis, Deus. Miserere nobis.
Fili, Redemptor mundi, Deus. Miserere nobis.
Spiritus Sancte, Deus. Miserere nobis.
Sancta Trinitas unus Deus. Miserere nobis.

Sancta María, Ora pro nobis.
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo virginum,
Mater Christi,
Mater divinae gratiae,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater inmaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo praedicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiae,
Sedes sapientiae,
Causa nostrae letitiae,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Foederis arca,
Janua coeli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium christianorum,
Regina Angelorum,

ORA PRO NOBIS

ORA PRO NOBIS

ORA PRO NOBIS

Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina sine labe concepta,
Regina sacratissimi Rosarii,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Sub tuum praesidium confugimus, sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

V. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.
R. Ut digni efficiamur promisoinibus Christi.

Oremus

Gratiam tuam quaesumus, Domine mentibus nostris infunde: ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationen cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum.

R. Amen.

Rezaremos tres *Avemarías* a honra de la Inmaculada Concepción de nuestra Santísima Madre María, para que nos alcance las virtudes de la humildad, pureza y divino amor.

Un *Padrenuestro* a nuestro señor y adre san José, para que nos sea protector en vida y en la hora de la muerte.

Un *Padrenuestro* a nuestra querida madre santa Teresa de Jesús, para que nos haga perfectas imitadoras de sus heroicas virtudes.

Un *Padrenuestro* por los bienhechores, para que el Señor les dé el ciento por uno y después el cielo.

Un *Padrenuestro* a san Miguel arcángel, primer celador de la honra divina, y a nuestros ángeles custodios, para que nos ayuden en nuestras obras de celo por los intereses de nuestro Rey Cristo Jesús.

Un *Padrenuestro* a nuestro dulcísimo padre san Francisco de Sales y a san Ignacio de Loyola, a mayor gloria de Dios.

Un *Padrenuestro* en sufragio de nuestras hermanas difuntas, y de las almas del purgatorio, en especial de las más próximas y más lejanas a salir de él.

Un *Avemaría* a nuestra Madre Santísima del Carmen, para que nos ampare en la hora de nuestra muerte.

Un *Credo* al Corazón agonizante de nuestro Rey Cristo Jesús, y en reverencia de su sagrada pasión y muerte, por los agonizantes.

Aplaca, gran Dios, tu enojo,
tu justicia y tu rigor;
dulce Jesús de mi vida,
misericordia y perdón.
Perdonad, oh Jesús mío,
al blasfemo y pecador;
y todos glorifiquemos
tu santo nombre, Señor.

Ave María purísima. Sin pecado concebida.

Toque de ánimas

Pensamientos

1. Los muertos te recuerdan y dicen: hermano, hoy por mí; mañana por ti.

2. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia, dice nuestro Señor Jesucristo.

3. Socorriendo con oraciones y sufragios a las benditas ánimas del purgatorio, ejercitarás todas las obras de misericordia.

4. Seas, pues, muy devoto de las benditas ánimas, encomienda a ellas tus necesidades, que, a fuer de agradecidas, experimentarás su valimiento con Jesús.

Práctica

Reza el *De profundis*, y si no, un *Padrenuestro, Avemaría y Réquiem aeternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis. Requiescant in pace. Amen.*

Podrás ganar cada vez 100 días de indulgencia. (Clemente XII, Resc. 14 agosto 1736); e indulgencia plenaria una vez al año, si lo hicieres todos los días.

Donde no hay toque de ánimas, pueden ganarse las mismas indulgencias, rezando las mismas oraciones como a una hora después de anochecido. (Pío VII, Resc. 18 marzo 1785).

Salmo CXXIX

De profundis clamavi ad te, Domine: Domine, exaudi vocem meam.

Fiat aures tua intendentes in vocem deprecationis meae.

Si iniquitates observaveris, Domine: Domine, quis sustinebit?

Quia apud te propitiatio est: et propter legem tuam sustinui te, Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus: esperavit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem, speret Israel in Domino.

Quia apud Dominum misericordia, et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel ex ómnibus iniquitatibus ejus.

Réquiem aeternam dona eis, Domine.

Et lux perpetua luceat eis.

Requiscant in pace. Amén.

Se puede concluir con lo siguiente:

V. Domine, exaudi orationem meam.
R. Et clamor meus ad te veniat.

Oremus. Fidelium Deus omnium conditor et redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum; ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

V. Requiem aeternam dona eis, Domine.
R. Et lux perpetua luceat eis.
V. Requiescant in pace.
R. Amen.

Ejercicio para la noche

Pensamientos

1. Así como por la mañanita abrimos las ventanas del alma para que entre en ella el Sol de Justicia, Jesús, pidiendo y dando gracias; así por la noche se cierran para que no la oscurezcan las tinieblas del abismo. *(San Francisco de Sales).*

2. La noche es imagen de la muerte. Un día anocheceré y no amaneceré, o amaneceré y no anocheceré. ¿Cómo?, ¿qué será de mí?

3. La noche trae el descanso al fatigado cuerpo y espíritu. Descansa en paz y duerme recostada tu cabeza sobre el pecho de Jesús, como el discípulo amado, o en el regazo de tu dulce Madre, María.

4. Justo es, ya que tantos beneficios hemos recibido durante el día, que demos gracias con todo el corazón, para recibir otros mayores por la noche.

5. Las raposas tienen sus madrigueras, y las aves del cielo sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. *(N. S. Jesucristo).*

Práctica

Puesta de rodillas y, hecha la señal de la cruz, di las siguientes oraciones:

Señor mío Jesucristo, omnipotente Dios y Padre mío amorosísimo, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, y me pesa de haberos ofendido por ser bondad infinita; os doy gracias por haberme criado, conservado, redimido, hecho cristiano y llamado a ser partícipe de vuestra gloria, y por todos los beneficios que me habéis dispensado en este día y demás de mi vida, por la intercesión de mis queridas Madres María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, de san José y santo ángel de mi guarda.

Dadme gracia eficaz para seros fielmente agradecida: dadme la perseverancia y aumento de vuestro divino amor para amaros más que todos y haceros amar por todos los corazones. Amén.

Las demás oraciones a María Inmaculada, san José, santa Teresa de Jesús y santo ángel de la guarda, como en la mañana.

Después se leen los puntos de la meditación del día siguiente, y se concluye diciendo:

Jesús, José, Teresa y María, yo os doy el corazón y el alma mía. –Jesús, José, Teresa y María, amparadme en vida y en mi última agonía. –Jesús, José, Teresa y María, guardadnos ahora y siempre en vuestra compañía.

Alabados sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María; y san José y santa Teresa de Jesús, ahora y siempre. Amén.

EXAMEN

Pensamientos

1. La ciencia más difícil de adquirir y la más provechosa, es el conocernos a nosotros mismos.

2. La mayor parte de los hombres bajan al sepulcro sin conocerse.

3. El examen, ya sea particular, ya sea general, es el medio más eficaz para conocernos y desarraigar vicios y plantar virtudes.

4. El corazón humano es como un misterioso libro, cuyas últimas páginas pocos o nadie cuidan de leer.

5. Todo lo de este mundo son medios para distraerte, divertirte; mas no para recoger tu alma y conocerte.

6. El ser malos o viciosos, o estar afeada nuestra alma por el pecado, es causa de que no gustamos de estar con nosotros mismos.

7. Gran bestialidad sería preguntar a uno quién es su padre y su madre y no saberlo, ¿y no lo es mayor no saber cada uno quién es? *(Santa Teresa).*

8. Todo se nos va en los engastes o groserías de este cuerpo de barro y que se ha de pudrir, y poco cuidamos de nuestra alma, que es la reina de la creación. *(Santa Teresa).*

9. Es perdido quien tras perdido anda. *(Santa Teresa).*

10. En cualquier hora y obra examina tu conciencia, y vistas tus faltas procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfección. *(Santa Teresa).*

11. Con el examen de cada noche tenga gran cuidado. *(Santa Teresa de Jesús).*

12. La fidelidad en el examen es uno de los mejores medios para salir airoso en el juicio de Dios.

13. En logrando el demonio que un alma deje el examen, hace de ella lo que quiere.

14. Jamás caerá del todo en la tibieza el alma que fuere fiel en hacer bien el examen.

15. Por caída que esté un alma en la tibieza, si por quince días es fiel en hacer el examen, logrará una feliz mudanza en su corazón.

16. Es utilísimo traer examen de desarraigar vicios; pero lo es más de ejercitarse en actos de las virtudes opuestas a los vicios que te dominen.

17. Luego que se deja el examen entran la flojedad y poca enmienda en el alma.

18. El examen hecho por ceremonia y sin seria atención, suele parar en dureza y ceguera del corazón.

19. Ninguna ocupación de las que pueden ocurrir es de tanta importancia como la del examen.

20. La fidelidad en cumplir el examen es muy del agrado de Dios, y fuente de innumerables bienes, en especial de la delicadeza de conciencia, de la enmienda de la vida, compunción del corazón y conocimiento propio.

21. Si no puedes hacerlo en la hora señalada, hazlo cuanto antes puedas.

22. Los actos de dolor y propósito de la enmienda y la acción de gracias y el imponerte alguna ligera penitencia son los principales frutos del examen: sin esto sería poco menos que inútil.

Práctica del examen

Señor mío Jesucristo, os doy gracias infinitas por haberme creado, conservado, hecho cristiana y por todos los demás beneficios generales y particulares, especialmente por haberme traído a la Archicofradía Teresiana, para que en ella asegure mi eterna salvación.

Dadme luz, oh Espíritu Santo, consolador de las almas, para conocer todos mis pecados, verdadero dolor y arrepentimiento para lanzarlos de mi corazón y generoso agradecimiento por las virtudes que acaso hubiere practicado.

¿Qué he hecho hoy?, ¿cómo lo he hecho?

¿Me he levantado con prontitud y vestido con modestia a la hora señalada?

¿Mi primera palabra ha sido: Viva Jesús mi amor; mi primer pensamiento Jesús, María, José y Teresa de Jesús; mi primera acción la señal de la cruz?

¿He hecho el cuarto de hora de oración? ¿Cómo lo he hecho?

¿Qué propósito práctico me he fijado en el día de hoy? ¿Cómo lo he cumplido?

¿Qué vicio he procurado extirpar, qué virtud adquirir?

¿Cómo he oído la santa Misa, o he practicado mis devociones y ejercicios de piedad?

¿He guardado modestia en el mirar, hablar, vestir y andar?

¿He perdido tiempo en el ocio, o me he dejado dominar de la pereza?

¿Cómo cumplo mis deberes y mis quehaceres de estudio, clases, faenas domésticas?

En la comida, ¿he pensado en la mesa del cielo, y dado gracias al Señor?

¿Cómo me porto con mis amigas, con mis inferiores, con mis iguales?

¿He obedecido con prontitud y alegría a mis padres, maestras y superiores? ¿Les he amado y respetado de corazón?

¿He dado mal ejemplo o desedificado a mi prójimo? ¿Le trato del mismo modo que quiero me traten a mí?

¿Me he dejado dominar de la tristeza o desaliento?

¿Tengo alguna afición o amor desordenado? ¿Trabajo por quitarlo?

¿Evito las ocasiones de pecar, malas compañías, libros, láminas, diversiones, galanteos, etc.?

En las tentaciones, ¿acudo con confianza filial y con presteza a Jesús y a María?

¿Invoco a menudo sus santísimos nombres? ¿Cuántos actos de amor de Dios he hecho?

¿Cómo cumplo mi examen particular de examinarme en cada hora y en cada obra?

¿Cuántas faltas *sobrepensadas* he hecho hoy?

Por la noche al acostarme, ¿me he acordado de la oración y de la agonía de Jesús en el huerto, orando por los agonizantes?

Entre día muy a menudo, o a lo menos al dar las horas, ¿he elevado mi corazón a Dios con grandes deseos de ser la primera en el mundo en conocer a Jesús y amarle, y hacerle conocer y amar?

¿Cuántas veces he faltado? ¿Cuántas he obrado bien?

Pidamos perdón y demos gracias con las siguientes oraciones:

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, me pesa de todo corazón de haberos ofendido. Dios de mi corazón, perdonadme por vuestra infinita misericordia todos mis pecados y faltas… Habed piedad, Criador, de esta vuestra ingrata e infiel criatura que tanto os ha costado… Pésame de haberos ofendido, pésame de haberos agraviado; pésame por ser Vos quien sois. Quisiera morir de dolor y de arrepentimiento…

Propongo, Dios mío, la enmienda firmemente con la ayuda de vuestra gracia: nunca jamás quiero volver a cometer *tal falta*. Si la volviese a cometer, pediré licencia para hacer *tal* penitencia… Jesús mío, misericordia y enmienda… Habed piedad de vuestra hija ingrata e infiel. Apiadaos de esta pobre pecadora que tanto os ha costado. Jesús misericordioso, tened compasión de mí; no, no más pecar. Húndase el mundo antes que ofenderos a Vos, mi Dios. Nada contra Dios. Todo por Jesús. ¡Viva Jesús mi amor! ¡Muera el pecado en mi corazón por siempre! Amén.

¡Gracias, Jesús de Teresa; gracias, infinitas gracias!... ¡Gracias, Teresa de Jesús; infinitas gracias por lo poco bueno que he practicado! Dadme gracia copiosísima para seros

fielmente agradecida y merecer cada día mayores gracias. Solo a Vos, Dios mío, el honor y la gloria. Sin Vos, nada puedo hacer; mas, todo lo puedo con Vos, Dios mío, que me confortáis. Vuestra soy, para Vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí? Decid, dulce Amor, decid; que a todo diré que sí. ¿Qué queréis, Señor de mí?

Acostarse y descanso

Pensamientos

1. Haz cuenta que Jesús te dice: Ven, y descansa un poco de los afanes de la vida.

2. Jesús fue envuelto en una sábana que fue su mortaja. Así has de mirar las sábanas en que tu cuerpo se envuelve.

3. Al desnudarte, recuerda que tal vez jamás te volverás a vestir. Lee algún libro bueno o los puntos de meditación del día siguiente.

4. Mientras te desnudas, trae a la memoria la Confesión y Comunión y Viático y recomendación del alma.

5. Acuestate con gran modestia, porque te ve Dios y tu ángel bueno, echándote de un lado, que será comúnmente del derecho y no de otra postura alguna.

6. Cruza los brazos modestamente sobre el pecho, besa el santo escapulario y pide la bendición a Jesús, María y José.

7. Acuérdate de la oración y agonía de Jesús en el huerto, orando brevemente por los agonizantes y por todos los que han de morir aquella noche.

8. Piensa por el espacio de un *Avemaría* en la hora que te has de levantar y en lo que has de meditar y proponer el día siguiente.

9. Empléate, sin dar vueltas en la cama, en repasar dichos puntos y dormir en paz.

10. Descasa en paz, reclinada sobre la almohada de la bondad de Dios, y protegida por el manto maternal de la Virgen Santísima y a la sombra de las alas de tu ángel de la guarda.

11. Di con gran reverencia y devoción: ¡Ay, tal vez será la última ocasión de merecer para el cielo! Dios mío, cada suspiro, cada latido de mi corazón sea un acto del más intenso amor. Creo en Vos, espero en Vos, os amo, mi Dios; aumentad mi fe, esperanza y caridad.

12. Haz un verdadero acto de contrición.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, en quien creo, en quien espero, a quien amo y estimo más que a todas las cosas, me pesa

de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, bondad infinita, y también me pesa porque podéis castigarme con el infierno; y ayudado de vuestra divina gracia, y esperando en los méritos de vuestra preciosa Sangre, propongo no volver más a pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me será impuesta. Amén.

Por los méritos de Jesús
Y tu pura concepción,
No me dejes, Madre mía,
Caer en la tentación.
Antes llena de clemencia
Y maternal compasión
Enciende el amor divino
En mi pobre corazón.

Jesús, José, Teresa y María, etc.

Ángel mío, guárdame; del maligno espíritu, defiéndeme.

San Miguel arcángel, protégeme; en la hora de mi muerte, ampárame.

Viva Jesús. Muera el pecado. Viva Jesús.

Semana santificada

Práctica para cada día de la semana

Es una práctica laudable el consagrar cada día de la semana a alguna devoción particular. Se puede uno conformar con el orden siguiente, que es muy antiguo:

Domingo (se consagra a la Santísima Trinidad)

Intención. –La mayor gloria de Dios.

Práctica. –Todo lo que hagas en este día, ofrécelo por los que se afanan en extender el reinado del conocimiento y amor de Dios, y por la conversión de los portaestandartes de la maldad.

El domingo, que es especialmente el día del Señor, es muy bien escogido para rendir más particularmente nuestros homenajes a la Santísima Trinidad. Ella es quien nos ha hecho todo lo que somos en el orden de la naturaleza y en el de la gracia. Consagrémosle este día con mayor atención, asistiendo a los divinos Oficios, ocupándonos en obras de piedad, y meditando sobre el importante asunto de nuestra salvación.

Beatísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, me pesa de haberos ofendido por ser bondad infinita; os rogamos, Señor, enviéis muchedumbre de santos y sabios operarios a trabajar en vuestro campo, para que se extienda el reino de vuestro conocimiento y amor por todo el mundo: se conviertan los infieles, herejes y pecadores, y os reconozcan a Vos solo por verdadero Dios, y a quien enviasteis Jesucristo, vuestro Unigénito Hijo. Convertid, Señor, o destruid a los agentes de Satanás, portaestandartes de la impiedad en nuestra patria y en todo el mundo, y sea vuestro nombre santificado por todos. Amén.

Tres Padrenuestros. Récese el Trisagio.

Gloria al Padre, que por su poder me ha sacado de la nada y creado a su imagen y semejanza. Gloria al Hijo, que por su sabiduría me ha librado del infierno y abierto las puertas del cielo. Gloria al Espíritu Santo, que por su misericordia me ha santificado en el bautismo, y obra sin cesar para mi santificación por las gracias que recibo todos los días. Gloria a las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Os adoro, Santísima Trinidad, os reverencio y os doy gracias de que os hayáis dignado revelarnos este glorioso e incomprensible misterio. Concededme que perseverando hasta la muerte en la profesión de esta creencia, pueda ver y glorificar eternamente en el cielo lo que creo aquí en la tierra, un solo Dios en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Lunes (al Espíritu Santo)

Intención. –Docilidad a las inspiraciones de la gracia.

Práctica. –Ofrece todas las obras de este día por la conversión de los que resisten al Espíritu Santo, a las luces de su verdad y de su amor.

Aunque las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad concurran unánimemente a la santificación de nuestras almas, se atribuye, no obstante, especialmente al Espíritu Santo, las gracias que recibimos del cielo; porque siendo estos favores un efecto del amor de Dios para con nosotros, se reconoce por autor de ellos aquel que es el amor del Padre y del Hijo. Imploremos y sigamos siempre sus luces.

Autor de la santificación de nuestras almas, Espíritu de amor y de verdad, os adoro como principio de mi dicha eterna; os doy gracias como a soberano dispensador de los bienes que recibo de lo alto, y os invoco como a origen de las luces y de la fuerza que me son necesarias para conocer el bien y ponerlo en práctica. Espíritu de luz y de fuerza, iluminad mi entendimiento, fortificad mi voluntad, purificad mi corazón, arreglad sus movimientos, y hacedme dócil a todas vuestras inspiraciones. Amén.

Oh Espíritu de verdad, Amor del Padre y del Hijo, Padre de los pobres, Dador de todos los dones del Altísimo, y Lumbre de los corazones, concedednos, os rogamos, docilidad a vuestras santas inspiraciones y a las luces de vuestro amor. Quebrantad la dureza de los que os contristan resistiendo a vuestra amorosa verdad, y haced que todos los fieles tengamos un solo corazón y una sola alma, viviendo solícitos por conservar la unidad de espíritu en vínculo de paz. Amén.

Récese la secuencia: *Veni, Sancte Spiritus.*

Martes (se consagra a honrar a san Miguel y santos ángeles)

Intención. –Fortaleza y celo en la defensa de la gloria de Dios ultrajada y de su Iglesia.

Práctica. –Orar por los tentados y atribulados.

San Miguel arcángel, príncipe de la milicia celestial, el primer celador de la gloria de Dios ultrajada por la soberbia de Lucifer, sostén y alienta a todos los que trabajan por celar la gloria de Dios, y encierra en el infierno a Satanás y a todos sus secuaces, que tientan a las almas en este mundo. Y tú, ángel mío, que conoces los peligros que nos cercan, ayúdanos en la tentación, y líbranos de todo mal. Amén.

Récense las preces de los santos ángeles.

Miércoles (se consagra a honrar a san José y a su benjamina santa Teresa de Jesús)

Intención. –Espíritu de oración y unión con Jesús.

Práctica. –Orar por las almas perfectas y por los agonizantes.

Glorioso patriarca san José, modelo de la vida interior y patrón de la buena muerte, alcánzanos el espíritu de oración y el conocimiento y amor de Cristo Jesús, y asístenos en la hora de la muerte en compañía de tu benjamina y secretaria santa Teresa de Jesús, cuya poderosa protección imploramos. Amén.

Récense los siete dolores y gozos, y la oración de santa Teresa de Jesús por las necesidades de España: *Padre Santo…*

Jueves (se consagra a honrar a Jesús Sacramentado y a su Santísimo Corazón)

Intención. –Amor y desagravio.

Práctica. –Orar por las personas consagradas a Dios, para que sean las primeras en amarle y desagraviarle.

Amabilísimo Jesús mío, que en los últimos momentos de vuestra vida derramasteis las riquezas de vuestro amor infinito, instituyendo el Santísimo Sacramento del altar; amorosísimo Jesús mío, que habéis mostrado en estos últimos tiempos las riquezas de

vuestro amor a los hombres por la devoción a vuestro Santísimo Corazón, haced que recibamos con frecuencia y dignamente vuestro preciosísimo Cuerpo, y revistiéndonos de vuestras virtudes y afectos, os amemos y desagraviemos, amándoos con todo nuestro corazón y haciéndoos amar por todos los corazones. Amén.

Récese la Coronilla de desagravios y alabanzas al Corazón de Jesús.

Viernes (se consagra a honrar la memoria de la Pasión de Jesucristo)

Intención. –Aprovechamiento de la sangre de Cristo.

Práctica. –Orar por los que están en pecado mortal, por los agonizantes y por las almas del purgatorio.

Dios mío, que en el exceso de vuestro amor os entregasteis a la muerte y muerte de cruz por nosotros pobres pecadores, os rogamos con el más encendido fervor, que vuestra sangre aproveche a nuestras almas. Convertid a todos los que están en pecado mortal; salvad a los pobres agonizantes, y sacad de la cárcel del purgatorio a todas las almas que están deseando ver la luz de vuestro rostro. Amén.

Hágase el *Via Crucis.*

Sábado (se consagra a honrar la Purísima e Inmaculada Concepción de María)

Intención. –La enseñanza y educación cristiana de la juventud.

Práctica. –Orar por la conservación de la pureza de cuerpo y alma en la niñez y en la juventud.

Virgen purísima María, Inmaculada en vuestra Concepción, y toda hermosa sin culpa alguna, conservad, os rogamos, la pureza de cuerpo y alma a la juventud católica. Conservad la pureza de la fe y de las verdades católicas en las inteligencias por el medio más eficaz, que es el de la instrucción y educación perfectamente cristianas de la niñez y juventud. ¡Oh María, sin pecado concebida! guardadnos como a las niñas de vuestros ojos, y bajo la sombra de vuestras alas protegednos, porque sin vuestra protección nos perderemos irremisiblemente. Mostrad que sois nuestra Madre. Salvadnos.

Récese el *Oficio de la Purísima Concepción.*

Confesión

Si todos los fieles fuesen tan agradecidos a Dios que conservasen constantemente la justicia que recibieron en el Bautismo, no hubiera habido necesidad de instituir otro Sacramento después del Bautismo, para la remisión de los pecados. Mas como Dios nuestro Señor, rico en misericordia, conoció nuestra hechura, proporcionó el remedio de vida a los que se entregaran después del Bautismo a la servidumbre del pecado y

potestad del demonio, instituyendo el sacramento de la Penitencia, con el cual se aplicase a los pecadores el beneficio de la muerte de Cristo, después del Bautismo. Por esto se llama la penitencia un Bautismo laborioso, la segunda tabla después del Bautismo. *(Concilio de Trento).*

Pensamientos

1. Jesucristo dijo a sus apóstoles: "Recibid el Espíritu Santo: a los que perdonareis los pecados, perdonados les serán; y a los que los retuviereis, les serán retenidos". *(Joan XX).*
2. La Confesión es, pues, un sacramento instituido por Jesucristo, en el cual se perdonan los pecados cometidos después del Bautismo al hombre contrito y confeso por medio de la absolución del sacerdote.

3. Es de fe, que es necesaria para salvarse la Confesión sacramental de todos y cada uno de los pecados mortales que se recuerden después de un diligente examen.

4. *O Confesión, pues, de todos los pecados mortales pudiendo, o condenación.*

5. Solo los sacerdotes son ministros del sacramento de la penitencia.

6. La Confesión es tribunal de la misericordia de Dios, no un torcedor de las almas. Es la expansión del alma pecadora en el arrepentimiento y en el amor.

7. Nadie se confiesa mal, sino el que quiere confesarse mal.

8. El que quiere confesarse bien y lo pide con sinceridad a Dios, bien se confiesa.

9. Para confesarse bien, basta poner la misma diligencia que pondrías en un negocio de importancia, pidiendo a Dios su gracia.

10. De todos los medios que nos ha dado Dios para llegar a la perfección, el más eficaz, y aún el más necesario, es la frecuente Confesión.

11. Por la Confesión se conoce el hombre a sí mismo, conserva o alcanza la pureza del corazón, prevé las ocasiones peligrosas, e impide se arraiguen en el corazón los malos hábitos.

12. La Confesión es el remedio de vida, pronto, asegurado, universal para curar infaliblemente todas las enfermedades del alma. *(Concilio de Trento).*

13. Los que se apartan de este Sacramento se apartan de Dios y caen en una insensibilidad, preludio de la mayor de las desgracias, la impenitencia final.

14. Para la Confesión se requiere: examen, dolor, propósito, confesión y satisfacción.

15. Basta un cuidado diligente para hacer bien el examen. Recuérdese que es Sacramento de misericordia y amor, y no torcedor de almas.

16. Quien se examina todos los días y se confiesa cada ocho días, bástale por lo común un cuarto de hora para examen y excitarse al dolor y propósito.

17. Para la íntegra y perfecta remisión de los pecados, se requieren tres actos en el penitente como materia del Sacramento, esto es, la contrición, la confesión y la satisfacción.

18. La contrición es un don sobrenatural que no podemos adquirir por nuestras fuerzas, y por eso la hemos de pedir a Dios de corazón.

19. El dolor perfecto por la caridad con propósito de confesarse reconcilia el alma con Dios antes de recibir el sacramento de la Confesión.

20. Para recibir el sacramento de la Penitencia debidamente no es necesaria la contrición perfecta, sino que basta la atrición.

21. No hay ningún pecado, por gravísimo que sea, que no pueda ser absuelto y perdonado por la Iglesia y sus ministros al alma pecadora que se arrepiente de él y lo confiesa.

22. Las confesiones mejores no son las más largas, sino las más dolorosas. *(San Ligorio).*

23. No podemos estar sin faltas mientras vivimos. El justo cae siete veces al día. *(Prov.* XXIV*).*

24. *Hay tan solo obligación de confesar todos los pecados mortales que se tienen en la conciencia como tales.*

25*. No hay obligación de confesar los pecados veniales, puesto que se perdonan por otros medios fuera de la confesión.*

26. Mas, de todos los pecados que confesemos, hemos de procurar y pedir a Dios, dolor y propósito eficaz de la enmienda, pues sin esto no se perdonan, y se comete pecado.

27. Procurad no ir al confesor cada vez a decir una misma falta*. (Santa Teresa, Concept. 2).*

28. Siquiera múdense las faltas ordinarias, porque no echen raíces, que serán más malas de arrancar, y aún podrán venir de ellas a nacer otras muchas*. (Santa Teresa).*

29. La Confesión frecuente de los pecados veniales es buena, útil y conforme a la costumbre de las personas piadosas; mas no es necesaria, pues, por otros medios pueden ser perdonados los pecados veniales.

30. No siempre Dios perdona toda la pena juntamente con la culpa; sino que algunas veces la pena eterna la conmuta por pena temporal. En verdad, que de muy diferente modo se han de recibir por Dios a su gracia a los infieles que pecaron por ignorancia antes de recibir el Bautismo, que a los que pecaron por malicia no temiendo violar el templo de Dios y contristar al Espíritu Santo después de haber sido libertados de la servidumbre del pecado y del demonio. *(Concilio de Trento).*

31. Es decoroso a la divina clemencia que no se nos perdonen los pecados sin ninguna satisfacción, para que no tomemos ocasión de juzgar los pecados como cosa leve, caer en otros mayores, como injuriando y contumeliando al Espíritu Santo, atesorándonos ira para el día de la venganza. *(Id.).*

32. Los sacerdotes pueden y deben imponer a los penitentes penitencia o satisfacción saludable y conveniente.

33. El dolor de los pecados consiste en la determinación de la voluntad que detesta los pecados pasados, y no quiere cometerlos más.

34. El acto de contrición se puede hacer en un momento con dos miradas: la una a nosotros detestando el pecado; la otra a Dios prometiéndole la enmienda y esperándola de su gracia.

35. El deseo de tener contrición, y el pedirla de corazón, es señal de que la hay en verdad, si bien no se siente. El fuego cubierto por la ceniza no se ve, no se siente, pero existe.

36. Después que has procurado hacer bien tu Confesión, está tranquilo y da gracias a Dios. De los pecados, importa arrepentirse, pero no turbarse.

37. El que habitualmente detesta el pecado está habitualmente contrito.

38. Confiésate cada vez como si hicieses la última Confesión (porque de hecho podrá ser la última), y así siempre te confesarás bien.

Oración para antes del examen de conciencia

Padre nuestro, que estáis en los cielos, que no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, os doy infinitas gracias con todo mi corazón por todos los beneficios que me habéis dispensado hasta el día de hoy, especialmente porque me habéis sufrido y sufrís en pecado tanto tiempo sin echarme en los infiernos: Vos, oh Padre mío muy amado, que estáis siempre dispuesto a recibir en vuestros brazos y perdonar al pecador que se humilla, volved vuestros misericordiosos ojos sobre este hijo pródigo, que desea volver a vuestra amistad y gracia y lavar las manchas de sus pecados en las aguas de la penitencia. Dadme gracia para que me acerque con las debidas disposiciones a este santo Sacramento de reconciliación y de paz.

Oh pacientísimo Jesús, Pastor de las almas, que con tanto cariño me habéis llamado, sobrellevado y esperado, recoged otra vez en vuestro aprisco a esta oveja descarriada, que clama a Vos misericordia y perdón.

Espíritu Santo consolador, luz beatísima, Padre de los pobres, dignaos dar a mi entendimiento luz para conocer clara y distintamente todos mis pecados, como me será forzoso conocerlos al comparecer ante Vos para ser juzgado; dad a mi corazón dolor eficaz para detestarlos y a mi boca verdad y exactitud para confesarlos debidamente, como quisiera haberlo hecho en el día del juicio.

Señor, iluminad mis tinieblas para que no duerma jamás en la muerte.

Mostradme, Señor, cuántas y cuán grandes son mis iniquidades y pecados. Amén.

Virgen Santísima, santos patronos míos, santo ángel de mi guardia, que habéis asistido a todos mis pasos, alcanzadme gracia para conocer lo que he pecado contra mi Dios y mis prójimos y arrepentimiento de corazón.

Aquí se hace el examen de conciencia.

EXAMEN PRÁCTICO (Para aquellos que hace mucho tiempo que no se confesaron, y para los que quisieron hacer una confesión general, de *san Leonardo de Porto Mauricio).*

Para hacer bien el examen, es necesario encomendarse a Dios para alcanzar que nos ilumine y nos haga conocer nuestros pecados.

Para averiguar las faltas ordinarias y de cada día, nos bastará pensar en los lugares donde hemos estado, las personas con quienes hayamos tratado, y los negocios en que nos hubiéramos ocupado.

El examen debe hacerse sobre los pensamientos, palabras, obras y omisiones. Todos los pecados de pensamiento, palabra, obra y omisión pueden referirse a Dios, a nuestros prójimos y a nosotros mismos.

He aquí un breve examen práctico, que puede servir, tanto para la confesión particular como general.

Pensamientos

1. Pecado es pensar, decir, hacer u omitir alguna cosa contra la ley de Dios: si es en materia grave, es pecado mortal; si es en materia leve, es pecado venial.

2. Para que haya pecado, es menester que el entendimiento conozca y la voluntad quiera lo que es malo, o haga lo prohibido, o deje de hacer lo mandado.

3. El sentir no es consentir; –ni el pensar mal es querer; –consentimiento ha de haber, –junto con el advertir. –Mal puedo yo consentir –pensamientos que no advierto, –y aunque soñando o despierto –esté, si no quiero el mal, –que no hay pecado mortal –puedo estar seguro y cierto. –*(P. Jaén).*

Pecados contra Dios

Examinad, si sabéis, los misterios principales de la fe y las cosas necesarias para salvaros.

Si hacéis frecuentemente y de corazón los actos de fe, esperanza y caridad.

Si por mañana y tarde habéis acostumbrado hacer oración, y ordenar vuestras acciones a la mayor gloria de Dios, con recto fin e intención.

Si habéis creído en sueños y vanas observancias.

Si hicisteis cosas supersticiosas.

Si no creísteis verdades y artículos de fe, y habéis abrigado alguna duda con advertencia.

Si habéis caído en actos de desesperación y desconfianza de la misericordia divina, o de presunción en la divina bondad, continuando en el pecar; y diciendo: Dios me perdonará.

Si habéis dicho blasfemias, y de qué modo; si os quejasteis de la Providencia divina.

Si habéis violado los juramentos, no cumplido los votos, no impedido el mal pudiendo y si jurasteis en falso.

Si habéis leído o tenéis libros prohibidos o abiertamente deshonestos; periódicos, revistas, etc., malos.

Si no habéis cumplido la penitencia impuesta por el confesor, o si la habéis cumplido mal.

Si habéis violado la santificación de las fiestas con juegos o trabajos; si oísteis mal la santa Misa; si en la oración os abandonasteis a distracciones voluntarias.

Si en la iglesia habéis cometido irreverencias.

Si no habéis amado al prójimo por amor de Dios, sino por otros fines torcidos y malos.

Si comisteis manjares vedados en días prohibidos.

Si habéis violado los ayunos mandados por la Iglesia.

Si os habéis vanagloriado de acciones malas.

Si no habéis observado el precepto de la Confesión anual y de la Comunión pascual.

Acusaos en todas las Confesiones de la falta del santo amor de Dios, precepto harto violado.

Pecados contra el prójimo

Examinaos si habéis desobedecido a vuestros superiores en cosa grave o si osasteis ridiculizar los preceptos o cosas de la Iglesia.

Si habéis ocasionado a vuestros parientes alguna aflicción grave, o si les perdisteis el respeto en palabras u obras.

Si guardasteis odio al prójimo; si alimentasteis sentimientos de venganza; cuánto tiempo duraron y cuántas veces los habéis renovado.

Si habéis echado imprecaciones contra el prójimo, injuriándole de palabra o de obra o deseándole mal.

Si formasteis juicios temerarios sobre la conducta de otro.

Si habéis estimulado a alguno a hacer mal y dado malos consejos.

Si habéis sentido el bien de otro o habéis experimentado placer por su mal.

Si murmurasteis gravemente de una o más personas; si escuchasteis la murmuración sin impedirla, pudiendo, y si manifestasteis delitos ocultos, y a cuántos.

Si habéis revelado cosas confiadas en secreto, y si contasteis otras que ocasionaran discordias y daños.

Si al pesar, vender o comprar habéis robado, engañado y causado daño a otro.

Si en el juego, con mentiras y fraudes, habéis perjudicado a los compañeros.

Si con vuestros juegos habéis perjudicado a la familia.

Si no pagasteis las deudas ni restituisteis los bienes y la fama; si no pusisteis la diligencia debida, para pagar lo que debíais.

Si habéis descuidado las obligaciones de vuestro propio estado.

Si habéis dado ocasión de murmuración o de escándalo con la inmodestia del vestido o con malas costumbres.

Si os descuidasteis en celar por la buena conducta de las personas sujetas a vuestra vigilancia.

Pecados contra uno mismo

Examinad si os habéis detenido con plena advertencia y complacencia en pensamientos deshonestos, deseos de ejecutar actos impuros y de inducir a otros a estas indignas acciones.

Si de intento habéis procurado movimientos sensuales o tocamientos indecentes o habéis tenido familiaridad demasiado libre con personas de otro sexo.

Si habéis dado o recibido ósculos, no del todo inocentes; si secretamente habéis admitido alguna indigna correspondencia.

Si os pusisteis en ocasión de pecar contra la pureza del cuerpo y del corazón con palabras sucias, mirando objetos seductores y peligrosos y con vestidos inmodestos.

Si mal intencionadamente habéis asistido de máscara a los teatros, a las reuniones, a las comedias, y si estas peligrosas diversiones os sirvieron de ocasión de pecar.

Examinaos sobre los excesos de comida y bebida, sobra la vanidad, envidia del bien ajeno, estima de vos mismo, pérdida de tiempo y ociosidad; como también si habéis buscado confesores demasiado indulgentes, yendo de uno a otro para alcanzar la absolución.

Pecados de omisión

Examinad si habéis dejado de hacer lo que debíais.

Los padres se examinarán sobre la educación de los hijos; si les han corregido, instruido y dado buen ejemplo; si han vigilado sus costumbres y cuidado de su inocencia y que eviten malas compañías.

Los hijos, sobre las faltas de obediencia, respeto, amor y dependencia, especialmente en la elección de la persona con quien intentan contraer matrimonio.

Los casados, sobre la infracción de sus deberes de fidelidad, amor, auxilio y sumisión.

Los amos, de la diligencia en vigilar la conducta de aquellos que les están sujetos y encomendados a su cuidado.

Los criados, de las faltas de fidelidad, respeto, amor y celo por las cosas de sus señores; sobre la libertad de usar lo que no se les ha concedido.

Los súbditos, sobre la obediencia al soberano, a los magistrados y a las leyes.

En el examen de estos puntos, ha de tenerse en cuenta el número de pecados, el tiempo que duró el hábito malo y las circunstancias que acompañaron la culpa; por ejemplo: si se cometió en la iglesia, si se emplearon malos medios para cometerla y si hubo escándalo. Reflexionad, al hacer el examen, que se nos exige una declaración humilde y sincera de todo aquello que podamos recordar después de un examen

diligente, pero entended, asimismo, que esta ley es ley de misericordia, y que la buena voluntad del penitente suple el defecto involuntario de la memoria.

Oración para después del examen

Señor, tened misericordia de mí según vuestra gran misericordia. Cristo Jesús, Hijo de Dios vivo, tened misericordia de mí. Sed propicio, Señor, con este gran pecador. –Dadme, Señor y Dios mío, a mi corazón, penitencia; a mi espíritu, contrición; a mis ojos, fuente de lágrimas para llorar día y noche mis pecados. –¿Qué he hecho, Señor mío y Padre mío…? Pequé contra Vos, el mejor de los Padres, el más insigne de mis bienhechores… –¿Qué me habéis hecho para portarme así con Vos…? Quisiera morir de dolor de haberos ofendido por ser Bondad infinita, y porque podéis castigarme con penas eternas. –No, no más pecar, mi Dios; me arrepiento ya de veras, solo por ser quien sois Vos.

Soneto

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor; en tal manera,
Que, aunque no hubiera Cielo yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
Porque, aunque lo que espero, no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

Otra oración muy devota para pedir la conversión, y la gracia más importante de todas, la perseverancia final

Levántate, alma mía, hacia tu centro que es Dios, y no dilates tu conversión un solo instante.

Mira que lo pasado ya no es; lo futuro no está en tu mano, y lo presente, que es tuyo, es un solo momento que se te da para servir a Dios y ganar la eternidad.

Pondera atentamente la fuerza de estas tres palabras: ¡Un Dios!, ¡un momento!, ¡una eternidad!

Un Dios, que te mira y lo ve todo; un momento, que de continuo pasa; una eternidad, que infaliblemente te espera.

Un Dios, que es todas las cosas; un momento, que es nada; una eternidad, que te dará o te quitará todas las cosas para siempre.

Un Dios, a quien tan poco sirves; un momento, que empleas tan mal; una eternidad, que arriesgas con tus pecados.

Un Dios, que solo basta; un momento, que perdido no vuelve jamás; una eternidad, que te ha de hacer feliz o desgraciada para siempre.

Un Dios, que puedo perder o ganar en cada momento; un momento, del que pende mi eternidad; una eternidad, que depende de un solo momento.

¡Oh Dios mío de mi alma, Dios de mi corazón!, ¿quién no os deseará?

¡Oh momento único, momento último, momento terrible sobre toda ponderación y sobre todas las cosas, que me has de introducir en la eternidad de gozo o de tormento! ¿Quién no te temerá? tú me has de abrir las puertas del cielo o las del infierno, tú me has de presentar a mi Dios como Juez inexorable o como Padre cariñoso. Tú me has de hacer ver el rostro de mi Jesús festivo o airado. ¡Oh eternidad, oh eternidad!, ¡abismo sin fondo, fin del tiempo y principio sin fin de mi pena o de mi gloria! Ámeos, Dios mío, con todo mi corazón, ámeos sobre todas las cosas. Desprecie lo caduco, emplee bien el tiempo, desapegue la afición de las criaturas, y sírvaos, Dios mío, tan fielmente todos los instantes de mi vida, que mi último momento de esta vida sea un acto intensísimo de amor, y el eco de este acto de amor resuene eternamente en la mansión de la gloria. Amén.

Os amo, Jesús mío, Dios mío y Amor mío, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas: quisiera amaros, Dios mío, como Vos mismo os amáis.

MOTIVOS DE CONTRICIÓN Y DOLOR DE LOS PECADOS

Como la contrición o dolor de los pecados es lo más esencial en la Confesión, ponemos a continuación algunos actos o motivos para ejercitarse en este dolor.

Haz tres estaciones o consideraciones antes de confesarte: La 1ª. En el cielo, ponderando a quien ofendiste pecando, y lo que perdiste por el pecado. La 2ª. En el infierno, considerando lo que mereciste pecando. La 3ª. En el Calvario, ponderando lo que hiciste pecando, crucificando otra vez al Hijo de Dios infinitamente bueno y que te ama con infinito amor.

Llora tus pecados, alma mía, detesta las culpas más que todo otro mal, con intención de confesarte bien y en pudiendo, porque con los pecados has ofendido a Dios tu Padre… Has ofendido a Dios tu Criador… Has ofendido a Dios que te he hecho y te hace inmensos bienes y no te ha hecho mal alguno… Has ofendido a Dios que te eligió por su hijo adoptivo… Has ofendido a Dios que te ha hecho heredero del Paraíso… Has ofendido a Dios sumo bien, bondad infinita, fuente de todas las gracias… Has ofendido a Dios en el acto mismo que te dispensaba sus beneficios y con sus mismos beneficios…

Llora tus pecados con inmenso dolor, porque además has ofendido a Dios que por amor tuyo se ha hecho hombre… Has ofendido a Dios, que por amor tuyo nació en un establo… Has ofendido a un Dios, que, aún siendo niño, derramó por ti lágrimas y sangre… Has ofendido a un Dios, que por amor tuyo vivió pobre y desconocido en un humilde hogar… Has ofendido a un Dios, que por tu amor anduvo predicando su celestial doctrina con dolores y fatigas… Has ofendido a un Dios, que por tu amor instituyó los santos Sacramentos… Has ofendido a un Dios, que por tu amor se ha quedado personalmente en el Santísimo Sacramento del altar.

Has ofendido a un Dios, que ha sudado sangre por tu amor… Has ofendido a un Dios, que se hizo azotar, coronar de espinas y clavar de pies y manos por amor tuyo en una cruz.

Has ofendido a un Dios, que agonizó tres horas clavado en la cruz por amor tuyo… Has ofendido a un Dios, que murió lleno de oprobios, desprecios, dolores y tormentos en la cruz por tu salud… Has ofendido a un Dios, que se hizo abrir el costado por tu amor… Has ofendido a un Dios, que quiso ser sepultado por ti.

Has ofendido a un Dios, que resucitó y se halla a la derecha del Padre intercediendo por ti para darte el paraíso… Has ofendido a Jesucristo, tu Redentor, tu Maestro, vida tuya y médico de tu alma… Has ofendido a un Dios, que te ha hecho infinitas gracias con el fin de que tú le ames…

Has ofendido a un Dios, que en recompensa de tantos beneficios no desea otra cosa que ser amado y servido por ti…

Has ofendido a un Dios, que busca tu amor para hacerte dichoso en esta vida y feliz en la otra… Has ofendido a un Dios, que te ama más que a la pupila de sus ojos, más que su vida.

Alma mía, todo eso has hecho; y ¿cómo has podido hacerlo?... ¿Qué mal te ha hecho tu Dios?… Responde. Pues ¿por qué le has ofendido?... por un sucio deleite, por un gusto de un momento, por una nadería. Comienza a lo menos desde ahora a llorar tus pecados y a amar a Dios… ¡Ah! ¡Ojalá hubiese amado y servido siempre a mi Dios que me amó más que a su vida!

Amor mío, Vida mía, Dios mío y todas las cosas, os amo sobre todas las cosas con todo mi corazón; detesto mis culpas sobre todo mal; me quiero confesar bien y no quiero ofenderos más, amado Redentor mío. Primero morir que pecar: primero morir que pecar.

Oración para antes de la confesión

Señor mío Jesucristo, que decís: “Venid a Mí todos los que estáis cargados y trabajados, y Yo os aliviaré”, ved a vuestros pies a este miserable pecador, que desea hacer paces con Vos por medio de una buena confesión. Otorgadme esta gracia, Dios mío. ¡Padre, Padre mío! he pecado delante del cielo contra Vos. Yo no soy digno de ser llamado hijo vuestro, porque os he ofendido y abandonado, pero recibidme a lo menos

en el número de vuestros siervos, y restituidme la estola de la gracia que perdí por el pecado. Por las entrañas de vuestra misericordia, os pido me deis gracia para conocer, detestar y confesar debidamente todos mis pecados. ¡Oh Jesús dulcísimo, fuente de misericordia! a Vos me acerco como enfermo al médico, como ciego a la Luz y Sol de justicia, como pobre pecador a la suma Bondad y clemencia. Iluminadme, curadme. ¡Oh Amor infinito! inflamadme con vuestro amor, para que me deshaga en lágrimas de dolor, y sea tan sincera esta confesión que me haga mudar de vida, y no vuelva a separarme más de Vos, Dios mío, Amor mío, salud y vida y paz del alma mía. Amén.

Virgen María, Madre de pecadores, rogad a Jesús por mí.

MODO DE CONFESARSE

Al acercarse al confesionario te arrodillarás, y, hecha la señal de la cruz, dirás con humildad:

Confesión general

"Yo pecador me confieso a Dios Todopoderoso, y a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista; a los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, a todos los santos, y a vos, padre, que he pecado gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, y a todos los santos, y a vos, padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor. Amén".

Luego, con compunción y modestia, empezarás diciendo: Viva Jesús mi amor. –Muera el pecado, o Ave María Purísima. –Sin pecado concebida, María Santísima. Padre, hace *(tanto tiempo)* que no me he confesado. Ya cumplí (o no cumplí) la penitencia, soy soltero, casado, etc. He hecho examen y me he movido a dolor de mis pecados. Y me acuso en primer lugar de haber ofendido a Dios…

Aquí dirás con toda sencillez, modestia y claridad todos los pecados mortales de que te acordares, con las circunstancias que mudan de especie, pero sin excusas, quejas, faltas ajenas y cuentos impertinentes. Guárdate de callar o disminuir ningún pecado grave. ¡Oh, qué horrenda cosa la confesión y comunión sacrílega! Mas te valiera no haber nacido: rompe ese rubor; arroja de tu pecho el demonio mudo, el peor de todos; no vuelvas veneno y ponzoña para tu alma lo que es su mejor y más preciosa medicina. Dile al confesor que callaste un pecado por vergüenza, y él te ayudará. Busca un confesor que no te conozca o no te confieses antes de confesarte mal, callando pecados graves por vergüenza. Ya sabes que el confesor debe guardar y guardará el más riguroso e inviolable secreto. Si no confiesas ahora tus pecados en secreto, un día se publicarán delante de todo el mundo. ¿No vale más sufrir ahora un poco de vergüenza provechosa a tu alma, que después una vergüenza e ignominia eternas? No escandalizarán al confesor tus enormes pecados, pues mayores sabe por experiencia propia o ajena o por los libros que leyó. Además, ninguna de tus buenas obras será meritoria para el Cielo, mientras no confieses la gravedad de tu pecado: nada te aprovecharán las oraciones, limosnas y penitencias. ¡Qué desgracia! ¡Qué locura!

Medita bien esta verdad*: De todos los pecados que puedes cometer, ninguno hay más nocivo a tu alma y más injurioso al buen Jesús que el de una confesión o comunión sacrílega.* Bien advertía la experimentada doctora santa Teresa de Jesús a los predicadores que clamasen contra el abuso o sacrilegio de callar pecados en la confesión, porque el Señor le había manifestado que por esto se condenaban la mayor parte de los cristianos. No te condenes tú, necia, por una maldita vergüenza: o confesión o condenación.

Hecha con toda verdad y claridad la acusación de tus pecados, di, por fin, caso que no hubiere culpa grave en lo que te has acusado:

Por materia más cierta de este Sacramento me acuso de todo lo que he ofendido a Dios en el tercero, cuarto, etc., mandamiento. De todo pido perdón a mi Dios, y me pesa de haberle ofendido por ser Bondad infinita y porque puede castigarme con penas eternas; y a vos, padre, os pido penitencia y absolución. Jesús mío, misericordia y enmienda.

Escucha luego con atención humilde las advertencias, medios y remedios y penitencia que te dé el padre confesor, sin distraerte en cosa alguna, pues Dios es quien te habla por su boca. Cuando te absuelve, di con toda compunción y fervor el Acto de contrición.

¡Oh pecador! ¡Qué operación tan misteriosa se obra entonces en tu alma! ¡Cuán asombrado quedarías si lo vieras por tus ojos! La Sangre preciosa de Cristo cae sobre tu alma sucia, asquerosa y abominable por el pecado, y la lava al instante y queda más blanca que la nieve, más resplandeciente que el sol. Si, con la absolución, eres hija muy amada de Dios, heredera del cielo, se te aplican los méritos infinitos de Jesucristo, reviven tus buenas obras, se te absuelve o aumenta la gracia santificante con nuevos grados de gloria, y recibe nuevas gracias actuales para apartarte del vicio, practicar la virtud y no recaer más en el pecado. Vete, pues, en paz, de los pies del confesor, como la Magdalena de los pies de Cristo, y no quieras pecar más, y di la siguiente

Oración para después de la confesión

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Bendice, alma mía, al Señor, y no te olvides de sus beneficios, pues Él te ha perdonado otra vez tus pecados y te ha colmado de sus misericordias. No vuelvas a pecar más, alma mía, para que no te suceda algo peor. ¡Cuán bueno sois Vos, Dios mío, para mi alma! ¡Cuán bueno sois! A pesar de haberos ofendido tantas veces y de haberos prometido enmienda, he caído otra vez en el pecado, y Vos otra vez acabáis de perdonarme. Y como si esto no os bastara, por un exceso de generoso amor, queréis que me siente al banquete sagrado con vuestros hijos fieles. ¡Dios mío, Dios mío!, ¿tan presto os olvidáis de mis infidelidades pasadas?... Gracias infinitas os doy por tanta misericordia y bondad. Virgen Santísima, ángel de mi guarda, santo patrón mío, vosotros todos, ángeles y santos del cielo, unid vuestras oraciones a las mías para ayudarme a dar gracias a nuestro Señor por tantos beneficios, y para serle fiel hasta la muerte. ¿Quién me separará del amor de mi Señor Jesucristo?

Séaos grata, Dios mío, esta confesión por los méritos de Jesucristo y de la Virgen María, y supla vuestra bondad lo que acaso hubiera faltado de la suficiente contrición y de la pureza e integridad de la confesión, y tenedme por vuestra misericordia plenamente absuelto en el cielo. Amén.

Otra oración para después de la confesión

Seáis eternamente bendito, ¡oh mi amado Jesús! porque perdonándome me habéis librado del infierno y restituido la herencia del paraíso. ¡Cuántos, Dios mío, con menos pecados que yo, arden ya en el infierno, y yo experimento vuestra misericordia! Gracias, infinitas gracias os doy Bondad infinita, por tan singular merced. Mas ¡oh mi Dios! soy capaz de haceros traición peor que antes y peor que Judas, si Vos no me sostenéis con vuestra gracia. Asistidme, pues, Dios mío, todos los instantes de mi vida; tenedme de vuestra mano; ayudadme en mi tentación; no me dejéis caer en la tentación, mas libradme del mal. Arrancadme la vida antes que os vuelva a ofender. Amén.

Virgen María, vida, dulzura y esperanza mía, rogad a Jesús por mí y alcanzadme la perseverancia en el bien.

Comunión

La Eucaristía pude considerarse como sacrificio, y se llama Misa, o como sacramento, y se llama Comunión.

Pensamientos

1. Basta una Comunión bien hecha para hacernos santos, grandes santos. ¡Jesús mío!, ¡tantas que yo he hecho y tan ruin que soy! ¡Ay de mí!

2. En los otros Sacramentos se nos da la gracia de Dios, en este se nos da el mismo Dios. Por esto es el compendio de todos los misterios que la infinita sabiduría, bondad y misericordia de Dios han sabido y podido inventar para la salud y santificación de los hombres.

3. Ser invitados a comer al rey, ¡qué honra! ¡Cuánto más ver al Rey de los Cielos sentado a tu mesa!

4. Si el Rey o el Papa te sirviesen por su mano el plato, ¡qué honrada te creerías! ¡Cuánto más en la Comunión, que el mismo Jesús te sirve a Sí mismo!

5. Aunque Dios es infinitamente bueno, sabio y poderoso, ni sabe, ni puede, ni está en su mano darte cosa mejor que la Sagrada Hostia.

6. Cristo se sienta en el corazón al comulgar como Rey en su trono, con las manos llenas de dones y dice al alma: Pide cuánto quieras de Mí, y lo recibirás. Si Yo me he dado todo a ti, ¿qué podré negarte de mis cosas? *(Santa Teresa).*

7. Si hay algún momento crítico y eficaz en que obra la gracia, es sin duda alguna mientras reside Jesús Sacramentado en tu pecho. *(P. Fáber).*

8. Si te dieran un arca con todos los tesoros del mundo para que sacases de ella, con algunos minutos, todo lo que quisieres, ¿no es verdad que aprovecharías bien los momentos?

9. Jesús Sacramentado es el arca donde están encerrados todos los tesoros de Dios… ¡Y Jesús está en tu pecho!... ¡a tu disposición!... ¿qué haces, alma mía?... Aprovéchate… Hazte rica con todas las riquezas de Dios.

10. Jesús no pagó mal la posada que se le dio cuando andaba por el mundo. Mejor la pagará ahora que glorioso está en la Gloria. Aviva la fe… dilata tu esperanza… enciende tu caridad. ¿Quién puede meter una brasa de fuego en el seno y no quemarse?

11. ¡Oh fuego que siempre ardes, enciéndeme, abrásame!

12. El mismo sol derrite la cera y endurece el barro. Procura que tu corazón sea blanda y pura cera, y no sucio barro.

13. En la Comunión, son de un modo especial iluminados los ojos del alma, para ver y conocer a su buen Dios. Mi corazón y mi carne por esto han dado saltos de gozo a la presencia del Dios vivo.

14. La Eucaristía es el compendio de las maravillas del Todopoderoso: el milagro máximo de su Omnipotencia.

15. La dulzura, el amor, la bondad, la ternura, todas las misericordias de Dios se gustan en su misma fuente, porque es Sacramento de amor.

16. La Penitencia nos quita el pecado; mas la Eucaristía nos quita la voluntad de pecar.

17. No solo has de quitar el pecado para comulgar con provecho, sino el afecto a todo pecado.

18. No se tira la abeja a la flor para sacar la miel con tanto ímpetu como Jesucristo al alma para santificarla.

19. La Eucaristía es sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, ostentación de las riquezas y memorial perenne de las maravillas de Dios. *(San Agustín).*

20. Es Sacramento instituído por Cristo Jesús para refección espiritual del alma, en el cual se contienen el Cuerpo y Sangre de Cristo, verdadera, real, sustancialmente bajo las especies de pan y vino.

21. Aquí está Cristo Jesús todo: su cuerpo, sangre, alma, divinidad y sus méritos infinitos.

22. Toda la sustancia del pan se convierte en Cuerpo de Cristo: toda la sustancia del vino en su Sangre: y solo quedan allí las especies de pan y vino.

23. El que come mi Carne y bebe mi Sangre, en Mí mora y Yo en él. El que come este Pan vivirá eternamente, dice nuestro Señor Jesucristo.

24. La Comunión es antídoto el más precioso, por el cual somos librados de las culpas veniales y preservados de las mortales. *(Concilio de Trento).*

25. Vuestra soy, para Vos nací; ¿qué queréis, Señor, de mí? Este acto vale más que mil ayunos y mil disciplinas. *(San Ligorio).*

26. Señor, porque así os place, así me place.

27. No puede dar mayor muestra de afecto un amigo a otro, que decirle: Pide lo que quieras y te lo daré.

28. La mejor preparación es el desapego de las criaturas, y deseo vehemente de adelantar en el amor de Dios. Ven a Mí, vacía de ti, dice el Señor.

29. La intención principal del que comulga debe ser, adelantar en el amor de Dios. *(San Francisco de Sales).*

30. No hay oración más grata a Dios ni más útil a las almas, que la que hacemos en los momentos después de comulgar. *(San Ligorio).*

31. Debemos pasar mucho tiempo en afectos y súplicas después de comulgar.

32. No hay medio más eficaz para encender en las almas la devoción y el santo amor de Dios que la Comunión *(Gersón, San Ligorio)*, porque Dios es un fuego devorador. *(Deut. IV, 24).*

33. A Mí empero, no siempre me tenéis con vosotros. *(Math. XXVI, 11).* Mientras tienes a Jesús en tu pecho, una y muchas veces repite un mismo afecto, una misma plegaria. Jesucristo repitió durante tres horas una misma súplica en el Huerto de los olivos. *(Math. XXVI, 44)*

34. Alma mía, ¿qué haces?, ¿nada dices a tu Dios? Los ángeles rodean y adoran a tu Dios que mora en tu pecho. ¡Todo un Dios es mío!

35. Dios mío, cread en mí un corazón puro, y renovad el espíritu de rectitud en mi alma. *(Psalm. L, 12).*

36. Escoge: si comulgas dignamente, ser un gran rey en el paraíso del cielo, o un condenado más atormentado que todos en el infierno, si comulgas indignamente.

37. La Eucaristía diviniza al hombre; le embriaga de la sustancia divina, y es agotamiento de las riquezas del amor infinito, maná del cielo, manjar de la inmortalidad. *(Santo Tomás).*

38. Venid y comed el Pan que os doy. Los que tenéis sed venid a Mí y bebed el vino que os he preparado, que engendra vírgenes, dice el Señor.

39. Haced esto en memoria de Mí. *(Nuestro Señor Jesucristo).*

40. El santo Concilio de Trento desearía que en todas las Misas, los fieles que asisten a ellas comulguen; no solo por piadosos deseos, sino también sacramentalmente *(Sess. 22, c. VI)*, para que se derramen a ellos los copiosos frutos de este Santísimo Sacramento. El Concilio, animado de paternal afecto, advierte, exhorta, ruega, conjura por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, que todos aquellos que se llaman cristianos se acuerden del amor infinito que nos ha mostrado nuestro Señor al morir por nosotros y al dejarnos su carne por alimento; y que se hagan dignos de recibir con frecuencia ese Pan de la vida eterna, que operará en ellos la vida y la salud de las almas. *(Sess. 13, c. VIII).*

41. Es mejor acercarse por amor al convite eucarístico, que abstenerse por reverencia, porque el amor y la esperanza, a los cuales nos provoca siempre la Escritura Sagrada, son preferidos al temor. *(Santo Tomás).*

42. Comulga para aprender a amar a Dios*; para purificarte, fortalecerte, triunfar de tus enemigos, consolarte en las aflicciones*. *(San Francisco de Sales).*

43. ¿Quién viene a mí? ¿A quién viene? ¿A qué viene? ¿Por qué viene? ¿Cómo viene? Medita, enfervorízate, acércate al divino banquete con grandes ansias y amor.

PREPARACIÓN PARA LA COMUNIÓN

Hay dos preparaciones: próxima y remota. La preparación remota consiste en apartarte del pecado y ocasión de culpa, y ejercitarte en hermosear tu alma con las virtudes.

Preparación próxima. La noche antes de comulgar, duérmete con este pensamiento consolador: Alégrate, alma mía, mañana has de recibir a tu Dios.

Máximas

1. La mejor preparación es una vida ajustada a la ley de Dios.

2. Anda con recogimiento interior y muy continuo desde la noche antes; y haz frecuentes jaculatorias o actos de fe, esperanza, deseo, ofrenda, arrepentimiento, y sobre todo de amor.

3. Es Sacramento de amor, y solo el amor nos lo pudo dar, y así solo el que ama a Dios lo puede recibir. *(San Francisco de Sales).*

4. Mortificar las pasiones que más guerra nos hacen, dominarlas y ofrecerlas a los pies de Cristo, como enemigos vencidos por su gracia y como trofeos de su gloria, es excelentísima preparación para la Comunión.

5. Vístete y aséate con modestia cristiana, pues vas al convite del Rey de cielos y tierra.

EN EL ACTO DE LA COMUNIÓN

1. Ven en ayunas, con los ojos bajos, las manos juntas, con toda humildad, reverencia, modestia y devoción. Es el acto más grande y honroso que puedes practicar en esta vida.

2. Di por tres veces anonadado ante la infinita Majestad de Dios que va a hospedarse en la miserable choza de tu alma pecadora: *Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada; mas decid una sola palabra, y quedará sana y salva mi alma.*

3. Levanta algo la cabeza, abre moderadamente la boca, pon la lengua sobre el labio inferior, recibe con saltos de júbilo la Sagrada Forma, y procura pasarla cuanto antes.

4. Sal al encuentro con tiernos suspiros de tu alma a Jesús que viene a ti desde las manos del sacerdote, y comulga como quien pone la boca en el costado de Cristo con profunda reverencia y grandísimos deseos de amor y unión con Jesús, Esposo cándido y rubicundo de tu alma, escogido entre millares, el más hermoso y amable de los hijos de los hombres.

5. Alma mía, calla, adora, ama, ofrece, pide, propón, descansa… a los pies de tu Dios, en tu pecho prisionero de amor.

6. ¿Quién soy yo, Dios mío, y quien sois Vos? ¿Qué sois Vos para mí, oh Dios, y qué soy yo para Vos?

7. Alma mía, potencias y sentidos, uníos a Cristo Jesús, Dios de cielo y tierra, Rey inmortal de todos los siglos, que mora en mi pecho… venid, adorémosle…

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Máximas

1. No hay oraciones más agradables a Dios y más útiles al alma que las que se hacen en la acción de gracias después de la Comunión *(San Ligorio*). No leas enseguida después de comulgar. Escucha más bien la voz de tu Dios, pide, ofrece, di: “Dios mío y todas las

cosas. ¡Bienvenido seáis a la pobrecita casa de mi alma, Jesús mío! ¡Gracias, infinitas gracias, Señor, por tanto favor!"

2. Cierra los ojos del cuerpo y abre los del alma para adorar, reverenciar, pedir y dar gracias a tan divino Huésped.

3. Da y pide gracias infinitas. La causa de sacar tan poco fruto de la Comunión, viene casi siempre de la falta de hacimiento de gracias.

4. Convida a tu alma, corazón y sentidos a bendecir al Señor por tan incomparable merced. Convida a todas las criaturas para que te ayuden a alabarle.

5. Repite algunas sentencias de la Sagrada Escritura y de los santos: "He hallado al Amado de mi alma; le tengo en mi pecho, no le soltaré jamás".

6. "Quien a Dios tiene, nada le falta… Solo Dios basta… Solo Dios me basta".

7. "¡Soy rica con todas las riquezas de Dios! ¡Qué feliz soy! ¿Habrá felicidad como la mía?"

8. "Mi amado a mí, y yo a mi Amado. ¿Vos a mí, Señor?"

9. "No te soltaré de mi pecho hasta que me bendigas. He aquí, mi Jesús, que aquel que amas está enfermo".

10. "Vivo yo, mas no yo, que Cristo vive en mí".

11. ¿Quién me separará del amor de mi Señor Jesucristo?... El que no ama a nuestro Señor Jesucristo sea anatema, Señor, Tú sabes que te amo.

12. Permanece, oh buen Jesús, en mí, y yo en Ti, porque ya anochece y desaparece el día de la vida.

13. ¿Qué hay para mí ya en el cielo, y qué he de querer yo fuera de Vos sobre la tierra, oh Dios de mi corazón, y mi porción, oh Dios eternamente?

14. Jesús mío, quisiera deciros con san Pedro: Apartaos de mí, Señor, porque soy un gran pecador. Mas oigo que Vos decís: Mis delicias son estar con los hijos de los hombres.

15. ¡Oh Dios de mi corazón!, ¡oh Corazón de mi Dios, que vives, palpitas, amas, adoras, suspiras en mi pecho!, ¡Ámete como Tú me amas!

16. ¡Oh Hermosura, siempre antigua y siempre nueva, cuán tarde os conocí!, ¡cuán tarde os amé!

17. ¿Qué retornaré al Señor por el beneficio de la Sagrada Comunión? Ya toda me entregué y di: –y de tal suerte he trocado –que mi Amado es para mí –y yo para mi Amado. *(SantaTeresa).*

OTROS HACIMIENTOS DE GRACIAS

1. Mirar a Jesús Sacramentado como a memorial de su Pasión.

2. Mirar la Comunión como Viático, y recibirla como tal, a lo menos una vez al mes.

3. Hacer aplicación de sentidos.

Ver con los ojos la hermosura de la Humanidad gloriosa de Cristo, el más hermoso de los hijos de los hombres, escondido por mi amor, como amante embozado, bajo los cándidos accidentes de pan. ¡Qué vista esta tan delicada, tan deleitosa al alma!, ¡Con qué ojos tan hermosos y piadosos me mira el amantísimo Jesús! Alma mía, mírale y tórnale a mirar… ¡Es tu Jesús! ¿No le conoces?

Aplicar el sentido del oído a escuchar las palabras y consejos de Cristo, las palpitaciones y los suspiros encendidísimos de su enamorado Corazón. Sus palabras son más dulces que la miel y el panal, palabras de vida eterna… ¡Qué secretos tan divinos!

Aplicar el gusto, gustando la suavidad celestial del Cuerpo y Sangre de Cristo, del dulcísimo Jesús, y estarse saboreando este trigo de escogidos y este vino que engendra vírgenes… ¡Qué sabor es este tan de cielo!

Aplicar el sentido del olfato. ¡Qué fragancias tan divinas esparce este lirio de los valles y flor del campo, el suavísimo Jesús! Correré al olor de sus virtudes: tras la fragancia celestial de este bálsamo divino, de este aceite derramado… ¡Qué dicha ser buen olor de Cristo!

Aplicar el sentido del tacto a tocar con grandísima reverencia interiormente las vestiduras de inmortalidad de Cristo… pedirle permiso para palpar sus llagas de pies y manos, y muchas veces la del costado, palpando el Corazón de Jesús… ¡Qué suavidad es esta tan divina! En paz aquí viviré, dormiré y descansaré eternamente. Ya nadie me menosprecie, porque yo soy toda de Jesús y Jesús es todo mío… Aprende a ser mansa y humilde de corazón en esta escuela mientras vivas. ¡Qué dicha!

ORACIONES PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Heme aquí, ¡oh dulcísimo Jesús mío! que humillado me postro en vuestra divina presencia, y con el más encendido fervor os pido imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor y arrepentimiento de mis pecados, y eficaz propósito de la enmienda, mientras que con el mayor afecto y compasión de que mi alma es capaz, voy considerando y meditando vuestras cinco llagas, teniendo a la vista lo que de Vos, ¡oh mi Dios! cantaba el santo profeta David: “Traspasaron mis pies y manos, contaron todos mis huesos”.

Indulgencia plenaria al que verdaderamente penitente, después de haber confesado y comulgado, ante una imagen de Jesús crucificado rece devotamente dicha oración, y además por algún espacio de tiempo orare según la intención de Su Santidad (Clemente VIII, Benedicto XIV, Pío VII y últimamente Pío IX con decreto de 31 de julio de 1858)

Alma de Cristo, santifícame. –Cuerpo de Cristo, sálvame. –Sangre de Cristo, embriágame. –Agua del costado de Cristo, lávame. –Pasión de Cristo, confórtame. –Oh buen Jesús, óyeme. –Dentro de tus llagas, escóndeme. –No permitas que yo me separe de Ti. –Del maligno enemigo, defiéndeme. –En la hora de mi muerte, llámame. –Y mándame venir a Ti. –Para que con tus santos te alabe en los siglos de los siglos. Amén.

(San Ignacio de Loyola)

Indulgencia de 300 días cada vez. Indulgencia de siete años una vez al día, después de haber comulgado. Indulgencia plenaria una vez al mes. (Pío IX, Decr. de 9 de enero de 1854)

Gracias os doy, oh Señor, Santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, porque siendo como soy pecador y vuestro indigno siervo, sin mérito alguno de mi parte, y sí por sola dignación de vuestra misericordia, os habéis dignado saciarme con el precioso Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo nuestro Señor Jesucristo, y os suplico que esta santa Comunión no me sea motivo de pena, sino saludable medio de alcanzar indulgencia: séame armadura de fe y escudo de buena voluntad; séame purga de los vicios, exterminio de la concupiscencia y liviandad, aumento de caridad y paciencia, de obediencia y humildad y de todas las virtudes; séame sólida defensa contra las asechanzas de todos mis enemigos, así visibles como invisibles, perfecto sosiego de mis movimientos tanto carnales como espirituales; que me una inviolablemente a Vos, que sois el solo uno verdadero Dios, y que sea ella feliz consumación de mi fin. Y os ruego que, a pesar de ser yo indigno pecador, me llevéis al festín inefable, en el cual Vos con vuestro Hijo y el Espíritu Santo, sois luz verdadera, saciedad completa, gozo eterno, alegría consumada y perfecta felicidad de vuestros santos. Así sea.

(Santo Tomás de Aquino)

Oración que acostumbraba decir san Cayetano

Debe rezarse de rodillas delante del Santísimo Sacramento, expuesto o dentro del tabernáculo, para implorar la Divina Misericordia.

¡Oh Señor y Dios mío! Desde el excelso trono y santuario en que habitáis en los cielos, dad una mirada y ved esta sacrosanta Víctima que os ofrece nuestro gran pontífice e Hijo vuestro Jesucristo, por los pecados de sus hermanos, y para que se nos borre la muchedumbre de nuestras iniquidades. La voz de la sangre de nuestro hermano Jesucristo clama a Vos desde la cruz. Escuchad, Señor; aplacad vuestro justo enojo; echad sobre nosotros una mirada de compasión y de ternura, y perdonadnos.

Por vuestro mismo amor ¡oh Dios mío! no tardéis en concedernos esta gracia ya que vuestro Nombre ha sido invocado sobre esta ciudad y sobre vuestro pueblo, usad para con nosotros de vuestra gran misericordia. Amén.

El que rezare cada día esta oración puede ganar: 1º, una indulgencia plenaria cada primer jueves de mes; 2º, siete años y siete cuarentenas de indulgencia todos los jueves, y 3º, cien días en los demás días. Para lo primero y segundo se debe confesar y comulgar. Son aplicables a los difuntos. (Pío VI, 17 de octubre de 1796)

Herid, ¡oh mi dulcísimo Jesús! las entrañas de mi alma con el suave dardo de vuestra caridad, para que me inflame y derrita por vuestro amor y por el deseo de Vos, y por ende anhele salir de esta vida e irme a unir perfectamente con Vos en la bienaventurada eternidad. Haced que mi alma tenga siempre hambre de Vos, Pan de los ángeles, mi sacramentado Jesús. Que tenga siempre sed de Vos, fuente de luz y de vida. Que a Vos siempre desee y busque, a Vos solo hable y encuentre, y que todo hasta el fin lo haga yo para alabanza y gloria vuestra. Vos, ¡oh Redentor mío! sed mi sola esperanza, mi riqueza, mi consuelo, mi paz, mi refugio, mi sabiduría, mi porte y mi tesoro, en donde fijos estén siempre mi corazón y mi alma. Amén.

(San Buenaventura)

Oración a Nuestra Señora

Reina de los ángeles, Madre purísima de mi Señor Jesucristo, que merecisteis traer en vuestro virginal vientre al mismo Criador de todo lo criado, cuyo venerabilísimo Cuerpo yo he recibido; tened, amada Señora mía, por bien de pedir a vuestro benditísimo Hijo, que me perdone todos los defectos que en recibirle he tenido, por ignorancia, negligencia o por otra cualquier causa, y que por vuestros eficaces ruegos se abrace y junte con mi alma con vínculo de amor tan estrecho, que jamás se aparte de ella ni yo me aparte de su servicio, sino que siempre unida a Él, en Él adelante mi alma, hecha un ángel en pureza y un serafín en amor. Amén.

Oración al Santísimo Sacramento

¡Hasta dónde ha llegado, oh Jesús mío amantísimo, vuestra excesiva caridad! Vos con vuestra Carne y con vuestra preciosísima Sangre me habéis preparado un divino banquete para daros a mí todo Vos mismo. ¿Quién os movió a tales transportes de amor? Nadie más, ciertamente, que vuestro amorosísimo Corazón. ¡Oh adorable Corazón de mi Jesús!, ¡ardentísima hoguera de divino amor! recibid en vuestra sacratísima llaga mi alma, para que en esta escuela de caridad aprenda yo a corresponder con mi amor a aquel Dios que de su amor tan admirables pruebas me ha dado. Así sea.

Indulgencia de 100 días una vez al día. (Pío VI y Pío VII, Resc. de 7 de noviembre de 1787 y de 9 de febrero de 1818)

Alabanzas al adorabílísimo nombre de Dios en reparación de los ultrajes que se le hace con las blasfemias

Bendito sea Dios. –Sea su santo nombre bendito
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendita sea María Santísima, la gran Madre de Dios.
Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.

Bendito sea el nombre de María Madre y Virgen juntamente.
Bendito sea Dios en sus ángeles y santos.

Indulgencias de un año cada vez que recen estas jaculatorias, y una plenaria al mes, aplicable a las almas del purgatorio, para todos los que, habiéndolas dicho cada día, se confesaren y comulgaren orando por los fines de la santa Iglesia. (Pío IX, 8 de agosto de 1847)

FRUTOS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Máximas

1. No se saca el debido fruto de la Comunión porque no se dan y no se piden gracias como se debe. No dejes de emplear *a lo menos* un cuarto de hora en dar y pedir gracias a Dios, que tiene la dignación de morar en tu pecho.

2. Fruto de la Comunión es destruir vicios y adquirir virtudes, en especial el vencimiento de ti mismo.

3. Las tres virtudes que más han de resplandecer en los que comulgan, son: humildad, pureza y caridad.

4. Los vicios de soberbia, ira, inmodestia y falta de caridad, son los que debes de un modo especial evitar, si comulgas a menudo.

5. Sea cada Comunión bien hecha, preparación para hacer la siguiente con más aparejo y fruto.

6. El principal fruto de la Comunión es el aumento de la gracia santificante, porque es el alimento del alma.

7. Adquisición de la gloria eterna.

8. Adquisición de abundantísimas gracias actuales.

9. Debilitación de los malos hábitos, enmienda de vicios, sobre todo deshonestos.

10. Remisión de los pecados veniales.

11. Remisión de la pena temporal debida al pecado.

12. Unión especial con Cristo y sus miembros.

13. Preservación de los pecados futuros.

DOS MEDITACIONES DE SANTA TERESA DE JESÚS PARA EL DÍA DE LA SANTA COMUNIÓN

Primera meditación

1. En este día se ha de considerar el misterio del Santísimo Sacramento, la excelencia de este manjar, que es la misma sustancia del Padre, que, encareciendo esta merced hecha a los hombres, dice David que nos harta el Señor de la médula de las entrañas de Dios.

2. Mayor fue esta merced, que el hacerse Dios hombre, porque en la Encarnación no deificó más que a su alma y su carne, uniéndola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar a todos los hombres, los cuales se mantienen mejor con los manjares que se criaron de niños, y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo un Dios, quiso que de todo Él nos mantuviésemos, conforme a la dignidad que nos dio de hijos.

3. Hase de considerar el amor con que se da, pues manda que todos le coman so pena de muerte; y sabiendo Su Majestad que muchos le habían de comer en pecado mortal, con todo eso es tan vehemente y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades y sufre tantas injurias de los enemigos; y para mostrarnos más este amor, se quiso consagrar e instituir este divino manjar, cuándo y al tiempo que era entregado a la muerte por nosotros.

4. Este amor con que se nos da y el artificio que aquí usó el Amor Divino, es inefable, porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, ¿qué hizo el amor para unirse con el hombre? Tomó la carne de nuestra masa, juntándola consigo en ser personal de la vida de Dios, y así deificada, vuélvenosla a dar en manjar para unirnos consigo por medio nuestro.

5. Este amor es el que quiere el Señor que aquí consideremos cuando comulgamos y aquí han de ir a parar todos nuestros pensamientos, y a esto quiere que lleguemos; y este agradecimiento nos pide cuando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros; y bien se ve la gana con que se nos da, pues llama a este manjar Pan de cada día, y quiere que se lo pidamos cada día; pero hase de advertir la limpieza y virtudes que han de tener los que así le comen.

6. Deseando una gran sierva suya comulgar cada día, le mostró nuestro Señor un globo hermosísimo de cristal, y le dijo: “Cuando estés como este cristal, lo podrás hacer”; pero luego le dio licencia para ello.

7. También se puede considerar la palabra que Jesucristo dijo en la cruz: “Sed tengo”; y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad y dulzura con que el Señor nos mantiene y da de beber, con la amargura que nosotros respondemos a su sed y a sus deseos.

Segunda meditación

1. Pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesús, no perdamos tan buena sazón, lleguémonos a Él.

2. Si cuando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaban los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tengo fe viva, y me dará lo que le pidiere, pues está en mi casa? No suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje.

3. Estate, alma mía, de buena gana con Él, no pierdas tan buena sazón de negociar, como es la hora después de haber comulgado. Mira que este es gran provecho para ti, y en que se sirve mucho al buen Jesús, que le tengas compañía.

4. Acuérdate qué de personas habrá, que no solo quieren no estar con Él, sino que con descomedimiento le echan de sí. Y, pues todo lo sufre y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba y tenga en sí con amor, seas esta tú, oh alma mía; porque a no haber ninguna, con razón no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros; sino que es tan amigo de amigos y tan señor de sus siervos, que como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar tan excelente, y a donde tan cumplidamente muestra el amor.

5. ¡Oh Padre Santo, que estáis en los cielos! pues que vuestro santo Hijo puso tan buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don para que no vayan adelante los grandísimos males que en la actualidad afligen y combaten a vuestra santa Iglesia, y los desacatos que se hacen a este Santísimo Sacramento y a todos los misterios de nuestra fe.

6. ¡Oh mi Dios!, ¡quién pudiera importunaros mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios, pues no dejáis ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor; antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues ¿qué he de hacer, Criador mío, sino presentaros este Pan Sacratísimo, y aunque nos le disteis tornároslo a dar, y suplicaros por los méritos de vuestro Hijo me hagáis esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos.

COMUNIÓN REPARADORA, FRECUENTE

Comulgar mal o no comulgar nunca, ultraja y desaira al infinito amor que nos tiene Jesús Sacramentado.

Pensamientos

1. La ingratitud de los que comulgan mal o nunca, causa una profundísima pena al Corazón de Jesús.

2. Este dolor que causa la ingratitud de los hombres al Corazón de Jesús, es mil veces más vehemente que cuántos sufrió en su dolorosa Pasión.

3. Si los hombres correspondiesen al amor que Jesús les mostró, daría por bien empleado cuanto sufrió por ellos.

4. Desagraviar al Corazón de Jesús de los indignos tratamientos que recibe de la ingratitud de los malos cristianos en la Eucaristía, es el fin de la Comunión reparadora.

5. Este fin se logra plenamente comulgando con fervor y frecuentemente.

6. Inmenso es, en cambio, el consuelo que recibe Jesús de los que comulgan dignamente y con frecuencia.

7. Clama el Corazón de Jesús desde el Sagrario: "Prisionero voluntario de amor, no ceso de clamar día y noche a todos los mortales: Venid y comed el Pan de vida eterna".

8. Dice Jesús: "Es tal el gozo que experimento al ver un alma que desea recibirme sacramentado, que cuantas veces lo desea, otras tantas fijo Yo con amor mis ojos en ella por atraerla a Mí".

9. Dichosa tú, alma mía, si respondes a esta invitación cariñosísima del pacientísimo Jesús, recibiéndole a menudo y con amor. Presto serás santa y toda de Jesús.

10. Jesús no está en el Sagrario para estar encerrado entre cuatro tablas día y noche, sino para venir a nuestro corazón.

11. El lugar de delicias, el sagrario más codiciado por Jesús, el copón más precioso, es un pecho que le ame y le reciba con frecuencia y con amor.

12. La Iglesia manda, bajo pena de pecado mortal, que comulguen todos sus hijos fieles *a lo menos* una vez al año, por Pascua florida.

13. La Iglesia desea y exhorta tierna y dulcemente a todos sus hijos fieles, por el Concilio de Trento, que comulguen todos los días con el sacerdote en la Misa, si es posible.

14. Todos los santos y maestros de espíritu recomiendan la frecuente Comunión como la mejor práctica para adelantar en la sólida virtud y amor de Jesucristo.

15. No teniendo afecto al pecado, ni aún al venial, puedes comulgar otras veces además de los domingos, con la venia de tu director. *(San Francisco de Sales)*.

16. A puro adorar y comer la misma bondad, hermosura y pureza en este divino Sacramento, llegarás a ser toda hermosa, bondadosa y pura. *(San Francisco de Sales).*

17. El que con más frecuencia comulgare, menos pecará y más adelantará en el divino Amor. *(San Ligorio).*

18. No hay vicio que no logre extirpar ni resurrección que no pueda llevar a cabo la frecuencia de los Sacramentos.

19. Para santificación de las almas, ningún medio más eficaz que la frecuente Comunión.

20. Dos clases de personas deben comulgar a menudo: los perfectos porque lo son, y los imperfectos para no serlo; los fuertes para no hacerse flacos, y los flacos para hacerse fuertes; los sanos para no enfermar, y los enfermos para recobrar la salud; los que no tienen muchos negocios porque están desocupados, y los que los tienen para el acierto. *(San Francisco de Sales).*

21. El Sacramento del altar es Maná sabroso que alimenta, Pan angélico que hace castos, bálsamo que suaviza; Jesús mío, Dios mío y todas las cosas.

Práctica y organización de la comunión reparadora

Fórmese secciones de siete, quince o treinta personas. Cada sección tendrá su celador o celadora, el cual cuidará de avisar a cada uno de los asociados el día que le toca la Comunión, distribuyendo los días de la semana o del mes, de modo que en ninguno de ellos falte quien comulgue.

Se hará un deber cada asociado de no faltar a la Comunión el día que tenga designado por su celador.

Con esta industria pueden promover la frecuente Comunión las personas en sus parroquias, y los directores de seminarios y colegios en sus establecimientos, con grandísimo aprovechamiento de los fieles y en especial de la juventud.

Cántico al tiempo de la comunión

Celebra, alma mía,
El alto misterio
Del cuerpo y la sangre
Preciosa del Verbo,
Que quiso humanarse
Y darse por precio
De nuestro rescate
En el Sacramento.

Gloria eterna al Padre,
Gloria eterna al Verbo,
Gloria al Santo Espíritu
Por siglos eternos.

Conversó en el mundo
Con malos y buenos,
Y nos enseñó
Su ley y preceptos;
A la libertad
De Israel, su pueblo,
Celebró la Pascua
Del leal Cordero
Gloria eterna, etc.

Lavando los pies
Con amor muy tierno,
Nos enseñó a todos
Humildad y ejemplo,
Nos hizo en la Cena,
Con amor inmenso,
Del vino su sangre
Y del pan su cuerpo.
Gloria eterna, etc.

Deja absorta al alma
Y al hombre suspenso:
Danos en comida
Su sangre y su cuerpo:
Supla la fe nuestra,
En tan gran misterio
Faltas de sentidos
Sin dudar de ello.
Gloria eterna, etc.

Misterio admirable
De amor estupendo,
Pues da el Pan divino
Al pobre y al siervo.
¡Oh manjar del alma!
¡Oh sacro alimento,
Que al que come en gracia
Das prenda del cielo!
Gloria eterna, etc.

Santo, Santo, Santo,
En la tierra y cielo
De ángeles y de hombres
Resuene el contento,
Cantad de continuo,
Decid con aliento:
Veneremos todos
Tan gran Sacramento.
Gloria eterna, etc.

Quisiera yo hacer
Altar en mi pecho,
Sagrario a mi alma
Para el Sacramento;
El fruto admirable
De este alto misterio
Que logre mi alma,
Humilde te ruego.
Gloria eterna, etc.

A.G.

Visita a María y Teresa de Jesús

Oración a María Inmaculada

¡Purísima Virgen María, Madre de Dios y Madre de mi alma! Como mi protectora santa Teresa de Jesús, al visitaros en este día, os elijo por mi Madre y Señora, y os suplico lo seáis. A vos encomiendo mi cuerpo con todos sus sentidos, mi alma con todas sus potencias, para que me protejáis y amparéis siempre, en vida y en la hora de la muerte. No me dejéis, Madre mía, porque si no me perderé; yo nunca quiero dejaros, antes bien deseo aumentar cada día en vuestra verdadera devoción, hasta veros en el cielo. ¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía!, acordaos que somos hijas de vuestro corazón. Conservadnos y defendednos como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración a santa Teresa de Jesús

Acordaos, oh piadosa y amorosa santa Teresa de Jesús, que nos habéis dejado escrito que sois de condición muy agradecida, y que nunca negasteis en vida un favor que os pidiesen a mayor gloria de Dios. Alentada yo con estas verdades, a vos acudo, santa Madre mía, para que oigáis benigna las súplicas de vuestras hijas que os piden para su alma la gracia de renunciar completamente a Satanás, a todas sus obras y pompas, como prometieron a Dios en el santo Bautismo. Alcanzadnos, Santa mía, el espíritu de oración y el celo por los intereses de Jesús. Dadnos un corazón dócil y obediente a las inspiraciones de la gracia y agradecidos a los beneficios del Señor; un corazón contrito para llorar nuestros pecados, y magnánimo y generoso en el servicio de Dios. Asistidnos en las tentaciones y peligros de la vida, y en la hora de la muerte llevadnos al cielo a cantar en vuestra compañía eternamente las misericordias del Señor. Amén.

Oración a María y Teresa de Jesús por las necesidades de España

Mirad con ojos compasivos a vuestra España, oh piadosa Virgen María y Teresa de Jesús, pues sois sus patronas, y humillad a los enemigos de nuestra santa fe. Acordaos de las misericordias que obrasteis con nuestros padres, y sednos propicias. Son vuestras hijas quienes os lo piden, oh clementísimas María y Teresa de Jesús. Oíd, pues, benignas nuestras súplicas, ya que sois poderosas para alcanzar de Jesús cuanto pidiereis. Dispensad al mundo paz, y a vuestra querida y desventurada España celestial bendición que haga florecer en ella la fe y la piedad, y sea otra vez la nación por excelencia católica y feliz. Amén.

Hora Santa para los jueves

No hubo momento en que sufriese tanto el Corazón de Jesús como durante las horas de su agonía en el huerto de Getsemaní. Tan grande fue su dolor, que para expresar el exceso del mismo, dijo a sus apóstoles: *Mi alma está triste hasta la muerte*. En memoria de tan cruel agonía, muchos cristianos tienen la piadosa costumbre de pasar en oración desde las once hasta las doce de la noche todos los jueves del año, como para tomar parte en las angustias del Salvador y aplacar la cólera de Dios, que tantas veces han provocado nuestros pecados. Los que practican en aquella hora esta devoción, entran más perfectamente en las intenciones que se dignó manifestar nuestro Señor a la Beata María Margarita; mas las que no pueden hacerlo, pueden ganar la indulgencia concedida a ese ejercicio por el Soberano Pontífice, haciéndolo en cualquier hora después de puesto el sol.

Modo de hacer la Hora Santa

Acompañad en espíritu a Jesucristo al Huerto de los Olivos, figurándoos que por un favor especial os elige para que presenciéis los dolores de su Corazón y para asociaros a sus fervorosas súplicas.

1. Vos me llamáis, oh Jesús, para ser testigo de vuestra agonía; yo os sigo con amor. Vos me mandáis que vele y ore con Vos durante esta hora; yo lo deseo de todo corazón: mas ¡ay! conocida os es mi debilidad. Sostenedme: sin Vos sería más débil que lo fueron vuestros apóstoles. ¡Oh, alma mía, no perdamos ni un momento de una hora tan preciosa!

2. Entrad en las disposiciones del Corazón de Jesús, y adorad con Él a Dios, su Padre.

Yo vengo, oh Dios Eterno e infinitamente santo, a postrarme con vuestro Hijo delante de vuestra Suprema Majestad, y a anonadarme en presencia de vuestra grandeza infinita. Os ofrezco su agonía y los dolores de su Corazón para satisfacer a vuestra justicia, para llorar mis pecados y los de todos los hombres; y a fin de que os sea mi oración más agradable, la uno a la que hizo Jesús en el Huerto.

¡Oh Corazón agonizante de Jesús! en unión de aquella divina intención con que oraste en el huerto de Getsemaní durante las tres horas de tu mortal agonía, te ofrezco esta Hora de oración.

Meditación para la Hora Santa

Ven, alma mía, deja las cosas vanas, tus pensamientos importunos, ven a contemplar un espectáculo que no han visto igual los hombres en todos los siglos. Ven al huerto de Getsemaní, y allí, bajo los sombríos olivos, tras los pálidos reflejos de la luna, en noche silenciosa y solitaria, verás cómo se entristece la alegría de los ángeles, y teme la fortaleza de Dios, y agoniza el gozo de los cielos, y suda sangre por todo su Cuerpo Aquel que es la gloria del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, Jesucristo nuestro Divino Redentor.

Entra con gran respeto, recogimiento, amor y dolor. No temas que nadie te diga: atrás, porque no hay centinela que vigile el huerto ni su entrada. Solo hay tres apóstoles, los más queridos del Salvador, Pedro, Santiago y Juan; pero… están dormidos… Jesús está solo y afligido, triste hasta la muerte, y admitirá, no lo dudes, tu ruin compañía.

Jesús ama con infinito amor a Dios y la honra de su Padre, y ama con inmenso amor a los hombres pecadores. Ve a Dios infinitamente bueno, y a los hombres infinitamente malos. Dios justo ha de castigar al hombre culpable: el hombre va a ser condenado a suplicios eternos. ¿Qué hará su amor? Ponerse en lugar del hombre pecador, y así desarmar la ira del Padre y atraer su misericordia sobre el hombre.

Todos los hombres y todos los sacrificios, Padre mío, no pueden satisfacer vuestra justicia justamente airada, dice Jesús. No habéis querido oblaciones y hostias; no las habéis querido: pero me habéis dado un cuerpo pasible. Veisme, pues, aquí, que yo me ofrezco como víctima. Castigad al inocente, y perdonad al pecador. Vuestra justicia de este modo quedará satisfecha, y expiado el pecado del hombre prevaricador.

Puso, pues, el Señor los pecados de todos los hombres sobre su Hijo, aceptó su ofrenda, y desde entonces ya no le miró como objeto de sus complacencias, sino como víctima cargada con todas las iniquidades del mundo, como Cordero de Dios que, consumido en holocausto, había de quitar todos los pecados del mundo.

Desde este momento sintióse Jesucristo abrumado con el peso enorme de nuestras maldades. Empezó a abrevarse en el cáliz amargo de su Pasión. Al gustarlo, una tristeza mortal, un dolor, un temor y un pavor se apoderan de Él, que le obligan a exclamar: "Padre mío, apartad de Mí este cáliz". No obstante se somete. Crece el dolor, y desea compartirlo con tres de sus apóstoles queridos. "Mi alma, les dice, está presa de una tristeza mortal; velad, pues, y orad conmigo".

Los apóstoles no hacen caso de este aviso, y de esta expansión y manifestación del dolor de su Corazón. Jesús se aparta de ellos: vuelve a empezar su oración repitiendo las mismas palabras. Vuelve a sus apóstoles, y halla el mismo descomedimiento y desatención. Acude al Padre, y le halla asimismo inflexible.

¡Oh Corazón de Cristo! ¡Cuánto habías de sufrir en estas horas! tu inquietud, tus idas y venidas, tus clamores, tus oraciones lo dicen: tienes atravesada en tu pecho una espada de dos filos que parte tu Corazón de parte a parte. Buscas quien te la arranque, pues Tú no puedes, porque aceptaste esta prueba, y ¡ay! no hallas quien te haga caso.

Entonces Jesús da rienda suelta a su dolor. Su amor a los hombres, el deseo de satisfacer a la justicia del Padre, la enormidad de los pecados, la esterilidad para muchas almas de sus dolores, la acerbidad de los tormentos, ¡oh! todo se representa perfectamente a su alma. ¡Oh, qué cuadro de dolor se le representa!

Ve todas las furias infernales desencadenadas contra Él, todo el peso de la Divina Justicia próximo a descargar sobre su persona, y a todos los pecadores armados contra Él.

En tropel ve entrarse por las puertas de su purísima alma a todas las iniquidades y pecados y crímenes y maldades de todo el mundo.

Contempla cómo un discípulo le vende con ósculo de paz, que otro de los más queridos de su Corazón le niega, y que todos le abandonan. Oye las horrendas blasfemias que un pueblo, ebrio de furor, vomita contra Él, después de cuatro días que lo habían aclamado en triunfo. Oye el chasquido de los azotes que descargan con fiereza sobre sus sacratísimas espaldas, y cuenta las bofetadas que le dan…

Ve las cadenas, los azotes, las espinas, los clavos y la cruz que le preparan…

Contempla, y esta pena es sobre todas las penas, cómo su sangre será inútil, y aún de mayor condenación para muchos, que la pisotearán, y ultrajarán sus santos misterios, y profanarán sus Sacramentos, y destrozarán a su Iglesia por la herejía y cismas, y la deshonrarán por sus escándalos, como malos hijos.

Contempló el buen Jesús, ¿por qué callarlo?, vio clara y distintamente a todos sus verdugos, los conocía y llamaba como a Judas por su nombre, y entre estos verdugos estaba yo ¡oh mansísimo Jesús! que laceraba vuestro dulcísimo Corazón con mis pecados.

¿No es verdad, Jesús mío, que contaste en aquella hora terrible todas mis prevaricaciones, mis infidelidades, mis pecados, mis crímenes uno por uno? ¡Qué vergüenza para mi, Señor! mas ¡qué dolor para Vos, oh amantísimo Cordero! Venga a mi esa agonía, venga a mi ese sudor, venga a mi esa amargura y dolor. ¿No he merecido el infierno? ¿Qué mucho, pues, ¡oh buen Jesús! que pase un tantico de dolor por Vos y por mis pecados? ¡Ay de mí!, ¡que tan gravemente os ofendí! Ve por fin que toda la multitud seguiría a Lucifer, y que despreciarían su amor y le ultrajarían sin cuento. *Quoe utilitas in sanguine meo?* exclama en lo más acerbo de su dolor. ¿Qué utilidad sacaré de derramar mi sangre con tanto dolor para el hombre ingrato?

¿Me inmolaré, pues, en vano? ¿Será mi Padre igualmente ultrajado, reinará otra vez el pecado, se condenarán asimismo los hombres? ¡Oh mi sangre villanamente ultrajada!, ¿provocarás, por ventura, más y más la indignación de mi Padre, y avivarás más y más el fuego del infierno de los réprobos? Si Yo no bebiese este cáliz no sería tan horrible su desgracia eterna.

El amor y el dolor batallan en el Corazón de Cristo Jesús, y alargan su agonía, y ora con más fervor: ¡Padre mío! ¡Padre mío! Aparta de Mí este cáliz, mas si no puede ser de otro modo… hágase tu voluntad y no la mía.

¡Oh mi adorado Jesús! si Vos no apuráis las heces de este cáliz, las habremos de apurar los hombres ingratos, mas sin provecho. ¡Oh! Jesús es demasiado bueno, ama con exceso al pecador, para dejarle abandonado a los golpes de la Divina Justicia. Su Corazón, acorde perfectamente con la voluntad de su Padre, no puede combatirlo… ¡Un Dios ultrajado… los hombres condenados a muerte eterna! ¿Qué más necesita para que acepte el cáliz que le presenta su Padre? Su amor al hombre triunfa de todas las repugnancias de la naturaleza. Padre mío, exclama, castigad a vuestro Hijo inocente, y salvadme el esclavo pecador. Cúmplase vuestra voluntad y no la mía.

Mas ¿qué pasa? Su Corazón, más combatido que el mar en día de borrasca inmensa, experimenta mayor dolor con su amor y su obediencia… ¡Sus ojos se cierran, núblase su frente, cúbrese su semblante con la palidez de la muerte, y entra en agonía!.. ¡Y qué agonía!… agonía de un Dios… Su sangre, refugiada en su Corazón como último baluarte para defender su vida, ábrese paso por todas sus arterias; báñase su semblante: derrámase por sus pies, manos y por todo su cuerpo, y hasta la tierra se empapa en

ella. Y en esta lucha, en esta inexplicable agonía, Jesús prolonga su oración, redobla su fervor…

¡Oh alma mía! Mira y contempla a Jesús en este paso… míralo y tórnalo a mirar… tu mirada se cruzará con la de Cristo y te hará mucho bien; ¡tiene tanta fuerza la mirada piadosa de Jesús!… La mirada con piedad de Cristo convirtió a Magdalena pecadora, a Pedro perjuro… y ¿no convertirá a tu alma pecadora, haciéndole aborrecer de todas veras y para siempre el pecado?

Mira goteada de sangre la frente divina de Cristo. ¡Oh acerbidad del amor y del dolor! Las lágrimas son aguas de amores o de dolores, y en Vos, dulcísimo Jesús mío, son las dos cosas a la vez… porque amas al Padre y porque me amas a mí, lloras. Pero ¡ay! como tu amor ha de expresar de algún modo lo inmenso de tu dolor por los pecados, no bastándote tus ojos para llorarlos, conviertes en ojos todos los poros de tu cuerpo sacratísimo, para que lloren, sudando lágrimas de sangre.

¡Oh Corazón de mi amado Jesús! ¡Cuánto te cuesta mi amor!

¡Oh Señor mío Jesucristo!, ¿cómo he podido pecar contra Vos? ¿No debía morir de dolor?

¡Oh Corazón mío!, ¡oh alma mía pecadora! mira y torna a mirar a tu Dios que llora con lágrimas de sangre tus pecados convirtiendo en ojos todos los poros de su cuerpo… y ¿solo tú no lloras? ¿Tú sola estarás insensible a vista de este espectáculo?

¡Oh mi Jesús! escribe en mi corazón tu amor y tu dolor, te diré con tu devoto siervo Agustín: tu amor para despreciar por Ti todo otro amor, y tu dolor para sufrir por Ti todo dolor.

¡Pecadora de mí! Beba yo una gota de amargura de ese torrente que inunda vuestro purísimo Corazón, Jesús mío de mi alma, que agonizas por mi amor.

¿Mas cómo no lloras y no tiemblas, alma mía? Si en el leño verde, en el inocente Jesús, esto se hace, ¿qué se hará en el seco, que eres tú?... Llora, llora tus pecados noche y día, hasta que oigas al buen Jesús como la Magdalena: “Te son perdonados tus pecados, porque me amaste”.

¡Oh Jesús mío, agonizante por mi amor! Vuestras manos atravesadas, vuestro Corazón abierto, vuestra sangre tan abundantemente por mí derramada cuando huía de Vos, no pensaba en Vos, sino más bien os ofendía, me dan segura confianza que no me arrojaréis de vuestra presencia ahora que arrepentido vuelvo a Vos.

Mi suerte está en vuestras manos, manos taladradas en la cruz por mi amor. Mi suerte está en vuestro Corazón, Corazón traspasado con una lanza por mi amor. ¿Qué puedo temer? ¿Puedo estar en arca más segura? Mi Dios ha salido mi fiador. El mismo Salvador ofrece el precio de mi rescate, ofreciendo su Sangre divina. Si me da lo que es más, ¿cómo no me dará lo menos?

¡Oh amor, dulce tirano, infierno divino! si puedes hacer brotar lágrimas de sangre del Corazón de un Dios, ¿cómo no arrancas del mío pecador una lágrima de dolor y arrepentimiento, un suspiro, un propósito, un "Señor, pequé; tened misericordia de mí"?

Tu sudor de sangre, Jesús mío, es el bautismo en que deseabas con tantas ansias ser bautizado, para avivar más y más las muestras de tu amor excesivo al hombre pecador.

¡Oh fuego que siempre ardes y nunca te apagas, enciéndeme, purifícame, abrásame, consúmeme, y sea todo amor, todo dolor por mi Amado!

¡Oh Señor, cuán incomprensibles son vuestros juicios! ¿Cómo estáis en los cielos, nadando en un océano infinito de delicias, y al mismo tiempo os veo anegado en un sudor de sangre en el huerto de Getsemaní? ¿Quién pudo obrar este prodigio? ¡Oh! solo el amor… Porque me amasteis os habéis entregado a la muerte por mí, y a toda clase de tormentos. Porque me amasteis sudáis sangre, agonizáis, vivís, padecéis y morís por mí; por mí, pecador ingrato, que tantas veces os ofendí, os desprecié, os vendí.

Acábase aquí, oh Jesús mío agonizante, mi mala vida. Ya que he de vivir, viva para Vos únicamente. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir. Él viva y me dé vida. Él reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad.

Dadme vuestro amor, que este solo me basta.

¡Oh Jesús agonizante! blasfemado, despreciado, insultado por el hombre pecador, mi alma está triste hasta la muerte, porque el Amor no es amado.

¡Quién pudiera reparar tantas profanaciones y sacrilegios, tantos pecados y crímenes como se cometen contra Vos! Aceptad Dios mío, mis súplicas, mis lágrimas, mis deseos, mis penitencias en desagravio. ¡Quién pudiese disponer de todos los corazones de los hombres para presentároslos en holocausto para expiar los pecados de todo el mundo! ¡Oh quién pudiese secar las fuentes de vuestro dolor! ¡Oh Padre Eterno! mirad la sangre de vuestro inocente Hijo, que clama misericordia desde el huerto de los Olivos. Apiadaos del mundo, y por su mérito infinito convertid a los pecadores, herejes, cismáticos, infieles e idólatras. Consolad a vuestra Iglesia y al Vicario de ella con esta conversión. Apiadaos de los pobrecitos agonizantes. Florezca la fe, la piedad y la Religión en nuestra patria. Enviad multitud de celosos operarios a vuestra viña, para que la cultiven y dé preciosos frutos. María, Madre nuestra, abogada nuestra, haced que sea fructuosa la Sangre de vuestro Hijo Santísimo. Ángel tutelar de nuestra patria, santos patronos y protectores, venid a nuestro socorro, salvadnos, que perecemos. Miradnos, oh buen Jesús agonizante por nuestro amor, miradnos con ojos de misericordia, convertidnos, salvadnos después de concedernos que brille entre nosotros la pureza de la fe, de la caridad y del santo temor de Dios. Amén.

Viva Jesús, muera el pecado;
Sea por siempre alabado
El Corazón de Jesús atribulado.
Corazón de Jesús puesto en agonía,
Apiadaos de los que mueren en este día.

Podrán rezarse además las preces de *Compasión con Jesús* y letanías del Corazón de Jesús solitario.

COMPASIÓN CON JESÚS

¡Pobre Jesús! ¡Quién piensa en Vos!, ¡quién os ama y adora, os visita y consuela en las largas horas que solitario os halláis en ese Tabernáculo!

Se repite:

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! El amor a los hombres os tiene cautivo en esa cárcel estrecha del sagrario; mas ¡pobre Jesús!, ¡los hombres no se acuerdan de Vos!, ¡os dejan solo!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Vivís en el sacramento de amor para interceder por los hombres; y ¡pobre Jesús!, ¡los hombres os olvidan, os ofenden, os desprecian, os insultan!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Mendigo ilustre de amores, buscáis corazones que os amen, pedís una limosna de amor; y ¡pobre Jesús!, ¡no os la damos!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Solitario, como huérfano desvalido, buscáis quien os consuele y os acompañe; y ¡pobre Jesús!, ¡apenas halláis un amigo que endulce ese abandono, esa soledad!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Vos habéis hecho por salvar al mundo, por salvar nuestras almas, cuanto se puede exigir al corazón más enamorado y generoso; y ¡pobre Jesús!, ¡los hombres no os corresponden más que con desvíos, desdenes, desprecios!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Naciendo, os habéis dado por compañero del hombre; en la Comunión, en alimento; muriendo, en precio; y reinando, os nos dais en premio; y ¡pobre Jesús!, ¡ni se acepta vuestra compañía, ni gusta ese alimento, ni se aprecia vuestro precio, ni se quiere vuestro reino!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Como pordiosero importuno bajáis del cielo y llamáis de continuo a las puertas de nuestro corazón para que os demos entrada. *Yo estoy a la puerta y llamo,* clamáis*: ábreme, hermana mía, amiga mía, esposa mía*; y ¡pobre Jesús!, ¡nadie os abre, y del rocío de la noche está llena vuestra cabeza, y del relente vuestros cabellos; volvéis a llamar y esperáis, y volvéis a esperar y nadie os responde!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Las raposas infernales tienen sus madrigueras, y las aves de rapiña que arrebatan las almas a la muerte eterna tienen sus nidos; mas ¡pobre Jesús! ¡Vos solo, pastor celestial de las almas, no tenéis dónde reclinar la cabeza!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Aún las mismas bestias más feroces descubren sus pechos y dan de mamar a sus cachorrillos; pero ¡pobre Jesús!, ¡la hija de vuestro corazón imita ingrata al avestruz del desierto, y os abandona en vuestra orfandad y desamparo!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Todos tienen amigos compasivos que los consuelan en sus penas y los ayudan en sus necesidades; mas ¡pobre Jesús!, ¡solo Vos halláis en vuestros amigos y allegados traidores pérfidos que con un beso os venden, por un qué dirán os entregan villanamente a vuestros enemigos!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Crece la infernal gritería de los que os ultrajan y os blasfeman; los hijos de las tinieblas quieren tornaros a la cruz, y no cesan de agraviaros; y ¡pobre Jesús!, ¡no halláis un átomo de consuelo, una lágrima de arrepentimiento, un suspiro de amor, un corazón que corresponda dignamente a vuestros designios, os desagravie y tenga celo ardoroso de vuestra gloria!

¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

¡Pobre Jesús! Mas ¡ay de mí!, ¡pobres de nosotros pecadores!, ¡pobres de los corazones que no os aman!, ¡pobre de mí, que tantas veces os ofendí! ¡Oh buen Jesús! apiadaos de los pobrecitos pecadores, de mi pobrecita alma, que tantas veces ha pecado contra Vos… ¡Ay de mí!

¡Pobrecitos pecadores!, ¡pobre de mí que tantas veces os ofendí!, ¡oh buen Jesús! Acordaos de lo que nos ha sucedido al apartarnos de Vos: nuestros esclavos se han enseñoreado de nosotros; extinguiose la alegría de nuestro corazón; convertido se han en luto nuestros regocijos; han caído de nuestras cabezas las guirnaldas. ¡Ay de nosotros que hemos pecado contra Vos! ¡Ay de mí, que tantas veces os ofendí!

¡Oh buen Jesús, apiadaos de los pobrecitos pecadores! ¡Apiadaos del más pobrecito de todos, que con tanta malicia tantas veces os ofendí!... ¡Ay de mí!, ¡pobrecitos pecadores!, ¡pobre de mí!

Preces al Corazón de Jesús agonizante por las presentes necesidades

Oración. Misericordiosísimo Corazón agonizante de Jesús, omnipotente Dios y Amado mío, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, y me pesa de haberos ofendido por ser bondad infinita; vedme postrado en vuestra presencia, cubierto de confusión mi rostro y de llanto mi corazón para desagraviaros por mis pecados y los de todo el mundo, y pediros misericordia y perdón por el desamor de los hombres. Yo uno mis oraciones y mis lágrimas a las vuestras; yo os adoro por los que no os adoran; os conozco por los que no quieren conoceros; os amo por los que no os aman; os alabo, honro y glorifico por todos los que os deshonran y os ultrajan.

Suban, dulce Jesús de mi vida, suban hasta el trono de vuestra misericordia mis dolorosos clamores de expiación, arrepentimiento y súplica que el pesar arranca de mi contrito y apesadumbrado corazón.

Oídnos, Jesús mío, oídnos.

Por mis pecados, por los de mis padres, hermanos, parientes y amigos y por los de todo el mundo;

Jesús mío, misericordia y perdón.

Por las infidelidades y sacrilegios, por los odios y rencores;

Jesús mío, etc.

Por las blasfemias y profanaciones de los días santos;

Jesús mío, etc.

Por las impurezas y escándalos;

Jesús mío, etc.

Por los hurtos e injusticias, por las debilidades y respetos humanos;

Jesús mío, etc.

Por la desobediencia a la santa Iglesia, por la violación del ayuno;

Jesús mío, etc.

Por los crímenes de los esposos, por las negligencias de los padres, por las faltas y pecados de los hijos;

Jesús mío, etc.

Por los atentados cometidos contra el Romano Pontífice;

Jesús mío, etc.

Por las persecuciones contra los obispos, sacerdotes, religiosos y sagradas vírgenes;

Jesús mío, etc.

Por los insultos hechos a las santas imágenes, profanación de los templos, abuso de los Sacramentos y ultrajes al uugusto Tabernáculo;

Jesús mío, etc.

Por los crímenes de la prensa impía y blasfema, por las horrendas maquinaciones de las tenebrosas sectas del averno;

Jesús mío, etc.

Por los justos que vacilan, por los pecadores que resisten a la gracia y por todos los que sufren;

Jesús mío, etc.

Jesús mío, misericordia, piedad y perdón por mi alma, la más pobre, ingrata y necesitada; viva y muera yo abrasada en vuestro amor y todos mis prójimos. Amén.

Oración. Dios mío, que sois nuestro refugio y fortaleza, mirad propicio a este pueblo que clama a Vos, y por la intercesión de María Inmaculada, Madre de Jesús, del bienaventurado san José su esposo, de san Pedro y san Pablo y de todos los santos, escuchad misericordioso y benigno estas preces que elevamos a Vos en demanda de la conversión de los pecadores y de la libertad y exaltación de nuestra santa Madre la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

San Miguel arcángel, defiéndenos en la lucha, y sé nuestro escudo contra la malicia y asechanzas del demonio. Mándele el Señor Dios, suplicamos humildemente; y tú, príncipe de la milicia celestial, con el auxilio divino lanza al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo procurando la perdición de las almas. Amén.

(300 días de indulgencia por León XIII).

Mes santificado

Día de retiro al mes

Pensamientos

1. Por bueno que sea un reloj, por rico que sea un mueble, tiene necesidad de limpiarse de vez en cuando.

2. Nuestro corazón, formado de la tierra, a ella se apega, y con el polvo de los defectos cotidianos se envilece.

3. Nuestro corazón, herido y cargado con el peso del pecado, es como las pesas del reloj, que siempre van hacia tierra por su propio peso.

4. Sin un esfuerzo de vez en cuando, tocarán o llegarán las pesas al suelo y se parará su movimiento.

5. En el día de retiro se aprende la ciencia más importante, que es conocernos y prepararnos a bien morir.

6. ¿Un día de los treinta del mes no podréis consagrarlo a asegurar el negocio de la salvación de vuestra alma, que es lo que más os importa, o lo único que os importa?

7. Tenéis tiempo de sobras para pensar en cosas vanas y asuntos temporales, y ¿no tendréis algunas horas al mes para pensar seriamente en lo que más os importa?

8. Haz de modo que salgas de este retiro tan bien preparada como si hubieses de morir.

9. El fruto principal de este retiro es desapegar tu corazón de las criaturas, y buscar y hallar a Dios.

10. El don de la perseverancia, y por consiguiente el de la salvación eterna, está vinculado muchas veces a este ejercicio, pues en él se trata seriamente del negocio de la salvación, se descubren las quiebras de los intereses divinos y las raíces o causas de nuestra perdición, y se cobran nuevos alientos para proseguir el camino del cielo.

11. Dejar, pues, este día de retiro, sería dar muestras de que amas poco tu eterna felicidad.

12. Muy difícil es hacer en la muerte lo que no se ha practicado durante la vida.

13. Acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás, dice el Espíritu Santo.

14. Imagínate al despertar en este día que tu ángel te avisa: “Arregla tus negocios, porque vas a morir”.

15. De la vida pende la muerte, y de la muerte la eternidad. *(San Bernardo).*

16. ¿De qué te aprovechará ganar todo el mundo, si pierdes tu alma?, dice nuestro Señor Jesucristo.

17. ¿De qué le sirve al piloto haber navegado prósperamente, si se le hunde el navío al tiempo que llega al puerto?

18. Es menester ensayarse a morir muchas veces en vida, para morir una vez bien.

Práctica

1. Deja primero corrientes tus negocios temporales en lo posible, para con sosiego consagrarte exclusivamente a los espirituales y eternos.

2. Haz una meditación de media a una hora por la mañana, de nueve a diez si es posible, recogiéndote con María y los apóstoles en el Cenáculo de Jerusalén, y otra por la tarde.

3. Da más tiempo a la meditación, lección espiritual y otros ejercicios de piedad. Visita a Jesús Sacramentado.

4. Confiésate, comulga y oye Misa como si fuese la última vez.

5. Haz examen a lo menos por espacio de media hora, sacando nuevos propósitos de servir a tu Señor y tu Dios con más fervor, y corregirte de alguno de tus vicios, o practicar la virtud.

6. Haz las preces y preparación para la muerte; pero antes, haz la siguiente meditación o haz la *Hora Santa*, entreteniéndote en los afectos de *Compasión con Jesús.*

La muerte

Preludio primero. Figúrate agonizando en el lecho del dolor.

Preludio segundo. Dios mío, hacedme sentir ahora lo que sentiré en la hora de mi muerte, para asegurar mi salvación.

Punto primero. Has de morir. Dios lo ha decretado: todos los hombres han de morir una sola vez… se acabó el tiempo; ordena tu casa y tus cosas; vas a morir… He de morir. Piense o no piense en ello; que me asuste, que no me asuste, que cuide con esmero o descuide de mi salud, he de morir… seas pobre o rica, sabia o ignorante, robusta o delicada, morirás… Dios lo ha decretado, y nadie puede burlar el decreto de Dios; todo, además, te enseña que has de morir, sobre todo la experiencia, la experiencia de todos los días.

Punto segundo. ¿Qué es morir? Es dejar padres, amigos, parientes, conocidos. Es despedirme de ellos para siempre. Morir es abandonarlo todo, de grado o por fuerza. Mira lo que más amas, a lo que tienes más apego… pues al morir también lo habrás de abandonar forzosamente… Si alguna vez lo has de abandonar todo, ¿por qué no lo haces ahora? Entonces no tendrá mérito en ello, ahora sí… He de morir, esto es, mi

alma se ha de separar del cuerpo para ser juzgada por Dios, sola con solas sus obras. Por Dios, que todo lo ve, todo lo sabe, que tiene presentes todos mis pensamientos, palabras, obras… ¿Qué responderás al Señor cuando te pida cuenta de toda tu vida, pasada en la vanidad, en la inutilidad, cuando menos, o frivolidad? Has de morir, esto es, tu alma se ha de separar forzosamente de tu cuerpo. ¿En qué vendrá a parar el ídolo de tu cuerpo, que regalas con tanta delicadeza y cuidas con tanto esmero? tu cabeza, tus cabellos, tu rostro, tus ojos, tus manos… ¿qué serán después de morir? gusanos, polvo, ceniza, nada. ¡Oh alma mía!, ¿no soy una insensata al cuidar tanto lo que ha de ser pasto de gusanos, y tan poco lo que es inmortal? Hasta tus padres, hermanos o parientes que tanto te aman, procurarán desembarazarse pronto de tu cuerpo, porque será para ellos un estorbo, un objeto repugnante de dolor. ¡Oh qué locura enamorarse de lo que tan presto ha de desaparecer y deshacerse! Trabaja, alma mía, para adquirir bienes eternos.

Punto tercero. ¿Cómo, cuándo he de morir? ¿Cuántos años, días o momentos me restan de vida? No lo sé. Solo sé que cada día más de ochenta mil almas pasan del tiempo a la eternidad. ¿Moriré joven o vieja? No lo sé, porque mueren de toda edad. ¿Tendré tiempo para prepararme? Lo ignoro: únicamente sé que la muerte viene como ladrón a la hora menos pensada. ¿Moriré sin confesión? No lo sé: solo sé que pocos se confiesan, y menos aún son los que se confiesan bien en aquella terrible hora; por otra parte ¿qué puede hacer un enfermo con las agonías de la muerte y los dolores de la última enfermedad? ¡Qué estupidez, qué locura fiar lo que más nos importa a un momento incierto, único, que no sabemos si podremos contar con él! ¿Quisieras morir en el baile, sarao, en aquella ocasión de pecar? La muerte es el eco de la vida. Prepárate.

Punto cuarto. ¿Estás preparada para morir? Si ahora Dios te llamase a juicio ¿qué harías? ¿Está tu conciencia tranquila? ¿Nada tienes que enmendar de tus confesiones, comuniones y del cumplimiento de tus deberes?... ¡Qué imprudencia vivir de modo en el cual no se quisiera morir! Si ahora tuvieses que presentarte delante de Dios a rendirle cuenta de tu vida, ¿cómo desearías haber vivido?... Pues prepárate ahora para entonces. Ahora tienes tiempo… entonces tal vez no lo tendrás… Buena consejera es la muerte; escucha alma mía, sus consejos, y está segura que en la hora de la muere nada tendrás que llorar… Haz ahora lo que quisieras haber hecho en el trance de la muerte. No seas necia, mira que todo se pasa. Prepárate con tiempo.

Dios mío; quiero convertirme a Vos, y vivir como si a cada instante hubiese de morir. Jesús, José, Teresa y María, venid en ayuda de quien en vosotros confía. Quiero vivir santamente, para morir santamente.

Oración. Postrado ante el trono de vuestra adorable Majestad, vengo a pediros, oh Dios mío, la última de todas las gracias, la gracia de una buena muerte. Por malo que haya sido el uso que he hecho de la vida que Vos me habéis concedido, concededme el que la concluya bien, y el que muera en vuestro amor.

Perdonadme, Dios mío, todo el mal que he hecho, y recibid con agrado el poco bien que con vuestra ayuda he practicado. Perdonadme, pues me arrepiento de mis

pecados, y los detesto por ser ofensa de vuestra bondad infinita. Perdonadme, pues yo perdono de todo mi corazón a los que han podido ofenderme.

Creo, Dios mío, todo lo que habéis revelado a vuestra Iglesia, espero en Vos, fundado en vuestras promesas y en vuestros méritos infinitos, Divino Salvador, Vos que no queréis que yo perezca y que habéis muerto por mí. Os amo, Dios mío, con toda mi alma y con todo mi corazón.

Os adoro con una humilde sumisión. Os doy gracias por todas las que me habéis hecho en esta vida, y sobre todo porque me habéis dado el medio de prepararme para la muerte.

La acepto en espíritu de penitencia, en unión con la de mi Salvador, y por obediencia a vuestra adorable voluntad.

Padre Santo, tened compasión de mí: encomiendo mi alma en vuestras manos. Jesús, sed para mí Jesús en este momento y en la hora de mi muerte.

María, Madre mía, Madre de misericordia, mostrad en el último momento de mi vida que me miráis como a hijo vuestro; rogad a Jesús por mí.

Glorioso san José, que moristeis en los brazos de Jesús y de María, alcanzadme la gracia de morir santamente.

San Miguel arcángel, ángel del cielo, guarda fiel de mi alma, santos que Dios me ha dado por protectores durante mi vida, asistidme en la hora de la muerte. Rogad a Jesús por mí.

Súplicas a Jesús crucificado para obtener la gracia de una buena muerte

Señor mío Jesucristo, Dios de bondad, Padre de misericordia, aquí me presento delante de Vos con el corazón contrito y humillado y confuso, encomendándoos mi última hora y la suerte que después de ella me espera.

Cuando mis pies, perdiendo el movimiento, me adviertan que mi carrera en este mundo está ya para acabarse;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis manos, trémulas y torpes, no puedan ya estrechar el Crucifijo, y a pesar mío le dejen caer sobre el lecho de mi dolor;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis ojos, apagados y amortecidos con el dolor de la muerte cercana fijen en Vos miradas lánguidas y moribundas;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis labios, fríos y balbucientes, pronuncien por última vez vuestro Santísimo Nombre;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi cara, pálida y amoratada, cause ya lástima y terror a los circunstantes, y los cabellos de mi cabeza, bañados del sudor de la muerte, anuncien que está cercano mi fin;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis oídos, próximos a cerrarse para siempre a las conversaciones de los hombres, se abran para oír de vuestra boca la sentencia irrevocable que determine mi suerte por toda la eternidad;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi imaginación, agitada de espantosos fantasmas, se vea sumergida en mortales congojas, y mi espíritu, perturbado del temor de vuestra justicia a la vista de mis iniquidades, luche con el enemigo infernal, que quisiera quitarme la esperanza de vuestra misericordia y precipitarme en el abismo de la desesperación;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi corazón, débil y oprimido del dolor de la enfermedad, esté sobrecogido del horror de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos que hubiere hecho contra los enemigos de mi salvación;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando derrame las últimas lágrimas, síntomas de mi destrucción, recibidlas, Señor, en sacrificio de expiación, para que muera víctima de penitencia, y en aquel momento terrible;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis parientes y amigos, juntos alrededor de mí, lloren al verme en el último trance, y cuando invoquen vuestra misericordia en mi favor;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando, perdido el uso de mis sentidos, desaparezca el uso de mi vista, y gima entre las últimas agonías y congojas de la muerte;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi alma salga para siempre del cuerpo, dejándole pálido, frío y sin vida, aceptad la destrucción de él como un tributo que desde ahora ofrezco a vuestra Divina Majestad, y en aquella hora;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

En fin, cuando mi alma comparezca delante de Vos, para ser juzgada, no la arrojéis de vuestra presencia, sino dignaos recibirla en el seno amoroso de vuestra misericordia, para que cante eternamente vuestras alabanzas;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Oración. Oh Dios mío, que condenándonos a la muerte nos habéis ocultado el momento y la hora, haced que viviendo santamente todos los días de nuestra vida, merezcamos una muerte dichosa abrasados en vuestro divino amor. Por los méritos de nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre. Amén.

Indulgencia de cien días una vez al día. Plenaria al mes si la rezan cada día, confesando, etc. (Pío VII, Rescrip. 12 mayo 1802)

Devoción a la agonía de Jesucristo para alcanzar una buena muerte

Señor mío Jesucristo, por aquella inmensa caridad con que en vuestra agonía disteis las últimas pruebas de vuestro celo por la gloria del Padre y de la salud de los hombres, os ruego que me asistáis en la agonía peligrosa de mi muerte, dándome fe viva, esperanza firme, ardentísima caridad y la gracia de poder terminar mis días con los santos Sacramentos, en vuestra paz y en vuestro ósculo amoroso, ¡oh Bien mío crucificado!

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Señor mío Jesucristo, por aquella invicta fortaleza con que sostuvisteis la congoja inefable de vuestra agonía, y por aquella resignación y confianza con que aceptasteis una muerte tan dolorosa e infame, os ruego que me asistáis hasta mi último suspiro, para que con una disposición semejante resigne yo también mi alma en las manos de vuestro divino Padre, y con vuestros méritos le haga agradable el sacrificio de mi vida, para gloria suya y bien mío.

Padrenuestro, etc.

Señor mío Jesucristo, por aquel triunfo glorioso que en vuestra muerte alcanzasteis del pecado y del infierno, y por aquel trono de gloria a que fuisteis sublimado por vuestro Padre en el cielo, concededme también a mí que en la hora de mi muerte, triunfando de mis enemigos, pueda subir al fin con Vos a la gloria del paraíso. Sí, Jesús mío, concededme estas gracias por los méritos de vuestra agonía y de vuestra muerte; y entretanto, os doy el alma mía y la pongo en vuestras llagas, suplicándoos me deis luz y fuerza para imitar en vida vuestros ejemplos, a fin de que en la muerte, que desde ahora hago intención de aceptar con espíritu de penitencia, en unión de la vuestra, y para obedecer a vuestra adorable voluntad, me haga digno de todos vuestros méritos, y pueda ser por Vos recibido del divino Padre en su reino de gloria, donde Vos, con Él y con el Espíritu Santo, vivís uno solo y glorioso Dios, por todos los siglos.

Padrenuestro, etc.

Retírate, alma mía, a solas con Dios, y figúrate estar ya en el lecho, abandonada de todos, próxima a morir. Dios mío, protesto que quiero morir, como hija obediente de la Iglesia santa, amándoos y alabándoos. No quiero consentir en ninguna tentación. Uno mis penas y angustias con las de mi Jesús, en honor de aquella muerte que quiso sufrir por mi amor. Dios mío, acepto gustosamente de vuestra mano las penas y la muerte, y quiero morir cuándo, dónde y cómo a Vos os plazca. Vos sois mi Dios: os ofrezco la destrucción de este mi cuerpo como un sacrificio a vuestra soberanía, justicia y omnipotencia; me someto, me alegro y os doy gracias de corazón. Os doy gracias, Dios mío, por todos los beneficios que me habéis concedido; las doy también a María Santísima, a los ángeles y santos, que han rogado y ruegan por mí, pecador.

Perdono a quien me ha hecho mal, y pido perdón a quienes he dado disgustos o escándalo; y por amor de Jesucristo pido a todos que me perdonen y rueguen por mí. Protesto que deseo recibir la absolución del sacerdote y hacer los actos de contrición con esta intención. Virgen Santísima, abogada de los pobres moribundos, por la agonía de Jesús y por vuestros dolores, ayudadme, fortalecedme: esta es la última gracia que os pido; no me la neguéis en esta necesidad extrema. Santísima Trinidad, os presento mi alma; Jesús mío, la dejo en vuestras santísimas llagas. A vosotros me encomiendo, ángeles y santos del paraíso. Y vosotras, almas del purgatorio, a quien hice bien en vida, ahora es tiempo de que me devolváis la caridad; ayudadme y rogad por mí.

Pronuncia los nombres de Jesús y de María, besando el Crucifijo. Detente luego a considerar como si tu alma hubiese sido separada ya del cuerpo y hubiese entrado en la casa de la eternidad. *(San Leonardo).*

Testamento de san Carlos Borromeo, cuya lectura se ha de repetir con frecuencia, en especial el día de retiro mensual, a los pies de Jesucristo.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Primeramente digo, que como fundamento de mi salvación, protesto en presencia de Dios omnipotente, de la Virgen Santísima, Madre suya, y de toda la corte celestial, que mi voluntad es vivir y morir obediente a la santa Iglesia católica, apostólica, romana, creyendo firmemente, como creo, todos los artículos de la fe enseñados por los santos apóstoles, como los propone y explica nuestra santa Madre la Iglesia. Así, pues, si alguna vez me ocurre cosa contra ellos, la tengo desde luego por error y por tentación del enemigo. Y si, lo que Dios no permita, dijere o hiciere algo que sea contrario, en virtud de esta cláusula lo revoco y anulo, y es mi voluntad que se tenga por no dicho ni hecho.

Declaro por esta mi última voluntad, que en mi muerte deseo recibir el santo sacramento de Penitencia, confesándome enteramente de mis pecados; y si por algún accidente no me pudiera confesar, es mi voluntad confesarme y dolerme de todos ellos, y llorarlos amargamente, no tanto por el temor de las eternas penas, cuanto por haber ofendido al Sumo Bien, a quien debo servir y amar sobre todas las cosas, lo cual ahora propongo firmemente con su divina gracia todo el tiempo que me resta de vida.

Es mi voluntad padecer con paciencia y conformidad, hasta el último aliento de mi vida, en unión de lo que mi divino Salvador padeció por mí, cualquier enfermedad y dolor que Dios me envíe; y si por fragilidad y miseria caigo en alguna impaciencia o queja inmoderada, desde ahora me arrepiento de la culpa y mal ejemplo que dé, sea de obra, sea de palabra, rogando a Dios que no me desampare en aquel peligroso y último trance.

Perdono todas las injurias que me hayan hecho los hombres, rogándoles que también ellos me perdonen a mí; y ruego a Dios que de ellas no les tome cuenta, sino que los ayude y asista con su gracia, usando con todos de indulgencia y piedad.

Doy gracias al Señor por todos los beneficios que me ha dispensado, así espirituales como corporales, particularmente los de la creación, redención y vocación a su santo conocimiento, y también por haberme esperado hasta ahora a penitencia, habiendo merecido que me castigase mil veces con penas eternas. Sea para siempre bendita su bondad y misericordia.

Deseo que de esta mi última voluntad sea ejecutora la gloriosísima Virgen María, abogada de pecadores, el glorioso patriarca san José, y mis principales abogados y protectores san N. y Ssan N., a los cuales ruego que me favorezcan en aquella hora, pidiendo al Señor se digne por su infinita clemencia recibir mi alma en la paz eterna de los santos.

Constituyo y nombro por defensor de mi alma al santo ángel de mi guardia, en el tribunal de Dios, cuando se vea mi causa y se pronuncie sentencia definitiva, rogándole que, pues nuestro Señor le encomendó mi alma, poniéndola bajo su tutela y amparo en esta vida, la proteja y coloque por sus manos en las moradas eternas de la gloria.

Ruego por las entrañas de Jesucristo a todos mis parientes y amigos, que me ayuden con oraciones y obras satisfactorias, y especialmente con el santo sacrificio de la Misa, como medio entre todos el más eficaz, para que si, por la misericordia de Dios, fuere mi alma destinada a las penas del purgatorio, se libre pronto de ellas, y vuele a gozar de la vista de Dios; que yo les ofrezco no ser ingrato a tan gran beneficio.

Finalmente, rindiendo humildes gracias al Señor, por haberme hasta ahora conservado la vida, protesto y declaro ser mi ánimo aceptar la muerte en cualquier modo y hora en que me la mande, y recibiéndola humildemente en satisfacción de mis pecados, y conformando en esto y en todo mi voluntad a la suya santísima y amabilísima, de la que rendidamente le suplico no permita me aparte jamás. Amén.

(San Carlos Borromeo)

Es también mi voluntad recibir el santo Viático; y si por alguna causa no pudiere ser, declaro que mi voluntad es recibirle a lo menos espiritualmente, adorando de corazón a mi Señor Jesucristo Sacramentado, y suplicándole que se digne acompañarme en tan peligroso viaje, defenderme de los enemigos infernales, y llevarme al puerto de la eterna bienaventuranza.

Declaro asimismo que mi voluntad es pasar de esta vida habiendo recibido el sacramento de la Extremaunción; y no pudiendo recibirle, ruego a mi Dios y Señor se digne ungirme con el óleo santo de su misericordia, perdonándome los pecados que cometí con los cinco sentidos corporales.

También es mi voluntad acabar la vida esperando de la infinita misericordia de Dios el perdón de todos mis pecados, y la salvación de mi alma, teniendo como tengo por infalible la palabra de mi Señor Jesucristo, que dijo: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Confieso que aún las obras buenas las hice siempre con muchas imperfecciones y negligencias. Y para que el demonio quede confuso, declaro que no presumo por solas mis obras merecer el cielo, sino principalmente por los infinitos merecimientos y preciosa Sangre de mi Señor Jesucristo, derramada por mi salvación eterna.

Examen para el día de retiro mensual o semanal

Este día se consagra a examinar el aprovechamiento espiritual del alma durante el mes o semana.

I. 1º. Examina el aprovechamiento espiritual que debías sacar este mes o semana pasada, y cuál es el que has sacado, prevenida como te hallabas con tantos beneficios y tanto amor de Jesús.

2º. Examina cómo te has portado con Dios, que es tu Padre muy amado. –Mira si le amas más que en el pasado mes. –¿Tienes con Él corazón de hija, y más celo por sus intereses y su gloria? ¿Acudes con más filial confianza a Él en todas tus necesidades? ¿Has oído con mayor piedad, devoción y fervor la santa Misa? –¿Qué fruto has sacado de tantas confesiones y comuniones? –¿Cómo te has portado en la meditación? –¿Qué frutos has sacado de ella, de las preces, devociones, exámenes y otros ejercicios de piedad? –Cómo andas en la presencia amorosa de Dios –¿Haces al menos cincuenta actos de amor y ofrecimiento al buen Jesús todos los días?

¿Cómo has aprovechado en el deseo de aumentar en tu perfección, resignación y celo por glorificar a Jesús, María, José y Teresa de Jesús, por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio?

Si encuentras enmienda y provecho, da gracias; si faltas o pecados, pide perdón…

¡Alma mía! ¿Qué mal te ha hecho el buen Jesús para que así le maltrates, le disgustes, le ofendas?... ¡Ingrata!... ¡Infeliz! ¡Oh, Dios mío, Padre mío, Esposo mío, Jesús mío! primero morir que pecar, primero morir que volver a pecar… ¡Viva Jesús, mi amor! ¡Muera el pecado!

II. Examina cómo te has portado con tus prójimos. –Con los de fuera, y aún con aquellos hacia los cuales sientes aversión, o de quienes han recibido agravios. –¿Los tratas con amor y dulzura en las palabras, semblante, signos y obras? –¿Les hablas amigablemente, les consuelas, les compadeces, les haces obras de caridad, como si las

hicieras a Jesucristo? –¿Hablas bien de ellos… excusas sus defectos… alabas sus obras buenas?

III. ¿Cómo te portas con tus padres y superiores? –¿Les has tenido el amor y reverencia debidos, mirándolos en lugar de Dios? –¿Les has tenido obediencia pronta sin excusas? –¿Les has tenido resignación para todas las cosas buenas?

IV. ¿Cómo desempeñas los oficios y cosas que te están encomendadas? –¿Trabajas con todo ahínco para hacerte santa? ¿Cumples tus deberes con toda perfección, no por respetos humanos, sino por puro amor de Jesús, de quien has de recibir eterna recompensa o castigo? –¿Cómo te portas con tus iguales, inferiores, etc.? –¿Les has dado buen ejemplo en tus palabras y obras? –Jesús te pedirá estrecha cuenta de cómo les has instruido en la virtud… movido a la observancia de la ley de Dios y de su Iglesia… –¿Les has advertido y prevenido de los obstáculos y peligros de su salvación y de las ocasiones de pecar? –¿Cómo procuras apartarlos de ellas? –¿Qué horror tienes tú y les inspiras al pecado, malas compañías, lecturas, conversaciones, etc.? –¿Qué amor les infundes a Jesús, María, José, Teresa de Jesús y santos ángeles? –¿Qué sientes de tu Madre la Iglesia? –¿En qué faltas más a menudo y sientes mayor repugnancia? –¿Te esfuerzas por llevar con honra el glorioso dictado de hija de María y de santa Teresa de Jesús, o lo deshonras con una conducta menos religiosa? –A tus hermanas o compañeras, o al prójimo en general, ¿les has sido molesta por tu genio, rarezas o caprichos, o por querer hacer tu propia voluntad? –¿Les has pedido perdón las veces que las has mortificado? –¿Haces amable la virtud con tu trato afable, sencillo, franco y alegre, o más bien la haces odiosa y repugnante, por dejarte llevar de tu genio áspero, suspicaz, desabrido o triste?

V. Examina y reflexiona sobre ti misma. –¿Cómo está tu alma? –¿Te juzgas por la peor de todas? –¿Buscas, amas y solicitas humillaciones, desprecios y cruz para ser toda de Jesús: a lo menos pides al Señor te dé santos deseos de ser humillada? –¿Has disminuido el número de tus pecados o faltas, y su gravedad, o son las mismas que el mes anterior? –¿Has refrenado tus pasiones, en especial la que más te domina? –¿Con qué ahínco trabajas para corregirte y vencerte? –¿Qué has adelantado en hacer con mayor perfección las obras ordinarias, en el fervor, en el bien obrar, en la pureza de intención, en huir menos de los trabajos y humillaciones y temor de ellos? –¿En el deseo de aprovechar más y más? –¿En la observancia de la santa ley de Dios… en especial en el silencio, obediencia, magnanimidad, amor de Dios, sacrificio? –¿En la modestia exterior, en el semblante, en las palabras, en el vestido y conversación? –¿En el cuidado prudente de la salud del cuerpo y templanza en la comida, en el vestido y habitación, recreo, estudio y ejercicios? –En general, ¿cómo practicas las virtudes que te ha dejado en herencia tu santa Madre, de ser verdadera en las palabras, franca en la conversación, enemiga de hipocresía, afable, varonil, perfectamente obediente? –¿Has puesto en ejecución los propósitos que hiciste en el pasado mes? *–¿Te miran, por fin, Jesús y María con amor o con dolor?*

Haz muchos actos de arrepentimiento y dolor. –Jesús mío, misericordia y enmienda. –Señor, sed propicio con esta miserable pecadora. Quisiera morir de dolor. Señor, pequé; tened misericordia de mí.

No, no más pecar, mi Dios
Me arrepiento ya de veras
Solo por ser quien sois Vos.

Propósito. Húndase el mundo antes que ofender a mi Dios, mi Rey, mi Esposo, mi Padre.

Pide gracia, y reflexiona si conviene cambiar la materia del examen particular y cuál has de tomar para el mes siguiente.

Puedes hacer la *Hora Santa*, entreteniéndote sobre todo en los *Afectos de compasión con Jesús.*

Santo patrón y protector del mes

Pensamientos

1. Después del pecado original, necesitamos la gracia de Dios para pensar, hablar y obrar bien, y sobre todo para perseverar en la virtud.

2. Los santos son excelentes intercesores para ayudarnos a lograr estas gracias ante la Majestad Divina, porque son sus amigos muy queridos y allegados.

3. Obligar cada mes con especiales obsequios a alguno de estos amigos y privados del Rey de los cielos, es muy conveniente para asegurar el despacho favorable de nuestras súplicas en nuestras necesidades.

4. Después de Jesús, María y José, es poderosa intercesora y valedora santa Teresa de Jesús, porque Cristo le encargó que mirase su honra como verdadera esposa suya, y le prometió que todo lo que le pidiese se lo concedería.

5. Con la fiesta de los santos ángeles, de los santos y misterios de Jesús y de María que celebra la Iglesia en cada mes, nos convida esta buena Madre a que los tomemos por preferente estudio, y nos aprovechemos de su valimiento para nuestras grandes y múltiples necesidades.

6. Toma, pues, cada mes uno de estos santos o misterios, proponte invocarles muy a menudo e imitarles en alguna virtud, y yo te doy por aprovechada.

Práctica

Enero. En este mes toma por especiales patronos y protectores; al Niño Jesús y a san Francisco de Sales, santa Paula, viuda, proponiéndote por fruto el conocimiento e imitación de la mansedumbre y humildad de Jesús.

Febrero. Nombre dulcísimo de Jesús y san Pablo. Purificación de Nuestra Señora, santa Magdalena, penitente. *Fruto:* Pronunciar muy a menudo y con gran devoción este Nombre divino de Jesús.

Marzo. San José y san Leandro. La Anunciación de nuestro Señor y santa Francisca, viuda. *Fruto:* Conocimiento y amor íntimo de Jesús, y una buena muerte.

Abril. Pasión de Jesús y venida del Espíritu Santo. San Isidoro, santa Catalina de Sena. *Fruto:* Aprovechar los méritos de la Pasión de Cristo por la docilidad a las inspiraciones de la gracia.

Mayo. Devoción a María. San Felipe Neri, san Fernando, santa Gertrudis. *Fruto:* Acudir a María con filial e ilimitada confianza, y no pasar día sin hacerle algún obsequio.

Junio. Corazón de Jesús, san Pedro, san Luis, santa Isabel. *Fruto:* Amor y desagravios a tan amantísimo Corazón.

Julio. Sangre de Cristo. San Jaime, santa Ana y san Ignacio. *Fruto:* Aprovechar la Sangre de Cristo en la santificación propia y del prójimo.

Agosto. Asunción de María. Transverberación del corazón de santa Teresa de Jesús, san Agustín y san José de Calasanz. *Fruto:* Deseo del cielo, y desapego de las criaturas con aborrecimiento propio.

Septiembre. San Miguel arcángel y todos los santos ángeles y nuestra Señora de la Merced. *Fruto:* Celo por la gloria de Dios, y rescate de las almas que están en pecado mortal.

Octubre. La Virgen del Rosario y santa Teresa de Jesús. San Francisco de Asís y de Borja. *Fruto:* Amor de Dios, y fortaleza en su servicio y en sufrir los trabajos de la vida.

Noviembre. Todos los santos y fieles difuntos. San Estanislao, santa Cecilia. *Fruto:* Orar para que seamos santos todos, y salgan todas las almas del purgatorio.

Diciembre. La Purísima Concepción. San Juan Evangelista y san Francisco Javier, santa Bárbara. *Fruto:* La pureza de la fe en mi alma y en toda la juventud.

Año santificado

Ejercicios espirituales

Pensamientos

1. Ningún ejercicio santo hallarás más adecuado para renovar cada año tu espíritu, asegurar tu salvación y dar gracias a tu Dios por los beneficios recibidos que el de los Ejercicios espirituales por una semana o diez días.

2. Cristo al despedirse de sus discípulos, lo que les encargó es que se retirasen en oración y silencio, hasta que fuesen revestidos de la virtud de lo alto.

3. En el retiro se preparan los apóstoles para conquistar el mundo, y los varones apostólicos para sus grandes empresas.

4. En el silencio del retiro es donde Dios comunica sus grandes secretos, pensamientos y obras.

5. Son los Ejercicios armería real donde hallarás toda clase de armas para vencer a tus capitales enemigos: mundo, demonio y carne.

6. Con estos Ejercicios se han hecho santas muchas almas, e innumerables se han ido al cielo.

7. Los Ejercicios espirituales son para vencerse a sí mismo y ordenar la vida, sin determinarse por afición alguna que desordenada sea. ¿Puede haber cosa más alta e importante?

8. Uno de los frutos más preciosos de los Ejercicios es conocer la voluntad de Dios, y acertar en la elección del estado.

9. Los santos Ejercicios reducen *a arte,* digámoslo así, el negocio de santificarse el hombre. Los santos los alaban, los vicarios de Cristo los bendicen, indulgencian y encomian sobremanera.

Advertencias para hacerlos con gran provecho

1. Busca un lugar o casa de oración y retiro, recoge tu corazón, y despídete muy de veras de todo otro pensamiento que no sea de la salvación eterna: o como dice santa Teresa de Jesús, haz cuenta en estos felices días que *solo Dios y tu alma están en este mundo.*

2. Entra con grande ánimo y generosidad con tu Creador y Señor, ofreciéndole todo tu querer y libertad, para que su divina Majestad disponga así de tu persona, como de todo lo que tienes, y se sirva conforme a su santísima voluntad.

3. Guarda con mucha puntualidad las distribuciones de tiempo, en especial el silencio y la modestia de la vista, porque hacen grande operación aun en las almas más distraídas.

4. Haz una confesión general de toda la vida, o de cada año, preparándote ya desde los primeros días con gran confusión, quebranto del corazón y firme propósito de la enmienda.

5. No leas libros sino los señalados por el director, y procura imprimir hondamente en tu corazón las verdades eternas.

6. Repite de corazón muchas veces con santa Teresa de Jesús: –Vuestra soy, para Vos nací; –¿qué queréis, Señor, de mí?

7. Escribe los buenos propósitos que el Señor te inspire, para leerlos en el día de retiro mensual, y renovar mejor tu espíritu.

8. Seas franca y clara de conciencia con tu director, que sacarás gran fruto de ellos.

Para las meditaciones puedes servirte de muchos y varios libros a cual más preciosos. Uno de los más acomodados a la capacidad de todos los fieles es el que publicó el Excmo. Claret.

Día de cumpleaños

Renovación de las promesas del santo Bautismo

Pensamientos

1. Todos somos concebidos, excepto la Virgen Santísima, en pecado original, hijos de ira, enemigos de Dios, esclavos de Satanás y excluidos del Cielo.

2. El Bautismo es un Sacramento instituido por Cristo nuestro Señor, por el que se borra el pecado original y todos los otros pecados, y se nos da la vida de la gracia.

3. El Bautismo se puede administrar en caso de necesidad por cualquiera, echando agua sobre el que se bautiza, y diciendo al mismo tiempo con intención de hacer lo que hace la Iglesia*: Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

4. El Bautismo es la puerta de la Iglesia y de todos los demás Sacramentos. Sin el Bautismo, por consiguiente, de agua, de sangre o de deseo, nadie puede salvarse.

5. El Bautismo nos hace hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, templos del Espíritu Santo, herederos del Cielo, morada o mansión gratísima de toda la Beatísima Trinidad.

6. Al ser bautizados, desciende el Espíritu Santo sobre el alma, y exclama con amor el Eterno Padre: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco sobremanera”.

7. Al ser bautizados, el Espíritu Santo halla sus delicias en habitar en nuestras almas, y por esto siembra en ellas sus semillas del saber y del amor, e infunde los hábitos de todas las virtudes, que en tiempo oportuno se han de desarrollar y dar su fruto de vida eterna.

8. Por el Bautismo somos cristianos, esto es, injertados y consepultados con Cristo, particioneros de sus virtudes y méritos, de su cuerpo y sangre, de su divinidad y de su gloria.

9. Aprecia, pues, más la gran dignidad de cristiano que todas las grandezas de la tierra.

10. Soy cristiano, exclamaban los mártires al confesar su fe y padecer los tormentos del martirio. Soy cristiana, debes exclamar tú también, al verte tentada del mundo, del demonio o del pecado. Primero morir que manchar mi alma.

11. Renunciaste a Satanás, que es el capital enemigo del género humano; renunciaste a sus obras, que son los pecados; renunciaste a sus pompas, que son las redes para coger almas.

12. No puedes, pues, servir a dos señores: a Cristo y a Satanás.

13. A Dios tan solo amarás y adorarás, y a Él solo servirás.

Práctica

El día de tu cumpleaños no dejes de confesar y comulgar, y renovar las promesas del santo Bautismo, diciendo la siguiente:

Oración. Omnipotente y sempiterno Dios, yo, N. N., hija vuestra por el santo Bautismo, aunque indignísima de comparecer ante vuestro divino acatamiento por mis pecados e infidelidades pasadas, confiada, no obstante, en vuestra piedad y misericordia infinitas, y movida del deseo de serviros cada día con más perfección y conforme a mi profesión de cristiana, en presencia de Cristo Jesús, mi Rey y Señor, de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, mis queridas Madres y capitanas invencibles, de mi padre y señor san José, de mi ángel de la guarda y del santo de mi nombre, y de todos los ángeles y santos del cielo, renuevo mis promesas y votos que hice en el santo Bautismo; y por lo tanto renuncio de nuevo y para siempre a Satanás, renuncio para siempre a sus obras, renuncio para siempre a sus pompas, y me consagro, Dios mío, para siempre, siempre, siempre a vuestro servicio y amor. Protesto que creo todo lo que cree la santa Iglesia, católica, apostólica, romana, y que en esta fe quiero vivir y morir. Prometo obediencia a la santa Iglesia católica, apostólica, romana, y al vicario de Cristo, su cabeza visible e infalible. Prometo, con la ayuda de Dios, guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia y practicar la virtud. Prometo resistir a las tentaciones del mundo, demonio y carne, y no avergonzarme de mi profesión de cristiana. Aceptad, oh Dios mío de mi alma, estas santas promesas; y por la intercesión de la Virgen Santísima y de todos los ángeles y santos del cielo, dadme ahora y siempre la gracia de perseverar en ellas, y de cooperar a la extensión de vuestro conocimiento, y del reinado de vuestro amor en el mundo con la oración y buenas obras. Amén.

Viva Jesús. Muera el pecado.

Confesión general de cada año

Pensamientos

1. La Confesión general puede ser de necesidad o de utilidad al alma de quien pecó.

2. La Confesión general es de necesidad y verdadera obligación, cuando es cierto o dudoso que alguna o algunas de las confesiones particulares fueron nulas o inválidas; y en este caso se han de confesar todos los pecados mortales en cuanto al número y especie, como si nunca se hubiesen confesado; y entretanto no se puede hacer otra Confesión o Comunión.

3. La Confesión general es necesaria absolutamente para alcanzar perdón de sus pecados a todas las personas que han callado por vergüenza o malicia algún pecado mortal, o no han tenido dolor ni propósito debidos al confesarlos, o no los confesaron por culpable olvido en el examen.

4. Si la Confesión general es de devoción, o se hace para ser mejor dirigida el alma, o para excitar el fervor; en estos dos casos no es necesario tanto cuidado, sobre todo en el examen y confesión de los pecados.

5. Cuando la Confesión general se hace para ser mejor dirigida el alma, mejor es descubrir los hábitos viciosos que nos han dominado, que los actos y pecados.

6. Si la Confesión general se hace para excitarse más al fervor de vida, bastará acusarse de los pecados más graves y que causan mayor confusión.

Práctica

Haz cada año una Confesión general de todos los pecados de aquel año, excitándote al dolor y propósito sobre todo, para mejor asegurar el perdón de tus pecados y tu eterna salvación.

Defectos más comunes en las confesiones de gente devota

1. Hacer la confesión con poco recogimiento y como de rutina.

2. Trabajar mucho en el examen, pero en vano; porque no se buscan las raíces de los pecados, y medios para arrancarlos.

3. Faltar con frecuencia la verdadera contrición, necesaria aun en las culpas más mínimas, sobre todo en las que son sobrepensadas.

4. Querer decirlo todo, y así no procurar dolor ni propósito de la enmienda de lo que se confiesa. Más vale decir pocas cosas, y de estas traer dolor y propósito eficaz de la enmienda, sobre todo de quitar ocasiones.

5. Olvidar el cumplimiento de la penitencia, a veces, por no cumplirla enseguida.

6. Perder el fruto del Sacramento por no dar gracias, no evitar la disipación, y por entregarse luego a las acostumbradas ocupaciones o negocios de la vida.

7. No haber bastante verdad o sinceridad o claridad en lo que se acusa.

Fin y principio de año

Pensamientos

1. Un año que se va, un año que empieza… ¡Qué pensamientos de gratitud, dolor y gozo despierta en un pecho cristiano!

2. Un año que se va, o pasa para nunca más volver con los crímenes, pecados, omisión de buenas obras, o buenas obras mal hechas.

3. Un año que se va con un sinnúmero de gracias que han llovido sobre mi alma y que tan mal las ha agradecido.

4. Un año de tristes recuerdos si lo gasté mal, de dulcísima satisfacción si lo empleé bien.

5. Un año que empieza con el tiempo que pasa y no sé si lo acabaré en la eternidad inmutable.

6. Un año que ha de ser testigo de mis maldades, tibiezas o flojedades; o de mis remordimientos, y tal vez de mis escándalos, o de mis virtudes.

7. Un año que empieza y puedo ganar con él una eternidad feliz, un reino de eterna gloria, o una eternidad de tormentos.

8. Alma mía, ¿qué piensas?, ¿qué haces?, ¿qué piensas hacer? ¿Será acaso este el último año de tu vida, y por consiguiente el último en que puedas merecer y llorar tus pecados?

9. ¡Ay de mí! año vendrá que empezaré y no acabaré. ¿Será este?, ¿qué harías si supieses que este sería el último año de tu vida? Pues haz ahora, cada día, lo que quisieras haber hecho en la hora de tu muerte.

10*. ¡Qué feliz ha de ser el año que acaba y empieza dando y pidiendo gracias a Dios, dador de todo bien!*

Práctica

Es excelente práctica, que debía ser común entre todas las familias cristianas, el acabar el año dando gracias muy rendidas a Dios, y empezar el nuevo año pidiendo mayores gracias. Si así lo hiciéramos ¡cuánto más felices y pacíficos, más santos y llenos de bendiciones espirituales y temporales serían los años de nuestra vida! ¡Mas, ay dolor!, ¡que la mayor parte de los cristianos apenas se acuerdan de dar y pedir gracias al Padre común que está en los cielos, y que nos dispensa todos los dones!

Por eso los tiempos son malos, los días peores, los años más revueltos. El hombre quiere pasarse sin Dios, y Dios se retira del hombre, retírale su providencia paternal y lo deja en manos de su consejo, y es infeliz.

No imitéis vosotros, jóvenes católicos, proceder tan injusto, y veréis vuestros días repletos de bienes, larga vuestra vida y feliz vuestra muerte.

A este fin podrás levantarte a las once de la noche, el último día del año, y con la familia o amigos, o solo, si no hallas quién te acompañe, con tu ángel de guarda pasarás una hora por lo menos, a imitación de los primitivos cristianos en sus vigilias, en oraciones, meditación de los beneficios divinos, hacimiento de gracias y cánticos espirituales, como te voy a proponer, concluyendo a las doce y media.

Oración preparatoria

Dios mío, dador de todo bien y fuente de todo consuelo, vedme aquí postrado en vuestra presencia para daros gracias por los beneficios sin cuento que me habéis dispensado, y por los innumerables males de que me habéis librado; para renovar mi dolor y arrepentimiento por mis culpas pasadas, y pediros gracias eficaces para emplear mejor que hasta aquí el tiempo que os dignéis alargar mi vida. ¡Virgen Santísima, ángel de mi guarda, santo patrón mío y demás santos de mi devoción, ayudadme a dar gracias por todos los beneficios recibidos y a alcanzar los que necesito para mi salvación! Amén.

Meditación

Composición de lugar. Ver con la imaginación como un río de gracias que del trono de Dios caen sobre mi alma, y lo mal que las ha sabido agradecer y aprovechar.

Petición. Dios mío, os doy gracias por los beneficios recibidos de Vos en este año y demás de mi vida, y os pido me los otorguéis mayores en los sucesivo y me aproveche de ellos.

Punto primero. Considera, alma mía, a Dios, como un océano infinito del que salen tres inmensos ríos de gracias que fertilizan toda la creación. Un río es de gracias naturales: internas unas, otras externas. Internas son todas las facultades de tu alma y de tu cuerpo, que son otros tantos instrumentos para conocer, amar y servir a Dios… Externas son todas las criaturas sensibles, que Dios ha creado por ti y conserva, porque ellas te manifiestan las perfecciones divinas, te explican su amor, te dan fuerzas, ejemplo del modo que debes servirle, y te echan en cara tu ingratitud. Por vuestra orden, ¡oh Señor! y en vuestra orden persevera el día, porque todas las cosas os sirven, dice el profeta, y ¿solo yo, Dios mío, Rey de la creación, no os he de amar ni servir?

Punto segundo. Otro inmenso río es de gracias sobrenaturales, internas y externas, generales y particulares… Los oráculos y doctrinas de las sagradas Escrituras, los milagros, los Sacramentos… la gracia santificante actual, tantas ilustraciones en el entendimiento, tantas inspiraciones y pías mociones en la voluntad… tantos buenos

ejemplos, enseñanzas, correcciones y ayudas cotidianas que te inundan… Alma mía, ¿y aún permaneces insensible a tantas mercedes? ¿No te sientes oprimida con el peso inmenso, abrumador, de tantas gracias?... ¿No saldrá aún de tu boca un gracias a Dios?

Punto tercero. Otro río inmenso es de gracias divinas. No bastó a la divina Bondad el darme sus ángeles para mi guarda, sino que quiso Él mismo ser fin y medio y principio de mi alma y de mi salvación, y descender a nosotros para que por Él tiendas y llegues a Él. Por nosotros nació; a nosotros se nos dio… Naciendo, se me dio por compañero; en la última Cena, en alimento; muriendo, en mi precio, y reinando en la gloria, en premio… "Yo soy el camino, la verdad y la vida", dice el buen Jesús. En la Eucaristía se nos da a sí mismo en comida y bebida, y en sacrificio cotidiano y perpetuo… ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¡Cuán bueno sois para mi alma! ¿Qué más hay que podáis hacer por mí que no lo hayáis hecho?... ¿Qué os daré, Señor, y qué os retornaré por tantos beneficios?… Mas ¡ay dolor! que de todo he abusado. He puesto mi último fin en las criaturas o en mí mismo, y os he ofendido a Vos, mi Dios, con vuestros propios dones. Perdón y misericordia.

No, no más pecar, mi Dios;
Me arrepiento ya de veras,
Solo por ser quien sois Vos.

Fruto

Oiré Misa y comulgaré el primer día del año en acción de gracias por los beneficios recibidos, en satisfacción de mis pecados, y para alcanzar la perseverancia final.

Cántico

Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué queréis, Señor, de mí?

(Véase al final)

Preces de acción de gracias

Por habernos criado y conservado; gracias, Padre Eterno, inmenso Dios.

Por habernos redimido; gracias, Verbo Eterno, Hijo de Dios.

Por habernos santificado; gracias, Espíritu Santo, Dios.

Por todos los beneficios recibidos; gracias, beatísima Trinidad, uno y trino Dios.

Por haber criado mi alma a vuestra imagen y semejanza;

Por los sentidos de mi cuerpo;

Por la salud y bienes temporales;

Por todas las criaturas que habéis criado para mi utilidad, regalo o necesidad;

Por todas las gracias sobrenaturales;

Por tener a Vos por Padre y a la Iglesia por Madre;

Por los santos Sacramentos;

Por la Sagrada Eucaristía;

Por haberme perdonado tantas veces mis pecados;

Por la paciencia en sufrir mis ruindades y flaquezas;

Por la paciencia en sufrir mi mala correspondencia a vuestra gracia;

Por los buenos ejemplos, avisos, inspiraciones y remordimientos que me habéis dado;

Por haberme dado a vuestra Madre por mi Madre;

Por la custodia de los santos ángeles;

Por los peligros y tentaciones de que me habéis librado;

Por las innumerables gracias conocidas y reconocidas que me habéis dispensado;

Por las gracias que me habéis de dispensar en los años venideros;

Por todas las gracias naturales y sobrenaturales, conocidas o no conocidas, o reconocidas;

gracias, Dios mío, infinitas gracias.

Nosotros pecadores: os rogamos nos oigáis.

Para que siempre nos perdonéis; os rogamos…

Para que todos los aquí reunidos nos salvemos eternamente; os rogamos…

Para que permanezcamos en acción de gracias y recibamos cada día otras mayores; os rogamos…

Vuestros hijos; os rogamos nos purifiquéis.

En vuestro amor y compañía; os rogamos nos guardéis.

Que seamos siempre en todo el mundo los primeros en conocernos y conoceros, amaros y haceros conocer y amar.

Oh Jesús, óyenos.

Oh María, óyenos.

Oh san José, óyenos.

Santa Teresa de Jesús, óyenos.

San Miguel arcángel, óyenos.

Santos ángeles y santos del cielo, oídnos.

Oración. Trinidad Beatísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, dador de todo bien y fuente de toda gracia, infinitas gracias os damos con toda la efusión de nuestro corazón por todas las gracias innumerables que hasta hoy nos habéis dispensado por mediación de Jesús, María, José y Teresa de Jesús, y os pedimos no ceséis de dispensarnos cada día otras mayores correspondiendo fielmente a la gracia de la vocación, a fin de ser todas y cada una de nosotras las que más y mejor hagamos conoceros a Vos solo, Dios vivo y verdadero, y a quien enviasteis, Jesucristo, con María, José y Teresa de Jesús, hasta lograr veros en el cielo y perpetuar nuestra compañía en la gloria eterna. Amén.

Después de las preces de acción de gracias:

Cántico al Sagrado Corazón de Jesús

Corazón Santo,
Tú reinarás,
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

(Véase al final)

Después desde las doce menos cuarto hasta las doce se está orando y meditando en silencio, dando y pidiendo gracias especiales con mucho fervor a la Beatísima Trinidad.

Al dar las doce, se hace el siguiente

Acto de consagración

Jesús, José, Teresa y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José, Teresa y María, amparadme en vida y en mi última agonía.

Jesús, José, Teresa y María, guardadme ahora y siempre en vuestra compañía.

Jesús, José, Teresa y María, venid en ayuda del que en vosotros confía.

Alabados sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y san José y santa Teresa de Jesús, ahora y siempre. Amén.

¡Viva Jesús! ¡Muera el pecado!
Sea por siempre alabado

El Corazón de Jesús sacramentado.

Récese la Coronilla de desagravios y alabanzas al Sagrado Corazón de Jesús.
Después cántese:

Ave, Corazón abierto
de Jesús, mi Salvador,
Recibe nuestras ofrendas,
Nuestra vida y nuestro amor.
Humildes son nuestros dones,
Mas inmensa es la afición.

Acéptalos, Jesús mío;
Guárdelos tu Corazón.
Bendice nuestras ofrendas,
Nuestra vida y tu nación…

Oración para pedir la gracia del buen empleo del tiempo y perseverancia final

¿Qué haces, alma mía?... ¿en qué piensas?... ¿en qué pasas el tiempo?... levántate de tu postración y de tu tibieza, y no dilates un solo instante tu conversión a Dios… Mira que todo se pasa, y lo pasado ya no vuelve más: lo futuro no está en tu mano… solo el tiempo presente es tuyo, y este no es más que un momento que pasa, y que se te da para servir a Dios y merecer la eternidad feliz… Un Dios, un momento, una eternidad. ¡Qué verdad! ¡Qué pensamiento! ¡Qué recuerdo! Medita bien y pondera, alma mía, la fuerza de estas tres palabras. Un Dios que te mira y te ha de juzgar… Un momento que pasa y no ha de volver jamás… Una eternidad que te espera y no puedes evitar… Un Dios que solo basta… Un momento que es nada… Una eternidad que te dará o quitará todas las cosas para siempre, siempre, siempre… Un Dios a quién ¡ingrata! sirves tan poco… ¡Un momento que ¡necia! empleas tan mal! ¡Una eternidad que ¡insensata! arriesgas continuamente pecando! ¡Oh Dios mío y todas las cosas! ¡Oh momento del que depende mi eternidad! ¡Oh eternidad feliz o desgraciada! ¡Quien no os temerá! ¡Oh Dios! ¡Oh momento! ¡Oh eternidad! ¡Oh Dios mío, amor mío y todas las cosas! Mi corazón os ama, os desea y os busca para entregarse totalmente a Vos, que sois su centro, el Dios de mi corazón. Yo os suplico, pues, que toméis posesión de mi corazón, y desterréis de él todo pecado, toda afición desordenada a las criaturas y el amor desarreglado de mí misma, para que os sirva y os ame tan fielmente todos los momentos de mi vida, que merezca cantar eternamente vuestras misericordias en la gloria eterna. Creo, Señor, mas avivad mi fe; espero, Señor, mas fortaleced mi esperanza; os amo, Señor, mas aumentad mi amor, y dadme la perseverancia final.

Oh María, oh José, oh Teresa de Jesús, rogad a Jesús por mí.

Devociones comunes a todos los fieles

Medios para rezar con devoción

1. Haz intención actual de rezar a la mayor gloria de Dios.

2. Reza con atención, esto es, pon advertencia y consideración en lo que rezas.

3. Aparta distracciones, que son como moscas importunas, así que las adviertas.

4. Distraerse voluntariamente rezando las devociones es pecado, por lo regular, venial.

5. El ser pecado mayor o menor depende del grado de la voluntad en distraerse rezando.

6. Reza con pausa, pronunciando distintamente las palabras.

7. Saca varios afectos de lo que rezas.

8. Haz cuenta que con tu ángel rezas al Señor, o con la Virgen o santo de tu devoción.

9. Al principio de cada oración renueva la intención.

10. ¿Rezas o insultas a Dios?

(San Agustín)

FALTAS QUE SE COMETEN EN EL REZO

1º. Curiosidad en la vista, de mirar lo que no se debe. 2º. Reírse, toser, hacer ruido distrayendo a los demás. 3º. Rezar aprisa, sin atender lo que se reza, para acabar pronto. 4º. Rezar de rutina, o por costumbre, medio dormido, mal sentado o arrodillado.

Devoción a la Beatísima Trinidad

Pensamientos

1. Hay un solo Dios vivo y verdadero, infinito en todas las perfecciones, principio y fin de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de malos.

2. Hay en Dios tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, iguales en poder y perfección.

3. La fe en el misterio de la Santísima Trinidad es absolutamente necesaria para salvarse.

4. Preguntado san Juan de la Cruz por qué era tan devoto de la Beatísima Trinidad, respondió: “Porque es el santo más grande que hay en el Cielo”.

5. Es la Beatísima Trinidad el primer misterio de nuestra santa fe católica, y del que se derivan todos los otros misterios.

6. Hagámoslo todo en el nombre y a la mayor gloria del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

7. No puede hacerse cosa mejor en la tierra que la que formará nuestra ocupación y delicias en la gloria.

8. La vista y el amor, el gozo y la alabanza y la adoración de la Beatísima Trinidad, han de formar nuestra eternidad feliz en el Cielo. Empecemos, pues, aquí, en la tierra esa vida de cielo, creyendo, amando, adorando, alabando a la Beatísima Trinidad.

Práctica

1ª. Unámonos en espíritu muchas veces al día a los coros de los ángeles y de los santos, entonando y repitiendo con ellos: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

2ª. Creo en la Beatísima Trinidad, espero en la Beatísima Trinidad, amo a la Beatísima Trinidad como mi primer principio y último fin.

TRISAGIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Ofrecimiento

Rogámoste, Señor, por el estado de la santa Iglesia y prelados de ella, por la exaltación de la fe católica, extirpación de los errores y herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversión de todos los infieles, herejes y pecadores, por los agonizantes y caminantes, por las benditas almas del purgatorio, y demás piadosos fines de nuestra santa Madre la Iglesia. Amén.

V. Bendita sea la santa e individua Trinidad, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos.
R. Amén.
V. Abrid, Señor, mis labios.
R. Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.
V. Dios mío, en mi favor benigno atiende.
R. Señor, a mi socorro presto atiende.
V. Gloria sea al Padre, gloria al Eterno Hijo, gloria al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.
R. Amén. Alleluia.

En tiempo de Cuaresma se dice:

Alabanza sea dada a Ti, Señor, Rey de la eterna gloria.

Acto de contrición

Amorosísimo Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas, por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios infinitamente bueno y digno de ser amado; me pesa, Trinidad Santísima; me pesa, Trinidad misericordiosísima; me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido, solo por ser quien sois; propongo, y os doy palabra de nunca más ofenderos, y de morir antes que pecar; y espero de vuestra suma bondad y misericordia infinitas me perdonareis todos mis pecados y me daréis gracia para perseverar en una verdadera y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amén.

Himno

Ya se aparta el sol ardiente,
y así, oh luz perenne unida,
infunde un amor constante
a nuestras almas rendidas.

En la aurora te alabamos,
y también al medio día,
suspirando por gozar
en el cielo de tu vista.

Al Padre, al Hijo y a Ti,
Espíritu que das vida,
ahora y siempre se den
alabanzas infinitas. Amén.

Oración al Padre

¡Oh Padre Eterno! fuera de vuestra posesión yo no veo otra cosa que tristeza y tormento, por más que digan los amadores de la vanidad. ¿Qué me importa que diga el sensual que su dicha es el gozar de sus placeres? ¿Qué me importa que también diga el ambicioso que su mayor contento es el gozar de su gloria vana? Yo por mi parte no cesaré jamás de repetiros con vuestros profetas y apóstoles, que mi suma felicidad, mi tesoro y mi gloria es unirme a mi Dios y mantenerme inviolablemente junto a Él.

Un Padrenuestro, Avemaría, y nueve veces:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Y el coro responde:

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Oración al Hijo

¡Oh verdad eterna, fuera de la cual yo no veo otra cosa que engaños y mentiras! ¡Oh, cómo todo me parece desabrido a vista de vuestros suaves atractivos! ¡Oh, cómo me parecen mentirosos y asquerosos los discursos de los hombres en comparación de las palabras de vida con las cuales Vos habláis al corazón de aquellos que os escuchan!

¡Ah! ¿Cuándo será la hora en que Vos me trataréis sin enigma, y me hablaréis claramente en el seno de vuestra gloria? ¡Oh, qué trato!, ¡qué belleza!, ¡qué luz!

Un Padrenuestro, Avemaría, y nueve veces: Santo, Santo, Santo, etc.

Oración al Espíritu Santo

¡Oh Amor!, ¡oh Don del Altísimo, centro de las dulzuras y de la felicidad del mismo Dios! ¡Qué atractivo para un alma el verse en el abismo de vuestra bondad y toda llena de vuestras inefables consolaciones! ¡Ah placeres engañadores! ¿Cómo habéis de poder compararos con la mínima de las dulzuras que un Dios, cuando quiere, sabe derramar en un alma fiel? ¡Oh! si una sola partecilla de ellas es tan gustosa, ¿cuánto más lo será cuando Vos las derramaréis como un torrente sin medida y sin reserva? ¿Cuándo será esto, oh mi Dios, cuándo será?

Un Padrenuestro, Avemaría, y nueve veces: Santo, Santo, Santo, etc.

Antífona. A Tí, Dios Padre ingénito; a Ti, Dios Hijo unigénito; a Ti, Dios Espíritu Santo paráclito, santa e individua Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos. A Ti se dé la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

V. Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

Oración. Señor Dios uno y trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicación de Vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo en una deidad, por todos los siglos de los siglos. Amén.

DEVOTA DEPRECACIÓN A LA BEATÍSIMA TRINIDAD

V. Padre Eterno, omnipotente Dios.
R. Toda criatura os ame y glorifique.

Verbo Divino, inmenso Dios:

Espíritu Santo, infinito Dios:

Santísima Trinidad, un solo Dios verdadero:

Rey de los cielos, inmortal e invisible:

Creador, conservador y gobernador de todo lo creado:

Vida nuestra, en quién, de quién y por quién vivimos:

Vida divina y una en tres Personas:

Toda criatura...

Cielo divino, de celsitud majestuosa:

Sol divino e increado:

Círculo perfectísimo de capacidad infinita:

Manjar divino de los ángeles:

Hermoso iris, arco de clemencia:

Luz primera y triduana que ilustráis al mundo:

De todo mal de alma y cuerpo:

De todo pecado y ocasión de culpa:

De vuestra ira y enojo:

De repentina y de improvisa muerte:

De las asechanzas y cercanías del demonio:

Del espíritu de deshonestidad y de su sugestión:

De la concupiscencia de la carne:

De toda ira, odio y mala voluntad:

De plagas, de peste, hambre, guerra y terremoto:

De tempestades en el mar o en la tierra:

De enemigos de la fe católica:

De nuestros enemigos y sus maquinaciones:

De la muerte eterna:

Por vuestra unidad en Trinidad, y Trinidad en unidad:

Por la igualdad esencial de vuestras Personas:

Por la alteza del misterio de vuestra Trinidad:

Por el inefable nombre de vuestra Trinidad:

Libradnos, trino Señor.

Por lo portentoso de vuestro nombre uno y trino:

Por lo mucho que os agradan las almas que son devotas de
vuestra Santísima Trinidad:

Por el grande amor con que libráis de males a los pueblos
donde hay algún devoto de vuestra Trinidad amable:

Por la virtud divina que en los devotos de vuestra Trinidad Santísima
reconocen los demonios contra sí:

Nosotros, pecadores:

Que acertemos a resistir al demonio con las armas de
la devoción a vuestra Trinidad:

Que hermoseéis cada día más con los coloridos de vuestra gracia vuestra
imagen, que está en nuestras almas:

Que todos los fieles se esmeren en ser muy devotos de vuestra
Santísima Trinidad:

Que todos consigamos las muchas felicidades que están vinculadas
para los devotos de esa vuestra Trinidad inefable:

Que al confesar nosotros el misterio de vuestra Trinidad se destruyan
los errores de los infieles:

Que todas las almas del purgatorio gocen mucho refrigerio
en virtud del misterio de vuestra Trinidad:

Que os dignéis oírnos por vuestra piedad:

oídnos, Señor.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, libradnos, Señor, de todo mal.

Se dice tres veces:

V. Bendigamos al Padre y al Hijo, con el Espíritu Santo.
R. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

Oración. Omnipotente sempiterno Dios, que os dignasteis conceder a vuestros siervos que en la confesión de la verdadera fe conocieran la gloria de la eterna Trinidad, y que en la virtud de la majestad adoran la unidad: os rogamos que en la firmeza de esta misma fe, seamos siempre defendidos de toda adversidad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

OBSEQUIOS Y OFRECIMIENTOS A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Obsequios

1. ¡Oh Beatísima Trinidad! Os doy palabra que con todo empeño y esfuerzo procuraré salvar mi alma, ya que la criasteis a vuestra imagen y semejanza, y para el cielo. Y también por amor vuestro procuraré salvar las almas de mis prójimos.

2. ¡Oh Trinidad Beatísima! Para salvar mi alma y daros gloria y alabanza, sé que he de guardar la divina ley; os doy palabra que la guardaré como la niña de mis ojos, y también procuraré que los demás la guarden.

3. ¡Oh Trinidad Beatísima! Aquí en la tierra me ejercitaré en alabaros, y espero que después lo haré con más perfección en el cielo; y por esto rezaré con frecuencia el Trisagio y el verso: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Y también procuraré que los demás os alaben. Amén.

Ofrecimientos

1. Ofrezcamos a la Santísima Trinidad los méritos de Jesucristo en acción de gracias por la preciosísima sangre que Jesús derramó por nosotros en el huerto; y por sus méritos pidamos a Su Divina Majestad el perdón de nuestros pecados.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

2. Ofrezcamos a la Santísima Trinidad los méritos de Jesucristo en acción de gracias por la preciosísima muerte que padeció por nosotros en la cruz; y por sus méritos imploremos de Su Divina Majestad la remisión de las penas debidas a nuestros pecados.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

3. Ofrezcamos a la Santísima Trinidad los méritos de Jesucristo en acción de gracias por la inefable caridad con que bajó del cielo a la tierra a tomar carne humana, y a padecer y morir por nosotros en la cruz; y por sus méritos supliquemos a Su Divina Majestad que, después de nuestra muerte, conduzca nuestras almas a la gloria celestial.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

León XII, con rescripto de su propia mano de 21 de octubre de 1823, concede a todos los fieles cristianos cien días de indulgencia por cada vez que rezaren devotamente estos ofrecimientos, y a los que los hubieren rezado todos los días por espacio de un mes, les concede al fin del mismo indulgencia plenaria, confesando y comulgando el día que eligieren y rogaren a intención del Sumo Pontífice.

Devoción al Espíritu Santo

Pensamientos

1. Las obras del amor y de la gracia se atribuyen al Espíritu Santo, porque es el amor del Padre y del Hijo.

2. La devoción al Espíritu Santo es un manantial fecundísimo de gracias para el alma.

3. Poca devoción al Espíritu Santo arguye ingratitud, que es el pecado más funesto, porque seca la fuente de las gracias en su origen mismo.

4. El invocar a menudo al Espíritu Santo es prenda segura de acierto en los negocios que traemos entre manos.

5. Somos templos del Espíritu Santo. Profanar estos templos por el pecado es contristar al Espíritu Santo.

6. Lo que más necesitamos en este mundo es luz, fortaleza y consuelo: y esto se obtiene invocando al Espíritu Santo consolador.

7. No podemos tener ni un buen pensamiento ni un buen deseo sin el Espíritu Santo.

8. El pecado que más hemos de temer es resistir al Espíritu Santo.

9. Se resiste al Espíritu Santo resistiendo a sus santas inspiraciones, resistiendo sobre todo a la verdad.

10. El Espíritu Santo es Espíritu de verdad, de santidad. El error y el vicio son, pues, los dos pecados que más directamente le contristan.

11. La docilidad al Espíritu Santo es prenda de eterna salvación.

12. Hay mucho olvido de la devoción al Espíritu Santo, y esto es causa de tantos desaciertos en nuestras empresas, palabras y obras.

13. Evita con todo cuidado los pecados contra el Espíritu Santo, que son seis: 1º. Desesperar de la salvación. 2º. Presumir salvarse sin buenas obras. 3º. Impugnar la verdad conocida. 4º. Envidiar la gracia del prójimo. 5º. Obstinarse en el pecado. 6º. Morir impenitente. –Los dones del Espíritu Santo son siete: Sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. –Los frutos del Espíritu Santo son doce: Caridad, gozo, paz, paciencia, liberalidad, bondad, magnanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad.

Práctica

1. Invoca en todas tus obras la asistencia y luces del Espíritu Santo.

2. Reza con pausa y devoción la bellísima secuencia *Veni, Sancte Spiritus, et emitte coelitus,* etc., y el *Veni, Creator Spiritus.*

3. Reza las letanías del Espíritu Santo**.**

4. Consagra los lunes, y en especial los días de retiro mensual, a honrar al Espíritu Santo.

HIMNO AL ESPÍRITU SANTO

Veni, Creator Spiritus
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti, pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Atissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, charitas
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Digitus paternae dexterae
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis.
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius
Pacemque, dones protinus:
Ductore sic te praevio
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem
Noscamus atque Filium;
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
Ejusque soli Filio,
Cum Spiritu Paraclito
In saeculorum saecula.

En el tiempo pascual se dice:

Deo Patri sit gloria,
Et Filio quia mortuis
Surrexit ac Paraclito
In saeculorum saecula. Amen

V. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur.
R. Et renovabis faciem terrae.

Oremus. Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate ejusdem Spiritus Sancti Deus. Per omnia saecula saeculorum. Amen.

TRADUCCIÓN

Ven, Espíritu Criador,
Visita los entendimientos de los tuyos,
Llena de la gracia de lo alto
Los pechos que Tú has criado.

Oh Tú que eres llamado el Consolador,
Don del Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y unción espiritual.

Tú, autor de los siete dones,
Dedo de la diestra del Padre,
Tú, promesa conforme del Padre,
Enriqueces las bocas de palabras.

Enciende tu luz en los sentidos,
Infunde tu amor en los corazones;
La flaqueza de nuestro cuerpo
Fortalece con tu virtud constante.

Rechaza lejos al enemigo,
Danos la paz cuanto antes,
Siendo Tú así nuestro guía
Evitemos toda culpa.

Da que por Ti conozcamos al Padre,
Y también al Hijo,
Y a Ti, que eres Espíritu de entrambos,
Creamos en todo tiempo.

Gloria sea a Dios Padre,
Y al Hijo, que de los muertos
Resucitó, y al Paráclito
Por los siglos de los siglos. Amén.

VENI, SANCTE SPIRITUS

Veni, Sancte Spiritus,
Et emitte caelitus
Lucis tuae radium.

Veni, Pater pauperum,
Veni, dator munerum,
Veni, lumen cordium.

Consolator optime,
Dulcis hospes animae,
Dulce refrigerium.

In labore requies,
In aestu temperies,
In fletu solatium.

O lux beatíssima!
Reple cordis intima
Tuorum fidelium.

Sine tuo numine,
Nihil est in homine,
Nihil est innoxium.

Lava quod est sordidum,
Riga quod est aridum,
Sana quod est saucium.

Flecte quod est rigidum,
Fove quod est frigidum,
Rege quod est devium.

Da tuis fidelibus,
In te confidentibus,
Sacrum septenarium.

Da virtutis meritum,
Da salutis exitum,
Da perenne gaudium. Amen.

V. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur.
R. Et renovabis faciem terrae.

Oremus. Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

TRADUCCIÓN

Ven, oh Santo Espíritu,
Y envía desde el cielo
Un rayo de tu luz.

Ven, oh Padre de los pobres;
Ven, oh dispensador de los dones:
Ven, oh luz de los corazones.

Consolador óptimo,
Dulce huésped del alma,
Dulce refrigerio.

En el trabajo descanso,
En los ardores alivio,
En el llanto consuelo.

¡Oh luz beatísima!
Llena lo íntimo del corazón
De tus fieles (siervos).

Sin tu benéfico numen
Nada hay en el hombre,
Nada hay puro.

Lava lo que está manchado,

Riega lo que está árido,
Sana lo que está herido.

Dobla lo que está rígido,
Enfervora lo que está frio,
Endereza lo que está torcido.

Da a tus fieles
Que en Ti confían
Los siete dones.

Da el mérito de la virtud,
Da el éxito de la salud,
Da el gozo perenne. Amén.

Las indulgencias concedidas por rezar el *Veni, Creator o el Veni, Sancte*, son: 1º Indulgencia de cien días cada vez y todos los días del año; 2º Indulgencia de trescientos días, el domingo de Pentecostés y durante la octava; 3º Indulgencia plenaria una vez al mes, a todos los que rezasen el himno o la traducción una o muchas veces, cada día del mes, con la intención de rogar por la concordia entre los príncipes cristianos, etc., recibiendo los Sacramentos.

Es preciso, pues, al decir estas oraciones, tener la intención de rogar al mismo tiempo por las necesidades de la Iglesia, pero no es necesario añadir otras oraciones con este fin. *(Pío VI, breve de 26 de mayo de 1796).*

ORACIONES DEVOTÍSIMAS AL ESPÍRITU SANTO

Ven, ¡oh Espíritu divino, consolador de las almas atribuladas, alegría de los corazones, alivio de toda aflicción! Ven, ¡oh santificador de los pecadores, maestro de los humildes, Padre compasivo de los huérfanos, fortaleza de los flacos, refrigerio de los pobres! Ven, y penetra en lo profundo de mi espíritu con la fuerza de tu gracia. Sostén mi flaqueza con tu brazo omnipotente. Enciende con tu santísimo fuego mi tibieza. Hiere mi corazón con una centella de tu suavísima caridad. Dame que pueda gustar una gota de tu celestial dulzura, en tal manera que ya me causen náuseas todos los deleites del sentido, y nada más codicie sino gozar los del Espíritu Santo. Amén.

(San Agustín: *Manual*)

ORACIÓN PARA INVOCAR LA GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO

Oh amor divino y comunicación santa del eterno Padre y de su Hijo benditísimo; Espíritu poderoso y consolador clementísimo de todos los afligidos, penetrad con vuestra virtud lo más íntimo de mis entrañas, y con vuestra luz alumbrad mi tenebroso corazón. Regadle, que está seco, con el riego de vuestra gracia, para que fructifique; heridle con las saetas de vuestro amor, y abrasadle con vuestras saludables llamas, para que encendido todo lo más íntimo de mi alma y de mi cuerpo con vuestro fuego, se derrita y transforme en Vos. Beba yo de aquel río caudaloso de vuestra dulzura, para que dé de mano a todos los gustos venenosos de este mundo. Juzgad mi causa, y apartadme de la gente no santa, y enseñadme a hacer vuestra voluntad, pues sois mi Dios. Bien sé que consagráis el alma, en que Vos habitáis, en templo y morada del

Padre y del Hijo, y por tanto es bienaventurado el que os tiene por huésped, porque juntamente el Padre y el Hijo moran con él.

Venid ya, venid, benignísimo consolador del alma afligida, y defensor y ayudador cierto y oportuno en la tribulación. Venid, santificador de los pecadores, médico de los enfermos, fortaleza de los flacos, esfuerzo de los caídos, maestro de los humildes, espanto de los soberbios, padre piadoso de los huérfanos, juez justo de las viudas, remedio de los pobres, alivio de los cansados. Venid, norte de los que navegan, y puerto seguro de los que han dado al través. Venid, Señor, venid a mi alma, Vos que sois única esperanza de todos los que viven, y verdadera vida de todos los que mueren. Venid, santísimo Espíritu, venid y apiadaos de mí, conformad mi espíritu con vuestro espíritu, y mi pequeñez con vuestra grandeza; sustentad mi flaqueza con vuestro brazo poderoso, para que yo os sirva y os agrade por Jesucristo mi Salvador. Amén.

(San Agustín: *Meditaciones,* traducción del P. Rivadeneira)

ORACIÓN PARA PEDIR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Omnipotente y sempiterno Dios, que os habéis dignado adoptarme por hijo vuestro en el sacramento del Bautismo, concededme el perdón de mis pecados en el tribunal de la Penitencia, y hacedme sentar a vuestra mesa para alimentarme con el Pan de los ángeles; poned el colmo a vuestros beneficios. Concededme el espíritu de la sabiduría, para que pueda despreciar las cosas perecederas de este mundo y amar los bienes eternos del otro; el espíritu de entendimiento, que me ilumine y me haga conocer a fondo la Religión; el espíritu de consejo, que me haga buscar con esmero los medios más seguros de agradar a Dios y llegar al cielo; el espíritu de fortaleza, que me haga vencer animosamente todos los obstáculos que se opongan a mi salvación; el espíritu de ciencia, que me instruya en los caminos del Señor; el espíritu de piedad, con el cual encuentre suave y amable el servicio de Dios, un respeto mezclado de amor, y me haga temer el ofenderle. Señaladme por vuestra misericordia con la señal de los discípulos de Jesucristo, destinados a la vida eterna, y haced que, llevando la cruz en la frente, la lleve también en mi corazón, y que confesándoos francamente delante de los hombres, merezca ser contado algún día en el número de vuestros escogidos. Amén.

ORACIÓN PARA PEDIR LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, amor eterno del Padre y del Hijo, dignaos concederme el fruto de caridad, que me una a Vos por medio del amor, y el fruto de alegría, que me llene de una santa consolación; el fruto de paz, que produzca en mí la tranquilidad de la conciencia; el fruto de benignidad, que me incline a socorrer las necesidades de mi prójimo; el fruto de bondad, que me haga benéfico para con todos; el fruto de longanimidad, que me sostenga sin impacientarme en medio de las contradicciones; el fruto de mansedumbre, que me haga soportar tranquilamente todo cuanto haya de molesto en el prójimo; el fruto de fe, que me penetre de respeto y amor por la palabra de Dios; el fruto de modestia, que ordene todo mi exterior, y el fruto de continencia, que conserve mi cuerpo en la santidad, a fin de que permaneciendo siempre puro mi

corazón en la tierra, merezca veros eternamente en la mansión de vuestra gloria. Amén.

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor: tened piedad de nosotros.

Cristo: tened piedad de nosotros.

Padre omnipotente: tened piedad de nosotros.

Jesús, Hijo eterno del Padre, y Redentor del mundo: salvadnos

Espíritu del Padre y del Hijo y amor infinito de uno y otro: santificadnos.

Trinidad Santísima: oídnos

Espíritu Santo, que procedéis del Padre y del Hijo: venid a nosotros.

Promesa de Dios Padre:

Don del Dios Altísimo:

Rayo de luz celeste:

Autor de todo bien:

Fuente de agua viva:

Fuego abrasador:

Caridad ardiente:

Unción espiritual:

Espíritu de amor y de verdad:

Espíritu de sabiduría y de inteligencia:

Espíritu de consejo y de fuerza:

Espíritu de ciencia y de piedad:

Espíritu de temor del Señor:

Espíritu de gracia y de oración:

tened piedad de nosotros.

Espíritu de paz y de dulzura:

Espíritu de modestia y de inocencia:

Espíritu consolador:

Espíritu santificador:

Espíritu que gobernáis la Iglesia:

Espíritu que llenáis el universo:

Espíritu de adopción de los hijos de Dios:

Espíritu Santo, para que nos inspiréis horror al pecado:

Espíritu Santo, para que vengáis a renovar la faz de la tierra.

Espíritu Santo, para que derraméis vuestras luces en nuestras inteligencias:

Espíritu Santo, para que grabéis vuestra ley en nuestros corazones:

Espíritu Santo, para que nos abraséis en el fuego de vuestro amor:

Espíritu Santo, para que nos abráis el tesoro de vuestras gracias:

Espíritu Santo, para que nos enseñéis a orar como se debe:

Espíritu Santo, para que nos iluminéis con vuestras inspiraciones celestiales:

Espíritu Santo, para que nos conduzcáis por el camino de la salvación:

Espíritu Santo, para que nos concedáis la única ciencia necesaria:

Espíritu Santo, para que nos inspiréis la práctica de las virtudes:

Espíritu Santo, para que nos deis el mérito de las virtudes:

Espíritu Santo, para que perseveremos en la justicia:

Espíritu Santo, para que seáis Vos mismo nuestra recompensa:

os rogamos nos oigáis.

Cordero de Dios, que borráis los pecados del mundo: enviadnos vuestro Espíritu Santo.

Cordero de Dios, que borráis los pecados del mundo: derramad en nuestras almas los dones del Espíritu Santo.

Cordero de Dios, que borráis los pecados del mundo: infundidnos el espíritu de sabiduría y de devoción.

V. Venid, oh Espíritu Santo, llenad los corazones de vuestros fieles.
R. Y encended en ellos el fuego de vuestro divino amor.

Oración. ¡Que vuestro divino Espíritu, oh mi Dios, nos ilumine, nos inflame y nos purifique!, ¡que nos penetre con su celestial rocío, y nos haga fecundos en buenas obras! Por nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que vive y reina con Vos en la unidad del mismo Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Devociones a Cristo Jesús, Hijo de Dios

Advertencia

Todo devocionario está ordenado a mostrar el aspecto práctico del catolicismo, y dar medios adecuados a este fin. Por eso llevamos por sistema fundar en el dogma o verdad católica las oraciones que proponemos, los afectos que deseamos mover, y todas las normas de conducta que deseamos inculcar. *Lex credenti sit lex suplicandi. Hijos de la luz* somos, y diputados por Dios para hacer *obras de luz*. Por maestro tenemos al Verbo del Padre, en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, y a la fe por primera y fundamental de todas las virtudes. De hecho, nada es cierto y eficazmente práctico sino lo que está asentado íntegramente en sólida doctrina. "Toda plantación que no sea de mi Padre celestial será arrancada y no dará fruto", dice el Señor; por esto creemos que han sido y son tan perjudiciales a la sólida piedad como a la apetecida edificación de los fieles los muchos libros espirituales y devocionarios en que, a nuestro entender, no se pone todo el cuidado que es de apetecer entre las enseñanzas de la Teología dogmática y las prácticas de piedad. "De devociones a bobas nos libre Dios", dice la experimentada Doctora.

El principal de nuestros empeños ha sido el que Cristo Jesús, camino, verdad y vida de las almas, se muestre en cada una de las prácticas de piedad de este *Tesoro*; que Jesucristo y solo Él sea la vida y la sustancia y el todo de todos nuestros escritos; que no se vea separación alguna entre la doctrina y persona de Jesús, entre nuestras prácticas de piedad y las acciones del Señor. De Él han de recibir la vida, los encantos y atractivos de sus consejos, de sus preceptos, de su doctrina, de sus obras. Ya que Cristo Jesús no vino del cielo a la tierra sino para comunicarnos su vida y vida más abundante, todo lo que en este *Tesoro* se encierra se encamina a procurar, conservar o perfeccionar la vida, que está cifrada en la unión real, consumada y eterna con Él, porque esta sola es la vida soberana, absoluta, émula de *aquella vida de arriba, que es la vida verdadera.*

Sí, repitámoslo una y mil veces, el fin de toda ley moral, el blanco de todos nuestros deberes, el término de nuestros afanes, el logro de nuestros adelantos, la suma, en fin, de nuestro perfeccionamiento y de nuestra santidad es el vivir unidos con Cristo Jesús; el poder exclamar con el apóstol: "Vivo yo, mas no yo, sino Cristo vive en mí".

Por esto, en todas las prácticas de piedad que ofrecemos ponemos delante un ejemplo de la vida o doctrina de Cristo, y la empezamos en unión con Jesús: Todo por Jesús. ¡Viva Jesús!

Pensamientos

1. La devoción es la práctica bien entendida de la gratitud y del amor.

2. Nadie tiene más títulos ni más derecho a nuestra gratitud y amor que Cristo Jesús, porque naciendo se nos dio por compañero, en la Comunión se nos da por comida, muriendo se nos dio por precio, y reinando se nos da por premio.

3. Luego la primera devoción de todo cristiano debe ser a Cristo su divino Redentor.

4. Mas para amarle y serle agradecidos es necesario conocer a Jesús, los misterios de su vida y de su muerte: esto es, su infancia, adolescencia, sus obras, su pasión dolorosísima, y sobre todo su amor.

5. Todas las prácticas de piedad y devoción que propondremos se dirigen a engendrar este conocimiento y amor de Jesucristo en las almas.

6. Para alcanzar este conocimiento y amor de Cristo Jesús es preciso, ante todo: desearlos ardientemente; pedirlos fervorosamente, y actuarse incesantemente en su ejercicio.

7. Es Jesucristo Dios y Hombre verdadero, Hijo del eterno Padre en cuanto Dios, hijo de María siempre Virgen Inmaculada en cuanto hombre.

8. Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo, dice Él mismo.

9. El que no ama a nuestro Señor Jesucristo, sea anatema. *(San Pablo).*

IMITACIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Pensamientos

1. La más esencial de todas las prácticas de piedad es el conocimiento, amor e imitación de Jesucristo.

2. Nadie se salvará si no fuere hallado conforme a la imagen de Jesucristo. *(San Pablo).*

3. Jesucristo ayer y hoy y el mismo en los siglos de los siglos. *(San Pablo).*

4. Cristiano quiere decir otro Cristo.

5. Revístete de los sentimientos de Cristo, hasta que puedas decir: Vivo yo, mas no yo, sino Cristo vive en mí. *(San Pablo).*

6. Manifestemos la imagen de un hombre perfecto en Cristo Jesús. *(San Pablo*, Col. I*).*

7. Jesús es el camino, la verdad y la vida: la luz del mundo.

8. Toda nuestra vida ha de ser una ocupación o estudio de la vida y doctrina de Cristo para conocerle, amarle e imitarle.

9. No estiempo de creer a todos, sino a los que viéremos conformes a la vida de Cristo. *(Santa teresa).*

Práctica.

Para trazar en nosotros la imagen de un hombre perfecto, formada sobre la de Jesucristo.

No hay situación en la vida en que no podamos traer a la memoria las acciones y la doctrina de Cristo. Todo, pues, cuanto pensemos, hablemos, padezcamos, obremos, hagámoslo en unión de aquella divina intención con que Jesucristo pensó, habló, obró, padeció cuando vivía en este mundo.

1. Si oras: represéntate a Jesucristo rogando a su Padre en el templo, en la montaña, donde pasaba las noches en oración, o en el huerto de Getsemaní.

2. Si ayunas: trae a la memoria el ayuno de Jesús de cuarenta días.

3. Si haces limosna: ten presente la caridad con que Jesucristo alimentó a cuatro mil hombres en el desierto.

4. Si sirves a los enfermos: no olvides la bondad con que Jesús los amaba a todos.

5. Si instruyes a tu prójimo: contempla a Jesús enseñando a los niños, pobres e ignorantes, que a millares le seguían por oír su doctrina.

6. Si emprendes viajes: fácil te será pensar en las correrías que hizo Jesús por la Judea.

7. Si eres tentada: fija tu atención en las tentaciones que Jesús tuvo, y cómo las venció en el desierto.

8. Si te desacreditan: párate en las maldiciones y calumnias con que los fariseos cubrían al buen Jesús.

9. Si pierdes algún proceso en los tribunales: piensa en la condenación de Jesucristo por los judíos.

10. Si se te insulta en público con palabras descorteses: no olvides el bofetón que el mansísimo Jesús recibió en casa de Anás.

11. Si las amigas te olvidan o hacen traición: acuérdate de la perfidia de Judas, amigo y discípulo formado en la escuela de lealtad de Jesús.

12. Si te ves honrada: recorre en tu espíritu las disposiciones interiores de Jesucristo en medio de los honores que recibió en su entrada triunfal en Jerusalén, y cuando huía al

desierto para declinar los honres que se le querían tributar por el pueblo, haciéndole Rey.

13. Si tienes hambre: piensa en lo que sufrió Jesucristo con sus apóstoles cuando se vieron precisados a tomar espigas de trigo en medio de los campos un día de sábado.

14. Si tienes sed: piensa en la que padeció Jesús en el Calvario.

15. Si estás cansada por ejercer obras de misericordia: mira a Jesús, fatigado del camino, descansar cabe el pozo de Jacob al rigor del día por convertir a la Samaritana.

16. Si ves miserias: compadécete de ellas, como Jesús se compadeció de las turbas que le seguían, de Lázaro difunto.

17. Si necesitas un favor de tu prójimo: no mandes, sino como Jesús, que ruega a Pedro aparte la barca para predicar desde ella al pueblo, ruégaselo.

18. Si comes: mírale a Jesús comiendo con la Virgen y san José, o con los apóstoles, no tomando más que lo necesario para ocurrir a sus necesidades.

19. Si eres invitada a algún convite: no pierdas de vista la conducta de Jesús en casa de Simón el fariseo, de Zaqueo, o de san Mateo, o en las bodas de Caná, y con qué modestia y dulce gravedad se dejó ver en todas partes, o en casa de Marta y María.

20. Si haces visitas a tus amigas: piensa en la que hizo Jesús a Marta, María y Lázaro para su utilidad.

21. Si te interrumpen el sueño durante la noche: piensa que los apóstoles despertaron a Jesús también en la noche en medio de una tempestad.

22. Si tienes niñas a tu alrededor: contempla a Jesús rodeado de los pequeñuelos a quienes bendecía, regalaba, abrazaba y acariciaba.

23. Si la tristeza te abate: piensa en la que tenía Jesús camino del huerto y en el huerto de los Olivos.

24. Si te ves obligada a dejar a tu patria: recuerda que Jesús tuvo que huir a Egipto.

25. Si te ves obligado a separarte de tus parientes y amigas: piensa en el despido que hizo Jesús de su Santísima Madre y de sus amigos al tiempo de su Pasión.

26. Si estás enferma o afligida: acuérdate de las penas y trabajos interiores y exteriores de Jesús.

27. Si estás en el momento de la muerte: no pierdas de vista la agonía y muerte de Jesús.

28. Si estás alegre: mírale cómo sale triunfante y glorioso Jesús del sepulcro.

29. Si algunas personas te son molestas o pesadas: mira con qué paciencia sufre Jesús la rudeza de sus discípulos, las calumnias y envidias de sus enemigos, que todo lo echan a mala parte y de todo sacan pretextos por mortificarle.

30. Si te pagan mal por bien: contempla cómo Jesús ora por sus enemigos y los perdona de corazón, y después de haber pasado por el mundo haciéndolo todo bien y haciendo bien a todos, muere crucificado.

31. Si la soberbia te hostiga: contempla a Jesús postrado a los pies de sus apóstoles y Judas, lavándoselos y enjugándoselos.

32. Si te cansas de sufrir las impertinencias de tu prójimo: mira a Jesús cómo sufre las de sus discípulos, groseros y rudos pescadores, que, o no lo entienden, o todo se lo entienden al revés.

33. Si te ves sujeta a los vaivenes del espíritu: admira a Jesús siempre afable, siempre dulce, siempre de ánimo igual.

Por fin, en todos los accidentes y borrascas de la vida, que se te esperan no pocas, oye, hija mía, si no quieres perderte, la voz de Jesús, tu verdadero y único Amigo, tu Padre, tu Esposo, tu Dios, Redentor y Salvador, que te dice: "Ven a Mí, cuando estés trabajada y fatigada, que Yo te consolaré y esforzaré. Aprende de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarás la paz y felicidad de tu alma, porque mi yugo es suave y ligero el peso mío".

HAGÁMOSLO TODO EN UNIÓN CON JESÚS: TODO POR JESÚS

Todas mis acciones las haré en Jesús, con Jesús, por Jesús, para Jesús.

Si yo velo, mis ojos solo verán a Jesús.

Si duermo, soñaré en Jesús.

Si estudio, mi libro y doctor será Jesús.

Si escribo, mi mano la guiará Jesús, y Jesús escribirá el nombre de Jesús.

Si ando o estoy en reposo, siempre iré acompañado de Jesús.

Si oro, lo haré con Jesús.

Si me canso o fatigo, será mi descanso Jesús.

Si tengo hambre o sed, Jesús será mi alimento y bebida; viviré de Jesús.

Si enfermo, mi medico será Jesús, mi remedio el amor de Jesús.

Si muero moriré en Jesús.

En mi agonía, mi última palabra será el dulce nombre de Jesús.

Para cerrar mis ojos, solo quiero a Jesús.

Mi sepulcro ha de ser el Corazón de Jesús.

Mi epitafio será: Yo descanso en Jesús.

Mi esperanza: Espero ver con mis ojos a Jesús.

¡VIVA JESÚS!

Dos gritos de guerra resuenan de continuo en la tierra, desde que Luzbel fue arrojado al infierno: ¡Viva Jesús! ¡Muera Jesús!

Pensamientos

1. Al nombre de Jesús doblan sus rodillas los cielos, la tierra y los infiernos. *(San Pablo).*

2. No hay otro nombre de salvación bajo del cielo que el nombre de Jesús. *(San Pedro).*

3. Nuestra dicha en el cielo ha de ser ver y amar a Jesús, y clamar: ¡Viva Jesús! Empecemos, pues, aquí en la tierra a ensayarnos, y clamar siempre: ¡Viva Jesús!

4. ¡Viva Jesús! ¡Viva María! *(Cada vez 25 días de indulgencia).*

5. Alabado sea Jesucristo. Amén, o por siempre alabado sea. *(100 días).*

6. El que acostumbrare a clamar en vida: ¡Viva Jesús! en la hora de la muerte puede ganar, invocándole, indulgencia plenaria.

7. El grito de fidelidad, de amor, de adoración, de protesta de los soldados de Cristo sea: ¡Viva Jesús!

8. Así como mientras el soldado clama: ¡Viva el rey! no desertará ni hará traición a su bandera; así el alma cristiana permanecerá en gracia mientras repita en la tentación: ¡Viva Jesús mi amor!

9. En el cielo venció san Miguel a Luzbel y secuaces gritando: ¿Quién como Dios? En la tierra venceremos gritando: ¡Viva Jesús!

10. Los judíos y sus secuaces gritaron: ¡Quita a Jesús! ¡Crucifícale! Los cristianos deben gritar: ¡Viva, viva y reine Jesús!

11. Hay dos banderas tan solo en el mundo: una que tiene por lema: ¡Viva Jesús! y otra: ¡Muera Jesús!

12. El grito de ¡Viva Jesús! es una protesta de toda nuestra fe, un acto completo de desagravios, de triunfo y de glorificación de Dios. Decir: ¡Viva Jesús! es reconocer por Rey y Dios a Jesucristo; es destruir el reinado de Satanás, su capital enemigo.

13. Todo lo que en el mundo pasa son guerrillas, escaramuzas o batallas que se dan estos dos caudillos.

14. El grito que se oye en el fondo de toda cuestión, de todo lo que pasa en este mundo es siempre el de ¡Viva Jesús! o su contrario.

15. No es preciso que se oiga o se diga así tan claro; pero la verdad siempre será esta: todo clama en este mundo por las almas que han llegado al uso de razón: ¡Viva Jesús! o ¡Viva el demonio!

16. Hoy día se trata con empeño satánico de rehabilitar el reino de Satanás por sus adoradores, y hacer amable a los hombres a este capital enemigo de todo el género humano.

17. Se componen himnos ¡horror! a Satanás; novelas, óperas, y lo que es peor, sectas, clubs, templos o sinagogas de Satanás, donde se le adora.

18. Y a Jesús lo dejan solo. Casi no halla de quien se fiar. ¡Pobre Jesús! *(Santa Teresa de Jesús).*

19. Los blasfemos, los impíos, herejes, judíos, cismáticos, las sectas de perdición claman de continuo: ¡Muera, crucifica, crucifica a Jesús! Ecos del infierno son estas voces.

20. Los sacrílegos, los que roban las Sagradas Formas para horrendos fines y profanaciones, claman: ¡Muera Jesús!

21. Jesús es nombre sobre todo nombre. *Hagamos una cofradía de ¡Viva Jesús!*

22. No será tibio en el amor de Dios, ni será vencido del respeto humano ni diabólico jamás el cristiano que no se olvida de gritar a menudo: ¡Viva Jesús mi amor!

23. No hay arma más poderosa para vencer la tentación que clamar: ¡Viva Jesús mi amor!

24. Ni hay palabra que así enfervore el alma y esfuerce la voluntad que decir: ¡Viva Jesús mi amor! ¡Viva Jesucristo!

25. No hemos de estar satisfechos hasta que grabemos en todos los corazones y entendimientos: ¡Viva Jesús!

26. No hay grito de fuego, de valor y entusiasmo que así enardezca el alma como este: ¡Viva Jesús!

27. Al sonido de trompetas cayeron los muros de Jericó; y al sonido de esta palabra: ¡Viva Jesús! caerán los ídolos satánicos de la blasfemia e impiedad.

28. Pronto, y cada día con más descaro, se oirá en España: ¡Muera Jesús!

29. En España han de darse principalmente los dos gritos con más fuerza de choque que en otras partes del mundo: y vencerá por fin el grito de ¡Viva Jesús!

30. Entre ¡Viva Jesús! y ¡Muera Jesús! no hay medio. Callar o hacerse neutral en esta batalla campal y decisiva, es hacer coro con los que quieren que muera Jesús.

31. Quién no está conmigo está contra Mí, dice Jesucristo.

32. Los cobardes y los traidores son el ludibrio y la escoria más vil de todo el género humano.

33. El que se avergonzare de confesar a Jesús, de clamar: ¡Viva Jesús! al verle blasfemado o vilipendiado por los hombres, será negado por Él delante de su eterno Padre, y no vivirá eternamente con Jesús.

34. Dios ve los corazones, y no puede ser burlado. Los de corazón dividido, los que cojean a dos partes, los que quieren estar bien con Dios y el diablo, y unir a Cristo con Belial, tendrán su parte con los hipócritas en el suplicio eterno. Allí habrá llanto y crujir de dientes por toda la eternidad.

35. Saca la cara por Cristo clamando: ¡Viva Jesús! cuando oyeres que se le blasfema, y Cristo la sacará por ti delante de su Padre celestial.

36. Breve gozar, eterno penar. Todo se pasa. Solo Dios basta. Quién a Dios tiene nada le falta. ¡Viva Jesús! ¡Muera el pecado! ¡Viva Jesús!

Devociones al Niño Jesús

¡Un Dios hecho Niño por mi amor! ¡Quién puede medir la ternura y el amor que estas palabras encierran! ¡Dios Emmanuel, o Dios con nosotros! ya despierta los más vivos sentimientos de gratitud; pero ¡Dios Niño!, ¡oh!, ¡es el colmo de las invenciones de la ternura infinita de todo un Dios! ¿Quién lo creyera, si la fe no nos lo enseñara, que bajo los delicados miembros de aquel Infante que por nueve meses María Virgen lleva encerrado en su seno, y después pare en la cueva de Belén, y envuelve en pobres pañales y reclina en un pesebre, y amamanta con su leche, y estrecha contra su pecho y acaricia y regala, es el Hijo de Dios?

¿Quién creyera, si la estrella de la fe no nos alumbrara, que aquel que es circuncidado, y huye fugitivo a Egipto por escaparse de la crueldad de Herodes, que lo busca para darle muerte, es el Hijo de Dios? ¿Quién sospechara que el Niño Jesús que duerme, calla, suspira, llora, y padece hambre y frío, sed y calor, es el Hijo de Dios?

¿Quién pudiera jamás llegar a imaginar que el humilde Niño Jesús que ora, trabaja, va al templo, obedece a María y a José, recoge astillas y hace labor de carpintero en una modesta tienda de Nazaret, es el Hijo de Dios?

¡Oh fe santa! ilumina nuestras inteligencias y corazones, porque sin tu luz es imposible penetrar y descubrir los misterios de inmensa ternura y dulcedumbre exquisita y amor subido y delicado que esparcen como fragantísima aroma a lo divino la infancia y la niñez del Hombre-Dios.

Bien me parece, Dios mío de mi corazón, que has querido cercar mi corazón y sitiarlo con tus beneficios y delicado proceder conmigo, forzándome dulcemente a amarte; pues si no te amo como a Dios, ni como a hombre, ¿cómo podré excusarme de amarte como a Niño hermosísimo y agraciado, todo ternura y caricias y regalo por manifestarme tu inmenso amor? Eres, Niño Jesús, Niño mío, Dios de mi corazón. Tantos corazones que has robado, ¿cómo no robas el mío?, ¿cómo no robas todo mi amor y me imposibilitas de amar a otro que no seas Tú, Amor mío? Véote sonreír, Niño mío, suspirar, llorar, callar, hablar, andar, comer, dormir, padecer, amar… vivir por mí; ¿por qué, pues, yo no he de vivir por Ti?

Bendito seas, Niño mío. Yo he de amarte con todo mi corazón: si no te amara porque eres Niño Jesús, a lo menos te amaré porque eres *mío,* porque Niño te has hecho por mi amor. ¡Oh Amor mío, Niño mío regalado, encanto y delicias de mi corazón! Ámete yo con toda mi alma, con todas mis fuerzas, con todas las veras de mi corazón. ¡Oh, oh si pudiese amarte cuanto Tú me amas! A lo menos, Jesús mío, Niño Jesús mío, adorado dueño mío, gozo y hechizo de mi corazón, ámete cuanto te pueda amar, y una gracia sola te pido: que sea la primera en el cielo y en la tierra en tu amor.

Dame tu amor, y esto me basta. Seas Jesús Niño mío, todo mío, y yo toda tuya, Niño mío de mi alma, Niño mío de mi corazón: o morir o amarte con todo mi corazón. Graba en él como su más preciosa divisa y marca divina que resplandezca y envíe lejos por todo el mundo los rayos de mi amor a Ti: *Viva Jesús mi amor.* Viva Jesús, Niño mío de mi corazón, en mí eternamente. Amén.

CORONITA EN HONOR DEL NIÑO JESÚS

1. Dulcísimo Jesús mío, que naciste en una gruta y fuisteis colocado sobre paja en el pesebre.

Tened piedad de nosotros, Señor; tened piedad de nosotros.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria Patri.[3]

2. Dulcísimo Jesús mío, que fuisteis presentado y ofrecido en el templo por María para ser inmolado un día por nosotros en la cruz.

3. Dulcísimo Jesús mío, que fuisteis perseguido por Herodes y obligado a huir a Egipto.

4. Dulcísimo Jesús mío, que permanecisteis siete años en Egipto, pobre, desconocido y despreciado por aquel pueblo.

5. Dulcísimo Jesús mío, que volvisteis a vuestra patria para ser en ella crucificado entre dos ladrones.

6. Dulcísimo Jesús mío, que a la edad de doce años os quedasteis disputando con los doctores en el templo, donde os halló a los tres días vuestra Santísima Madre.

7. Dulcísimo Jesús mío, que vivisteis en la oscuridad durante tantos años en el taller de Nazaret, sirviendo a María y a José.

8. Dulcísimo Jesús mío, que tres años antes de vuestra pasión salisteis a predicar y enseñar el camino de la salvación.

9. Dulcísimo Jesús mío, que terminasteis por fin vuestra vida muriendo en la cruz por amor nuestro.

SÚPLICAS AL NIÑO JESÚS

¡Oh Santísimo Niño! por la caridad infinita con que bajando del cielo a la tierra quisiste ser concebido por obra del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen María, y hacerte hombre por salvar al género humano.

R. Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

¡Oh Santísimo Niño! por los nueve meses que te albergó en su seno tu dulcísima Madre, y por el deseo ardiente con que esperaba, en compañía de su casto esposo san José, verte nacido y estrecharte en sus brazos: Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

¡Oh Santísimo Niño! por el amor inmenso con que quisiste nacer en la estación más fría del año y ser reclinado en un pesebre entre dos animales, donde te adoraron ángeles y pastores: Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

[3] Esta deprecación y Padrenuestro se repiten al fin de cada invocación.

¡Oh Santísimo Niño! por la sangre preciosa que derramaste para lavar mis culpas en el misterio de la Circuncisión, a los ocho días del nacimiento, y por tu dulcísimo nombre de Jesús, que quiere decir Salvador de las almas: Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

¡Oh Santísimo Niño! por aquella fe viva y caridad abrasada que comunicaste a los santos Reyes, para que guiados por una estrella viniesen desde el Oriente a ofrecer a tus plantas preciosos dones: Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

¡Oh Santísimo Niño! por la alegría y singular consuelo con te adoraron y abrazaron el viejo Simeón y Ana profetisa, cuando fuiste al templo a presentarte la primera vez: Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

¡Oh Santísimo Niño! por aquella bondad con que quisiste ser llevado a Egipto huyendo del cruel Herodes, y recibir en holocausto las primicias de tantos niños, que para darte gloria derramaron su inocente sangre: Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

¡Oh Santísimo Niño! por el destierro que sufriste con tanta paciencia, permaneciendo desconocido en aquel país extraño, infiel y ciego en el falso culto de la idolatría: Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

¡Oh Santísimo Niño! por las aflicciones y penalidades que pasaste al volver de Egipto a Galilea en tan largo y molesto camino, en compañía de san José y de tu querida Madre: Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

¡Oh Santísimo Niño! por la santidad admirable con que después viviste en la pobre casa de Nazaret, siempre sujeto y obediente a la voluntad del señor san José, tu Padre adoptivo, y la de María, tu Madre amorosísima: Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

¡Oh Santísimo Niño! por el dolor y angustia que experimentaron tus amantes padres cuando te perdieron en Jerusalén, y por el gozo indecible que recibieron hallándote en el templo a los tres días disputando con los doctores: Mírame con ojos de misericordia.

Padrenuestro, etc.

V. Angelus Domini nuntiavit Mariae.
R. Et concepit de Spiritu Sancto.

Oremus. Deus, qui de Beatae Mariae Virginis utero Verbum tuum, Angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti; praesta supplicibus tuis, ut qui vere eam Genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

ORACIÓN DE LOS NIÑOS AL NIÑO JESÚS

Dios de infinita grandeza, que te hiciste Niño Jesús por amor a los niños; Jesús benignísimo, que dijiste: "Dejad que se acerquen a mí los niños; y no se lo estorbéis, porque de ellos es el Reino de los cielos"; Jesús amorosísimo, que enseñaste que lo que se hacía con los niños se hacía a tu adorable persona; Jesús dulcísimo, que llevaste a mal que se apartara de Ti a los niños, y amenazaste con eternos castigos a los que escandalizasen a los niños; Jesús piísimo, que estrechabas contra tu amante pecho con castísimos abrazos a los niños, y los bendecías, acariciabas y regalabas con muestras de tiernísimo cariño; confiado en tu infinita bondad, y creyendo que aunque ahora vives glorioso en el cielo no te habrás olvidado de tus queridos niños, me postro en tu presencia para pedirte perdón de todos mis pecadillos y faltas, prometiéndote la enmienda. ¡Oh mi adorado Niño Jesús! Míranos con amorosos ojos postrados a tus pies, échanos tu bendición, prenda de la bendición eterna que nos has de dar en tu gloria, cuando vayamos a cantar eternamente en tu compañía las misericordias del Señor, después de haber sido en esta vida buenos y obedientes a nuestros padres y superiores, como Tú lo fuiste a María y a José. Amén.

*Jaculatoria***.** *Mi buena Madre, Virgen María, guardadme de cometer pecado mortal en toda mi vida*. Bondadoso san José, esposo de María, que nos guardasteis al Niño Jesús de la persecución de Herodes, guardad nuestras almas del pecado.

¡Viva Jesús mi amor,
y María mi esperanza,
Santa Teresa mi guía,
y san José mi protector!

REGLAMENTO DEL REBAÑITO DEL NIÑO JESÚS

Yo soy el buen Pastor. Mis ovejas oyen mi voz, y nadie las arrebatará de mi mano. ***(Joan, c. X)***

I. *Fin del Rebañito del Niño Jesús.*

El Rebañito del Niño Jesús es una Congregación de todas las niñas católicas (que todavía no comulgan) que pretenden o aspiran a ser las primeras en el mundo en conocer y amar al Niño Jesús, y hacerle conocer y amar por otros corazones, tomando por modelo a María, José y Teresa de Jesús.

Uno de sus principales deberes o pretensiones debe ser el coadyuvar con sus oraciones, palabras, buen ejemplo y sacrificios a todos los que trabajan en la conversión y santificación de las almas, o sea en extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús por todo el mundo, y muy especialmente para que haya muchos santos y sabios sacerdotes.

II*. Medios para lograr este fin.*

Para lograr tan divinísimo fin se les prescribe como prácticas de piedad más eficaces hacer: 1º. Cada día un ratito, o un cuarto de hora de oración en el librito *¡Viva Jesús!* 2º. Cada semana una visita a Jesús, María, José y Teresa de Jesús, rogando por los fines de la Congregación. –Los domingos además y días festivos se harán un deber de asistir, en cuanto les sea posible, al catecismo, donde aprenderán a conocer y amar a Jesús. 3º. Cada mes, o a lo menos cada tres meses, se confesarán con verdadero dolor de todos sus pecados. 4º. Cada año harán un triduo o novena a Jesús, María, José y Teresa de Jesús y a sus ángeles de la guarda, o a lo menos al Niño Jesús por Navidad, y al señor san José.

Las virtudes en que han de distinguirse las ovejitas del Niño Jesús son: la obediencia, modestia, silencio, laboriosidad y celo por los intereses de su Jesús.

III. *Fiestas y Juntas.*

En las fiestas y domingos del año se reunirán, si es posible, en la iglesia para hacer el cuarto de hora de oración en común, y de este modo alcanzar mejor todo lo que piden. –Se les podrá enseñar o explicar algún punto de la doctrina cristiana, en especial el conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús y de sus ángeles de la guarda, amenizando estas funcioncitas con algún canto y rezo de la Coronilla de desagravios y alabanzas al Corazón de Jesús, o el Trisagio, santísimo Rosario o Coronilla de la Virgen, o los dolores y gozos de san José, etc.

Las Juntas las tendrán: una en el primer domingo de Adviento como preparación a las fiestas de la Purísima Concepción y Natividad del Señor; otra en el primer domingo de marzo, para prepararse a la fiesta de san José, y la otra el día de los santos ángeles de la guarda, como preparación a la fiesta de santa Teresa de Jesús.

IV. *Régimen y organización del Rebañito*

Para el mejor régimen del Rebañito habrá: 1º. Un sacerdote, celoso pastor de sus almas, que será el director de la congregación, el que encenderá sus tiernos y bien dispuestos corazones en el amor del Niño Jesús con sus palabras e industrias santas. 2º. Una pastorcilla, que deberá ser una joven juiciosa y celosa que ya comulgue, la que cuidará que se cumpla el reglamento en todas sus partes. 3º. Varias celadoras o zagalas, que se escogerán de las niñas más ejemplares que ya comulgan, las cuales cuidarán de cada una de las niñas que le fueren encomendadas, reuniéndolas los domingos, y cuando puedan, en su casa o iglesia para adiestrarlas a hacer el cuarto de hora de oración, apartarlas de las malas compañías y peligros de pecar, y ayudarles a

conocer y amar al Niño Jesús, a la Virgen María, san José, santa Teresa de Jesús y sus ángeles santos.

V. *Coros.*

Cada seis o doce niñas formarán un coro que tendrá su celadora, de las que ya comulgan, y además una auxiliar de las niñas más ejemplares de las seis o doce que no comulgan. Procúrese, en cuanto sea posible, que la celadora se busque sus ovejitas, y las vea a menudo, y sean por esto de su misma calle. Así podrá cuidar mejor de ellas, y apartarlas de los pastos venenosos o peligrosos, y preservarlas de las garras y dientes del negrillo infernal, o Satanás, que siempre busca, como león rugiente, devorarlas.

Los coros se distinguirán en una virtud y tendrán los títulos siguientes: 1º. Encarnación del Niño Jesús. Humildad. –2º. Natividad del Niño Jesús. Pobreza. –3º. Circuncisión del Niño Jesús. Mortificación. –4º. Nombre de Jesús. Viva Jesús. –5º. Presentación del Niño Jesús al templo. Respeto al templo. –6º. Huída del Niño Jesús a Egipto. Desprendimiento de todo lo criado. –7º. Pérdida de Jesús. Fuga de las malas compañías y ocasiones de pecar. –8º. Hallazgo del Niño Jesús en el templo. Correspondencia a la gracia de la vocación. –9º. Vida oculta de Jesús en Nazaret. Respeto a los padres y superiores. –10. Obediencia pronta por Jesús. –11. Amor y aplicación al trabajo por Jesús. –12. Modestia y buen ejemplo por Jesús. –13. Celo por los intereses de Jesús. Todo por Jesús.

Hagan lo posible las celadoras por hacer la visita con todas las niñas de su coro el día festivo, y así serán mejor oídas sus súplicas por Jesús.

Soy de Jesús. –Todo por Jesús. –Viva Jesús. –Húndase el mundo antes que ofender a Jesús.

ACTO DE INGRESAR EN EL REBAÑITO DEL NIÑO JESÚS DE TERESA

Las niñas que hayan de ingresar en el Rebañito se arrodillarán en semicírculo alrededor del altar, acompañadas de sus celadoras, con un cirio encendido en la mano, y dirán:

Viva Jesús de Teresa para siempre en nuestros corazones. Amén.

Preste. N.N., ¿qué pide Vd.?

Ovejita. Pido ser admitida al Rebañito del Niño Jesús de Teresa.

P. Y ¿por qué lo pide Vd.?

O. Para ser toda del buen Pastor, Cristo Jesús.

P. ¿Renuncias, pues, a Satanás?

O. Renuncio para siempre a Satanás.

P. ¿Renuncias a sus obras?

O. Renuncio para siempre a sus obras.

P. ¿Renuncias a sus pompas?

O. Renuncio para siempre a sus pompas.

P. ¿Cuál ha de ser tu divisa?

O. Viva Jesús mi amor: muera el pecado.

P. ¿Cómo ahuyentarás al lobo infernal?

O. Gritando: ¡Atrás, Satanás, soy toda de mi Jesús!

P. ¿Qué debes hacer para ser toda de Jesús?

O. Orar, obedecer, trabajar, haciéndolo todo por Jesús.

P. ¿Qué premio te dará tan buen Pastor?

O. Acá el ciento por uno y después el cielo.

Luego después se le impondrá la medalla con la cinta verde, blanca y azul, diciendo:

Accipe armaturam fidei, ut hoc clipeo salutis munita omnia tela nequissimi hostir retundere et superare valeas, et ad promissa humilibus praemia feliciter pervenire. In nomine Pa+tris et Fi+lii et Spiritus+ Sancti. Amen.

Mientras el Preste le impone la medalla cantan el himno del Rebañito: De Jesús soy ovejita, y luego dice:

N.N., quedas admitida al Rebañito del Niño Jesús de Teresa, pudiendo ganar todas las indulgencias y gracias.

Después la Ovejita del Niño Jesús tomará en una mano la bandera del rebañito, se volverá de cara al pueblo, y dirá en alta y clara voz:

En prueba de fidelidad a mis santas promesas, y de que quiero ser siempre del buen Pastor Cristo Jesús, digo ahora y diré siempre: ¡Viva Jesús mi amor, y María mi esperanza; santa Teresa mi guía, y san José mi protector!

Soy toda de Jesús. Todo por Jesús. Húndase el mundo antes que ofender a mi Jesús. Viva Jesús.

Luego besará la imagen del Niño Pastor y se arrodillarán todos, y dirán la siguiente

Oración. Acordaos, Jesús mío de mi corazón, que Vos sois el buen Pastor que da la vida por sus ovejas; Vos sois el único buen Pastor que habéis venido para que vuestras ovejitas tengan vida y estén muy lozanas; Vos sois el buen Pastor, que conocéis vuestras ovejas, y llamáis a cada una por su propio nombre, y las sacáis a los pastos de salud, y vais delante de ellas, y las ovejitas os siguen por conocer vuestra voz; ahí tienes, pues, oh Pastor de nuestras almas, a estas tiernas ovejitas que han oído vuestra amorosa voz, y os pido ser siempre apacentadas por Vos. No consintáis que nadie os arrebate de vuestro redil a tan queridas ovejitas de vuestro corazón, las que habéis comprado y marcado con vuestra preciosa sangre. No queremos ser del mercenario ni del lobo infernal que las arrebata y extravía a la perdición eterna. Somos y queremos ser ovejitas de Jesús en vida, en muerte y por toda la eternidad. Amén.

El Preste les echará agua bendita, y dirá:

Ovejitas de Jesús, si cumplís tan nobles promesas Él os lo premie por toda la eternidad. Amén.

Para la perseverancia final un *Padre nuestro,* y podrán rezarse las Letanías del Niño Jesús.

LETANÍAS DEL NIÑO JESÚS

Señor:

Jesucristo:

Señor:

Dios Padre, que estáis en los cielos:

Dios Hijo, Redentor del mundo:

Dios Espíritu Santo:

Trinidad Santa que sois un solo Dios:

Niño Jesús, verdadero Hijo de Dios:

Niño Jesús, verdadero Hijo de María:

Niño Jesús, Verbo hecho carne:

Niño Jesús, Sabiduría del Padre celestial:

Niño Jesús, objeto de las eternas complacencias:

Niño Jesús, esperado de los justos:

Niño Jesús: deseado de las naciones:

Ten piedad de nosotros.

Niño Jesús, alabado por los profetas:

Niño Jesús, Rey de los ángeles:

Niño Jesús, nuestro Salvador:

Niño Jesús, nuestro hermano:

Niño Jesús, que escogisteis por morada un establo,
un pesebre por cuna y pastores por amigos:

Niño Jesús, a quien los Magos reconocieron como lumbrera
y salvación de los pueblos:

Niño Jesús, tesoro de gracia:

Niño Jesús, manantial del más puro amor:

Niño Jesús: sednos propicio, perdonadnos.

Niño Jesús: sednos propicio, escuchadnos.

Niño Jesús: sednos propicio, salvadnos.

De la servidumbre del pecado:

De la malicia del mundo:

De la concupiscencia de la carne:

Del orgullo:

De la estúpida ira:

Del deseo de venganza:

Por vuestro humilde Nacimiento:

Por vuestra dolorosa Circuncisión:

Por vuestra inocencia:

Por vuestra sencillez:

Libradnos, Niño Jesús.

Por vuestra obediencia:

Por vuestra dulzura:

Por vuestra humildad:

Por vuestro amor:

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo: perdonadnos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo: escuchadnos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo: tened misericordia de nosotros.

Jesús, José, Teresa y María: guardadnos siempre en vuestra compañía.

NOMBRE DULCÍSIMO DE JESÚS

Pensamientos

1. Porque el Verbo se anonadó y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, Dios le exaltó y le dio un nombre (de Jesús) sobre todo nombre. *(San Pablo).*

2. Al nombre de Jesús todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos doblan la rodilla. *(Id.).*

3. No se ha dado bajo el cielo otro nombre a los hombres por el cual debamos salvarnos, fuera del nombre de Jesús. *(San Pedro).*

4. En verdad os digo que si pidiereis alguna cosa a mi Padre en mi nombre, Él os la concederá, dice el mismo Jesús.

5. Todos los motivos de confianza tenemos en este santo nombre de Jesús. Es óleo que alumbra, nutre y sana, y enciende el fuego del divino amor y le alimenta. Es bálsamo divino que cura y cierra las heridas del alma. *(San Bernardo).*

6. No hay miel más dulce, ni música más suave, ni mayor consuelo y alegría para el corazón, que el nombre de Jesús. *(San Bernardo).*

7. ¿Estás triste?, ¿gimes?, ¿lloras?, ¿padeces disgusto?, ¿necesitas socorro pronto y poderoso? Pues todo lo hallarás en el nombre de Jesús, Jesús mío y todas las cosas. *(San Bernardo).*

8. Donde está Jesús, allí está el cielo con sus delicias; mas donde no está Jesús allí reina la muerte y el infierno con sus horrorosos tormentos. *(Kempis).*

9. Seas devotísimo del nombre de Jesús, como lo fueron todos los santos, y serás santo y feliz.

Práctica

1. Empieza todas tus obras diciendo: *En unión de Jesús; o Todo por Jesús.*

2. Invócale a menudo con toda confianza, sobre todo en la tentación, clamando: Soy de Jesús; ¡Viva Jesús!

3. Al nombrar a Jesús, represéntatelo como gallardo y amabilísimo joven que te dice: No temas; Yo soy tu Jesús.

4. Saborea con atención y repite muy a menudo, como preparación a la buena muerte: ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!

Jesús, mi gozo es teneros;
mi deseo, de agradaros;
mi tristeza, no gozaros,
y mi temor, de ofenderos.

(Santa Teresa de Jesús)

A JESÚS

Jesús, bendiga yo tu Santo Nombre;
Jesús, mi corazón en Ti se emplee;
Jesús, mi alma siempre te desee;
Jesús, lóete yo cuando te nombre.

Jesús, te confieso Dios y Hombre;
Jesús, con viva fe por Ti pelee;
Jesús, en tu ley santa me recree;
Jesús, sea mi gloria tu renombre.

Jesús, medite en Ti mi entendimiento;
Jesús, mi voluntad en Ti se inflame;
Jesús, contemple en Ti mi pensamiento;
Jesús, de mis entrañas, yo te ame;
Jesús, viva yo en ti todo momento;
Jesús, óyeme Tú cuando te llame.

Jaculatorias

Jesús mío, misericordia.

(Indulgencias de 100 días por cada vez. Pío IX. Decret. de 22 septiembre de 1846)

Dulcísimo Jesús, no me seas juez; mas sí Salvador.

(Indulgencia de 50 días cada vez. Pío IX. Decret. 11 agosto de 1851)

LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Trinidad Santa, que sois un solo Dios,

Jesús, Hijo de Dios vivo,

Jesús, esplendor del Padre,

Jesús, pureza de la luz eterna,

Jesús, rey de la gloria,

Jesús, sol de justicia,

Jesús, Hijo de la Virgen María,

Jesús, amable,

Jesús, admirable,

Jesús, Dios fuerte,

Jesús, Padre del siglo futuro,

Jesús, ángel del gran consejo,

Ten piedad de nosotros.

Jesús, todopoderoso,

Jesús, pacientísimo,

Jesús, obedientísimo,

Jesús, manso y humilde de corazón,

Jesús, amante de la castidad,

Jesús, que nos honras con tu amor,

Jesús, Dios de paz,

Jesús, autor de la vida,

Jesús, ejemplar de las virtudes,

Jesús, celador de nuestras almas,

Jesús, nuestro Dios,

Jesús, nuestro refugio,

Jesús, padre de los pobres,

Jesús, tesoro de los fieles,

Jesús, buen pastor,

Jesús, verdadera luz,

Jesús, sabiduría eterna,

Jesús, bondad infinita,

Jesús, camino y vida nuestra,

Jesús, alegría de los ángeles,

Jesús, rey de los patriarcas,

Jesús, maestro de los apóstoles,

Jesús, doctor de los evangelistas,

Jesús, fortaleza de los mártires,

Jesús, luz de los confesores,

Jesús, pureza de las vírgenes,

Jesús, corona de todos los santos,

Sednos propicio, perdónanos, Jesús.

Sednos propicio, escúchanos, Jesús.

De todo mal,

De todo pecado,

De toda ira,

De las tentaciones del demonio,

Del espíritu de fornicación,

De la muerte eterna,

Del menosprecio de tus divinas inspiraciones,

Por el misterio de tu santa Encarnación,

Por tu Natividad,

Por tu infancia,

Por tu vida toda divina,

Por tus trabajos,

Por tu pasión y agonía,

Por tu cruz y desamparo,

Por tu languidez,

Por tu muerte y sepultura,

Por tu Resurrección,

Líbranos, Jesús.

Ten piedad de nosotros

Por tu Ascensión,

Por tus gozos,

Jesús, óyenos.

Jesús, escúchanos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.

Oración. Señor Nuestro Jesucristo, que dijiste: Pedid y recibiréis, buscad y encontrareis, llamad y os abrirán; te suplicamos que derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, a fin de que amándote de palabra y obra de todo nuestro corazón, nunca cesemos de bendecir tu santo nombre.

Haz, Señor, que reine siempre en nosotros un temor respetuoso y un amor ardiente por tu santo nombre, ya que tu providencia no abandona jamás a los que has establecido en la solidez de tu amor. Amén.

Devoción al joven Jesús, o a Jesús adolescente

No sabemos por qué en todos los devocionarios se da tanta parte a promover la devoción al Niño Jesús, y tan poca o casi ninguna a la devoción al joven Jesús o a Jesús adolescente. ¿Por ventura las lecciones de vida y salud que nos da Jesús en su adolescencia y juventud son menos importantes que las que nos da en su niñez? No, por cierto. Por eso queremos promover la devoción al joven Jesús o a Jesús adolescente, con tanto o mayor ahínco que al Niño Jesús, porque si necesitada está la infancia y niñez de la devoción al divino Jesús, más lo está todavía la juventud o adolescencia, por ser la época de la vida en que por lo regular se decide el porvenir del hombre en esta vida y en la eternidad. Toda la juventud del buen Jesús está resumida por el santo Evangelio en estas palabras: *Habitó en Nazaret con María y José, y les estaba sujeto u obediente*: para significarnos que el primer escollo o peligro del que entra en la juventud es el amor a la independencia. El primer esfuerzo o tentación del demonio o del mundo y de las pasiones, se dirige a que el hombre al llegar al uso de razón sacuda el yugo de la obediencia, de la sujeción. El mundo en esta inexperta edad se presenta sonriente, coronada de flores: sus prados todos alfombrados de verdor y lozanía; todo encanta, todo fascina y todo convida a echarse en sus brazos y gozar: gloria, honores, riquezas, alabanzas…

¡Pobre joven, si te dejas seducir por el mundo, si imitas al hijo pródigo, que por ser más joven abandonó la casa de su padre y se fue lejos, y disipó toda su sustancia viviendo lujuriosamente!, ¡infeliz!, ¡serás desgraciado, miserabilísimo! Mas recobrarás

la felicidad perdida, si por desgracia le has imitado en la desobediencia, si le imitas en la conversión a la casa o amistad de tu Padre celestial, y vuelves a seguir a Cristo Jesús.

El joven Jesús modelo de jóvenes bien educados

Tres cosas caracterizan la juventud de Jesús.

La obediencia o sujeción, el trabajo y la vida oculta o retirada.

He ahí, joven amada en el Señor, las virtudes en que debes distinguirte: los tres rasgos característicos de una joven educada en la escuela de Jesucristo: Obediente, trabajadora, retirada. Si no sobresales o no trabajas con tanto ahínco para sobresalir en estas virtudes, jamás serás imitadora de Jesús: no tendrás derecho a su predilección y a sus regalos.

Del fondo de la casita de Nazaret, del humilde taller de carpintero sale una voz que continuamente clama a la juventud católica: "Imítame. Sí, Yo soy tu Dios, tu Maestro, tu Padre, tu modelo, imítame. Haz lo que Yo hago, y serás feliz. Si vida mejor hubiera, u ocupación más del agrado del Padre celestial conociera que esta vida oculta, obediente, laboriosa, de seguro que Yo para Mí la escogiera, pues he bajado del cielo a la tierra para hacer su voluntad santísima".

No olvides, pues, joven católica: si quieres pasar santamente tu juventud, e imitar a Cristo Jesús, y agradar a Dios y a los hombres, sé obediente, laboriosa, retirada. Obedece a Dios y a su ley santa; obedece a tu Madre la Iglesia, obedece a tus padres y superiores.

Trabaja según tu condición y estado, según tus fuerzas y la vocación que Dios te dio, ya seas pobre, ya seas rica, pues el trabajo es ley a que estamos sujetos todos los hijos de Adán prevaricador.

Vive retirada, apartada del bullicio del mundo, pues comprenderás por la experiencia que la mejor vida es la vida de familia, la vida pacífica, la vida del corazón. Siempre que estuve con los hombres volví menos hombre, dice un sabio autor. Perderás prontamente en el trato de las criaturas, si no estás bien fundada en la virtud, lo bueno que te ha costado gran trabajo de adquirir en tu vida oculta. Los años más felices de tu vida serán, no lo dudes, los de tu juventud, si eres obediente, hacendosa, retirada, como el joven Jesús.

El joven Jesús vive oculto en Nazaret

Es la vida oculta de Jesucristo en Nazaret uno de los misterios más insondables del Salvador del mundo. Había bajado del cielo para salvar a los hombres perdidos por la ignorancia y por el vicio. Sabía que solo había de vivir en el mundo treinta y tres años; y no obstante, parece que se olvida de su misión, del fin que le ha traído a este mundo, y lo primero que hace es perder, permítasenos la frase, un tiempo precioso, la más rica parte del tiempo de su vida, encerrándose en un humilde taller de Nazaret en un

rincón de mundo, y allí se entretiene, pasa el tiempo o casi toda su vida en aserrar madera, cepillar tablas, etc., hasta los treinta años, y luego solo destina tres a predicar al mundo las verdades de salvación.

¿Pueden darse medios más opuestos al fin?

Esto dice la sabiduría humana: mas ¡cuán diferentemente juzga la sabiduría divina! Como el Hijo de Dios venía a curar las llagas que el pecado abrió en el corazón del hombre, había de darle remedios eficaces y los más convenientes. El hombre se perdió por la soberbia, por la desobediencia. Luego el Salvador del hombre, la primera lección que había de darnos era de humildad, de obediencia. He ahí la vida oculta del Hijo de Dios. Era voluntad de su Padre, y esto bastaba. ¿Puede darse lección y ejemplo más eficaz para curar la soberbia y desobediencia del hombre, que la vista del Hijo de Dios bajando del cielo para salvarle y mostrarle el camino del cielo, viviendo por treinta años en la casita de Nazaret, obedeciendo a María y a José, y pasando el tiempo ocupado en el oficio humilde de carpintero? Se maravilla la Escritura santa de ver a Dios obediente a la voz de Josué; pero ¿no es más maravilloso verle treinta años obedeciendo a un humilde carpintero? ¿Quién podrá ser soberbio y desobediente meditando la vida oculta de Cristo Jesús?

El joven Jesús empieza por practicar lo que después ha de enseñar

Quiero, joven católica, que tengas especial devoción a este misterio, porque si lo meditas a menudo es imposible que no te enamores de esta vida de humildad, de obediencia, de recogimiento y de sacrificio, que es lo que más necesita tu corazón ardoroso para tener paz y ser feliz. Créeme. Lo más que puedas, empléate en recordar la vida oculta de Jesús. Haz muchas visitas al taller, a la casita de Nazaret, y aprende allí la vida que cuadra más perfectamente a tu edad, a tus inclinaciones, a tu condición.

El pecado capital de este siglo es querer sacar de quicio a todas las cosas y personas, para que sacadas de su estado normal o natural estén inquietas, vivan perturbadas, y más fácilmente pueda despeñarlas a todos los vicios y extravíos de las pasiones.

Siendo devota de Jesús, en Nazaret aprenderás una lección de las más saludables, y más opuestas al charlatanismo del mundo. Jesús primero obra, después enseña: *Coepit facere et docere.* Empezó a obrar, y después a enseñar. Si tú, hija mía en el Señor, algún día has de enseñar las virtudes, fundamento de la vida y familia cristianas, esto es, la humildad, la obediencia y el sacrificio, es preciso que aprendas a practicarlas, porque si no después no podrás ni sabrás enseñarlas. Aprende, obra, enseña. He ahí los tres términos de la vida y de la sabiduría humana.

Aprende con el estudio y con los buenos ejemplos; obra conforme a estas lecciones santas; y enseña después lo que has aprendido y practicado, y pasarás por el mundo, como Jesús, haciendo bien a todos, y serás feliz en el tiempo y por toda la eternidad.

Un día pasado en la casita de Nazaret

Ven, joven católica, y aviva tu curiosidad en este día. Vamos a hacer una meditación por la aplicación de sentidos, y por eso es necesario que despiertes, avives tu curiosidad. Abre los ojos, oídos. Aplica el gusto, el olfato, el tacto. No temas, que no pecarás: al contrario, quedarán santificados más y más tus sentidos, porque todo lo que percibirán, todas las sensaciones serán de cosas santas. ¡Ojalá no vieses, ni oyeses, ni gustases, ni olieses, ni tocases otras cosas que las que se ven en la modesta casita de Nazaret! ¡Cuán presto serías santa!

Pide permiso para entrar en esta santa casa donde moran las personas más santas que hay en el cielo y tierra. Entra con recogimiento, que abierta está la puerta de la humilde casa de Nazaret para toda alma que desea conversar con Jesús, María y José.

1. Sentada, o en pie, o arrodillada, o postrada, según tu devoción, da una mirada por toda la casa… ¡qué modesta… qué pequeña… qué aseada… qué bien adornada!... Cada cosa ocupa su lugar… nada de inmundicia… ¡qué pobrecita!... pero ¡qué alegría respira… qué bien se está aquí!... es un oasis en medio del desierto… sabe a cielo… esta casa es un cielo si le puede haber en la tierra… Es el paraíso de Dios… la mansión de delicias de toda la Beatísima Trinidad… Mira el ajuar… los enseres del taller… de la cocina… las camas… las ropas… pobrecito todo, modesto, como corresponde a unos pobres artesanos… pero ¡qué limpio, qué bien arreglado!... ¿Están así tu casa… y tus cosas?

Mira a las personas… san José y el Niño Jesús están aserrando unas tablas… ¡cómo se fatigan trabajando!... mas ¡con qué gusto!... ¡trabajan por Dios… en la casa de Dios!, ¡qué consuelo!, ¡oh, cómo esfuerza y santifica el trabajo esta consideración!

María cose… borda, hila… remienda la ropa de su esposo san José y de su Hijo Jesús, en los momentos que tiene libres después de hacer la comida y arreglar la casa…

¿No quieres ayudarles? ¿Te desdeñarás de hacer lo que hacía la Madre de Dios, hija de cien reyes?

2. Oye el silencio que reina en esta santa morada, que habla mejor al alma que los más elocuentes sermones… oye las palabras de vida que salen de la boca de Jesús, sabiduría eterna… oye las indicaciones de san José, que tienen fuerza de mandatos para Jesús… oye las pláticas espirituales de sobremesa, por la tarde… al anochecer… en los paseos o recreaciones… oye sobre todo las fervientes plegarias, los suspiros, los clamores de esta Sagrada Familia, por la gloria del Padre, por la salvación del mundo.

Oler… ¡qué fragancia tan celestial se respira en esta santa casa!... ¡Qué olor de cielo!... ¡Qué atmósfera de santidad... recogimiento… orden… virtud!... Solo entrar aquí ya se trasmuda el alma y se mejora… Más vale un día pasado en la casita de Nazaret que mil años en los palacios fastuosos de los mundanos, de los pecadores. ¡Qué bien hace al alma el olor de la casita de Nazaret! Es como de un campo lleno.

Gustar… gusta la comida… la compañía santa… la pobreza con aseo, orden y limpieza que reina aquí… gusta la miel suavísima que mana de los nombres santísimos de Jesús,

María, José… saboréalos… Di muchas veces: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

3. Tocar… a lo menos las vestiduras de Jesús, de María, de san José, ya que no seas digna de otra cosa… y si ni aún esto mereces… tocar las herramientas que usan en su trabajo Jesús y san José… ¿Deseas más? ¡Curiosilla! pide permiso a la Virgen para que te deje ver y admirar y tocar sus agujas, sus bordados, sus cosidos… ofrécete a continuar sus tareas… a ayudarle… en la cocina… barrer, arreglar la casa… pídele ser siempre la primera en los trabajos y en los oficios humildes, para serlo después también en el premio en la gloria.

¡Qué bien se está aquí, en la casita de Nazaret junto con Jesús, María y José! Yo nunca me movería de aquí. ¡Hagamos nuestra mansión en ella para siempre! ¿Qué más podemos desear? Aquí está Jesús, mi buen Jesús, mi adorado Jesús, mi Amor, mi Esposo, mi Dios y todas las cosas. Aquí está María, mi Madre, mi buena Madre, mi mejor Madre, Madre mía de mi alma, Madre mía de mi corazón. Aquí está san José, el ayo de Jesús, el esposo de María, el abuelito de casa, mi señor y padre san José. ¡Santo bendito, Santo sin igual! ¡Qué bien se está aquí mirando y tornando a mirar, oyendo, gustando, oliendo y tocando a Jesús, María y José!

¿No es verdad que vale más un día pasado en la humildísima casa de Nazaret que mil años en los palacios de los pecadores? ¡Oh si supiese aprovecharme de las lecciones que me dais, Jesús, María y José! ¡Cuán presto sería santa, joven modesta, recatada, retirada, obediente, trabajadora, enamorada de Vos! Hacedlo a vuestra mayor gloria, oh Jesús, María y José.

Jesús, modesto adolescente

La modestia de Cristo es el principio de toda verdadera modestia.

San Pablo nos exhorta por la mansedumbre y modestia de Cristo.

Y en verdad que no hay virtud que mejor siente en una joven católica. Es como la fachada hermosa, bien proporcionada y agraciada de un rico edificio, que convida a entrar en él.

Para prevenir a su favor las voluntades, y para atraer las miradas de todos, no necesita otra cosa la joven católica que la modestia.

Mira a Jesús adolescente, solo, acompañado, en casa, en el campo, en el trabajo del taller, en la conversación, en la mesa, en la calle, en el templo, en la oración, en la cama, en una palabra, en todas partes, y le hallarás siempre modesto, siempre compuesto, siempre el mismo, igual en todo. Solo su vista convertía a las almas que iban a admirar su modestia en el taller de Nazaret. ¿Obras tú así, mi hija? ¿Eres modesta en todas las cosas que haces y tratas, como te enseña santa Teresa de Jesús?

Voy a darte como un espejo donde te mires y compongas tu modestia en las siguientes reglas, sacadas del modestísimo Jesús. Practícalas, y yo te prometo que no solo pasarás por el mundo haciendo bien a todos, esparciendo el buen olor de Jesucristo, sino que al mismo tiempo tu alma reportará de ello grandísimo provecho.

Prácticas

Reglas de modestia. En general se debe decir de toda joven católica lo que de María y Teresa de Jesús, esto es, que pasaron por el mundo haciendo bien a todos, esparciendo el buen olor de Cristo Jesús con su modestia, humildad y madurez religiosa, y edificando a los que la miran o tratan. Pero en particular observa:

1. No vuelvas ligeramente la cabeza acá y allá, y no siendo menester, tenla derecha con moderada inclinación del cuello hacia la parte anterior, y no hacia un lado u otro.

2. Los ojos tenlos comúnmente bajos, sin mucho alzarlos a una parte y a otra; y hablando con personas de dignidad, no les mires fijamente a la cara.

3. Las arrugas en la frente y en la nariz debes evitarlas, sobre todo las últimas; de manera, que por la serenidad de tu rostro se vea la interior de tu alma.

4. Los labios no los lleves ni muy cerrados ni muy abiertos.

5. Todo tu rostro muestre una alegría moderada, más bien que tristeza u otro afecto desordenado.

6. Los vestidos tenlos limpios y compuestos con decencia religiosa.

7. Las manos tenlas con modo decente y quieto.

8. Sea tu andar moderado, sin notable prisa, si la necesidad no fuera urgente, y aún entonces guarda el decoro posible.

9. Todos tus movimientos y acciones, finalmente, sean tales, que muestren humildad, y muevan a devoción y a alabar a Jesús a todos los que te miraren.

10. Si te aconteciera hablar, acuérdate de la modestia en las palabras y modo de decir, habida consideración a las personas, lugares y tiempos, para la edificación del prójimo.

11. Por fin, si quieres salir en breve perfecta en esta hermosa virtud, ponte delante la mansedumbre y modestia de Cristo Jesús, de María y Teresa de Jesús, y pregúntate al hacer alguna cosa: ¿cómo lo harían, cómo pensarían, cómo hablarían, cómo se portarían en este caso Jesús o María o Teresa de Jesús?

El joven Jesús en oración

Ven una noche serena y plácida del mes de abril, tan hermosa en la Palestina, y sube con Jesús a orar en el terrado de la modesta casita de Nazaret.

No te estorbará su compañía, pues aunque prefieras escoger una de las noches en que oraba Jesús con María y José, no te distraerá tan santa compañía, sino más bien te moverá a devoción, a recogimiento y a unión con Dios.

Mira a Jesús con qué postura tan reverente y modesta ora, unas veces postrado, pegada su frente al suelo, otras veces mirando al cielo, otras paseándose, otras sentado, pero siempre abismado en la más alta contemplación. Contempla al joven Jesús orando. Mira cómo se transfigura como en el monte Tabor… Su rostro aparece encendido como el sol… sus vestidos más blancos que la nieve, y la voz de la fe te dice: Este es el Hijo muy amado del Padre Eterno, en quien tiene todas sus complacencias… Óyele… Vele volar, extasiarse, abismarse en la contemplación de Dios. Si de los santos se lee que en la oración quedaban todos demudados, transformados, ¿cuánto más se ha de creer del Santo de los santos?

Di de corazón cuando oras: Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con que Tú oraste al Padre, yo te ofrezco mi oración.

Prácticas

1. Saca la cara por Cristo y alardea de pertenecer a la *Cofradía de Viva Jesús*, prometiéndole clamar en alta voz o repetir cada vez que le veas injuriado por los blasfemos, herejes o pecadores: *¡Viva Jesús, viva Jesús mi amor!*

2. Recita una vez a la semana por lo menos las siguientes:

Preces

Cristo Jesús, Hijo de Dios vivo;

Cristo Jesús, Hijo de María Inmaculada;

Jesús adolescente, modelo divino de la juventud;

Jesús en tu juventud obedientísimo;

Jesús modestísimo;
–humildísimo;
–amador de la vida oculta;
–adorador;
–reparador;
–lleno de gracia y sabiduría;
–sujeto a María y a José;
–oficial carpintero;
–celador de la gloria del Padre;

Ten misericordia de nosotros.

–juzgado o tenido por hijo de san José, carpintero;
–modelo de hijos bien educados;

Joven Jesús, Dios y hombre verdadero;
–el más hermoso de los hijos de los hombres;

Joven Jesús, que calmas el hervor de las pasiones;
–que pasas las noches en oración;
–que moderas nuestra fogosidad e impetuosidad;
–que diriges nuestros pasos por el camino de la verdad y de la virtud;
–que alumbras los escollos de la vida;
–que nos preservas de las caídas;
–que nos das reglas de vida eterna;
–que nos ayudas en nuestros combates;
–que dulcificas las amarguras de este destierro;
–que esfuerzas nuestra debilidad;
–que alientas nuestra flaqueza;
–que refrenas nuestra curiosidad;
–que suples nuestra inexperiencia e irreflexión;
–que nos enseñas la verdad de las cosas;
–que nos salvas eternamente;

Jesús, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo; perdónanos.

Jesús, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo; óyenos.

Jesús, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo; ten misericordia de nosotros.

Oración. Señor mío Jesucristo, que al crecer en edad, sabiduría y gracia, fuiste en tu juventud camino, verdad, vida, luz y modelo de la juventud; atiende, te rogamos, las súplicas fervientes que te dirige en sus necesidades la juventud católica que te invoca por su Salvador, te proclama por su Rey, te reconoce por su modelo, y te pide, ama y adora como a su Dios, que vives y reinas con el Padre y Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Jesús paciente o pasión de Cristo Jesús

Pensamientos

1. Porque me amó Cristo, por esto padeció y se entregó a la muerte por mí. *(San Pablo).*

2. Si el hombre no hubiese pecado, Cristo no hubiese padecido. *(Santo Tomás).*

3. Mis pecados y los de todo el mundo fueron la causa de la Pasión y muerte de Cristo.

4. Cristo paciente es un libro escrito con caracteres de sangre, para que todos los hombres puedan leer en Él su inmenso amor y dolor. *(San Agustín).*

5. Pecamos por lo común por huir un dolor, o por gozar de un deleite ilícitamente.

6. La memoria de la Pasión de Cristo es, pues, muerte de pecados y vida de virtudes.

7. Nada excita tanto a las almas a suaves y generosos afectos, y las eleva tan fácilmente a la práctica de la sólida virtud, como la atenta meditación de lo que Cristo padeció por nosotros.

8. La sencilla memoria de la Pasión de Cristo Jesús hace más bien al alma que si ayunara uno a pan y agua todo el año, o se disciplinara hasta derramar sangre cada día, o rezara todo el Salterio. *(San Alberto Magno).*

9. En la cruz de Cristo se humilla la soberbia, se ensancha la caridad, se alarga la perseverancia y se ensalza la esperanza. *(V. Granada).*

10. Entre todas las devociones es la más provechosa, la más dulce, la más alta para los altos y la más humilde para los bajos, y la más profunda para los sabios y la más fácil para los ignorantes y simples. *(Id.).*

11. Aquí hay la suma de todo lo que conviene saber, altísima y entrañable filosofía; a saber, a Jesús, y este crucificado. *(San Bernardo).*

12. Por las aberturas de las llagas de Cristo me llego a chupar miel de la piedra, y óleo de la peña durísima. *(San Bernardo).*

13. Si quieres en una cosa poseer todas las cosas, abrázate con la cruz de Cristo, entra en este santuario, y haz tu nido como paloma casta en los agujeros de esta peña. *(San Juan Crisóstomo).*

14. Vuela por aquellas santas manos de Cristo, vuela por aquellos sagrados pies, y volando, enciérrate en aquel precioso costado, y te verás libre de tus enemigos. *(San Bernardo).*

15. La Pasión de Cristo nos abre las puertas del Paraíso, guía a los ciegos, sustenta los flacos, encamina a los descaminados, consuela a los pobres, enfrena a los ricos, humilla a los soberbios y avergüenza los regalados. *(V. Granada).*

16. Todos hallan en la Pasión de Cristo su remedio. Los pecadores para aborrecer el pecado, los penitentes para esforzarse a hacer penitencia, los perfectos para transformarse en el Hijo y en la Madre, ejemplo perfectísimo de todas las buenas obras y virtudes. *(San Buenaventura).*

17. Así como el pan se come con todos los manjares, así en todas las oraciones y acciones hemos de meditar, considerar y buscar al Salvador. *(San Francisco de Sales).*

VÍA CRUCIS

Por la señal, etc.

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
R. Quia per sanctam crucem et mortem tuam redemisti mundum.

Oremus. Respice, quaesumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium, et crucis subire tormentum. Qui tecum vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

Acto de contrición

Redentor y Dios mío, heme a vuestros pies de todo corazón arrepentido de todos mis pecados, porque son ofensa de vuestra infinita bondad. Quiero morir más bien que volver a ofenderos, porque os amo más que a todas las cosas.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Haced, oh Madre de amor,
Que en mi corazón se impriman
Las llagas de mi Señor.

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrymosa
Dum pendebat Filius.

Estación primera

Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam crucem et mortem tuam redimisti mundum.

Esta primera estación nos representa el pretorio de Pilato, donde recibe nuestro Redentor la sentencia de muerte.

Considera, alma mía, cómo Pilato condenó a muerte de cruz a tu inocentísimo Jesús, y cómo recibió Él de buen grado aquella sentencia, para que tú fueses libre de la condenación eterna.

¡Oh Jesús! Os doy gracias por tanta caridad, y os suplico que canceléis la sentencia de muerte eterna que con mis culpas he merecido, para que me haga digno de gozar la vida perdurable.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Haced, oh Madre de amor,
Que en mi corazón se impriman
Las llagas de mi Señor.

Cujus animam gementem
Constristatam et dolentem
Pertransivit gladius.

Estación II

Adoramus te, Christe, etc.

Esta segunda estación nos representa el acto de recibir Jesús sobre sus hombros el madero pesadísimo de la cruz.

Considera, alma mía, cómo Jesús tomó sobre sus espaldas la cruz, en la cual gravitaba todo el peso de tus gravísimos pecados.

¡Oh Jesús mío! perdonadme y concededme la gracia de no recargaros más con nuevas culpas; antes bien que yo lleve siempre la cruz de una verdadera penitencia.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

O quam tristis et aflicta
Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!

Estación III

Adoramus te, Christe, etc.

Esta tercera estación nos representa la primera caída de Jesús bajo la cruz.

Considera, alma mía, cómo Jesús, no pudiendo soportar el grave peso, cayó bajo la cruz con gran dolor.

¡Ah, Jesús mío! La causa son mis caídas en el pecado. Suplícoos que me deis gracia para no renovar más este dolor con nuevas culpas.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Quae maerebat, et dolebat,
Pia Mater dum videbat
Nati poenas Incliti.

Estación IV

Adoramus te, Christe, etc.

Esta cuarta estación nos representa el dolorosísimo encuentro de la Virgen María con su divino Hijo.

Considera, alma mía, cuán herido quedó el corazón de la Virgen a la vista de Jesús, y el Corazón de Jesús a la vista de su afligidísima Madre. Tú fuiste la causa de este dolor de Jesús y de su Madre con tus culpas.

¡Oh Jesús! ¡Oh María! Hacedme sentir un verdadero dolor de mis pecados, para llorarlos mientras viva y merecer vuestra piedad en la hora de mi muerte.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Quis est homo qui non fleret
Christi Matrem si videret
In tanto supplicio?

Estación V

Adoramus te, Christe, etc.

Esta quinta estación representa a Simón Cireneo que fue obligado a llevar la cruz.

Considera, alma mía, que Jesús no contaba ya con fuerzas para llevar la cruz, y por eso los judíos, fingiendo compasión, le descargaron de ella.

¡Oh Jesús! Sobre mí, que he pecado, debe pesar esa cruz. Haced que al menos os acompañe llevando la cruz de las adversidades por vuestro amor.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Quis non posset contristari
Piam Matrem contemplari
Dolentem cum filio?

Estación VI

Adoramus te, Christe, etc.

Esta sexta estación nos representa a la Verónica, que enjugó el rostro de Jesús.

Considera, alma mía, el obsequio hecho a Jesús por esta mujer, y cómo Él la recompensó en el mismo instante, dándole su rostro impreso en aquel lienzo.

¡Ah, Jesús mío! Concededme la gracia de limpiar mi alma de toda mancha, y grabad en mi mente y en mi corazón vuestra Pasión santísima.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Pro peccatis, suae gentis
Vidit Jesum in tormentis

Et flagellis subditum.

Estación VII

Adoramus te, Christe, etc.

Esta séptima estación nos representa la segunda caída de Jesús, con gran humillación y tormento.

Considera, alma mía, los padecimientos de Jesús en esta nueva caída, efecto de tus recaídas en el pecado.

¡Oh Jesús! me confundo delante de Vos, y os ruego que me deis gracia para levantarme de mi culpa, de tal modo que no vuelva jamás a recaer.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Vidit suum dulcem natum
Moriendo desolatum
Dum emisit spiritum.

Estación VIII

Adoramus te, Christe, etc.

Esta octava estación nos representa cuando Jesús encontró a las buenas mujeres que lloraban por Él.

Considera, alma mía, que Jesús indicó a aquellas mujeres que no llorasen por Él, sino por sí mismas, para que entiendas que ante todo debes llorar tus pecados, y luego sus padecimientos.

¡Oh Jesús! dadme lágrimas de verdadera contrición para que sea meritoria mi compasión por vuestros dolores.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Eja Mater fons amoris
Me sentire vim doloris
Fac ut tecum legeam.

Estación IX

Adoremus te, Christe, etc.

Esta novena estación nos representa la tercera caída de Jesús, con nuevos dolores y tormentos.

Considera, alma mía, que Jesús cayó tercera vez porque tu obstinación en el mal te hace continuar en la culpa.

¡Ah, Jesús mío! quiero dar por siempre fin a mis iniquidades para ofreceros algún consuelo. ¡Oh! dad firmeza a mi propósito, y hacedlo eficaz con vuestra gracia.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Fac ut ardeat cor meum,
In amando Christum Deum
Ut sibi complaceam.

Estación X

Adoramus te, Christe, etc.

Esta décima estación nos representa cómo, habiendo llegado al Calvario, fue Jesús puesto desnudo, y abrevado con una bebida amarga.

Considera, alma mía, la confusión de Jesús al quedar desnudo, y recibir en sus labios hiel y mirra.

Esto fue en pena de tus inmodestias y tu gula.

¡Ah, Jesús! me arrepiento de mis excesos, y me resuelvo a no renovaros ya tales penas, sino a vivir con toda modestia y templanza. Así lo espero con vuestro divino auxilio.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Sancta Mater istud agas,
Crucifixi fige plagas
Cordi meo valide.

Estación XI

Adoramus te, Christe, etc.

Esta undécima estación nos representa cuando Jesús fue clavado sobre la cruz, estando presente su afligidísima Madre.

Considera, alma mía, los dolores de Jesús al sentir atravesados sus manos y pies. ¡Oh crueldad de los judíos!, ¡oh amor de Jesús hacia nosotros!

¡Ah, Jesús mío! ¡Vos padeciendo tanto por mí, y yo evitando todo padecimiento! ¡Oh! clavad mi voluntad sobre vuestra cruz, porque estoy resuelto a no ofenderos más, y a padecer de buen grado por vuestro amor.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Tui nati vulnerati
Tam dignati pro me pati
Poenas mecum divide.

Estación XII

Adoramus te, Christe, etc.

Esta duodécima estación nos representa la muerte de Jesús en la cruz.

Considera, alma mía, que después de tres horas de agonía murió tu Redentor sobre la cruz, por tu salud.

¡Ah, Jesús mío! Es muy justo que yo emplee en vuestro amor el resto de mi vida, habiendo Vos dado la vuestra con tantos sufrimientos por mí. Así lo propongo, asístame vuestra gracia por los méritos de vuestra muerte.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Fac me tecum pie flere,
Crucifixo condolere
Donec ego vixero.

Estación XIII

Adoramus te, Christe, etc.

Esta decimotercia estación nos representa cómo el cuerpo santísimo de Jesús fue bajado de la cruz, y puesto en el regazo de su Madre la Virgen María.

Considera, alma mía, el dolor de la santa Virgen al ver entre sus brazos muerto a su divino Hijo.

¡Oh Virgen Santísima! Por los méritos de Jesús alcanzadme la gracia de no renovar la causa de su muerte, antes bien, que viva Él siempre en mí con su divina gracia.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Juxta crucem tecum stare
Te libenter sociare
In planctu desidero.

Estación XIV

Adoramus te, Christe, etc.

Esta última estación nos representa la sepultura de nuestro Señor.

Considera, alma mía, cómo el cuerpo de Jesús fue sepultado con gran devoción en el sepulcro nuevo para Él preparado.

¡Ah, Jesús mío! Os agradezco todo lo que habéis padecido por mí, y os suplico que me concedáis la gracia de preparar mi corazón para recibiros dignamente en la santa Comunión, y que hagáis de mi corazón vuestra habitación por siempre.

Padrenuestro, etc. Miserere, etc.

Haced, oh Madre, etc.

Quando corpus morietur
Fac ut animae donetur
Paradisi gloria. Amen.

Oremus. Deus, qui unigeniti Filii tui pretioso sanguine vivificae Crucis Vexillum sanctificare voluisti: concede, quaesumus, eos, qui ejusdem Sanctae Crucis gaudent honore, tua quoque ubique protectione gaudere. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

(De san Leonardo)

Indulgencias

Para ganar las indulgencias concedidas al *Vía Crucis*, se requiere:

1. Que el *Vía Crucis* que se visite sea erigido por quien esté autorizado para ello.

2. Que al visitar las cruces se medite la Pasión del Señor.

3. Que se hagan las catorce estaciones yendo de una a otra. Pero si hubiese gran concurso de fieles, y el sitio fuese pequeño para moverse todos, bastaría volverse hacia la cruz de las estaciones.

4. Que el ejercicio del *Vía Crucis* no sea interrumpido, según decreto de Pío IX en 22 de enero de 1858.

5. Que se esté en estado de gracia; lo cual es siempre necesario para ganar para sí toda indulgencia plenaria.

Para hacer el *Vía Crucis* y poder ganar las indulgencias, no hay formulario ninguno de oraciones prescritas por la Iglesia, pudiendo cada uno escoger el que mejor le parezca, breve o largo, según su devoción y circunstancias. Sin embargo, advierte la Sagrada Congregación de Indulgencias, que de tal suerte está establecida la costumbre de rezar en cada estación el *Adoramus… Padrenuestro… Avemaría y Gloria Patri… Miserere nostri… Filium***…** que nadie debe apartarse de esta santa costumbre.

Hay también crucifijos de bronce bendecidos por Su Santidad, o por quien de él tenga facultad, para que los verdaderamente impedidos física o moralmente de hacer el *Vía Crucis* donde esté erigido canónicamente, puedan hacerlo en sus casas. Para lo cual deben rezar veinte *Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris* con dicho Crucifijo de bronce en la mano.

RELOJ DE LA PASIÓN

Hora 1. Despídese Jesús de su Madre antes de la Cena.

2. Lava los pies a los apóstoles, e instituye el Santísimo Sacramento.

3. Sermón de la cena, y va al huerto.

4. Hace oración en el huerto.

5. Pónese en la agonía.

6. Suda sangre en ella.

7. Es entregado por Judas, y atado.

8. Es conducido a casa de Anás.

9. Es llevado a la de Caifás, y abofeteado.

10. Es vendado, maltratado y escarnecido.

11. Es conducido al Concilio, y juzgado reo de muerte.

12. Es llevado a Pilato, y acusado.

13. Es escarnecido por Herodes.

14. Es vuelto a Pilato, y pospuesto a Barrabás.

15. Es azotado en la columna.

16. Es coronado de espinas, y presentado al pueblo.

17. Es condenado a muerte, y camina al Calvario.

18. Es desnudado y crucificado.

19. Ruega por los que le crucifican

20. Encomienda al Padre su espíritu.

21. Muere Jesús.

22. Es atravesado con la lanza.

23. Es bajado de la cruz, y entregado a su Madre.

24. Es sepultado, y dejado en el sepulcro.

QUEJAS DE NUESTRO SALVADOR CONTRA LOS HOMBRES, PORQUE CONCURRIENDO EN ÉL TODAS LAS CAUSAS Y RAZONES DE AMAR, EMPLEAN UN AMOR EN LAS COSAS PERECEDERAS, DEJÁNDOLE A ÉL.

Decidme, hijos de Adán, ¿qué locura es la vuestra, pues estando en Mí todos los bienes que el cielo y la tierra poseen, andáis buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuente clara, de donde todos ellos proceden?

¿Por qué son tantos los que buscan con tanto desasosiego y trabajo las engañosas sombras de los falsos bienes de esta vida, y tan pocos me buscan a Mí, que soy autor de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras de la hermosura de las criaturas; y pues ninguna cosa hay más hermosa que Yo, ¿por qué son tan pocos los que me buscan? Otros estiman en mucho el linaje y la nobleza. ¿Quién más noble que Yo, que tengo a Dios eterno por Padre, y a una Virgen purísima por Madre? Pues ¿por qué son tan pocos los que desean adeudar conmigo y gozar de este parentesco? Yo soy emperador y monarca del cielo y de la tierra. Pues ¿por qué los hombres se afrentan de ser mis criados y servirme? Soy también muy rico, dadivoso y espléndido para quien me pide, y deseo que todos me pidan, y con todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy también perfecta sabiduría del eterno Padre, y con todo esto apenas hay quien se aconseje conmigo.

Soy la misma hermosura y resplandor de su gloria, y nadie de ello se maravilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los cuales de buena gana me doy a Mí y todas mis cosas, y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho que va a parar a la vida, y son pocos los que quieren caminar por él.

Soy verdad eterna que no puede faltar. Pues ¿por qué la gente ruda e ignorante no puede fiarse de mis palabras? ¿Por qué desconfía de mis promesas, siendo Yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida y el autor de ella. Pues ¿por qué hacen tan poco caso los mortales de Mí?

Soy continua regla y forma de bien vivir. ¿Por qué, pues, buscan otros dechados fuera de Mí?

Soy la verdadera salud y el verdadero deleite sin mezclas de amarguras. Pues ¿por qué tienen tanto hastío de Mí los hombres?

Soy única paz y tranquilidad de las almas. Pues ¿por qué no arrojáis en Mí todos los cuidados que despedazan vuestros corazones?

Si las bestias fieras y los dragones y los leones agradecen los beneficios, si las águilas y los delfines aman a quien los ama, si los perros tienen cuenta con quien les hace bien, ¿por qué, hombre más fiero que las fieras, no amas a quien tanto te ama y a quien con su sangre, con su muerte y con perdimiento de su vida libró la tuya de la muerte?, ¿quién te ha hecho tantos bienes?, ¿quién te crió?

Si el buey conoce a su señor y el torpe asnillo a quien le da de comer, ¿por qué el hombre no me reconoce siendo Yo su Creador y libertador?

Yo solo soy la suma de todos los bienes: pues ¿qué buscas fuera de Mí?

Soy fácil de aplacar, e inclinado a misericordia: pues ¿por qué, miserable, no te acoges a este puerto de salud?

Soy también justo y riguroso castigador de los malos: ¿por qué no temes ofenderme?

Yo puedo echar cuerpo y alma juntamente en el infierno: ¿por qué no temes este castigo?

Por donde, hombre, hombre perverso y despreciador de Dios, si por la maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a Mí, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dejado de hacer para tu remedio. Porque si tan grande caridad dadora de sí misma, ni tan larga generosidad te han ablandado, si la esperanza de tan grandes promesas no te ha movido, ni el horror espantoso de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la vergüenza siquiera te ha refrenado, y tienes el corazón más duro que las piedras y que el hierro, ¿qué ha de hacer más contigo la divina piedad? ¿Qué otras invenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza? Salvar al que no quiere ser salvo ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi Padre lo consiente.

Corazón de Jesús. Origen de esta devoción

El dulcísimo y amabilísimo Corazón de Jesús ha sido siempre, en cuanto a la sustancia, el objeto de la devoción de los santos, como lo vemos en san Juan Evangelista, recostado sobre el pecho del Salvador en la última Cena, san Bernardo, santa Gertrudis, santa Matilde, santa Catalina de Sena, santa Teresa de Jesús, san Luis Gonzaga, san Francisco de Sales, san Miguel de los santos, etc. Pero en cuanto a la forma que ahora tiene no fue descubierta al mundo hasta la mitad del siglo XVII, en que fue escogida por el mismo Jesucristo para publicar y propagar esta devoción en la Iglesia la beata Margarita María Alacoque. San Leonardo de Porto Mauricio, insigne misionero franciscano, estableció en el siglo pasado una Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús.

Los sacerdotes de la Congregación de san Pablo, en Roma, fueron en 1801 autorizados para erigir en su iglesia de santa María in Capilla la Asociación del Sagrado Corazón, que fue más tarde declarada Archicofradía y trasladada después a la iglesia de santa María de la Paz. Pío VII concedió muchas indulgencias a los inscritos a dicha Pía Unión, o a alguna de las Congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús erigidas fuera de Roma y agregadas a la establecida en la expresada iglesia de Nuestra Señora de la Paz: y los soberanos Pontífices León XII y Gregorio XVI enriquecieron con nuevas indulgencias tan piadosa Asociación.

(Breve de 20 de junio de 1834)

NATURALEZA DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Pensamientos

1. La devoción al Corazón de Jesús es todo amor: amor de gratitud, de reconocimiento; amor de reparación, de desagravios.

2. Esta devoción tiene por objeto el mismo Corazón adorable de nuestro Salvador y el amor inmenso en que se abrasa por nosotros pobres pecadores, y de que ha dado pruebas tan claras en la adorable Eucaristía.

3. Su fin es devolver amor por amor. El fin primero o principal es reparar el desprecio que se hace de este amor.

4. El fruto de esta devoción debe ser un amor ardentísimo y muy tierno a la persona adorable del Salvador; una susceptibilidad santa y delicadeza exquisita por todos sus divinos intereses.

5. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es el culto soberano del amor, el centro y el alma de la Religión; pues esta consiste toda en el amor. Amarás a Dios con todo tu corazón, sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo por el amor de Dios.

6. El reinado del conocimiento y amor de Cristo Jesús en el hombre es el fruto más precioso de esta hermosa y tiernísima devoción.

7. Dando culto al Sagrado Corazón de Jesús celebramos todas sus acciones, toda la vida, pasión y muerte de Cristo, que no es otra cosa que la difusión de su Corazón al exterior.

8. Como en la Sagrada Eucaristía está todo Jesucristo, adoramos en el Santísimo Sacramento del altar el Corazón de Jesús, donde bajo las especies sacramentales arde y se consume en amor por nosotros, y se nos da todo sin reserva.

9. La devoción al Corazón de Jesús es como la quinta esencia de todas las devociones; el imán dulcísimo y suavísimo que atrae a todas las almas, sobre todo a las que aspiran a la perfección.

10. El corazón del hombre, según santo Tomás, es en alguna manera el manantial y el asiento del amor; por eso se atribuyen al corazón los más tiernos sentimientos del alma.

BIENES EXCELENTÍSIMOS DE ESTA DEVOCIÓN

1º. Es entre todas las devociones la más *excelente,* ya sea que se la considere en su objeto material, que no es otro que el Corazón del Hijo de Dios hecho hombre, manantial perenne de donde brotó la Sangre que ha salvado al mundo; ya en su objeto formal, que es el amor de este divino Salvador para con los hombres, principio y fuente de todas las maravillas y prodigios de la gracia, así en el orden natural como en el sobrenatural. 2º. La más *poderosa* para mover nuestros corazones, puesto caso que nos pone delante de los ojos el Corazón de un Dios abrasado de amor a los hombres. 3º. La más *sólida*, en cuanto que entraña en sí misma por entero toda la Religión cristiana, que consiste en el amor mutuo entre Dios y los hombres por medio de Jesucristo su Hijo. 4º. La más *útil*, dado que nos une íntimamente con el modelo acabado de todas las virtudes, y fuente de todas las gracias. 5º. La más *consoladora,* porque no hay pena, ni trabajo, ni congoja, por insignificante o pesada que sea, que labre nuestra pobre alma y amargue los días de nuestro destierro y miserable vida, que primero no haya amargado, acibarado y desgarrado el Corazón de nuestro amantísimo Jesús, abriéndonos por su medio las puertas del cielo. 6º. Es, finalmente, la más *saludable* para la sociedad, puesto que según las revelaciones que tuvo santa Gertrudis, precisamente cuatro siglos antes que las hechas en el mismo sentido a la beata Margarita María de Alacoque, solo en el conocimiento y amor del Corazón de Jesús encontrará la sociedad presente, enervada y moribunda, el vigor y lozanía cristianas de que carece.

Promesas vinculadas a esta devoción

Oigamos a la que mereció recibir de boca del mismo Salvador el glorioso título de *discípula muy regalada* de su Corazón, y el encargo no menos glorioso de propagar el culto de este Corazón adorable.

"¡Quién me diera, dice la beata Margarita María de Alacoque, poder publicar esta amable devoción al Corazón de Jesús, y descubrir a todos los mortales los tesoros de gracia que Jesucristo tiene determinado comunicar a cuantos la practiquen!"

1. *Los fieles todos* obtendrán por medio de esta dulce devoción la paz para sus familias, solaz y descanso en sus trabajos, las bendiciones del cielo en todas sus empresas, y por último, el consuelo necesario en las miserias de esta vida.

2. *Las personas religiosas* conseguirán tal cúmulo de gracias mediante esta devoción, que no será necesario otro medio para volver al fervor primitivo y a la observancia regular más exacta, aún en las comunidades menos fervorosas, ni para levantar a la cumbre de la perfección a las que viven en la mayor regularidad.

3. *Los sacerdotes y varones apostólicos* darán con el secreto de mover los corazones más empedernidos, y trabajarán con próspero suceso, siempre que estén penetrados de una devoción verdadera al divino Corazón.

4. *A los propagadores de esta devoción* tiene reservados el Señor tesoros inefables de gracias, prometiéndoles además que sus ministerios, incluso la santificación propia, producirán frutos superiores a toda ponderación.

5. *El Señor ha prometido que bendecirá* de una manera especial las casas en que la imagen de su Corazón sea expuesta y venerada. "Quiero, dijo el Señor, que la imagen de mi Corazón se halle por doquiera; porque ansío ser adorado de todos los hombres".

6. *Todos los cristianos* hallarán en este Corazón divino un lugar de descanso durante esta peregrinación, y principalmente en la hora de la muerte. ¡Qué dulce es morir después de haber tenido una constante y tierna devoción al Corazón de aquel que nos ha de juzgar!

7. *La promesa de las promesas*. Dijo nuestro amable Salvador en un exceso incomprensible de amor: "Yo te prometo en el exceso de misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulguen nueve primeros viernes de mes sin interrupción, la gracia de la penitencia final; que no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los Sacramentos, siéndoles mi Corazón seguro asilo en aquella hora postrera".

Práctica de esta devoción

1. *Recibir los bienes que manan, como de su fuente, del Corazón de Jesús;* meditar sus lecciones y ejemplos; ofrecer al Señor sus oraciones y virtudes, con las obras satisfactorias y meritorias; unirnos a Él con frecuencia en la Sagrada Eucaristía; visitarle a menudo; dejar en sus manos el cuidado de todos nuestros negocios y quereres; arrojarnos sin recelo en los brazos de su inmensa caridad y providencia infinitas.

2. *Dar al Corazón de Jesús la gloria que Él espera* de nuestra fiel correspondencia, ofreciéndole todas y cada una de las obras del día, imitando sus virtudes, su mansedumbre y humildad sobre todo; interesándonos por lo que Él se interesa, poniendo en práctica el consejo del apóstol: "Tened en vuestro corazón los mismos sentimientos que Jesucristo tuvo en el suyo". Extender y propagar el culto de este Corazón divino por medio de libros, estampas, medallas, etc.; en una palabra, llevar a cabo por cuantos medios sabe inspirar un celo que nunca dice *basta,* aquel deseo del Salvador: *Fuego vine a traer a la tierra; ¿y qué otra cosa quiero sino que se inflame y arda?*

3. Unirnos al Corazón de Jesús en compañía de todas las personas que le están especialmente consagradas; propagar las Asociaciones que tienen por fin su honor y gloria, y con preferencia el *Apostolado de la Oración.* Procurar que entren todas las parroquias y comunidades religiosas, y cuantos llevan escrito en su frente y corazón el glorioso renombre de cristianos, en esta piadosa y esforzada *Alianza del Corazón de*

Jesús, que tiene por único blanco el triunfo completo de los intereses de este Corazón divino, dando a las obras, aún a las de suyo más indiferentes, el valor y mérito de obras apostólicas, y formando de toda nuestra vida el holocausto perpetuo de la devoción al Corazón de Jesús.

4. Además tributa particulares obsequios a este Corazón amantísimo:

1º. Todos los viernes de mes, en que recordamos de un modo especial las amarguras de la pasión de este Corazón agonizante abierto con una lanzada por nuestro amor.

2º. Cada primer viernes de mes, por ser día escogido por Dios especialmente para ser honrado y desagraviado por sus fieles devotos.

3º. El día del Corazón de Jesús, día señalado por Jesucristo y establecido por la Iglesia para ser honrado de un modo especial con la fiesta de este Sagrado Corazón.

4º. El día último y primero del año, para dar y pedir gracias especiales a este Corazón divino, fuente de toda gracia.

5º. Los días de Carnaval, pues ya que en dichos días recibe ultrajes especiales, le hemos de ofrecer también sus devotos obsequios especiales para desagraviarle y consolarle.

6º. El mes de junio, consagrándole entero a tan deífico Corazón.

Acto de ofrecimiento al Sagrado Corazón

Amable Jesús mío, deseando mostrar mi agradecimiento a vuestros beneficios, y reparar mis innumerables infidelidades, yo, N. N., os doy mi corazón, me consagro enteramente a Vos, y propongo con la ayuda de vuestra gracia no volver más a pecar.

Pío VII concedió a los que hicieren con corazón contrito esta consagración ante una imagen del Sagrado Corazón: 1º cien días de indulgencia, que podrán ganar una vez al día; 2º una indulgencia plenaria una vez al mes, el día que escogieren, a los que la hayan hecho todos los días del mes, con tal que, confesados y comulgados, oren por las necesidades de la Iglesia. Esta indulgencia es aplicable a las almas del purgatorio.

Ofrecimiento al Padre Eterno por el Corazón de Jesús, de la beata Margarita María

Padre Eterno, permitid que os ofrezca el Corazón de Jesucristo, vuestro Hijo muy amado, como se ofrece Él mismo a Vos en sacrificio. Recibid esta ofrenda por mí, así como todos los deseos, sentimientos, afectos, movimientos y actos de este Sagrado Corazón. Todos son míos, pues Él se inmola por mí, y yo no quiero tener en adelante otros deseos que los suyos. Recibidlos en satisfacción de mis pecados, en acción de gracias de todos vuestros beneficios. Recibidlos para concederme por sus méritos todas las gracias que me son necesarias, sobre todo la gracia de la perseverancia final. Recibidlos como otros tantos actos de amor, de adoración, de alabanza, que ofrezco a

vuestra divina Majestad, pues es por el Corazón de Jesús que sois dignamente honrado y glorificado. Amén.

Acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús,

Aprobado por un decreto de la Congregación de ritos el 22 de abril de 1875 para consagrar el universo al Sagrado Corazón.

¡Oh Jesús, mi Redentor y mi Dios! el grande amor que tenéis a los hombres os ha llevado hasta el extremo de derramar por ellos vuestra preciosísima Sangre, y en cambio ellos no solo rehusan corresponder a tanto amor, sino que os ofenden, os ultrajan, blasfeman vuestro santo nombre, y profanan los días consagrados a vuestro culto. ¡Que no pueda yo, Corazón divino, desagraviaros y reparar la ingratitud de que se hacen culpables la mayor parte de los hombres! Quisiera, Señor, probaros con mis obras cuánto deseo honrar vuestro adorable Corazón, corresponder a su amor inmenso con un amor generoso y puro, y aumentar vuestra gloria en cuanto de mí dependa. Deseo vivamente conseguir la conversión de los pecadores, y poner remedio a la indiferencia de tantos cristianos que, no apreciando en lo que vale la dicha de pertenecer al gremio de vuestra Iglesia y de gozar de los privilegios de sus hijos, descuidan sus intereses y los de vuestra gloria. ¡Ojalá me fuera dado sacar de su error a tantos católicos que, si por un lado hacen obras exteriores de caridad, por otro se empeñan en sostener sus opiniones, se resisten a someterse a las decisiones de la Santa Sede, y alimentan sentimientos poco conformes a sus enseñanzas!... que acaben de comprender, Señor, que aquel que no oye a la Iglesia, tampoco oye a Dios que en ella está siempre presente.

Para alcanzar estos fines tan santos, para conseguir el triunfo y la tranquilidad estable de la Iglesia, vuestra esposa inmaculada, el bienestar y prosperidad de vuestro Vicario en la tierra, el cumplimiento de sus deseos e intenciones, la satisfacción y perfección del clero, la realización de vuestros designios, Jesús mío, la plena satisfacción de vuestra voluntad divina, la conversión de los pecadores, el adelanto en santidad de los justos, la salvación de nuestras almas; por último, para honrar vuestro amabilísimo Corazón, vednos aquí postrados a vuestros pies. En vuestra presencia, Señor, en la de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, reconozco y confieso solemnemente que en toda justicia, y ligada por el reconocimiento, os pertenezco absoluta y únicamente, Jesús mío, Redentor mío, fuente de toda felicidad espiritual y temporal; uniéndome a las intenciones del soberano Pontífice, consagro mi persona y todo lo que me pertenece a vuestro Sagrado Corazón; me comprometo a amarle y a servirle con toda mi alma, con todo mi corazón, con todas mis fuerzas*, haciendo mía vuestra voluntad, y uniendo todos mis deseos a los vuestros.*

Y para dar un público testimonio de la sinceridad que acompaña esta consagración, declaro solemnemente, Dios mío, que quiero en adelante honrar vuestro Corazón divino, santificando las fiestas de precepto como lo manda nuestra santa Madre la Iglesia, y haciendo que también lo hagan todos aquellos sobre quienes tengo autoridad.

Estos santos deseos y las resoluciones que vuestra divina gracia me ha inspirado, los pongo, Jesús mío, en vuestro adorable Corazón, con la esperanza de poder reparar en parte las injurias que recibís de los hombres, y encontrar para mí y para los míos la felicidad en esta vida y en la otra. Así sea.

CORONILLA DE DESAGRAVIOS Y ALABANZAS AL CORAZÓN DE JESÚS

V. Domine, labia mea aperies.
R. Et os meum annuntiabit laudem tuam.
V. Deus, in adjutorium meum intende.
R. Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, etc.

¡Dulcísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Traspasada nuestra alma de pena y dolor al veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los del mundo y del infierno, representados por esas señales de llagas, cruz y espinas; consagramos a vuestro amor y desagravio esta Corona de alabanzas. Aceptadla, Jesús mío misericordiosísimo, en unión de todas las alabanzas con que os han glorificado y actualmente os glorifican los justos del cielo y tierra. Amén.

I. ¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda Europa.

En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de vuestra Madre María Santísima, os consagramos la primera parte de esta Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Un coro dice:

Viva Jesús.

Otro coro responde:

Muera el pecado.

La persona que dirige prosigue:

Sea por siempre alabado.

Todos:

El Corazón de Jesús Sacramentado.

Se repite: Viva Jesús, etc., nueve veces.

V. ¡Oh Corazón purísimo! haced, os rogamos.
R. Que ninguno viva ni muera en pecado.

II. ¡Oh purísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores de toda Asia. En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de los nueve coros de los ángeles, os consagramos la segunda parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

III. ¡Oh Santísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores de toda África. En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos los santos apóstoles y demás mártires del cielo, os consagramos la tercera parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

IV. ¡Oh amantísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda la América y Oceanía. En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos los santos confesores y santas vírgenes del cielo, os consagramos la cuarta parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

V. ¡Oh suavísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los demonios y condenados en el infierno. En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos vuestros devotos que hay en el cielo y en la tierra, os consagramos la quinta parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

VI. ¡Oh Sacratísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y por todos los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden las personas consagradas a Vos. En compensación de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos los corazones inocentes, que son vuestras delicias, os consagramos la sexta parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

Ofrecimiento

Os adoramos, divino Corazón de Jesús Sacramentado, coronado con la amorosa Corona de estos nuestros desagravios y alabanzas, juntas y unidas con las de todas las criaturas del cielo y tierra. Con esta Corona os proclamamos Rey de todas las criaturas

y vencedor soberano de todos los agravios con que os tienen injuriado. Reinad, Corazón gloriosísimo, y triunfad, así coronado, en todos los corazones, voluntades y afectos de vuestras criaturas, en las cuales y por las cuales queremos y anhelamos con todo el corazón que seáis por siempre glorificado. Amén.

Devoción al Corazón agonizante de Jesús

Pensamientos

1. Esta devoción es la más amada del Corazón de Jesús.

2. ¡Oh Padre Eterno! pon los ojos en el rostro de tu Jesús agonizante. Esta es la víctima que se sacrifica por mí; os la presento: apiadaos de mí y de los agonizantes.

3. Jesús llegó a una granja con sus discípulos, llamada Getsemaní, y solo empezó a entristecerse, a angustiarse, a atemorizarse.

4. Lleno de tristeza mortal exclama Jesús: "Mi alma está triste hasta la muerte: siente angustias de muerte". Y entrando en agonía, oraba con mayor intensidad.

5. "Padre mío, exclama Jesús, si es posible no me hagas beber este cáliz de amargura; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya".

6. Dejando a sus discípulos, se retiró a orar solo por tercera vez, repitiendo: "No se haga mi voluntad, sino la tuya".

7. Se postró Jesús en tierra, y vínole un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo.

8. Nuestro pacientísimo Jesús siente en su agonía de una vez todos los tormentos que se le preparaban en su Pasión.

9. Jesús en su agonía vio pasar delante de sus ojos todas las escenas de oprobios y tormentos de su Pasión.

10. Jesús abraza con amor todos estos tormentos: por esto se estremece, agoniza, ora, y un ángel le conforta.

11. El amor a la gloria del Padre, el amor a los hombres, la ingratitud de estos mismos hombres, el odio al pecado obligan a padecer esta agonía a Jesús.

12. En la agonía del huerto se hizo el primer sacrificio. Jesús fue la víctima, el amor, el ministro, y el ardor afectuoso a los hombres fue el fuego sagrado que consumió la víctima.

13. Cubierto Jesús con el lodo de nuestros pecados, le pareció que no debía levantar sus ojos al cielo.

14. El peso enorme de mis pecados y de los de todo el mundo comprimió las venas de Jesús, e hizo que la sangre brotase por ellas. Dame, Jesús agonizante, una parte del aborrecimiento que tuvisteis a mis pecados.

15. La fiereza y crueldad de los pecadores ingratos que no se habían de aprovechar de esta sangre, aumenta la agonía y dolores de Jesús.

16. ¿Qué utilidad en mi sangre? exclama Jesús. Yo la derramo con inmenso amor y dolor… y los hombres ingratos la pisotearán, y les servirá de mayor aumento de sus penas eternas.

17. Haz conocer y amar a Jesús; sálvale almas con tus oraciones y buenos ejemplos, y secarás las fuentes de su agonía y dolor.

18. Estáis solo, Jesús mío, en el huerto. ¿Admitiréis mi ruin compañía? Quiero consolaros, enjugar vuestro sudor, aliviar vuestros dolores.

19. En más aprecia el buen Jesús un alma que por su oración e industria le salves, que todos los obsequios que le puedes hacer. *(Santa Teresa de Jesús).*

20. En la agonía es cuando más peligran e irreparablemente los intereses de Jesús; pues si se condena un alma, ya nunca más se puede salvar.

21. Por esto la oración más agradable al Corazón de Jesús es la que se hace por los que están en la última agonía.

22. Si cae un alma en pecado, puede convertirse y salvarse; pues mientras hay vida, hay esperanza: si muere en pecado, ya jamás amará a Jesús y alabará sus misericordias.

23. Alma cristiana, pon todo tu afán en salvar almas, sobre todo de las que hoy han de pasar a la eternidad, repitiendo cada hora, cada instante si es posible*: Corazón de Jesús agonizante, apiadaos de los que mueren en este instante. Corazón de Jesús puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día.*

Oración al Corazón agonizante de Jesús

Amador de las almas, clementísimo Jesús, yo os suplico por la agonía de vuestro santísimo Corazón y por los dolores de vuestra Inmaculada Madre, que lavéis con vuestra sangre a todos los pecadores del mundo que están ahora en la agonía y que hoy han de morir. Amén.

Corazón de Jesús puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día. Corazón de Jesús agonizante, apiadaos de los que mueren en este instante.

Están concedidos 100 días de indulgencias por cada vez que se rece esta oración: e indulgencia plenaria cada mes, siempre que en todo él se repita tres veces al día en distinta hora.

Para ganar la indulgencia plenaria es necesario confesarse y comulgar, visitar una iglesia y rogar a Dios por la intención del Sumo Pontífice. Estas indulgencias son aplicables a las ánimas del purgatorio. (Pío IX, 1850).

24. *¡Más de ochenta mil almas pasarán hoy, cada día, del tiempo a la eternidad, eternidad de gozos o de tormentos sin fin!*

Pedid, pues, sobre todo por los pecadores agonizantes. Para no caer en el infierno solo necesitan una buena confesión o un acto de perfecta contrición… ¡Corazón de Jesús, por vuestra agonía apiadaos de los que mueren en este día!

25. Si salváis un alma, salváis la vuestra, y borráis la multitud de vuestros propios pecados. Pedid, pues, por los agonizantes, pues pedís por vosotros mismos.

26. Un día tu agonizarás también, y este, no lo dudes, es el paso más terrible y doloroso de esta vida. Si pides por los agonizantes, otros pedirán por ti. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

27. La agonía de la muerte es el último combate y el más terrible para el alma, porque del último momento depende toda la eternidad. ¡Qué consuelo tendrás al saber que otros oran por ti entonces!

28. Enseñad a todo el mundo y propagad con sin igual ardor la devoción al Corazón agonizante de Jesús. ¡Qué cosecha, qué corona de almas podéis formar al Corazón de Jesús con esta devoción!

29. ¡Qué gozo tendrás, alma devota del Corazón agonizante de Jesús, al salir de este mundo, al verte rodeada de innumerables almas que te dirán agradecidas: Por ti soy salva!

30. Un alma que salves cada día con tus oraciones y sacrificios, en diez años son tres mil seiscientas sesenta y cinco almas, en veinte, más de siete mil… ¡Qué consuelo para el Corazón de Jesús! ¡Qué gloria a la Beatísima Trinidad! ¡Qué gozo a los ángeles proporcionarás con esto! ¡Qué corona tan gloriosa para tu alma!

31. Más gloria dará a Dios por toda la eternidad una sola alma que le salvemos, que le han dado y darán todos los justos de la tierra. A salvar almas, pues, almas devotas, orando y ofreciendo alguna buena obra al Corazón agonizante de Jesús con esta intención todos los días, todos los momentos si es posible.

GUARDIA DE HONOR O SEA CORTE DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Protectores: La Santísima Virgen, san José, san Francisco de Sales, santa Teresa de Jesús y la beata Margarita María Alacoque.

Mi corazón no espera más que ultrajes y dolores. He deseado (pero en vano) que alguno se compadeciese de Mí en mis trabajos, alguno que me consolase, y no le he hallado. (Psalm. LXIII)

Objeto

La Corte del Sagrado Corazón o su Guardia de honor, se ha organizado a fin de responder a esta dolorosa queja del Salvador. Los miembros que la componen se esfuerzan con su devoción y su amor a consolar al Corazón de Jesús, traspasado de dolor por el olvido y la ingratitud de los hombres, a los que ama tan ardientemente… por los cuales tanto ha sufrido… y de los cuales es tan poco amado…

Semejantes a unos hijos respetuosos y amantes que rodean a su tierno padre, procurando consolarle e indemnizarle de lo que sus hermanos ingratos y desnaturalizados le hacen sufrir, los guardias de honor se suceden alternativamente en hacer la corte al Salvador Jesús, para ofrecer a su amabilísimo Corazón respeto, amor, adhesión y consuelo.

Organización

Los asociados escogen una hora por día (la que más les acomoda): al principio de esta hora de guardia, sin cambiar en nada sus ocupaciones diarias, van en espíritu al puesto de amor, el Tabernáculo. Allí ofrecen a Jesús sus pensamientos, sus palabras, sus acciones, sus penas, y sobre todo el deseo que tienen de consolar a su adorado Corazón por medio de su amor. Durante su hora los asociados procuran pensar con más frecuencia en nuestro Señor, hacen por lo menos un acto de amor, y si pueden, un pequeño sacrificio. Mas nada se prescribe o exige: no se pide más que su buena voluntad, pudiendo cada uno seguir el impulso de su piedad y de su corazón para santificar esta bendita hora.

Nota. Si los asociados se olvidasen de su hora de guardia, se les suplica la tomen en el momento que la recuerden.

El Corazón de Jesús concederá gracia sobre gracia, bendición sobre bendición a las almas fieles y compasivas que cumplan para con Él esta misión de consagración y amor.

Ofrenda de la hora de guardia

Divino Jesús, dulcísimo Salvador mío, yo os ofrezco esta hora de guardia; durante la cual, en unión con (se nombran los santos protectores de la hora que se ha escogido), deseo muy particularmente amaros, glorificaros y principalmente consolar vuestro adorable Corazón por mi amor. Aceptad a esta intención mis pensamientos, palabras, acciones y mis penas; recibid sobre todo mi corazón, que os le doy sin reserva, suplicándoos le consumáis con el fuego de vuestro puro amor. Amén.

Sea de todos amado el Sagrado Corazón de Jesús.

Sagrado Corazón de Jesús, dadnos por herencia amaros siempre más y más. Viva el dulcísimo, amantísimo y amabilísimo Corazón de Jesús.

¡Dulce Jesús! ¡Jesús amor! *(Santa Catalina de Sena).*

¡O amar o morir! *(San Francisco de Sales).*

¡Oh Jesús mío! yo quisiera consolaros y amaros por todos los corazones que os afligen y no os aman.

Protectores de las doce horas

De 12 a 1. –Con la Santísima Virgen.

De 1 a 2. –Con san José y los santos.

De 2 a 3. –Con los justos de la tierra.

De 3 a 4. –Con los serafines.

De 4 a 5. –Con los querubines.

De 5 a 6. –Con los tronos.

De 6 a 7. –Con las dominaciones.

De 7 a 8. –Con las virtudes.

De 8 a 9. –Con las potestades.

De 9 a 10. –Con los principados.

De 10 a 11. –Con los arcángeles.

De 11 a 12. –Con los ángeles.

ASPIRACIONES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS PARA TODAS LAS HORAS DEL DÍA, EMPEZANDO DESDE LAS SEIS DE LA TARDE

A las seis: Corazón de Jesús, fuente inagotable de bondad y de misericordia, os hago desde ahora para siempre donación entera de mi corazón, y de todo cuanto poseo y puedo poseer.

A las siete: Corazón de Jesús, que nos enseñáis toda verdad, imprimid en mi corazón vuestras divinas virtudes y vuestra santa ley.

A las ocho: Corazón de Jesús, dulce refugio de desgraciados, haced que jamás llegue yo a ser tan ingrato que olvide vuestros beneficios.

A las nueve: Corazón de Jesús, acepto con la mayor resignación las aflicciones y amarguras que os dignéis enviarme: quiero seguiros en espíritu al huerto de los Olivos, a donde vais con el único fin de llorar la multitud de mis pecados.

A las diez: Corazón de Jesús, oprimido de ultrajes, que no tenéis para mí sino palabras de gracia y de salvación, concededme el que tenga parte en vuestros dolores.

A las once: Corazón de Jesús, purificad mi corazón en las aguas saludables de la penitencia; abrasadle en las llamas de vuestro divino amor.

*A las doce***:** Corazón de Jesús, por imitar vuestra sumisión a las órdenes de la justicia divina, no quiero de aquí en adelante resistir más a vuestra santísima voluntad.

A la una: Corazón de Jesús, Vos sois mi luz en las tinieblas, mi fortaleza en las pruebas y tentaciones, mi tesoro en mi pobreza; espero que por Vos llegaré a la felicidad eterna.

A las dos: ¡Oh Jesús! escondedme en vuestro divino Corazón, y no permitáis que de ninguna manera jamás me aparte de él.

A las tres: Corazón de Jesús, modelo de mansedumbre, de humildad y de mortificación, dadme un corazón semejante al vuestro.

A las cuatro: Corazón de Jesús, compasivo en todos nuestros males, os pido seáis mi socorro en todas mis penas y aflicciones.

A las cinco: Corazón de Jesús, esperanza mía, amor mío, vida mía, olvide primero los objetos que más amo, olvídeme de mí mismo, antes de borrarse en mí la memoria de vuestros dolores.

A las seis: Corazón de Jesús, cargado de ignominias, daos a conocer a todas las naciones para que recibáis en ellas tantas adoraciones cuantas fueron sus maldades.

A las siete: Corazón de Jesús, anegado en un abismo de dolores, yo uno mi contrición a la que os presentan los tiernos corazones que tanto os aman.

A las ocho: Corazón de Jesús, saturado de oprobios, no permitáis que me gloríe en otra cosa que en vuestras humillaciones y anonadamientos.

A las nueve: Corazón de Jesús, inflamado de amor por nosotros, haced que todos los corazones ardan en vivo amor por Vos.

*A las diez***:** Corazón de Jesús, víctima de amor por nosotros, no desechéis un corazón que no quiere vivir sino para reparar los agravios que os ha hecho.

A las once: ¡Oh Jesús! Haced que entre yo en las disposiciones en que se hallaba vuestro divino Corazón al tiempo que caísteis bajo la pesada carga de la cruz, y animadme de un santo celo por la salvación de las almas.

A las doce: ¡Oh Jesús! Vos habéis querido ser clavado en la cruz por mí; haced que yo vuelva amor por amor a vuestro adorable Corazón.

A la una: Corazón de Jesús, yo uno mi corazón al de María Santísima para que jamás cese de compadecer vuestros dolores.

*A las dos***:** Corazón de Jesús, haced que yo os ame con un amor el más ardiente, el más generoso y el más constante.

A las tres: Corazón de Jesús, que os habéis inmolado por mis pecados, haced que yo os inmole todo cuanto pueda desagradaros, a fin de que Vos solo reinéis en mi corazón.

*A las cuatro***:** Señor, yo soy un criminal, merezco una cárcel perpetua; encerradme en vuestro divino Corazón: la gracia única que os pido es no concederme jamás el indulto de salir de él.

A las cinco: Sagrado Corazón de Jesús, que sois la felicidad de los santos, yo siento los más eficaces deseos de poseeros. He esperado en Vos, y jamás seré confundido.

JESÚS AL ALMA, ESPOSA SUYA

Alma, buscarte has en Mí,
y a Mí, buscarme has en ti.

De tal suerte pudo amor,
alma, en Mí te retratar,
que ningún sabio pintor
supiera con tal primor
tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada
hermosa, bella, y así,
en mis entrañas pintada;
si te perdieres, mi amada,
alma, buscarte has en Mí.

Que Yo sé que te hallarás
en mi pecho retratada,
y tan al vivo sacada,
que si te ves te holgarás
viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres
dónde me hallarás a Mí,
no andes de aquí para allí;
sino, si hallarme quisieres
a Mí, buscarme has en ti.

Porque tú eres mi aposento,
eres mi casa y morada,
y así llamo en cualquier tiempo,
si hallo en tu pensamiento
estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarme;
porque, para hallarme a Mí,
bastará solo llamarme,
que a ti iré sin tardarme,
y a Mí, buscarme has en ti.

EL ALMA A SU ESPOSO JESÚS

¡Oh hermosura que excedéis
a todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis,
y sin dolor deshacéis
el amor de las criaturas.

¡Oh nudo que así juntáis
dos cosas tan desiguales!
no sé por qué os desatáis,
pues atado fuerza dais
a tener por bien los males.

Juntáis quien no tiene ser
con el Ser que no se acaba;
sin acabar acabáis,
sin tener que amar amáis,
engrandecéis nuestra nada.

(Santa teresa de Jesús)

EL AMOR DIVINO

Nadie me culpe, si la mente loca
Aqueste amor me torna desde ahora,
Que no hay corazón de bronce o roca
Libre del amor, que hiende cuanto toca
Al herir con su llama abrasadora.

Dado se ha la sentencia
De que el amor me mate;
Yo no quiero consuelos,
Sino morir de amor.

Amor, amor, el mundo todo exclama;
Amor, amor, la creación proclama;
Amor, amor, me haces penar tanto…
Amor, amor, me falta ya el aliento;
Amor, amor, me rinde tu quebranto;
Amor, amor, morirme yo me siento;
Amor, amor, soy presa de tu encanto;
Amor, amor, elévame a tu asiento.

Amor, dulce languidez,
Amor mío codicioso,
Amor mío deleitoso,
¡Oh! inúndame de amor.

Amor, amor, Jesús, yo busco el puerto;
Amor, amor, Jesús, ven a mi lado;
Amor, amor, Jesús, si me ha inflamado;
Amor, amor, Jesús, ¡ah! yo soy muerto.
Amor, amor, te sigo enajenado…
Amor, amor, no seas insensible;
Amor, amor, a Ti mi alma está unida.

Eres, Amor, mi vida,
Dejarte no es posible,
Que está desfallecida
De amor inextinguible.

(San Francisco de Asís)

ACTOS DE ADORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Os adoramos humildemente, Verbo eterno, hecho hombre por nuestro amor; y deseosos de reparar nuestra ingratitud y la de otros a tan gran beneficio, unidos a todos los corazones que os aman, os rendimos el ferviente tributo de nuestro agradecimiento. Y admirando la humildad, la mansedumbre, la dulzura de vuestro divino Corazón, os suplicamos que nos deis la gracia de imitar esas virtudes tan bellas y tan gratas a Vos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Os adoramos humildemente, Jesús, nuestro Redentor, y para compensar nuestra insensibilidad y la de otros a vista de los padecimientos y afrentas que vuestro Corazón amorosísimo os hizo sufrir por nuestra salvación en vuestra Pasión y muerte, unidos a todos los corazones que os aman, os rendimos vivísimo agradecimiento. Y admirando la infinita paciencia y la invencible generosidad de vuestro divino Corazón, os suplicamos que nos infundáis espíritu de mortificación cristiana, con el cual deseemos tan vehementemente sufrir, que pongamos en vuestra cruz todo nuestro consuelo y nuestra gloria.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Os adoramos humildísimamente, amantísimo Jesús, y para resarciros de tantos ultrajes que todos los días recibe vuestro Corazón en el Santísimo Sacramento del altar, sacramento de amor, unidos a todos los corazones de vuestros amantes os tributamos vivísimo agradecimiento. Y admirando aquel incomprensible incendio de caridad en que arde vuestro Corazón, todo amor al Padre y todo amor a nosotros, os suplicamos que encendáis en nuestros corazones un amor ferviente de Vos y de nuestros prójimos por Vos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Finalmente ¡oh amado Jesús! por vuestro amorosísimo Corazón os suplicamos que convirtáis a los pecadores, consoléis a los afligidos y confortéis a los agonizantes; libradnos de accidentes apopléticos, unidnos a todos en verdadera paz, y concedednos una dulce y santa muerte. Amén.

(San Leonardo)

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

El Apostolado de la Oración es uno de los principales ejercicios de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Su objeto es unir íntimamente a Él todos los corazones cristianos, y hacer que, según el precepto del apóstol, sientan en todo como Jesucristo, y rueguen por los grandes intereses por los cuales Él ruega y se inmola incesantemente en el altar.

El Apostolado de la Oración no impone otra práctica que la de ofrecer, una o muchas veces al día, las oraciones, trabajos, sufrimientos y acciones todas a la intención del Corazón de Jesús; es decir, por la conversión de los infieles, herejes y pecadores, el mayor aprovechamiento de los justos y el triunfo de la Iglesia.

En virtud de este ofrecimiento, hasta las obras más indiferentes adquieren un mérito y una eficacia por la salud de las almas, tanto mayor cuanto más frecuente y fervoroso es el ofrecimiento. Si además se quieren ganar las muchas indulgencias concedidas a la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús, es preciso inscribirse y rezar todos los días un *Pater, Ave y Credo* con esta jaculatoria: Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame siempre más y más.

Puede aplicarse a esta intención el *Pater, Ave y Credo* de la oración de la mañana o de la noche.

Para estar agregado al Apostolado de la Oración basta recibir de un celador una cédula de agregación, e inscribir el nombre en uno de los registros abiertos en alguna Comunidad, Congregación o parroquia agregadas colectivamente a la Obra por medio de un diploma recibido del director general o del director central de cada país.

Oración que puede hacerse todos los días, y que basta para cumplir las obligaciones del Apostolado de la Oración.

Divino Corazón de Jesús, os ofrezco, por el Corazón Inmaculado de María, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este día en unión de todas las intenciones por las cuales Vos os inmoláis sin cesar en el altar.

Os las ofrezco en especial por las necesidades recomendadas durante este mes a las súplicas de los socios.

PRECES Y AFECTOS PIADOSOS AL CORAZÓN DE JESÚS

Corazón de Jesús, templo dignísimo del Eterno Padre: Inflama mi corazón en el amor divino en que te abrasas.

Corazón de Jesús, asiento del Verbo Divino: Inflama…

Corazón de Jesús, morada del Espíritu Santo: Inflama…

Corazón de Jesús, sagrario de la Santísima Trinidad:

Corazón de Jesús, en quien se encierran las riquezas del amor increado:

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad:

Corazón de Jesús, en quien están depositados los tesoros
de la sabiduría eterna:

Corazón de Jesús, injuriado por nuestras ingratitudes:

Corazón de Jesús, herido con la lanza por nuestros pecados:

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo:

Corazón de Jesús, refugio de los atribulados:

Corazón de Jesús, amparo y defensa de los que te adoran:

Corazón de Jesús, delicias de todos los santos:

Corazón de Jesús, única esperanza en la hora de la muerte:

Corazón de Jesús, centro de todos los corazones:

Inflama mi corazón en el amor divino en que te abrasas.

ORACIONES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

1. ¡Mi amorosísimo Jesús! Al reflexionar sobre vuestro Santísimo Corazón, y al verle todo piedad y dulzura para con los pecadores, siento que se alegra el mío y cólmase de confianza de ser tan bien acogido por Vos. ¡Ay de mí!, ¡cuántos pecados he cometido! Mas ahora, arrepentido como Pedro y como la Magdalena, los lloro y detesto, porque son ofensa de Vos, sumo Bien. Sí, sí, concededme de ellos un perdón general; y muera yo, os lo pido por vuestro Santísimo Corazón, muera antes que ofenderos, y viva tan solo para reamaros.

Un Padrenuestro y cinco Gloria Patri en honor del divino Corazón, añadiendo:

Dulce Corazón de mi Jesús, haced que os ame siempre más.

2. Bendigo, Jesús mío, vuestro humildísimo Corazón, y os doy gracias de que al dármelo por modelo, no solo me excitáis con fuertes premuras a imitarle, sino que a costa de tantas humillaciones vuestras me señaláis y allanáis el camino para hacerlo. ¡Loco e ingrato que he sido! ¡Ay cuánto me desvié! Perdonadme. No más soberbia y ambición; lo que quiero es seguiros con corazón humilde entre humillaciones, y alcanzar paz y salvación. Fortalecedme Vos, y bendeciré eternamente vuestro Corazón.

Un Padrenuestro, cinco Gloria Patri y dulce Corazón…

3. Admiro, oh Jesús mío, vuestro pacientísimo Corazón, y os doy gracias por tantos admirables ejemplos de invencible paciencia que nos habéis dejado; y me pesa que me reprochen en vano mi extraña delicadeza, que no quiere sufrir la más pequeña pena. ¡Ah, amado Jesús! infundid en mi corazón un fervoroso y constante amor a las tribulaciones, a las cruces, a la mortificación, a la penitencia, para que siguiéndoos al Calvario, llegue con Vos a la gloria y a la alegría del paraíso…

Un Padrenuestro, cinco Gloria Patri y dulce Corazón…

4. En la presencia de vuestro mansísimo Corazón, oh mi amado Jesús, me horrorizo del mío tan diferente del vuestro. ¡Ay! que demasiado me inquieto y quejo por una sombra, por un gesto, por una palabra de contradicción. ¡Oh! perdonad mis arrebatos, y dadme gracia para imitar en adelante en cualquiera contrariedad vuestra inalterable mansedumbre, y disfrutar de este modo de una perpetua y santa paz.

Un Padrenuestro, cinco Gloria Patri y dulce Corazón…

5. Sean tributadas alabanzas, oh Jesús, a vuestro generosísimo Corazón, vencedor de la muerte y del infierno, que todas bien se las merece. Me lleno siempre más de confusión al ver el mío tan pusilánime que teme de cualquiera habladuría e injuria, pero no será así en adelante. De Vos imploro tan valerosa fuerza, para que luchando y venciendo en la tierra triunfe después alegremente con Vos en el cielo.

Un Padrenuestro, cinco Gloria Patri y dulce Corazón…

Dirijámonos a María consagrándonos más y más a Ella; y confiando en su maternal Corazón digámosle: ¡Oh gran Madre de Dios y Madre mía, María! Por las sublimes prerrogativas de vuestro dulcísimo Corazón alcanzadme una verdadera y constante devoción al Sagrado Corazón de vuestro Hijo Jesús, para que encerrado en él con mis pensamientos y afectos cumpla todos mis deberes, y con alegría de corazón sirva siempre a Jesús, pero especialmente en este día.

V. Cor Jesu, flagrans amore nostri.
R. Inflamma cor nostrum amore tui.

Oremus. Illo nos igne, quaesumus, Domine, Spiritus Sanctus inflammet, quem Dominus noster Jesus Christus e penetralibus Cordis sui misit in terram, et voluit vehementer accendi. Qui tecum vivit et regnat in unitate ejusdem Spiritus Sancti Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

Los mismos versículos y oración en castellano.

V. Corazón de Jesús, inflamado de amor por nosotros.
R. Inflamad nuestro corazón en vuestro amor.

Oración. Os pedimos, Señor, que el Espíritu Santo nos inflame con aquel fuego que nuestro Señor Jesucristo de lo íntimo de su Corazón derramó sobre la tierra, y quiso ardientemente que fuese encendida. Que con Vos vive y reina en la unidad del mismo Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Indulgencia de 300 días cada vez; plenaria una vez al mes. (Pío VII, decreto de 20 de marzo de 1815. Rescripto de 26 de septiembre de 1819).

AMEMOS AL CORAZÓN DE JESÚS

Meditación

Composición de lugar. Contempla a Jesús que, mostrándote su Corazón, te dice: Mira este Corazón que tanto te ha amado y te ama.

Petición. Dadme a conocer, Padre mío, las insondables riquezas del amor de mi Jesús.

Punto primero. Como hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús, que aspiras como tus santas Madres, a ser toda de Jesús, debes, hija mía, consagrarte a hacer conocer y amar a tan divino y hermoso Corazón. Exclama conmigo contemplando las excelencias de este Corazón Sagrado: He hallado el Corazón de padre… de hermano… de amigo… de esposo… de Dios… ¡Bien hayas, lanza cruel, que abriste el arca de mi refugio!… He hallado un agujero en la peña, donde me guareceré en la tempestad, y nada ni nadie podrá dañarme… Caerán a mi lado mil, y diez mil a mi derecha; mas el azote de Dios no llegará a mi mansión… ¡Gracias, Jesús mío, gracias!, ¡gracias, Amor mío, gracias!, ¡gracias, Amado mío y Bien mío! porque subido a ese árbol santo tengo ya un lugar escogido donde podré colgar con toda seguridad el nido de mis castos amores… Aquí no llegará el gavilán infernal, ni las tempestades o vientos de seducción del mundo podrán destruirlo… ¡Ave, Corazón abierto de mi Dios!... Esta es mi morada… esta será mi habitación en los siglos de los siglos… aquí moraré y descansaré, puesto que la elegí… Tu serás mi casa de refugio en vida… mi morada en la hora de mi muerte… mi sepulcro y mi cielo por toda la eternidad… ¡Oh amor mío, Corazón de Jesús mío!... ¿Quién no amará a tan amante y amabilísimo Corazón?

Punto segundo. He buscado un corazón que anduviese acorde, que comprendiese el mío… miles le han ofrecido amistad, le han jurado amor eterno… Mas ¡ay! que no saben cumplir lo que prometen… ni entienden mi secreta necesidad… falsos amadores los del mundo… Tú, Dios mío, Tú solo has formado, Tú solo conoces mi corazón… Tú solo eres el Dios de mi corazón. *Deus cordis mei!* ¡Qué palabra tan dulce: *Dios de mi corazón!* ¡Qué palabra tan regalada: *Dios de mi alma, Dios de mi amor!* Por ello a Ti vocea, por Ti suspira, a Ti solo pretende amar, pues Tú solo puedes henchir de amor sus inmensos senos… ¡Oh qué bien se está aquí… dentro del Corazón de Jesús… a la sombra del árbol de la cruz, donde cuelga mi Amado!... Hasta hoy, dilo, pobre corazón mío, hasta hoy ¿no es verdad que solo desengaños y tormentos has bebido en los charquillos turbios de aparente felicidad que te ofrecieron las criaturas?... Mas hoy sentado a la sombra de Aquel a quien ama mi alma, del único Amador de las almas, sus frutos son dulcísimos a mi paladar… Saboréalos, pues, alma mía; penetrando con la consideración en la anchura, longitud y profundidad del amor de este divino Corazón… Huélgate con él, en él y por él… No te estrecharán otros miles de corazones generosos amigos que, como tú dichosos, han escogido por morada, por su lugar de refugio y delicias y descanso tan hermoso, tan amable y divino Corazón.

–¡Oh mi amado Corazón de Jesús!, ¡quien me diese el imitarte con toda perfección! Este será mi estudio; Tú mi escuela… escuela de mi corazón para ser semejante al tuyo… humilde… manso… sufrido… magnánimo… generoso… abrasado con el divino amor… Por eso mi oración continua será: *Jesús mío, haz mi corazón como el tuyo*; aquí mis lágrimas, aquí mis obras, estas mis peticiones: *Jesús mío, dame un corazón como el tuyo.*

Fruto. Antes de hablar a alguna persona, al dirigirme a algún corazón, que deseo mover al amor de Jesús, diré la siguiente oración: *Divino Corazón de Jesús, omnipotente Dios y Amado mío, en cuyas manos están los corazones todos de los mortales, inclinad el corazón de N. a las luces de vuestro amor, para que en todo os conozcamos y amemos, oh Jesús, mi Dios y Redentor. Amén.*

A Jesús Glorioso

Al Rey inmortal de todos los siglos Cristo Jesús: a solo Dios honor y gloria.

Pensamientos

1. Cristo Jesús después de su Pasión y muerte vive glorioso en el Cielo sentado en un trono de inmensa gloria, a la derecha del Padre, para interpelar por nosotros.

2. Cristo Jesús glorioso conserva como los más ricos y preciados trofeos de su incompatible victoria de la muerte y del pecado, las heridas que recibió al reñir dicho combate.

3. Los trofeos de sus victorias son las llagas de pies, manos y costado, que muestra al Padre para aplacar su ira con los pecadores.

4. Como Jesús glorioso es *manirroto,* cuélansele sin sentirlo los dones por sus manos en favor de los mortales, y caen sobre el mundo pecador e ingrato.

5. El amor a los hombres no se ha resfriado con la infinita gloria que Cristo recibe en los cielos.

6. Está dispuesto Jesús glorioso a morir otra y miles de veces para salvar las almas si necesario fuere.

7. La vista de la hermosura de Jesús glorioso formará la felicidad eterna de nuestros sentidos en la gloria.

8. Solo por ver un instante la hermosura de Jesús glorioso podrían pasarse todos los trabajos que hay en el mundo hasta el fin, y sería excesivo premio*. (Santa Teresa de Jesús).*

9. La devoción a Jesús triunfante en la gloria tiene maravillosa virtud para elevar nuestros deseos al cielo, desapegar nuestros corazones de las criaturas, y despreciar toda la pompa y gloria mundanas.

10. Empecemos a vivir en la tierra la vida que hemos de vivir en el cielo, y ha de formar nuestra gloria y felicidad eterna.

Práctica

Sursum corda. Arriba los corazones con Jesús.

Récense las tres siguientes adoraciones, felicitaciones y súplicas a Jesús glorioso:

Yo te adoro, Cristo mío, glorioso y triunfante en los cielos, y te felicito por el premio de tus combates y el fruto de tus victorias. Viva yo, Cristo mío, con tal deseo del cielo que desprecie todo lo terreno por tu amor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Yo te adoro, Rey mío, glorioso y triunfante en los cielos, vencedor de la muerte, del pecado y del infierno, y te felicito por el premio de tu inmortalidad y la grandeza de tu reino que no tendrá fin. Viva yo, Rey mío de mi alma, venciéndome a mí mismo y al pecado siempre, para reinar contigo en la gloria después de haber cooperado a la extensión de tu reino por los apostolados de la oración, enseñanza y sacrificio.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Yo te adoro, Jesús mío, glorioso y triunfante en los cielos, siempre interpelando al Padre por nosotros pecadores tan olvidados de Ti, y te felicito por ser mi Jesús, mi salud y de todo el género humano, en el tiempo y la eternidad. Viva yo, Jesús mío de mi vida, de tal suerte que logre oír de tu boca al aparecérme tu rostro festivo, manso y alegre, amoroso y piadoso: Yo soy Jesús, a quien amaste, serviste y adoraste: Entra en mi gozo y en la posesión de mi reino con el Padre y Espíritu Santo por todos los siglos. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

A Jesús Sacramentado

VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Práctica

1. Arrodíllate con profunda reverencia, evitando la menor falta de modestia, silencio, risa ni ruido que distraigan a los demás, porque estás delante del Señor Dios de cielos y tierra.

2. Imagínate que tu ángel de guarda te muestra el Sagrario y te dice: *Hic Deum adora:* Adora aquí a Dios. –He ahí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de estas ovejas que yerran, de las que agonizan en las garras del lobo infernal.

3. Reza la oración del *Padrenuestro*, con pausa y devoción, o la del *Credo,* el *Anima Christi*, deteniéndote en lo que más te moviere a amar y alabar la verdad y la bondad del Señor.

4. Pide al mismo Cristo Jesús te hable Él desde el Sagrario a tu corazón: Hablad, Señor, que vuestra sierva escucha. –Señor, no me hablen los hombres, ni los profetas, sino Tú solo, que eres mi Dios. –Señor, Tú tienes palabras de vida eterna: háblalas a mi corazón, a mi alma, a mis potencias y sentidos.

5. Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Vos habéis dicho: donde está tu tesoro allí está tu corazón. Vos sois mi tesoro, pues Vos tenéis mi corazón. Guardadlo, y que nadie os lo robe, Señor, ni yo tampoco con mis traiciones.

6. Yo soy el buen Pastor, decís, Jesús mío: y yo soy tu oveja, por quien has dado tu vida. Viva mi alma siempre en tu aprisco. Convierte a todos los pecadores, da perseverancia a todos los justos, y libertad a todas las almas del purgatorio. Vivamos y muramos, Jesús mío, abrasados todos en tu divino amor. Amén.

EL SANTÍSIMO VIÁTICO

Pensamientos

1. No hay momento más terrible para el impío que el de la hora de la muerte; y no hay momento más deseado y feliz para el justo.

2. El malo empieza una eternidad de tormentos: el justo una eternidad de gloria.

3. No hay cosa más dulce ni más preciosa que el morir en gracia y esperar ser juzgado por Dios que nos ama.

4. La Religión que ampara al hombre al venir a este mundo no le abandona en la muerte, antes al contrario, ofrece sus consuelos, sus gracias y sus encantos a sus fieles hijos.

5. La Religión, como Madre solícita, da gran consuelo y fuerza a sus hijos con el santo Viático.

6. Recibir el santísimo Viático es prenda de salvación para el que muere, y gran consuelo y lenitivo en su justo dolor para los que sobreviven.

7. Gran desgracia es morir sin los consuelos de la Religión y sin este alimento de vida.

8. Grandísima crueldad y desamor es permitir que mueran los parientes y amigos sin Sacramentos, por no espantarlos.

9. Mayor espanto será caer desprevenidos en manos del Dios vivo. Es grandísima crueldad por no darles un espanto momentáneo, que no es espanto, sino consuelo, exponerles a un espanto y tormento eternos.

10. Así que estés enfermo, o veas un enfermo, procura con toda caridad, por todos los medios posibles que no muera sin confesión y Viático. Es el mayor favor que te pueden y puedes hacer a tus amigos.

11. La Iglesia santa, Madre tierna y amorosísima, solo rechaza de su seno a los que no quieren vivir ni morir en él, porque desean morir impenitentes.

12. Toma tus medidas con tiempo para que no seas privado de un bien tan precioso, cual es morir con los auxilios de la Religión.

13. Prevén a tus amigos y conocidos, que te adviertan sin ambages tu próximo peligro de muerte, para prepararte para aquel momento, el más terrible de todos, porque ha de decidir tu felicidad o desgracia eterna.

Práctica

Récese la siguiente oración:

Dios mío, concededme la gracia de que antes de rendir mi postrer aliento, merezca recibir dignamente por Viático el Santísimo Sacramento. Amén.

O esta otra:

Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con que Vos comulgasteis antes de morir, concededme la gracia de recibiros por Viático. Amén.

VISITA DE ALTARES

Pensamientos

1. Es de fe que la Iglesia puede conceder indulgencias.

2. Las que se ganan visitando altares están concedidas de un modo muy solemne por la santa Iglesia.

3. Muchos días del año se gana indulgencia plenaria visitando los cinco altares, y varios días se saca ánima del purgatorio con esta devoción.

4. Procura evitar toda irreverencia y distracción voluntaria, pues los Sumos Pontífices conceden esta gracia a los que hagan devotamente las visitas.

5. El que es cuidadoso en ganar indulgencias, abreviará su purgatorio a lo menos.

6. A la hora de la muerte nos consolará grandemente el cuidado que hubiésemos puesto en ganar indulgencias.

Práctica

Para ganar dichas indulgencias se puede visitar cualquier altar de la iglesia o capilla en que se puede decir Misa, y no es necesario moverse de un sitio a otro con tal puedan verse; y se pueden visitar a cualquier hora y un altar a una hora, otro a otra. Basta hacer oración mental, rogando por la paz y concordia de los príncipes cristianos, victoria contra los infieles, etc.; mas la práctica de los fieles es hacer oración vocal rezando un *Padrenuestro* y un *Avemaría* en cada altar.

Devoción a María siempre Virgen Inmaculada

Pensamientos

1. Tres paraísos ha criado Dios: uno para el hombre en estado de inocencia, paraíso terrenal; otro para el hombre en gracia, paraíso del cielo, y otro para sí mismo, María, paraíso de Dios.

2. María es Madre de Dios, porque de ella nació Jesús, Hijo de Dios.

3. María tiene una dignidad infinita por ser Madre de Dios.

4. Nada hay igual a María; solo Dios le es superior: todo lo que no es Dios le es inferior.

5. Jesús le dijo a María desde la cruz, señalándole a san Juan: “He aquí a tu hijo”; y a San Juan: “He ahí a tu Madre”.

6. Luego la Madre de Dios es mi Madre. ¡Habrá felicidad igual!

7. María es llena de gracia, Madre de misericordia. Luego sus hijos, los más pobrecitos y necesitados, hemos de participar más que todos de su gracia y misericordia. ¿Y quién más necesitado que el pecador?

8. ¡Oh María! Tú eres la vida y esperanza mía. Bendita seas. ¡A ti clamamos, a ti suspiramos, Madre mía de mi alma!

9. Esos tus ojos tan misericordiosos vuélvelos a nosotros, ¡Madre mía de mi corazón!

10. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Tú eres la vida y esperanza mía.

11. Imposible es que se condene el que te invoca, ¡oh María, refugio de pecadores!

12. La devoción a María es señal cierta de predestinación. Amemos, pues, a María, invoquemos a María, honremos y obsequiemos a María, Madre de Dios y Madre mía de mi alma, Madre mía de mi corazón.

13. El demonio para rendir las almas les corta, como Holofermes a Betulia, el canal de las gracias, que es la devoción a María.

14. Dios no concede gracia alguna a los mortales sin hacerla pasar por las manos de María*. (San Bernardo).*

15. La mejor y más agradable devoción a la Virgen María es aquella que practicamos con perseverancia. *(San Juan Berchmans).*

16. María es la respiración del alma. Invocarla a menudo es señal de vida.

17. Desde los apóstoles todos los santos han sido devotos de María, y sobre todo Jesucristo, Hijo de Dios.

18. Si quieres ir al cielo, no te olvides que María es la puerta.

19. Nadie invocó a María que no haya sido favorecido. De María recibe el cautivo redención, curación el enfermo, consuelo el afligido, el pecador perdón, el justo gracia, el ángel alegría. *(San Bernardo).*

20. No tendrá a Dios por Padre ni a Jesucristo por hermano el que no tuviere a María por Madre. *(San Francisco de Sales).*

21. España es patrimonio de María. La hija primogénita de su Concepción. *(Pío IX).*

22. La devoción a María es uno de los principales distintivos del carácter religioso de nuestro pueblo español.

23. María destruyó todas las herejías en el universo mundo. *(La santa Iglesia).*

24. Todo lo tenemos en María. Si somos hijos, es Madre; si débiles, es fuerte; si ignorantes, es trono de la sabiduría; si tristes, es causa de nuestra alegría; si necesitados, es Madre de la gracia. *(Santa Francisca Chantal).*

25. Recurramos a María, y como hijuelos suyos echémonos en su regazo en todo tiempo y necesidad con firmísima confianza: invoquémosla, honrémosla, imitémosla, y tengamos con tal dulce Madre un afecto verdaderamente filial. *(San Francisco de Sales).*

Ave María

Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus.

Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostrae. Amen.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de la nuestra muerte. Amén.

Salve Regina

Salve, Regina, Mater misericordiae, vita, dulcedo et spes nostra, salve. Ad te clamamus, exules filii Evae. Ad te suspiramus, gementes et flentes in hac lacrymarum valle. Eja, ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Ed Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende. O Clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María, ruega por nosotros para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo. Amén.

Jaculatoria

Bendita sea tu pureza,
y eternamente lo sea;
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón:
mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía.

Plegaria

Quisiera, Virgen María,
Madre mía muy amada,
tener el alma abrasada
en vuestro amor noche y día.
¡Oh dulce Señora mía!
¡Quién tuviera tal fervor,
que aventajara en ardor
a los serafines todos,
amándoos por cuantos modos
inventó el más fino amor!

Trisagio a María Santísima

Ave, María purísima;
Sin pecado concebida.
Por los méritos de Jesús
Y tu santa Concepción
No me dejes, Madre mía,
Caer en la tentación.
Antes llena de clemencia
Y de tierna compasión,
Enciende el amor divino
En mi pobre corazón.

Bendita seáis, Virgen Santísima, pura e inmaculada María.

V. Bendita y alabada sea la Concepción sin mancha de la Madre de Jesús, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
R. Amén.

V. Abrid, Señor, mis labios.
R. Y mi boca anunciará vuestra alabanza.

V. Dios mío, atended benigno a mi favor.
R. Señor, venid a mi socorro con presteza.

V. Haced que os alabemos, Virgen Santa.
R. Y dadnos fortaleza contra nuestros enemigos.

V. Gloria sea al Padre, gloria sea al Hijo, gloria al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Acto de contrición

Mi amada Virgen María, Madre del Salvador, levantada sobre todos los coros de la gloria; humildemente postrado a vuestras plantas soberanas, os suplico me alcancéis de vuestro amado Hijo, Padre y esposo, el perdón de todos mis pecados. Me pesa, Madre mía amantísima, de haberlos cometido, y propongo nunca más ofender a Dios ni a vos; pero asistidme, Señora, con vuestro patrocinio a fin de que no falte a mis propósitos, y dignaos admitir el corto homenaje que os tributo de mi amor con el ejercicio de esta santa devoción. Amén.

Himno

Virgen la más gloriosa,
Entre los bellos astros elevada;

Feliz, afortunada,
Que alimentáis al Dios que os ha criado.

Las puertas de la gloria
Por vos abiertas el mortal ha visto;
Pues dais con Jesucristo,
La gracia que por Eva fue perdida.

Mas vos, vos sois la puerta
Y mansión de la luz más refulgente;
Que ensalce toda gente
La vida y redención que halló en María.

Honor al buen Jesús,
Que nació de la Virgen adorable;
Y al Padre y al Espíritu inefable
En la morada eterna de alegría. Así sea.

Primera oración

Yo os venero, Purísima Virgen María, Madre y Señora de mi alma; y os suplico que, por aquel privilegio singular que os concedió el Señor de preservaros del pecado original, infundáis en mi corazón un vivo amor a la santa mortificación de mis sentidos. Haced que por la penitencia consiga la divina gracia, cuya plenitud vos poseísteis en el primer instante de vuestra Concepción Inmaculada.

Dígase un Padrenuestro y Avemaría, y enseguida nueve veces las siguientes salutaciones:

V. Santa, santa, santa María, digna Madre de Dios, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

R. Gloria a María, Hija del Padre; gloria a María, Madre del Hijo; gloria a María, esposa del Espíritu Santo.

Segunda oración

¡Cuán admirable sois, castísima doncella, en la conservación perpetua de vuestra virginidad encantadora! vos sois, Madre mía amantísima, la que primero disteis a conocer al mundo esta virtud hermosa. Por esta gracia especial que merecisteis de la mano benigna del Señor, alcanzadme, Virgen Santa, la pureza de mi espíritu y de mi cuerpo, a fin de que pueda ser digno de gozar con vos del premio de las almas santas.

Dígase el Padrenuestro y demás como en la primera oración.

Tercera oración

¡Bendita seáis en todo el universo, Madre mía dulcísima, por la grandeza inexplicable que puso en vos el Señor, haciéndoos Madre suya! ¡Bendito sea Dios, que así recompensa las virtudes de sus siervos! Ya que por vuestra humildad merecisteis ser exaltada a la dignidad excelsa de Madre del mismo Dios, infundidme, Señora de mi alma, un verdadero amor a esta virtud santa, a fin de que, humillándome en la tierra, pueda después ser exaltado con vos en el cielo.

Dígase el Padrenuestro y demás como en la primera oración.

Súplica

Soberana Reina del cielo, purísima Virgen María, digna Madre de Dios y Madre mía, os suplico humildemente que desde este trono de majestad que ocupáis junto al Altísimo, intercedáis en mi favor con la Trinidad Beatísima. Alcanzadme, dulce Madre de mi corazón, una verdadera pureza de conciencia, rectitud de intención, fortaleza contra mis pasiones, y victoria en las tentaciones. Hermosead mi espíritu con una firme fe en las verdades que forma mi vida cristiana; con la esperanza en los bienes de la gloria, y con un amor ardentísimo a mi Dios, a vos y a todos mis prójimos, que sea el principio de mi bienaventuranza por toda la eternidad. Amén.

Corona Mariana

(De san José de Calasanz)

In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Alabemos y demos gracias a la Santísima Trinidad, que nos manifestó a la Inmaculada Virgen María vestida del sol, con la luna en los pies, y una corona misteriosa de doce estrellas sobre su cabeza.

R. *In saecula saeculorum. Amen.*

Alabemos y demos gracias al Padre Eterno, que escogió a la Virgen María por hija suya.

R. Amén. *Padre nuestro.*

Alabado sea el Padre Eterno, que predestinó a la Virgen María por Madre de su divino Hijo.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Padre Eterno, que preservó a la Virgen María de toda culpa en su Concepción.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Padre Eterno, que adornó a la Virgen María con todas las virtudes en su nacimiento.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Padre Eterno, que dio a la Virgen María por compañero y esposo purísimo a san José.

R. Amén. *Ave María.*

Alabemos y demos gracias al Hijo de Dios, que escogió a la Virgen María por su Madre.

R. Amén. *Padre nuestro.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que se encarnó en las entrañas de la Virgen María, y en ellas habitó nueve meses.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que nació de la Virgen María, y la proveyó de leche para alimentarle.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que quiso ser educado de la Virgen María en su infancia.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que reveló a la Virgen María los misterios de la redención del mundo.

R. Amén. *Ave María y Gloria Patri.*

Alabemos y demos gracias al Espíritu Santo, que recibió a la Virgen María por su esposa.

R. Amén. *Padre nuestro.*

Alabado sea el Espíritu Santo, que reveló a la Virgen María antes que a otro el nombre suyo de Espíritu Santo.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Espíritu Santo, por cuya obra fue la Virgen María a un mismo tiempo Virgen y Madre.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Espíritu Santo, por cuya virtud fue la Virgen María templo vivo de la Santísima Trinidad.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Espíritu Santo, por el cual fue la Virgen María ensalzada en el cielo sobre todas las criaturas.

R. Amén. *Ave María y Gloria Patri.*

Por la libertad y exaltación de nuestra santa Madre la Iglesia, por la conversión de todos los pecadores, perseverancia de los justos, y en sufragio de las almas del purgatorio rezaremos una *Salve.*

Cada vez que devotamente se rezare esta Coronilla ante una imagen de la Madre de Dios se ganan muchísimas indulgencias, concedidas por su santidad Gregorio XVI, y varios ilustrísimos señores arzobispos y obispos de España e Italia.

Corona de las doce estrellas

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

V. Porque puso los ojos en la humildad de la Virgen María.

R. Y como omnipotente obró en Ella grandes maravillas.

V. Bendíganla por esto todas las naciones.

R. E himnos de loor entonemos a Dios su Salvador.

1. Os bendecimos, alabamos y damos gracias, ¡oh Señor Dios Padre! porque haciendo uso de vuestro infinito poder, tanto ensalzasteis a vuestra amada hija la humilde y siempre Virgen María.

Padre nuestro, etc.

Dios te salve, María, *Primogénita de Dios,* llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *Gloria de la tierra,* llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *Señora del mundo,* llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *Reina de los cielos,* llena eres de gracia, etc.

Gloria Patri, etc.

2. Os bendecimos, alabamos y damos gracias, ¡oh Señor Dios Hijo! porque haciendo uso de vuestra infinita sabiduría tanto adornasteis a vuestra querida Madre y mía también, la Purísima e Inmaculada Virgen María.

Padre nuestro, etc.

Dios te salve, María, *bella como la aurora,* llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *brillante como el lucero,* llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *hermosa como la luna,* llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *escogida como el sol,* llena eres de gracia, etc.

Gloria Patri, etc.

3. Os bendecimos, alabamos y damos gracias, ¡oh Señor Dios Espíritu Santo! porque haciendo uso de vuestro amor infinito, tanto agraciasteis a vuestra esposa la Santísima Virgen María.

Padre nuestro, etc.

Dios te salve, María, *sola Inmaculada,* llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *sola predilecta,* llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *sola perfecta,* llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *sola Virgen María,* llena eres de gracia, etc.

Gloria Patri, etc.

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración. Omnipotente y sempiterno Dios, que por obra del Espíritu Santo preparasteis el cuerpo y alma de la gloriosa Virgen Madre María, para que mereciera ser hecha digna habitación de tu Hijo, concedednos que por intercesión de aquella, con cuya memoria nos gozamos, seamos libres de los inminentes males, y de la muerte eterna. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro. Amén.

Homenaje de piedad filial a María

Os venero de todo mi corazón, Virgen Santísima, como a hija del Padre celestial, y os consagro mi alma con todas sus potencias.

Ave María, etc.

Os venero de todo mi corazón, Virgen Santísima, como a Madre del único Hijo de Dios, y os consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

Ave María, etc.

Os venero con todo mi corazón, Virgen Santísima, como a esposa amada del Espíritu Santo, y os consagro mi corazón con todos sus afectos. Dignaos, Señora, alcanzarme de la Santísima Trinidad las gracias que me son necesarias para salvarme.

AveMaría, etc.

El Papa León XII concedió a perpetuidad que todos los fieles que rezaran estas tres oraciones con tres *Ave Marías*, pidiendo a la Santísima Virgen la gracia de que les ayude a practicar las virtudes cristianas, y en particular la santa virtud de la pureza: 1º. Indulgencia de cien días por cada vez; 2º. Indulgencia plenaria una vez al mes, a los que las hayan rezado todos los días durante él, en uno de los últimos días que escogieren, con tal que habiéndose confesado y comulgado, oren según las intenciones de la Iglesia. Estas indulgencias son aplicables a las almas del purgatorio.

OFICIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Cuán agradable sea esta devoción a la Virgen Santísima, consta por lo que se lee en la vida del santo hermano Alonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, varón insigne en santidad y favores del cielo; pues en ella (Lib. 1, cap. XX) se refiere, que como rezase con grande afecto todos los días esta devoción, por luz sobrenatural que el Señor le comunicó del misterio de la Purísima Concepción, una vez se le apareció esta celestial Señora, y le agradeció y aprobó esta devoción, y mandó a su siervo que la comunicase a otros y animase con su ejemplo a usarla; y como él por su humildad se encogiese recelando que no hubiese en aquello algún engaño, volvió la Virgen a mandarle lo mismo, y le quitó todo el recelo; y así desde entonces persuadía a los hermanos de la casa y estudiantes seglares que con él trataban, que rezasen cada día esta devoción, y para más facilitarla se la daba escrita de su mano. Y después de muerto el santo hermano, se divulgó esta revelación, y se imprimió esta devoción en muchas partes de Europa, y por ella han alcanzado muchas personas singulares favores de la Virgen Santísima.

A Maitines y Laudes

V. Labios míos, cantad de noche y día.
R. Las grandes alabanzas de María.

V. Señora, a mi favor y amparo atiende.
R. Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre Eterno,
Gloria al Hijo soberano,

Y por los siglos infinitos
Gloria al Espíritu Santo.

Himno:

Salve, del mundo Señora,
Salve, de los cielos Reina,
Virgen de vírgenes pura,
Salve, matutina estrella.

Salve, la llena de gracia,
Luz divina, clara y bella;
Al socorro de los hombres
Ven, Señora, ven aprisa.

Dios te escogió para Madre
De aquella Palabra eterna,
En quien y por quien produjo
Aire, cielo, mar y tierra.

Y así benigno te adorna
Como a esposa suya tierna,
En quien del hombre primero
No cayó la culpa fea.

V. Fue escogida de Dios y preservada.
R. Dándole habitación en su morada.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Oración. Santa María, Reina de los cielos, Madre de nuestro Señor Jesucristo y Señora del mundo, que a ninguno desamparas ni desechas; mírame, Señora, benignamente con ojos de piedad, y alcánzame de tu Hijo perdón de todos mis pecados, para que yo, que con devoto afecto celebro ahora tu Inmaculada Concepción, reciba después el galardón de la bienaventuranza, concediéndomelo el mismo a quien pariste, quedando Virgen, Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en Trinidad perfecta por todos los siglos de los siglos. Amén.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Bendigamos al Señor,
Gracias a Dios bienhechor;
Y las almas de los fieles
Por su piedad sempiterna
Gocen de la gloria eterna.

A Prima

V. Señora, a mi favor y amparo atiende.
R. Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre, etc.

Himno:

Dios te salve, sabia Virgen,
Casa de Dios do se hallan
Siete columnas de dones
Y un aparador de gracias.

De toda infección de culpa
Altamente preservada,
Antes santa que nacida,
En el mismo vientre de Ana.

Tú eres Madre de vivientes,
De los santos puerta santa,
De Jacob estrella, y reina
De la angelical escuadra.

Pues eres al enemigo
Escuadrón que le acobarda,
Sirve de puerto y refugio
A los fieles que te llaman.

V. Formola Dios en gracia y sin pecado.
R. Y prefiriola a todo lo criado.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Oración. Santa María, Reina de los cielos, etc.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Bendigamos al Señor,
Gracias a Dios bienhechor;
Y las almas de los fieles
Por su piedad sempiterna
Gocen de la gloria eterna.

A Tercia

Salve, arca del Testamento,
Trono real de Salomón,
Iris de paz del mundo,
Zarza que no se abrasó.

Vara de Jesé florida,
Blanca piel de Gedeón,
Puerta cerrada a la culpa,
Panal que Sansón halló.

Fue sin duda conveniente
Que el Hijo, que lo es de Dios,
Librase de aquella mancha,
De quien Eva fue ocasión.

A la que por Madre suya
Con propiedad escogió,
No permitiendo en su pecho
Ni mancha ni imperfección.

V. En la alteza mayor mi casa tuve.
R. Y de trono me sirve hermosa nube.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Oración. Santa María, Reina de los cielos, etc.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Bendigamos al Señor, etc.

A Sexta

V. Señora, a mi favor y amparo atiende.
R. Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre Eterno, etc.

Himno

Dios te salve, Virgen Madre,
Templo de la Trinidad,
Gozo de los serafines,
Retrato de puridad.

Refugio del afligido,
Huerto do el deleite está,

Palma de paciencia, y cedro
De inviolable castidad.

Tú en la tierra eres bendita
De tribu sacerdotal,
Santa siempre y siempre libre
De la desgracia de Adán.

Ciudad donde Dios habita,
Por cuya puerta oriental
Todas las gracias entraron
En ti, Virgen singular.

V. Como entre espinas azucena hermosa.
R. Es entre todas mi querida esposa.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Oración. Santa María, Reina de los cielos, etc.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Bendigamos al Señor, etc.

A Nona

V. Señora, a mi favor y amparo atiende.
R. Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre Eterno, etc.

Himno

Salve, ciudad de refugio,
Y torre bien guarnecida,
Donde sus armas y escudos
El gran David deposita.

En tu Concepción saliste
De caridad encendida,
Y así del dragón soberbio
Quebrantaste la malicia.

Verdadera mujer fuerte,
Casta Judit no vencida,
Abigail que al verdadero

David en su seno abriga.

Fue del Salvador de Egipto,
Madre Raquel por su dicha;
Pero al Salvador del mundo
Trajo en su vientre María.

V. Toda eres hermosa, amada mía.
R. Y mancha no hay en ti, bella María.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Oración. Santa María, Reina de los cielos, etc.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Bendigamos al Señor, etc.

A Vísperas

V. Señora, a mi favor y amparo atiende.
R. Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre Eterno, etc.

Himno

Salve, reloj donde el sol
Atrás volvió su carrera
Diez líneas para que el Verbo
Tomase la carne nuestra.

Porque los hombres subiesen
De lo bajo a suma alteza,
Quiso ser menos que el ángel
Del Dios de bondad inmensa.

Tanto de este sol los rayos
En María reverberan,
Que en su Concepción dichosa
Luciente aurora se muestra.

Lirio, que libre de espinas,
Quiebra al dragón la cabeza,
Y hermosa luna que a todos
De noche camino enseña.

V. A luz saqué la luz del mismo cielo.
R. Y cubrí como nube todo el suelo.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Oración. Santa María, Reina de los cielos, etc.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Bendigamos al Señor, etc.

A Completas

V. Señora, por tus ruegos aplacado.
R. No nos muestre Jesús el rostro airado.

V. Señora, a mi favor y amparo atiende.
R. Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre Eterno, etc.

Himno

Salve, Virgen floreciente,
Y Madre de Dios intacta,
Por Reina de la clemencia
Con estrellas coronada.

Más que los ángeles todos
Pura, limpia, inmaculada,
Que en la diestra de tu Esposo
Brocados vistes de gracia.

Por ti (de la gracia Madre,
De afligidos la esperanza,
Luciente estrella del mar,
Puerto que al náufrago amparas,

Patente puerta del cielo
Salud que al enfermo sanas),
Veamos al Rey, tu Hijo,
En la corte soberana.

V. Buen olor derramado es, Virgen pura.
R. Tu nombre, y todos aman tu hermosura.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.

R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Oración. Santa María, Reina de los cielos, etc.

V. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R. Y llegue mi oración a tus oídos.

Bendigamos al Señor, etc.

Ofrecimiento

Con humildad te ofrecemos,
Virgen generosa y pía,
Estas horas dedicadas
A tu Concepción divina.

Haz que el paso enderecemos
Con próspero fin en vida,
Y en la muerte nos ampares,
Oh dulcísima María. Amén.

Antífona

Esta es la vara en la cual no hubo el nudo de la culpa original, ni la corteza de la culpa actual.

V. En tu Concepción, oh Virgen, Inmaculada fuiste.
R. Ruega por nos al Padre, cuyo Hijo al mundo diste.

Oración. Señor y eterno Padre, que por la Inmaculada Concepción de la Purísima Virgen María preparaste digna morada a tu eterno Hijo; suplicámoste que, así como la preservaste de toda mancha y culpa original por haber previsto la muerte de su Hijo y tuyo, así también nos concedas que, mediante su intercesión, lleguemos puros sin ninguna mancha a tu divina presencia. Lo cual te suplicamos por el mismo Señor Jesucristo que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

NOVENA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA, PRINCIPAL PATRONA DE ESPAÑA Y DE SUS INDIAS EN ESTE MISTERIO

Sacada de las obras de V. P. Luis de la Puente

Modo de hacer la novena

Arrodillado delante de la imagen de la Purísima Concepción, dígase devotamente:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, y la Inmaculada Concepción de María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra, concebida sin pecado original en el primer instante de su ser. Amén.

Por la señal, etc.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, en quién creo, en quien espero y a quien adoro y amo sobre todas las cosas; por ser Vos quien sois bondad infinita, me pesa de haberos ofendido, y propongo firmísimamente nunca más ofenderos. Perdonadme, Salvador mío, y esforzadme siempre en vuestro amor. Y ahora dadme gracia para hacer devotamente esta novena en honra de la Santísima Trinidad y de la Purísima Concepción de vuestra Madre, a la cual Vos en este misterio por medio del Romano Pontífice, Vicario nuestro, habéis dado por patrona a toda España, para que nos libre de todos los males y nos alcance todos los bienes hasta llegar a gozaros en la gloria. Amén.

Oración a la Santísima Trinidad

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios, os sean dadas infinitas alabanzas y gracias en el cielo y en la tierra por el misterio de la Purísima Concepción, y por todos los demás misterios de vuestra hija, Madre y esposa, la gloriosísima Virgen María, especialmente *** porque ya en aquel instante la confirmasteis en gracia con un don tan singular, que nunca en toda su vida cometió pecado e imperfección alguna, aún la más leve. *** Dígoos, Señor, con todo mi afecto, que me alegro cuanto me es posible, de todas las excelencias que le concedisteis, porque son tan en honra vuestra y suya; y que deseo glorificaros por ellas por toda la eternidad, ofreciéndoos ahora tres veces el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.[4]

Oración a la Madre De Dios

Dignísima hija del Eterno Padre, Madre del divino Hijo, y esposa del Espíritu Santo; poderosísima y benignísima patrona de España en el misterio de vuestra Inmaculada Concepción; en vos, Señora, después de Dios, pongo toda mi esperanza; suplicándoos que así como yo me alegro de todas vuestras excelencias, y las venero todas en este misterio ofreciendo por ellas alabanzas y gracias a la Santísima Trinidad; así vos, en memoria de las mismas excelencias y del mismo misterio, intercedáis por mí con la Trinidad Santísima, y me tengáis siempre bajo vuestro amparo. No me dejéis, Señora, porque si no me perderé; que yo tampoco quiero dejaros a vos, antes bien deseo crecer cada mía más en vuestra verdadera devoción. Y alcanzadme principalmente tres gracias: La primera, el asegurar cuanto me sea posible el entero perdón de mi vida pasada, viviendo en adelante con un perpetuo horror a todo pecado. La segunda, el continuo ejercicio de las virtudes, singularmente de las propias de mi estado, y de la caridad con Dios y con el prójimo. Y la tercera, una grande esperanza en la Pasión y muerte de vuestro Santísimo Hijo y en vos, en la hora de mi muerte; alegrándose mi corazón en aquellas agonías con vuestros dulcísimos nombres, Jesús y María, hasta

4 Múdese cada día la parte de oración que está entre las estrellitas

expirar. También os ruego, Señora, que amparéis siempre a nuestro Reino, ya que sois su patrona, y que le hagáis florecer en la fe, en la piedad y en todas las demás felicidades. Y ahora más particularmente os suplico que me alcancéis el favor que os pido en esta novena, si es a mayor gloria de Dios y más conveniente para mi salvación.

Pídase la gracia que se desea alcanzar en esta novena.

Imploro por intercesores con vuestra clemencia en todas mis súplicas, al santo ángel de mi guarda, al santo de mi nombre, a Santiago apóstol y a santa Teresa de Jesús, patronos juntamente con vos de España, y a todos los ángeles y santos, de los cuales sois la Reina, y en cuya compañía deseo y espero alabaros por todos los siglos de los siglos. Amén.

Antífona a la Madre de Dios

V. Tota pulchra es, Maria.
R. Tota pulchra es, Maria.
V. Et macula originalis non est in te.
R. Et macula originalis non est in te.
V. Tu gloria Jerusalem.
R. Tu laetitia Israel.
V. Tu honorificentia populi nostri.
R. Tu advocata peccatorum.
V. O Maria.
R. O Maria.
V. Virgo prudentissima.
R. Mater clementissima.
V. Ora pro nobis.
R. Intercede pro nobis ad Dominum Jesum Christum.
V. Inmaculata Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo.
R. Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus. Deus, qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti; quaesumus, ut qui ex morte ejusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos ejus intercessione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Día segundo

Porque ya en aquel instante la librasteis de la concupiscencia o propensión al mal, tan perfectamente, que jamás sintió inclinación indeliberada contra la virtud, antes bien, una grande suavidad en ella.

Dígoos, Señor, etc.

Día tercero

Porque ya en aquel instante la adornasteis con la gracia no como quiera; sino con una gracia singularísima, copiosísima, y como un caudal inmenso, que aumentó por toda su vida con aumentos que llenan de asombro.

Dígoos, Señor, etc.

Día cuarto

Porque ya en aquel instante, a proporción de la copiosísima gracia con que la adornasteis, le infundisteis la hermosa variedad de todas las virtudes y dones del Espíritu Santo, que aumentó también como la gracia.

Dígoos, Señor, etc.

Día quinto

Porque ya en aquel instante le adelantasteis el uso de la razón perfectísimamente, y de modo que le duró después sin interrupción toda su vida, con plenísima libertad para obrar bien.

Dígoos, Señor, etc.

Día sexto

Porque ya en aquel instante le infundisteis copiosísima sabiduría y luces inexplicables, con intensísimos auxilios para merecer.

Dígoos, Señor, etc.

Día séptimo

Porque ya en aquel instante la elevasteis a actos y méritos perfectísimos de todas las virtudes, singularmente a inefables incendios de caridad.

Dígoos, Señor, etc.

Día octavo

Porque ya en aquel instante la adornasteis abundantísimamente con las gracias graciosamente dadas, de profecía, de dar salud a los enfermos, de obrar grandes prodigios, y otras admirables.

Dígoos, Señor, etc.

Día noveno

Porque ya en aquel instante la criasteis con toda aquella majestad y hermosura de cuerpo y alma, que pedían las dignidades altísimas a que estaba destinada: de Reina de los ángeles y de los hombres; de principal y universal cooperadora con Cristo en la obra de la redención humana; de triunfadora del infierno; de abogada, medianera y

Madre nuestra misericordiosa, con otras muchas; pero principalmente la mayor de todas que es ser verdadera Madre de Dios.

Dígoos, Señor, etc.

FELICITACIÓN SABATINA A MARÍA SANTÍSIMA

Ofrecimiento

Oh Eterno y clementísimo Padre; os ofrezco la preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo en unión y en nombre de la beatísima e Inmaculada Virgen María, de todos los santos del cielo y de todos los escogidos de la tierra, en acción de gracias por todos los bienes y dones con que enriquecisteis a vuestra obedientísima hija, particularmente en su Inmaculada Concepción. Os ofrezco también esta preciosísima sangre por la conversión de los pecadores, por la exaltación y propagación de la santa Iglesia, por la conservación y prosperidad del Sumo Romano Pontífice y según su intención.

Gloria Patri.

Oh Verbo Eterno y encarnado; os ofrezco vuestra preciosísima sangre en unión y en nombre de la Beatísima e Inmaculada Virgen María, del todos los santos del cielo y de todos los escogidos de la tierra; en acción de gracias por todos los bienes y dones de que colmasteis a vuestra Santísima Madre, especialmente en su Inmaculada Concepción. Os ofrezco también vuestra preciosísima sangre por la conversión de todos los pecadores, por la exaltación y propagación de la santa Iglesia, por la conservación y prosperidad del Sumo Romano Pontífice y según su intención.

Gloria Patri.

Oh Eterno Espíritu Santo Dios; os ofrezco la preciosísima sangre de Jesucristo, en unión y en nombre de la Beatísima e Inmaculada Virgen María, de todos los santos del cielo y de todos los escogidos de la tierra, en acción de gracias por todos los bienes y dones con que enriquecisteis a vuestra fidelísima esposa, particularmente en su Inmaculada Concepción. Os ofrezco también aquella preciosísima sangre por la conversión de todos los pecadores, por la exaltación y propagación de la santa Iglesia, por la conservación y prosperidad del Sumo Romano Pontífice y según su intención.

Gloria Patri.

Oración. ¡Oh Madre de Dios Inmaculada, Santísima Virgen María! Por vuestro amor a Dios y por vuestra correspondencia a tantas gracias y favores con que fuisteis enriquecida, especialmente por aquella gracia singularísima de vuestra Inmaculada Concepción, y por los méritos infinitos de Jesucristo vuestro divino Hijo y nuestro Señor, os rogamos y suplicamos humildemente nos deis una devoción siempre más perfecta y constante hacia vos, y una completa confianza de recibir por vuestro poderosísimo patrocinio todas aquellas gracias de las que tan necesitados estamos. Y teniendo desde ahora por seguro que las conseguiremos de vuestra inmensa bondad,

os veneramos con el corazón lleno de júbilo y gratitud, repitiendo la salutación que os dirigió el arcángel Gabriel: *Dios te salve, María.*

Indulgencia de 300 días a los fieles por cada vez que rezaren este ofrecimiento y oración.

Plenaria una vez al mes. (Pío IX, Decr. de 18 de junio de 1854)

El objeto de esta práctica de devoción, fundada en Valencia en 5 de marzo de 1859, es:

1º. Felicitar a la Santísima Virgen por la gloria que ha recibido por la declaración dogmática de su Concepción Inmaculada, a lo menos en los días dedicados a su culto, que son los sábados.

2º. Tributar perpetuas acciones de gracias a la Beatísima Trinidad por este suceso.

3º. Rogar por las necesidades del pueblo fiel, y para que se cumplan las esperanzas que esta gloriosa definición ha despertado en el mundo cristiano. A este fin se organizan coros, cuyos individuos visitan por turno cada sábado una imagen de la Purísima Concepción en alguna iglesia de la Virgen, u otra si no la hubiere.

Para la visita se rezan doce Avemarías y tres Gloria Patri por los fines dichos, concluyendo con las siguientes

Jaculatorias

Ave María Purísima, sin pecado concebida.

Recibid mil parabienes ¡oh purísima María! Mostrad que sois nuestra Madre.

Pueden rezarse a dichos fines los siguientes ofrecimientos y oraciones:

Oración a la Purísima Concepción de María, patrona de las Españas, rogando por las actuales necesidades

¡Oh clementísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra! A vos acudimos llenos de confianza, rogándoos por nuestra querida y desolada patria, que os aclama su patrona especialísima en el misterio de vuestra Inmaculada Concepción. ¡Oh María, Madre de misericordia! compadeceos de nuestras miserias. ¡Oh refugio de los pecadores! alcanzadnos de vuestro divino Hijo el perdón de nuestras culpas. ¡Oh auxilio de los cristianos! remediad nuestros males. No permitáis que la católica España, que llevó la luz del Evangelio a los que estaban sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y conquistó para la Iglesia un nuevo mundo, sea ahora el juguete de la herejía y de la impiedad. España, oh María, es patrimonio vuestro, es la hija primogénita de vuestra Inmaculada Concepción. Acogednos, pues, en vuestro Inmaculado corazón. Suplicad a Jesús nos guarde en el suyo sacratísimo. Oh purísima María, sin pecado concebida, amparadnos. Salvadnos, Madre nuestra, que perecemos.

Tres Avemarías.

Oración al Corazón Inmaculado de María

Oh corazón de María, Madre de Dios y Madre nuestra: Corazón amabilísimo, digno objeto de las complacencias de la adorable Trinidad, y de la veneración de los ángeles y de los hombres; corazón semejante al de Jesús, cuya más perfecta imagen sois. ¡Corazón lleno de bondad y de compasión por nuestras miserias! Romped el hielo de nuestros corazones, dirigid sus afectos al Corazón de Jesús, e infundid en ellos el amor de vuestras virtudes. Velad sobre la santa Iglesia, protegedla y sed siempre su dulce asilo y su baluarte inexpugnable contra los ataques de sus enemigos. Sed nuestra senda para ir a Dios, nuestro amparo en las necesidades, nuestro consuelo en las penas, nuestra fortaleza en las tentaciones, nuestro refugio en la persecución; asistidnos sobre todo en la hora de la muerte, cuando el infierno se desencadene para arrebatar nuestras almas. En aquel momento formidable, en aquel trance terrible de que depende nuestra eternidad, hacednos sentir, oh Virgen Santísima, la dulzura de vuestro corazón de Madre y la fuerza de vuestra poderosa intercesión para con el de Jesús, vuestro Hijo, abriéndonos en este manantial inagotable de misericordia un refugio seguro donde podamos bendecirlo con vos en el cielo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Conocidos, alabados, amados, servidos y glorificados sean en todo lugar el divino Corazón de Jesús y el Inmaculado corazón de María. Amén.

Pío VII concedió a los que rezaren la oración precedente: 1º. Sesenta días de indulgencia una vez al día; 2º. Indulgencia plenaria en la hora de la muerte a los que en vida la hubieren rezado con frecuencia.

Jaculatoria

¡Oh dulce corazón de María! Sed la salvación mía.

300 días de indulgencia cada vez. Plenaria una vez al mes. (Pío IX, Decret. 30 de septiembre de 1852)

Devoción a la Virgen bajo el título de Nuestra Señora del Carmen

EL ESCAPULARIO

Pensamientos

1. El escapulario del Carmen es la señal de confraternidad de María.

2. Los hijos del Carmen se honran con el hermoso dictado de hermanos de la Virgen María.

3. El escapulario es un privilegio que solo tienen los carmelitas.

4. El que muera piadosamente cubierto con el escapulario no se condenará.

5. El escapulario es una prenda de salud eterna.

6. El escapulario es un áncora de salvación en los peligros de la vida.

7. El escapulario es una alianza de paz y pacto sempiterno de María con sus hermanos carmelitas.

8. La devoción al escapulario es una de las más respetables y auténticas, aprobada por los Sumos Pontífices y enriquecida con muchísimas indulgencias plenarias y parciales.

9. Los que visten el escapulario del Carmen gozan de un doble privilegio: espiritual y corporal.

10. Los que gocen el privilegio de la bula Sabatina serán librados del purgatorio por la misma Virgen María el sábado siguiente de su muerte.

11. Para ganar las indulgencias del escapulario basta estar en gracia de Dios, y llevar el escapulario impuesto la primera vez por quien tiene facultad, y llenar las condiciones prescritas por los Sumos Romanos Pontífices.

12. Debe llevarse siempre sobre las espaldas y pecho, pendiente del cuello.

13. Debe ser de lana de color café, negro, o que tire a negro.

14. No hay necesidad que haya ninguna imagen, ni de rezar cosa alguna, ni de ser impuesto más que una sola vez por sacerdote facultado al efecto.

15. El demonio no tiene tanto poder para tentar a los que visten el santo escapulario.

16. En la hora de la muerte todos hubiéramos querido ser frailes de los más estrechos, dice santa Teresa de Jesús. Gran consuelo, pues, será en aquella hora morir bajo la égida maternal de María.

17. Con gran consuelo y confianza puede decir un cofrade a María: Mostrad que sois mi Madre.

18. Las gracias del escapulario nos protegen en vida, nos ayudan en la hora de la muerte y nos sacan del purgatorio.

19. No me toques, que soy de María, dice el escapulario a los enemigos espirituales y corporales.

Práctica

Llevar día y noche el santo escapulario bendito.

Besar el santo escapulario por la mañana y noche, pidiendo la bendición a María, y en la tentación estrecharlo contra su corazón.

Propagar la devoción del santo escapulario entre todos los de tu familia, conocidos y amigos, para que todos sean siervos de María y mueran bajo la protección de su mano maternal.

Para gozar del privilegio de la bula Sabatina es necesario guardar castidad según su estado, rezar el Oficio de la Virgen, los que no estén obligados al Oficio canónico, y si no pudieren rezarlo observar los ayunos de la Iglesia, absteniéndose de comer carne en los miércoles, menos si fuese día de Navidad. Pueden conmutarse alguna de estas obligaciones por un confesor carmelita, o sacerdote habilitado al efecto.

Oración a la Virgen del Carmen

Soberana Virgen del Carmen, Madre común de todos los fieles y Madre especial de los que visten vuestro santo escapulario, alcanzad a todos vuestros privilegiados hijos que vivan castamente, mueran bajo vuestro manto maternal, y sean sacados del purgatorio cuanto antes. Conceded a todos vuestros predilectos hijos que se adornan con vuestra librea y escudo, que crezcan en el vergel carmelitano como flores de las más vistosas, que esparzan doquier el buen olor de Jesucristo con la suavidad y fragancia de sus cristianas virtudes. Sea vuestro escapulario abrigo celestial contra los ardores de la concupiscencia y los helados fríos de la indiferencia y del pecado. ¡Oh dulcísima Madre nuestra María! defensa en los peligros, prenda de vuestro amor singular, y pacto de eterna alianza con vuestros hijos llamasteis a vuestro santo escapulario. Que nunca, pues, se rompa este pacto por el pecado, oh gran Reina de cielos y tierra, Madre mía, María, y en prueba de nuestra fidelidad perpetua os decimos: Viva Jesús; muera el pecado. Haced que vivamos y muramos exclamando: Yo amo a Jesús, yo amo a María. Viva Jesús mi amor; viva mi Madre María, vida, dulzura y esperanza mía. Amén.

Devoción a la Virgen de Llos Dolores

CORONA DOLOROSA

Por la señal, etc.

Abrid, Señor, mis labios.
Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.
Dios mío, en mi favor y amparo atiende.
Y de mis enemigos me defiende.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Por los siglos de los siglos. Amén.

Preparación

Virgen sin mancilla, Madre de piedad, llena de aflicción y amargura; con rendimiento de mi corazón os suplico iluminéis mi entendimiento y encendáis mi voluntad, para que con espíritu fervoroso y compasivo contemple los dolores que se proponen en esta santa Corona, y pueda conseguir las gracias y favores prometidos a los que se ocupan en este santo ejercicio. Amén.

Primer dolor

Coro

¿Y tan presto, Simeón,
Dura muerte profetizas?
¡Ay! ¿no ves cuál martirizas
De la Madre el corazón?

Pueblo

Por tan acerbo dolor,
Oh Virgen, cuando expiremos,
Haced que el alma entreguemos
En los brazos del Señor.

Me compadezco, Señora, de vos, por el dolor que padecisteis con el anuncio de Simeón cuando os dijo que vuestro corazón sería el blanco de la Pasión de vuestro Hijo. Haced, Madre mía, que sienta en mi interior la Pasión de vuestro Hijo y vuestros dolores: obligándoos en memoria de este dolor con un *Padrenuestro,* siete *Avemarías* y un *Gloria Patri.*

Segundo dolor

¡Qué congoja cuando visteis
Perseguido al tierno Infante,
Y con desvelo anhelante
En Egipto os guarnecisteis!

Por tan acerbo, etc.

Me compadezco, Señora, de vos, por el dolor que padecisteis en el destierro a Egipto, pobre y necesitada en aquel largo camino. Haced, Señora, que sea libre de las persecuciones de mis enemigos: obligándoos, etc.

Tercer dolor

Deshecha en un mar de llanto
Buscas al Hijo amoroso:
Yo le perdí caprichoso;
¿Y no muero de quebranto?

Por tan acerbo, etc.

Me compadezco, Señora, de vos, por el dolor que padecisteis por la pérdida de vuestro Hijo en Jerusalén por tres días. Concededme lágrimas de verdadero dolor para llorar mis culpas por las veces que he perdido a mi Dios, y que lo halle para siempre: obligándoos, etc.

Cuarto dolor

Bañado en sangre y sudor
Le encuentras ¡ay! sin figura:
Madre, ¿cuál fue tu amargura?
Hijo, ¿cuál fue tu dolor?

Por tan acerbo, etc.

Me compadezco, Señora, de vos, por el dolor que padecisteis al ver a vuestro Hijo con la cruz sobre sus hombros, caminando al Calvario con escarnio, baldones y caídas. Haced, Señora, que lleve con paciencia la cruz de la mortificación y trabajos: obligándoos, etc.

Quinto dolor

¿Cómo tu angustia medir?
¡A tu Hijo sin refrigerio
Contemplas, en improperio
Y tormento atroz morir!

Por tan acerbo, etc.

Me compadezco, Señora, de vos, por el dolor que padecisteis al ver morir a vuestro Hijo clavado en la cruz entre dos ladrones. Haced, Señora, que viva crucificado con mis vicios y pasiones: obligándoos, etc.

Sexto dolor

¿Y es este tu dulce Bien,
Tu Esposo, tu Dueño Amado?
¡Ay Madre, y en qué han parado
Las delicias de Belén!

Por tan acerbo, etc.

Me compadezco, Señora, de vos, por el dolor que padecisteis al recibir en vuestros brazos aquel Santísimo Cuerpo difunto y desangrado con tantas llagas y heridas. Haced, Señora, que mi corazón viva herido de amor divino, y muerto a todo lo profano: obligándoos, etc.

Séptimo dolor

Quedo sin mi dulce Amado:
No me llaméis venturosa:
¡Ay! ¡una fúnebre losa
Esconde su cuerpo helado!

Por tan acerbo, etc.

Me compadezco, Señora, de vos, por el dolor que padecisteis en vuestra soledad, sepultado ya vuestro Hijo. Haced, Señora, que quede yo sepultado a todo lo terreno, viva solo para vos: obligándoos, etc.

En memoria y reverencia de las lágrimas que lloraron vuestros purísimos ojos en la vida, Pasión y muerte de vuestro Hijo, os ofrezco tres *Avemarías.*

Oración. Purísima Virgen María, traspasada de dolor con la espada que profetizó Simeón; cuidadosa y necesitada huyendo a Egipto; triste y atribulada buscando al Hijo perdido; llena de amargura y lágrimas encontrándole con la cruz a cuestas; afligida y ansiosa viéndole agonizar y morir; angustiada y atormentada con el Hijo muerto en los brazos; sola y sin consuelo dejándole sepultado: humildemente os ruego que la gracia que os pido, siendo a mayor gloria de Dios y bien de mi alma, me la alcancéis de Su Divina Majestad, y si no que se haga en todo su santísima voluntad, y que yo nunca le ofenda. Juntamente os suplico intercedáis por vuestro Santísimo Padre, por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, exaltación de la santa fe católica, destrucción de las herejías, conversión de los infieles y confusión de los turcos: mirad con ojos de piedad a vuestros devotos, y concededles especialísimos auxilios de gracia para mayor gloria de Dios y vuestra. Amén.

Se concluirá con la Salve.

VISITAS A MARÍA SANTÍSIMA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA, por san Alfonso María de Ligorio

Domingo. *Para alcanzar el perdón de los pecados*

Aquí tenéis, oh Madre de Dios, a vuestras plantas un mísero pecador que a vos recurre, y en vos tiene puesta toda su confianza. No merezco que ni siquiera volváis a mí los ojos; pero sé que anheláis ardientemente derramar en los pecadores los tesoros de la divina misericordia, viendo que por ellos murió Jesús, fruto de vuestras entrañas. Mirad, oh Madre de piedad, mis miserias, y compadeceos de mí. Oigo que todo el mundo os llama refugio de los pecadores, áncora de los desamparados, auxilio de los abandonados; sed, pues, vos, refugio mío, esperanza mía, socorro mío; con vuestra intercesión me habéis de salvar. Venid en mi ayuda, por amor de Jesucristo; dad la mano a un miserable caído, que se encomienda a vos. Sé que os complacéis en proteger a un pecador cuanto podéis: socorred, pues, ahora que podéis, socorredme. He perdido con mis pecados la gracia divina y mi alma. Ahora me pongo en vuestras manos; decidme qué he de hacer para volver a la gracia de Dios, que al punto quiero hacerlo. Él me envía a vos, para que me socorráis; quiere que acuda a vuestra misericordia, para que, no solo los méritos de vuestro Hijo me alcancen la salvación eterna, sino también vuestras oraciones. A vos, pues, recurro; rogad a Jesús por mí. Conozca el mundo el bien que hacéis a quien en vos confía. Así lo espero, así sea.

Se rezarán enseguida tres Avemarías a la Santísima Virgen, para desagraviarla en algún modo de las blasfemias que contra ella se profieren.

Lunes. *Para alcanzar la santa perseverancia*

¡Oh María, Reina del cielo! ya que en otro tiempo he sido esclavo del demonio, ahora me dedico a vuestro servicio para siempre, y me ofrezco a honraros y serviros en todos los instantes de mi vida. Admitidme por siervo vuestro; ¡ah! no me desechéis, como merezco, Madre mía, porque en vos he puesto toda mi esperanza. Bendigo y doy gracias a mi Dios, que por su misericordia me da esta confianza en vos. Verdad es que he sido pecador; mas por los méritos de Jesucristo y por vuestras súplicas espero haber ya obtenido el perdón. Pero no basta, Madre mía; aflígeme un pensamiento, y es, que de nuevo puedo perder la divina gracia. Los peligros son continuos, no duermen los enemigos, y me asaltarán nuevas tentaciones. ¡Ah! protegedme, pues, Señora mía, defendedme en las batallas del infierno; y no permitáis que de nuevo caiga en el pecado, y ofenda a vuestro divino Hijo Jesucristo. No, nunca jamás suceda el que de nuevo pierda el alma, el cielo y a Dios. ¡Oh María! esta gracia os pido, por esta gracia suspiro, esta gracia alcanzadme vos. Así lo espero. Amén.

Las tres Avemarías.

Martes. *Para alcanzar una buena muerte*

¡Oh María, Madre de bondad y de misericordia! considerando mis pecados y pensando en que he de morir, me estremezco y me confundo. ¡Oh Madre mía dulcísima! en la Sangre de Jesucristo y en vuestra intercesión tengo fundadas todas mis esperanzas. ¡Oh consoladora de los afligidos! no me abandonéis en aquel momento; no dejéis de consolarme en aquella grande aflicción. Si ahora tanto me aflige el recuerdo de mis pasadas culpas, la incertidumbre del perdón, el peligro de recaer y el rigor de la divina justicia, ¡ay! entonces ¿qué será de mí? Antes que llegue la hora de mi muerte, alcanzadme, Señora mía, un gran dolor de mis pecados, una verdadera enmienda y fidelidad a Dios en lo que me queda de vida. Y cuando llegue el instante de mi muerte, oh María, esperanza mía, venid en mi auxilio; cuando me halle en aquellas dolorosas angustias, confortadme para que no desespere a vista de mis culpas, cuando el demonio me las presente todas escuadronadas ante mis ojos. Ruégoos que me obtengáis la gracia de invocaros entonces incesantemente, para que exhale el espíritu al repetir vuestro dulcísimo nombre y el de vuestro Hijo Santísimo. Este favor lo habéis hecho a innumerables devotos vuestros; yo también lo espero. Amén.

Las tres Avemarías.

Miércoles**.** *Para ser librado del infierno*

¡Oh María, Madre de Dios! os doy gracias por haberme librado del infierno tantas veces cuantas lo he merecido por mis iniquidades. ¡Pobre de mí! estaba yo condenado a aquella cárcel, y tal vez la sentencia se hubiera ya ejecutado, cuando cometí la primera culpa, si vos piadosa no me hubieseis socorrido. Vos aún sin rogaros yo, solo por vuestra bondad, detuvisteis la divina justicia; y venciendo mi dureza, me inspirasteis confianza en vos. ¿Y en cuántos más delitos no habría caído ¡ay de mi! en

los peligros que he corrido, si vos, Madre amorosa, no me hubieseis preservado con las gracias que me habéis alcanzado? ¡Ah, Reina mía! seguid librándome del infierno. ¿De qué me servirá vuestra misericordia y los favores que me habéis hecho si me condeno? Si en algún tiempo no os he amado, ahora, después de Dios, os amo sobre todas las cosas. ¡Ah! no permitáis que vuelva las espaldas a vos y a Dios, que por vuestro medio me ha prodigado tantas misericordias. Señora mía amabilísima, no permitáis que llegue a odiaros y maldeciros por siempre en el infierno. ¿Tendríais corazón para ver condenado a un siervo vuestro que os ama? ¡Oh María!, ¿qué me decís?, ¿me condenaré? Me condenaré si os dejo; mas ¿quién tendrá corazón para dejaros?, ¿quién olvidará el amor con que me habéis amado? No, que jamás se pierde quien a vos cordialmente se encomienda y acude. ¡Oh Madre mía! no me dejéis en mis manos, que yo me perdería; haced que siempre recurra a vos. Libradme, esperanza mía, libradme del infierno; y antes libradme del pecado, que solo puede conducirme al infierno.

Las tres Avemarías.

Jueves. *Para alcanzar la gloria*

¡Oh Reina de los cielos, que en el trono más inmediato al del Altísimo resplandecéis sublimada sobre todos los coros de los ángeles! yo, miserable pecador, os saludo desde este valle de lágrimas, y os ruego que a mí volváis esos bellísimos ojos que, doquiera que miren, derraman gracias. ¡Veis, oh María, en cuántos peligros me hallo y he de hallarme mientras viva en esta tierra, de perder el alma, el paraíso y a Dios! En vos, Señora, he colocado todas mis esperanzas. Yo os amo, y suspiro por ir pronto a veros y alabaros en la gloria. ¡Oh María! ¿Cuándo llegará el día en que ya salvo me vea a vuestras plantas? ¿Cuándo besaré aquella mano que de tantas gracias me ha colmado? Verdad es, Madre mía, que os he sido demasiado ingrato en el transcurso de mi vida; mas si a la gloria voy, allí os amaré incesantemente por toda la eternidad, y compensaré mi ingratitud bendiciéndoos y dándoos gracias eternamente. Bendigo a Dios por haberme dado tal confianza en la Sangre de Jesucristo, y en vuestra poderosa intercesión. No han esperado menos vuestros verdaderos devotos, y ninguno ha sido burlado en su esperanza. No, yo tampoco quedaré burlado. ¡Oh María! rogad a vuestro Hijo Jesús, como yo lo hago, por los merecimientos de su Pasión, para que se digne confirmar en mí más y más cada día esta dulcísima esperanza. Amén.

Las tres Avemarías.

Viernes. *Para alcanzar su amor y el de Jesucristo*

¡Oh María! sois la más noble, la más sublime, la más pura, la más hermosa, la más santa de las criaturas. ¡Oh si todos os conociesen, Señora mía, y os amasen como vos lo merecéis! Me alegro que tantas almas bienaventuradas en el cielo y en la tierra vivan enamoradas de vuestra bondad y hermosura. Me alegro sobre todo que Dios mismo os ame más que a todos los hombres y ángeles del cielo. Reina mía amabilísima, yo, miserable pecador, también os amo, pero os amo demasiado poco. Quiero un amor más grande y más tierno para con vos, y este vos lo habéis de

alcanzar, ya que el amaros es una gran señal de predestinación y una gracia que Dios no concede sino a los que se han de salvar. Me veo también ¡oh Madre mía! demasiado obligado para con vuestro Hijo; veo que merece un amor infinito. Esta es la gracia que de vos espero, la de un ferviente amor a Jesucristo, pues que vuestro único deseo es que Él sea amado. Obtenedme esta gracia; obtenédmela vos, que impetráis de Dios cuanto queréis. Yo no os pido bienes terrenos, ni honores, ni riquezas; os pido únicamente lo que más desea vuestro corazón; el amor a mi Dios. ¿Es posible que no queráis ayudarme en este deseo que tanto os agrada? No, que ya me ayudáis, ya rogáis por mí. Pedid, pedid ¡oh María! y no dejéis nunca de pedir, hasta que me veáis en el paraíso celestial, donde estaré seguro de amar para siempre a mi Dios juntamente con vos, Madre mía amabilísima. Amén.

Las tres Avemarías.

Sábado. *Para alcanzar su protección*

¡Oh Madre mía Santísima! veo los favores que de Dios me habéis impetrado, y veo la ingratitud con que os he correspondido. El ingrato no es digno de nuevos beneficios; mas no por eso quiero desconfiar de vuestra misericordia, que es mayor que mi ingratitud. ¡Oh gran abogada mía! tened piedad de mí. Sois la dispensadora de todos los beneficios que Dios otorga a nosotros miserables, y para ese fin os ha hecho Dios tan poderosa, tan rica, tan benigna, para que nos ayudaseis en nuestras miserias. Quiero salvarme. En vuestras manos pongo mi eterna salvación; a vos confío mi alma. Quiero ser contado entre vuestros siervos más especiales; no me desechéis. Andáis buscando infelices para socorrerlos: no abandonéis a un miserable pecador, que a vos recurre. Hablad por mí; vuestro Hijo hace todo lo que le pedís. Ponedme bajo vuestra protección, y esto me basta. Porque si vos me protegéis ¿qué podré yo temer? No mis pecados, porque espero me obtendréis el perdón de Dios; no a los demonios, porque podéis más que todo el infierno junto; no al mismo Jesucristo mi Juez, porque si abrís los labios Él se aplacará. Protegedme, pues, Madre mía, y obtenedme el perdón de mis pecados, el amor a Jesús, la santa perseverancia, la buena muerte, y por fin el paraíso, gozo sempiterno. En especial alcanzadme la gracia de acudir siempre a vos. Verdad es que no merezco estas gracias, mas si vos las pedís por mí al Señor, sin duda las obtendré. Rogad, pues, a Jesús por mí: María, Reina mía, en vos confío; en esta esperanza descanso y vivo, y con esta quiero morir.

Las tres Avemarías.

GOZOS DE MARÍA SANTÍSIMA EN EL CIELO

1. Gózate, oh hija de Dios Padre, porque eres exaltada sobre todos los ángeles y santos por tu incomparable pureza y santidad.

Avemaría, etc.

2. Gózate, oh Madre de Dios Hijo, porque como el sol alumbra y hermosea con sus rayos la tierra, tú alumbras y hermoseas con tus resplandores el cielo.

Avemaría, etc.

3. Gózate, oh esposa del Espíritu Santo, porque todos los ángeles y bienaventurados te aman, honran y obedecen como a su Reina y Madre de su Criador.

Avemaría, etc.

4. Gózate, oh templo de la Santísima Trinidad, porque tu Hijo concede cuanto le pides, y quiere que todas las gracias se despachen a los hombres por tu mano.

Avemaría, etc.

5. Gózate, oh Reina de los cielos y de la tierra, porque tú sola has merecido sentarte a la diestra de tu Hijo, que está sentado a la diestra de tu Padre.

Avemaría, etc.

6. Gózate, oh Madre de misericordia, porque a los que te alaban, sirven y reverencian premia el Señor en esta vida con gracia, y en la eterna con gloria.

Avemaría, etc.

7. Gózate, oh Virgen de las vírgenes, porque todos tus gozos y alegrías no se han de acabar ni disminuir jamás, y han de durar por toda la eternidad.

Avemaría, etc.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA

(De san Francisco de Sales)

Yo os saludo ¡oh dulcísima Virgen María! Madre de Dios; yo os elijo por mi muy querida Madre; yo os suplico que os dignéis admitirme por hijo y siervo vuestro; yo no quiero tener otra Madre ni Señora que a vos. Así, pues, os pido ¡oh mi buena y cariñosa Madre! que tengáis presente que yo soy vuestro hijo; que vos sois todopoderosa, y que yo soy una débil, pobre y vil criatura. También os ruego, dulcísima y amantísima Madre, que me dirijáis y protejáis en todas mis acciones: porque ¡ay de mí! soy el mayor de los pobres, y un mendigo que tiene mucha necesidad de vuestra protección y auxilio. Pues bien, Virgen Santísima, mi dulce Madre, por gracia hacedme participante de vuestros bienes y de vuestras virtudes, sobre todo de vuestra santa humildad, y de vuestra ardiente caridad. No diréis ¡oh Virgen bondadosa! que no podéis hacerme esta gracia, porque vuestro Hijo os ha dado todo poder en el cielo y en la tierra: no podréis alegar que no debéis hacerlo, pues que sois la Madre común de todos los hombres, y singularmente la mía; luego si rehusáis prestarme vuestra asistencia, no tendréis para ello una excusa legítima que dar. Ved, pues, mi querida Madre, cuán obligada estáis a concederme lo que os pido y a rendiros a mis gemidos.

CORTE DE MARÍA

Esta piadosa institución, que tuvo su origen en Madrid en 1839, y consta hoy día de más de 20.000 coros en las cinco partes del mundo, tiene por objeto visitar por turno un día al mes una imagen de la Virgen Santísima, pidiéndole se digne visitarnos en la hora de la muerte, rezándole a este fin siete *Padrenuestros, Avemarías y Gloria*. Compónese la Corte de María de coros de treinta y una personas, entre las cuales se sortean los días del mes, de modo que cada una tiene que hacer una visita en el día que le toca. Es esta devoción muy acepta a la Viren María.

Los devotos de María, enseña san Alfonso María de Ligorio, devotísimo de la Virgen, procuran celebrar con toda atención y fervor las novenas de sus festividades; y en ellas la Virgen Santísima es toda amor en dispensarles innumerables y especialísimas gracias.

Los obsequios que más agradan a María y la disponen a concedernos especiales gracias, son:

1º. Imitar sus virtudes, en lo que consiste la verdadera y sólida devoción.

2º. Hacer una buena Confesión y ferviente Comunión.

3º. Hacer algún acto de mortificación, interior o exterior, y algún acto de caridad con el prójimo.

4º. Rezar el santo Rosario, o el Trisagio, o nueve veces el *Padrenuestro,* con el *Avemaría* y *Gloria*, en honor de la Virgen.

5º. Guardar más recogimiento, oración, etc.

MES DE MARÍA

Pensamientos

1. El mes de Mayo es el más hermoso de la creación: es muy justo, pues, que se consagre ala más bella y encantadora de las vírgenes.

2. En este mes en que la naturaleza se viste con sus más espléndidas galas, y toda planta se ostenta vistosa, y todo árbol florece, símbolo de las gracias que dispensa María a las almas.

3. María múestrase en este mes, espléndidamente consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos, refugio de los pecadores.

4. El mes de Mayo es la *Cuaresma de María,* porque se mueven a penitencia en él muchos pecadores que no confesaron sus pecados en la Cuaresma.

5. Para ganar las indulgencias del mes de María no es necesario seguir forma alguna de devoción, porque los Sumos Pontífices dejan a la elección de cada cual las preces o actos de virtud con que la pueden obsequiar.

6. Ejercicio breve, fácil y devoto es rezar el Trisagio o Coronilla a la Virgen.

7. Algunas de las prácticas que indicamos, u otras que hay en los libros dedicados a este fin, podrán servir de guía para fomentar la devoción de los amantes de la Virgen.

Prácticas durante el Mes de María

1. Haz cincuenta actos de amor de Dios. "Dios mío, os amo sobre todas las cosas"; y evita con cuidado todo pecado.

2. Haz cincuenta actos de amor a María. "Oh María, después de Dios, os amo sobre todas las cosas"; y evita todo pecado, por chico que sea, con advertencia.

3. Huye del deseo y curiosidad de ver y de ser vista.

4. Pide a tu ángel de guarda que te despierte y te ayude a amar, reverenciar y obsequiar a María.

5. Al dar horas reza el *Avemaría y Bendita sea tu pureza.*

6. Prívate del postre o golosina que más te guste en obsequio a María.

7. Dile doce veces por lo menos con confianza y fervor: "Mírame con compasión; no me dejes, Madre mía".

8. Ayuna o guarda abstinencia por amor a María.

9. Anda con esmerada modestia para imitar y complacer a María.

10. Rézale la Coronilla Mariana.

11. No salgas de casa, o de tu aposento, sin justificada causa.

12. Rézale la Coronilla de las doce estrellas.

13. Abstente de toda palabra ociosa.

14. Reza el Trisagio mariano.

15. Haz un cuarto de hora de oración, meditando en las excelencias y bondades de María.

16. Oye Misa con especial devoción.

17. Reza el Oficio de la Purísima Concepción.

18. Haz con más perfección todo lo que haces. Véncete a ti misma por amor de María.

19. Reza con pausa y devoción tres veces la *Salve*, repitiendo: Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

20. Visita a Jesús Sacramentado, y pídele que te enseñe a honrar debidamente a su Madre María.

21. Haz el ejercicio de la felicitación Sabatina.

22. Visita una imagen de María, y dile con mucho fervor: "¡Oh María, vos sois la vida y esperanza mía!".

23. Socorre a un pobrecito por amor de María.

24. Reza los Siete Dolores de María.

25. Enseña la Doctrina cristiana, o da un buen consejo por amor de María.

26. Reza el santo Rosario.

27. Procura que se confiese algún pecador en este mes de María.

28. Exhorta a la devoción de la Virgen del Carmen y de su escapulario.

29. Reza los gozos de María Santísima en el cielo.

30. Reza la Coronilla de desagravios al Corazón de Jesús.

31. Confiésate, comulga y conságrate a la Virgen.

Haz esto con perseverancia y serás feliz.

COMPASIÓN CON MARÍA

¡Pobre Madre! ¡Madre de dolores! ¡Madre de misericordia! ¿Quién piensa en vos, os ama y os acompaña en vuestra amarga soledad? vos sois Madre de todos los hombres, a los que habéis dado a luz en el monte Calvario con los más acerbos dolores; y ¡pobre Madre! no halláis apenas quien se acuerde de vos, os ame y os honre como merecéis.

Se repite:

¡Pobre Madre! ¡María, pobre Madre!

¡Pobre Madre! Clamáis noche y día a vuestros hijos que andan distraídos por el camino de la vida: “Atended y ved si hay dolor como mi dolor”. Y ¡pobre Madre! nadie medita vuestros dolores, ni hace caso de vuestro llamamiento, ni se compadece de vuestra aflicción inmensa.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Inmenso es como el mar vuestro quebranto por el amor a los hombres; mas ¡pobre Madre! no se agradece este quebranto, no mueve a compasión este dolor.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! vos sois la vida, dulzura y esperanza de los mortales; mas ¡pobre Madre! vuestros hijos no quieren vuestra vida, ni gustan de vuestra dulzura, ni aprecian vuestra esperanza.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! vos sois la única que habéis tenido los gozos de madre con el honor de la virginidad; mas ¡pobre Madre! no se os felicita por estos gozos, ni se os honra por vuestra gloria incomparable por los hijos de Adán.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Disteis a luz con la mayor pobreza y desamparo en la cueva de Belén al Niño Jesús, Hijo de Dios, Salvador de los hombres; mas ¡pobre Madre! los hombres no reciben esta salud, le cierran las puertas de su corazón, no hay un rinconcito donde descansar pueda con holgura.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Inunda vuestra alma de gozo el oír el nombre de Jesús; mas ¡pobre Madre! una espada de dolor traspasa vuestro corazón al oír que este Jesús será la ruina de muchos y señal de contradicción.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Baja del cielo Jesús a buscar a los hombres; mas ¡pobre Madre! veis que los hombres le persiguen para darle muerte, y huís con Él a Egipto luego de nacido para salvarle de sus crueles perseguidores.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Amáis con indecible amor al Hijo único de vuestras entrañas, Dios y hombre verdadero; y ¡pobre Madre! le lloráis perdido por tres días sin ninguna culpa vuestra.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Contempláis cómo vuestro gallardo Hijo crece en sabiduría, edad y gracia; mas ¡pobre Madre! prevéis que su sabiduría ha de ser escarnecida y su santidad y gracia menospreciadas.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Admiráis cómo vuestro Hijo pasa por el mundo haciendo bien a todos, haciéndolo todo bien; mas ¡pobre Madre! veis cómo recibe por sus beneficios ingratitud, calumnias, desprecios, persecuciones, insultos.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Contempláis a vuestro Hijo desnudo en el árbol de la cruz, que pide perdón por los que le crucificaron; mas ¡pobre Madre! oís cómo le blasfeman, le escarnecen en aquella última hora los mismos por quienes Él ora.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Oís cómo vuestro Hijo moribundo se queja que tiene sed; mas ¡pobre Madre! no podéis darle una gota de agua, y en cambio veis cómo le abrevan con hiel y vinagre.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Veis cómo vuestro Hijo Jesús muere clavado en una cruz, abandonado de su eterno Padre, blasfemado, insultado de los hombres, y sin poder mitigar sus dolores con las atenciones de una buena Madre.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! La fuerza del amor os obliga a estar al pie de la cruz en las horas de agonía de vuestro Hijo, ofreciendo como corredentora del género humano esta víctima divina al eterno Padre por la salvación del mundo; mas ¡pobre Madre! veis infinidad de almas que han de pisotear esta sangre y tornar a crucificar a Cristo Jesús con sus pecados.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Mare! la presencia de Jesús en su Pasión es verdad que os causa inmenso dolor, pero os da algún motivo de consuelo; mas ¡pobre Madre! hasta este consuelo se os quita tomando de vuestros brazos el cuerpo de vuestro Hijo Jesús muerto para encerrarle en el sepulcro.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Sola sin consuelo, experimentáis las amarguras de la más amarga de las soledades por amor a los hombres; y ¡pobre Madre! nadie se acuerda de consolaros en vuestra amargura, de mitigar vuestros dolores, de acompañaros en vuestra soledad.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre! Púsoos el Señor desolada, llena toda vuestra vida de tristeza y dolores por nuestro bien; mas ¡pobre Madre! no hay quien verdaderamente os consuele, aun de los que se llaman vuestros devotos.

¡Pobre Madre! etc.

¡Pobre Madre, María! Madre mía de mi alma, Madre mía de mi corazón. Mas ¡ay!, ¡pobre de mí, que, hijo ingrato, desnaturalizado, traspasé vuestro pecho con espada de dolor, y crucifiqué a vuestro hijo con mis pecados y desamor!, ¡pobre de mí! Tened piedad de mi alma, pobrecita y pecadora, tened piedad de mí, que tantas veces os ofendí. Tened piedad de vuestros hijos, pobrecitos pecadores, Madre de misericordia, Madre de pecadores, Madre de dolores, tened piedad de mí, y de todos los pecadores: convertidnos, salvadnos.

¡Pobre Madre! mas ¡ay!, ¡pobre de mí, que tantas veces os ofendí, y con mis pecados os hice Madre de dolores! María, Madre de gracia, Madre de misericordia, tened piedad de todos los pecadores, tened piedad de mí, que tantas veces a vuestro Hijo Jesús y a vos con mis pecados os ofendí.

Oración. Dios mío, que según la profecía de Simeón, traspasó una espada de dolor el alma dulcísima de la gloriosísima Virgen María, te rogamos que venerando sus dolores con devoción consigamos, después de acompañarla como buenos hijos al pie de la cruz, acompañarla en la gloria eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

DEVOCIÓN DE LAS CUARENTA AVEMARÍAS

Esta devoción fue instituida por santa Catalina de Bolonia, clarisa, y la practicaba en tiempo de Adviento, en que la santa Iglesia excita a los fieles a prepararse para el Nacimiento del Señor. Empezaba la Santa esta devoción el día 30 de Noviembre, y la continuaba hasta el día de Navidad.

Modo de rezar las Cuarenta Avemarías:

Ofrecimiento preparatorio

Yo os ofrezco, Virgen purísima, estas cuarenta *Avemarías* y otras tantas bendiciones, con que voy a saludaros, con intención de ganar las muchas indulgencias que tienen concedidas. Haced, Señora, que salgan de un corazón contrito y fervoroso, para que mi oración suba con olor de suavidad hasta el trono de la gloria en que estáis sentada; aceptadlas en memoria de la dicha que os cupo cuando fuisteis elegida Madre del Verbo Eterno; de la alegría con que le visteis nacido; del gozo con que le estrechasteis en vuestros soberanos brazos, y de la ternura con que le alimentasteis con vuestra leche sagrada. Hacedme participante de aquellos vivos deseos con que esperabais vos su nacimiento, y alcanzadme que dispuesta mi alma para recibirle con pureza, merezca celebrar su venida y alabarle con los ángeles en el pesebre y después en la gloria eterna. Amén.

En la primera decena al fin de cada Avemaría dirás con afecto cordialísimo las siguientes palabras:

Bendita sea, oh María, la hora en la cual fuisteis consagrada Madre de Dios.

Al fin de cada Avemaría, de la segunda decena, dirás:

Bendita sea, oh María, la hora en la cual disteis a luz al Hijo de Dios.

Al fin de cada Avemaría, de la tercera decena, dirás:

Bendito sea, oh María, aquel primer abrazo que disteis al Niño Jesús, Hijo de Dios.

Al fin de cada Avemaría, de la cuarta decena, dirás:

Bendita sea, oh María, la primera gota de leche que disteis al Niño Jesús, Hijo de Dios.

Se concluye este ejercicio diciendo al fin de las cuarenta Avemarías, la siguiente

Oración. Misericordiosísima Virgen María, piadosísima abogada de los pecadores, firmísima esperanza de nuestra eterna felicidad: ayudadnos, Madre clementísima, a rogar al omnipotente Señor, por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, extirpación de las herejías y conversión de los pecadores; pero rogad de un modo especial por las necesidades, exaltación y fines piadosos de nuestra santa Madre la Iglesia. Oíd, Padre amorosísimo, nuestras súplicas, y concedednos estas gracias, particularmente la de adoraros eternamente en la gloria por los ruegos de María, y por los méritos de su unigénito Hijo y Señor Jesucristo, que con vos vive y reina, en unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Devoción al excelso patriarca san José

Aunque tengas muchos santos por abogados, séalo en especial san José, porque alcanza mucho de Dios. *(Santa Teresa de Jesús).*

Pensamientos

1. Después de Jesús y María, san José ha de ser el santo más honrado y amado de tu corazón, porque lo fue de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

2. El patriarca san José es santo sin igual y el más honrado y amado de Dios, porque es Padre adoptivo de Jesús, Hijo de Dios, y verdadero esposo de María, Madre de Dios.

3. Es ayo de Jesús, tesorero y dispensador de las gracias del Rey de la gloria.

4. En gracia y dignidad aventaja san José a todo viador y comprensor.

5. Es provisor de la gran familia cristiana y patrón de la Iglesia universal. *(Pío IX, 8 de diciembre de 1870).*

6. En el cielo Jesús hace cuanto le pide su ayo san José. *(Santa Teresa).*

7. San José es maestro de oración y de conocimiento y unión íntima con Jesús.

8. Jamás pedí cosa por intercesión de san José que no la haya alcanzado. *(Santa Teresa).*

9. San José, tengo experiencia, socorre en toda necesidad; todos los años en su día le pedí alguna gracia, y siempre la vi cumplida. *(Santa Teresa).*

10. Quien no tenga maestro que le enseñe oración, tome a san José por maestro, y no errará el camino. *(Santa Teresa).*

11. San José alcanza una buena muerte a todos sus devotos.

12. Querría ver a todo el mundo devoto de mi padre y señor san José. *(Santa Teresa).*

13. No he conocido persona que de veras sea devota de san José, y le haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud. *(Santa Teresa).*

14. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio del bienaventurado san José, de los peligros que me ha librado, así del cuerpo como del alma. *(Santa Teresa).*

15. Pruébelo quien no lo creyere, y verá por experiencia cuán gran bien es encomendarse a este glorioso patriarca san José y tenerle devoción. *(Santa Teresa).*

Prácticas

1ª. Las devociones y prácticas de piedad que más agradan al glorioso san José son las que más eficazmente hace que Jesús viva por amor y gracia en las almas, y muera el pecado. Luego la oración, Confesión y Comunión, son las prácticas que más agradan al Santo. Confiésate, pues, y comulga, si te es posible, todos los miércoles, o a lo menos el día 19, y haz cada día a lo menos un cuarto de hora de oración, y con esto, no lo dudes, merecerás la protección y amor del Santo en vida y en la hora de la muerte.

Hazle novena muy devota y fervorosa, y celebra su fiesta con singular aparejo.

Conságrale el mes de marzo.

Es excelente práctica hacer los Siete Domingos para alcanzar mejor alguna gracia especial, y está indulgenciada por los Sumos Pontífices.

2ª. Todos los miércoles rézale la siguiente oración y los Siete dolores y gozos.

Oración. Santísimo patriarca san José, padre adoptivo de Jesús, virginal esposo de María, patrón de la Iglesia universal, tesorero y dispensador de las gracias del Rey de la gloria, provisor de toda la familia cristiana, el más amado y amante de Dios y de los hombres; a vos elijo desde hoy por mi verdadero padre y señor en todo peligro y necesidad, a imitación de vuestra querida hija y apasionada devota santa Teresa de

Jesús. Descubrid a mi alma todos los encantos y perfecciones de vuestro paternal corazón; mostradme todas sus amarguras para compadeceros, su santidad para imitaros, su amor para corresponderos agradecido. Enseñadme oración, vos que sois maestro de tan soberana virtud, y alcanzadme de Jesús y María, que no saben negaros cosa alguna, la gracia de vivir y morir santamente, y la que os pido ahora en este día (día, mes o novena) a mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

(Se meditan los Siete dolores y gozos de san José).

1º. Por no saber el misterio de la encarnación deliberáis dejar secretamente a vuestra virginal esposa María: ¡qué dolor! Mas un ángel os quita todo recelo al revelaros que María ha concebido por obra del Espíritu Santo: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo, oh padre mío san José, libradnos de los juicios temerarios, y alcanzadnos verdadera caridad con el prójimo. Medítese un momento y récese un *Padrenuestro, Avemaría* y *Gloria.*

2º. El buen Jesús nace de María Virgen, que le envuelve en pobres pañales y le recuesta sobre pajas en un pesebre, en el rigor del invierno, en la cueva de Belén, porque no hubo lugar para ellos en el mesón: ¡qué dolor! Mas luego le veis adorado de los ángeles, pastores y reyes: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo alcanzadnos que desapeguemos nuestro corazón de las criaturas, y busquemos y hallemos a Cristo Jesús nuestro Dios. *Padrenuestro, etc.*

3º. Derrama sangre en la circuncisión el tiernecito e inocente Niño Jesús: ¡qué dolor! Mas le imponéis el nombre dulcísimo de Jesús, que salvará a su pueblo: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo, alcanzadnos que con todos seamos mansos y con nosotros rigurosos por la mortificación y abnegación cristianas, y vivamos y muramos con Jesús y por Jesús. *Padrenuestro, etc.*

4º. Profetiza Simeón la terrible Pasión de Jesús y de María: ¡qué dolor! Mas os anuncia los frutos de su pasión y la salvación de infinitas almas: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo alcanzadnos que, atendiendo con todo ahínco a nuestra propia salvación y perfección, seamos siempre los primeros en conocer y amar a Jesús y a María, y hacerles conocer y amar salvando infinitas almas por los apostolados de la oración, enseñanza y sacrificio. *Padrenuestro, etc.*

5º. Huís de noche precipitadamente a Egipto con Jesús y María: ¡qué dolor! Mas libráis de esta suerte a Jesús del furor de Herodes, y veis caídos a su presencia los ídolos de los egipcios: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo alcanzadnos la perseverancia en el amor de Jesús, huyendo siempre de todo pecado y ocasiones de pecar. *Padrenuestro, etc.*

6º. Al recibir aviso del ángel volvéis a Judea con Jesús y María, pero teméis a Arquelao, no menos cruel que su padre Herodes: ¡qué dolor! Mas el ángel os disipa toda inquietud, y os retiráis a tierra de Galilea, y venís a morar en vuestra casita de Nazaret con Jesús y María: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo alcanzadnos el vernos siempre libres de la tristeza e inquietud, para servir al Señor con paz y alegría. *Padrenuestro, etc.*

7º. Perdéis a vuestro dulcísimo Jesús: ¡qué llanto!, ¡qué dolor! Mas le halláis al cabo de tres días en el templo, sentado en medio de los doctores, pasmados de su sabiduría y de sus respuestas: ¡qué gozo! Por este dolor y gozo alcanzadnos la gracia de ser siempre todos de Jesús, salvarle el mayor número posible de almas, y por fin cantar eternamente las misericordias del Señor en vuestra compañía y de Jesús y María. Amén. *Padrenuestro, etc.*

Oración final

Oh Señor Jesús, haced, os rogamos, que seamos ayudados por los méritos de san José, castísimo esposo de vuestra Santísima Madre, a fin de que alcancemos por su poderosa intercesión lo que no podemos por nosotros mismos. Amén.

Jesús, José, Teresa y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José, Teresa y María, amparadme en vida y en mi última agonía.

Jesús, José, Teresa y María, recibid cuando yo muera el alma mía.

Alabados sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y san José y santa Teresa de Jesús ahora y siempre. Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar, con la letanía de san José)

El día 19 de cada mes podrás rezar la siguiente *Corona de alabanzas o súplicas* del corazón al abuelito de casa y provisor san José.

Jesús, hijo adoptivo de san José; tened piedad de nosotros.

Santa María, esposa de san José; rogad por nosotros.

San José, abuelito de casa; *San Jose, socorrednos en todas nuestras necesidades espirituales y temporales*

San José, provisor de la gran familia cristiana;

San José, amparador y socorredor en todo peligro y necesidad;

San José, padre de los pobres;

San José, verdadero y virginal esposo de María;

San José, padre adoptivo de Jesús, Hijo de Dios;

San José, el más ilustre de los patriarcas;

San José, ayo del príncipe celestial Jesús, hijo único del Rey de reyes;

San José, padrino del Niño Jesús, a quien impusiste el nombre de Jesús;

San José, tutor del Hijo de Dios;

San José, intérprete del Verbo en silencio;

San José, amo nutricio de Cristo Jesús;

San José, guía del gobernador de cielos y tierra;

San José, preceptor del Niño Jesús, sabiduría encarnada;

San José, salvador del Salvador del mundo;

San José, primer adorador del Niño Jesús;

San José, huésped de Dios, peregrino en la tierra;

San José, primer defensor y conservador de la vida temporal del Hijo de Dios;

San José, el más amado de Dios y de los hombres;

San José, vicegerente del Padre eterno en el mundo;

San José, santificado en el vientre materno;

San José, castísimo sin el fuego de la concupiscencia;

San José, consuelo de la Madre de Dios;

San José, confirmado en gracia;

San José, espejo de los esposos castos;

San José, corona de los patriarcas y profetas;

San José, gloria de los bienaventurados;

San José, el primer cristiano del mundo;

San José, varón según el corazón de Dios;

San José, esposo virgen de María, Virgen y Madre de Dios;

San José, honrado, servido y obedecido por el Rey y la Reina de los cielos;

San José, varón justo y perfecto;

San José, hijo de David;

San José, el más semejante a Jesús y a María;

San José, el que más veces besó, acarició, habló y regaló al Hijo de Dios;

San José, el más regalado, acariciado y honrado del Niño Jesús, Hijo de Dios;

San José, a quien nada saben negar Jesús y María;

San José, sustentador con vuestro sudor de la vida de Cristo;

San José, viador y comprensor;

San José, bendito de Dios con toda clase de bendiciones;

San José, ángel visible de guarda del Niño Jesús;

San José, arcángel por la embajada que diste a Jesús y a María;

San José, potestad que hizo caer los ídolos de Egipto;

San José, trono que sustentó en sus brazos al juez eterno Cristo Jesús;

San José, querubín que guardó a María, paraíso de Dios;

San José, serafín encendido y abrasado en amor de Jesús y María;

San José, virgen perfectísimo;

San José, purísimo en castidad;

San José, en humildad profundísimo;

San José, maestro de oración por excelencia;

San José, encendidísimo en caridad;

San José, altísimo en la contemplación;

San José, patrón de la buena muerte;

San José, protector de los moribundos;

San José, que moristeis en los brazos de Jesús y de María;

San José, que en Cristo visteis resplandores de gloria;

San José, precursor del Mesías al limbo;

San José, resucitado con Cristo a la gloria;

San José, el máximo en salvar a los escogidos de Dios;

San José, príncipe de tus hermanos;

San José, sustentáculo de la nación;

San José, firme apoyo del pueblo;

San José, el primer santo canonizado en la Iglesia católica por boca del Espíritu Santo;

San José, tesorero del Rey de cielos y tierra;

San José, dispensador de los tesoros del cielo;

San José, jefe de la Sagrada Familia;

San José, modelo de la vida interior;

San José, especial ayudador de los que fabrican casas a mayor gloria de Dios, Hijo vuestro;

San José, carpintero;

San José, hijo de los reyes de Judá;

San José, que tuvisteis una vida tejida de dolores y gozos;

San José, que asistís y endulzáis la agonía de vuestros devotos;

San José, que según testimonio de nuestra santa Madre Teresa de Jesús, vuestra benjamina y secretaria, concedéis todo lo que se os pide;

San José, padre nuestro;

San José, señor nuestro;

San José, patrón de la Iglesia universal;

San José, que aprovecháis a las almas que se os encomiendan;

San José, que queréis, podéis y debéis socorrernos en todo peligro y necesidad espiritual y temporal a vuestros devotos;

San José, por Jesús, vuestro Hijo;

San José, por María, vuestra esposa;

San José, por Teresa de Jesús, vuestra benjamina y apasionada devota;

San José, bondadoso san José, esposo de María; protegednos y socorrednos; proteged a la Iglesia y al Sumo Pontífice;

San José, oídnos.

San José, escuchadnos.

Jesús, José, Teresa y María, venid en ayuda del que en vosotros confía.

Oración. Acordaos, santísimo esposo de María, dulce abogado padre y señor mío, san José, que jamás se ha oído decir que ni uno solo de los que han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya quedado sin consuelo. Animado con esta confianza vengo a vuestra presencia en este día, y me encomiendo fervorosamente a vuestra bondad. ¡Oh padre adoptivo de mi redentor Jesús! No desatendáis mis súplicas; antes bien acogedlas propicio, despachadlas favorablemente, y socorredme con piedad. Amén.

Oración a san José compuesta y prescrita por Su Santidad León XIII

A ti recurrimos en nuestra tribulación, bienaventurado José, y después de implorar el socorro de tu santísima esposa, pedimos también confiadamente tu patrocinio. Por el afecto que te unió con la Inmaculada Virgen, Madre de Dios, y por el amor paternal con que trataste al Niño Jesús, te rogamos que nos auxilies para llegar a la posesión de la herencia que Jesucristo nos conquistó con su sangre, y nos asistas con tu poder y nos socorras en nuestras necesidades.

Protege, oh prudentísimo guardián de la Sagrada Familia, a la raza elegida de Jesucristo; presérvanos, oh padre amantísimo, de toda mancha de error y corrupción; muéstratenos propicio y asístenos desde lo alto del cielo, oh poderosísimo libertador nuestro, en la batalla que estamos librando contra el poder de las tinieblas; y así como libraste al Niño Jesús del peligro de la muerte, defiende ahora a la santa Iglesia de Dios contra las asechanzas del enemigo y contra toda adversidad. Concédenos tu perpetua protección, a fin de que, animados por tu ejemplo y tu asistencia, podamos vivir santamente, y piadosamente morir y alcanzar la eterna beatitud del cielo. Amén.

Su Santidad León XIII ha concedido una indulgencia de siete años y siete cuarentenas por cada vez que se rece devotamente esta oración.

Oración a san José para obtener las luces necesarias en la elección de estado

Fidelísimo san José, vos que os dejasteis conducir tan dócilmente por la dirección del Espíritu Santo, conseguidme la gracia de que conozca claramente a qué estado de vida me tiene destinada la divina Providencia. No permitáis que yerre en esta importantísima elección, de que depende mi felicidad en este mundo, y tal vez mi salvación eterna. Alcanzadme, santo mío, que, ilustrada acerca de la voluntad divina, y fiel en seguirla, emprenda con valor y determinación el camino a donde el Señor me llama y que ha de llevarme a la eterna felicidad, cueste lo que costare, murmure quien murmurare, trabájese lo que se trabajare, siquiera llegue allá, más que se hunda el mundo. Amén.

Oración de la Iglesia

Oh Dios, que por una providencia inefable os dignasteis escoger al bienaventurado José para ser el esposo de vuestra Santísima Madre, os suplicamos fervorosamente nos concedáis la gracia de que, venerándole en la tierra como nuestro protector, merezcamos tenerle por intercesor en los cielos, Vos que, siendo Dios, vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para obtener la castidad

Oh glorioso san José, padre y protector de vírgenes, custodio fiel, a quien Dios confió a Jesús, la inocencia misma, y a María, Virgen de las vírgenes; ¡ah! os pido y os suplico por Jesús y María, por este doble depósito tan amado de vos, que, limpio de toda mancha, puro de corazón y casto de cuerpo, sirva yo constantemente a Jesús y a María con una perfecta castidad. Así sea.

Oración a san José, con el Niño Jesús dormido en los brazos

¡Oh bondadoso san José! Yo no me canso de contemplar a mi querido Jesús Niño dormido en vuestros brazos. Me admira, encanta, atrae, cautiva y extasía vuestra sagrada imagen con la de mi amado Jesús. ¡Qué cuadro tan embelesador! Mientras Jesús reposa en vuestro seno, adoradle vos en mi nombre… Estrechadle, protector mío, sobre vuestro corazón con un tierno abrazo… En mi nombre besad suavemente su frente hermosa y agraciada, y decidle que mi alma le ama con pasión, más que a todas las cosas; y cuando despierte mi Niño Jesús pedidle que me dé su bendición, para que me conserve siempre puro de alma y cuerpo hasta verle en el cielo. Amén.

Consagración a san José

Incomparable patriarca san José, el más digno entre todos los santos de ser venerado, amado e invocado, tanto por la excelencia de vuestras virtudes, como por el mérito de vuestra dignidad, sublimidad de vuestra gloria y el poder de vuestra intercesión.

En presencia de Cristo Jesús, que os ha obedecido como padre, y de María Inmaculada, que os ha servido como a esposo, yo os elijo por mi abogado, por mi protector y mi padre en todo peligro y necesidad. Me obligo a no olvidarme nunca de vos, a honraros y extender vuestra devoción y culto todos los días de mi vida. Os suplico con todas las veras de mi corazón, oh mi amadísimo padre y señor mío san José, que me recibáis en el número de vuestros hijos. Asistidme en todas mis acciones, y no me abandonéis en la hora decisiva de mi muerte. Amén.

Oración a san José, pidiéndole una santa muerte

Oh santo esposo de la Madre de Jesús, glorioso san José, vos, a quien Dios confió en la tierra el cuidado de su amada familia, y escogió para ser el padre nutricio de su divino Hijo, a quien tuvisteis la dicha de hacerle descansar en vuestros brazos siendo niño, y de prodigarle a menudo vuestras tiernas caricias; vos, oh gloriosísimo Santo, que sois el amigo de los corazones puros e inocentes, y el poderoso protector de la infancia, atended la oración de estos vuestros queridos hijos, y dignaos recibir bondadoso las pruebas de nuestra devoción y amor. ¡Oh amado protector de los niños! velad sobre nosotros, que postrados a vuestros pies nos acogemos a vuestro paternal amparo, y alcanzadnos para cada uno la gracia de vivir como vos en el amor de Jesús y de María, a fin de morir como vos entre sus brazos, e ir con vos al cielo a participar de su gloria y de su felicidad. Amén.

Santa Teresa de Jesús

Su retrato de mano maestra

Nació la heroína española, santa Teresa de Jesús, en la ciudad de Ávila el miércoles 28 de marzo de 1515.

Era Teresa de Jesús generosa y no soberbia, humilde y no abatida, amorosa y no pegajosa, apacible y llena de honestidad. Y porque Dios la formaba para granjeadora de muchas almas, la llenó de aquellas gracias que más suelen prender corazones. Compuso y adornó su rostro de hermosura grave; dio agrado a sus palabras; rodeóla toda de admirable donaire y modestia, de suerte que afirman los que la conocieron, que nadie llegó a conversarla que no quedase prendado de su trato, y deseoso de comunicarla muchas veces. Niña y de mayor edad, seglar y religiosa, era con cuantos la veían el añagaza de Dios, porque el aseo y buen parecer de su persona, la discreción y gracia de su habla, la suavidad de su condición, la viveza de su entendimiento, junto con la modestia de su rostro, la hermoseaban y la agraciaban de manera, que el profano y el santo, el noble y el plebeyo, el sabio y el ignorante, y todo género de gente, quedaban como cautivos de su trato.

En estos excelentes naturales prendió fuego con hondas raíces la semilla de la gracia que en el Bautismo recibió, llegando a ser una de las almas más favorecidas de Dios en la tierra, y de las que gozan mayor gloria y valimiento en el cielo, a donde subió el 4 de octubre de 1582, después de haber fundado 30 conventos: 16 de monjas y 14 de religiosos.

Pensamientos

1. En el corazón de toda joven católica, después de Jesús, María y José, santa Teresa de Jesús ha de ocupar el lugar preferente.

2. Santa Teresa de Jesús ha sido dada por Dios a su Iglesia para iluminarla con su doctrina y alimentarla con su piedad. *(Rota Romana).*

3. Santa Teresa de Jesús es la nueva Débora de la gracia, la Maestra de los sabios. *(Gregorio XV).*

4. Santa Teresa de Jesús es milagro de su sexo *(Pío IX).* Serafín del Carmelo, insigne ornamento de España y lumbrera de la Iglesia. *(León XIII).*

5. Santa Teresa de Jesús era reformadora y legisladora de hombres y de mujeres, cosa nunca vista en la Iglesia católica.

6. Santa Teresa de Jesús es la más Santa de las sabias y la más sabia de las Santas.

7. Santa Teresa de Jesús es la gran celadora de la honra de Cristo Jesús.

8. Si los ángeles hablasen a los hombres no usarían otro lenguaje que el que usa santa Teresa de Jesús en sus escritos. *(Mayans).*

9. Dióle el Señor a santa Teresa sabiduría y prudencia grande en demasía, y anchura de corazón, comparable con la arena esparcida cabe la playa del mar. *(La santa Iglesia).*

10. Nadie lee los escritos de santa Teresa de Jesús que no busque luego a Dios. *(V. Palafox).*

11. Hizo voto de hacer en todas las cosas lo más perfecto, y lo cumplió con fidelidad. *(Rota Romana).*

12. Con la lectura de la doctrina celestial de los escritos de santa Teresa sobremanera se excitan los corazones de los fieles al deseo de las cosas del cielo. *(La Iglesia).*

13. Díjome el Señor: “Si no hubiese criado los cielos, por ti sola, Teresa, los hubiera criado”.

14. Díjome el Señor: “Todo lo que me pidas, Teresa, te lo concederé”.

15. Díjome el Señor: “Mirarás mi honra como verdadera esposa mía; mi honra es ya tuya y la tuya mía”.

16. Ahora Teresa eres toda mía, y Yo soy todo tuyo. *(Jesús a su Teresa).*

17. Ya sabes el desposorio que hay entre ti y Mí; y habiendo esto lo que Yo tengo es tuyo, y ansí te doy todos los trabajos y dolores que pasé; y con esto puedes pedir a mi Padre como cosa propia. *(Jesús a Teresa).*

18. ¿Qué me pides tú, que no haya Yo hecho, hija mía? *(Jesús a su Teresa).*

19. Vesme aquí, hija, que Yo soy; muestra tus manos (y paréciame me las tomaba y llegaba su costado, y dijo): Mira mis llagas, no estás sin Mí; pasa la brevedad de la vida. *(Jesús a su Teresa).*

20. Haz lo que es en ti, y déjame tú a Mí, y no te inquietes por nada. Mi Padre se deleita contigo, y el Espíritu Santo te ama. *(Jesús a su Teresa).*

21. Yo te di a mi Hijo y al espíritu Santo y a esta Virgen. ¿Qué me puedes dar tú a Mí? *(El Padre Eterno a santa Teresa de Jesús).*

22. Yo no soy nada mujer, que tengo recio corazón, y así querría yo, mis hijas, no fuéredes en nada mujeres ni lo pareciéredes, sino varones fuertes. *(Santa Teresa de Jesús).*

23. Yo soy de mi condición muy agradecida; con una sardina que me den me sobornarán. Nadie me hizo un beneficio que no se lo pagase muy bien. *(La Santa).*

24. Santa Teresa de Jesús tiene gracia especial para socorrer en toda necesidad; pero especialmente para acertar en la *elección de estado* y llevarla a cabo felizmente, ya que tanto padeció en este punto.

25. Teresa de Jesús tiene gracia especial para alcanzar feliz éxito a todas las grandes obras de mayor honra del Señor, porque es la celadora encargada por el mismo Dios de mirar su honra.

26. Teresa de Jesús tiene gracia especial para mover las almas a la más alta perfección, porque es Maestra de oración y de grandes deseos y determinaciones.

27. Teresa de Jesús tiene gracia especial para calmar los temores del espíritu, porque fue en esto harto probada y es Doctora mística.

28. Teresa de Jesús tiene gracia especial para atraer corazones a Dios (por esto es necesaria su devoción a los que trabajan en la salvación de las almas), porque hace fácil y amable la piedad y la virtud.

29. Santa Teresa de Jesús tiene gracia especial para alcanzar paciencia a todos los que padecen, ya en la salud, ya en la honra, ya en su alma, porque es Maestra de o *morir o padecer.*

Amemos, pues, y honremos a la gran santa Teresa de Jesús.

Prácticas

1. Consagra los miércoles a honrar de un modo especial a la Santa.

2. Conságrale asimismo el día 15 de cada mes[5]

3. Conságrale el mes de octubre.

4. Celebra con singular aparejo sus fiestas: 15 de octubre y 27 de agosto, en que se celebra su muerte gloriosa y la transverberación de su amoroso corazón.

5. Haz la devoción de los seis domingos siempre que desees alcanzar gracia especial de Dios, por su intercesión, confesando y comulgando.

6. Lee sus inspirados escritos cada día algún rato, si no quieres caer en la tibieza, y deseas arder en amor a Dios.

7. Proponga con ardor la devoción y los escritos de la seráfica Doctora, pues hay en esto un tesoro inmenso de bienes celestiales, que por desgracia poco se negocia y se sabe aprovechar.

8. Reza, por fin, algunas de las siguientes oraciones, y saborea sus delicados conceptos, nacidos de un pecho enardecido todo en amor de Dios.

Oración de santa Teresa de Jesús al eterno Padre por las actuales necesidades

Padre Santo, que estáis en los cielos, no sois vos desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplicamos para honra de vuestro Hijo; no por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos, y de su Madre gloriosa, y de tantos mártires y santos como han muerto por Vos. ¡Oh Padre eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes e injurias, y tan gravísimos tormentos; pues, Criador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo sea tenido en tan poco? Estase ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo; quieren poner su Iglesia por el suelo; deshechos los templos, perdidas tantas almas, los Sacramentos quitados; pues, ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, o poned remedio a tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, pues, Padre eterno, que no lo sufráis ya Vos; atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis: algún medio ha de haber, Señor mío; póngale

[5] Véase el librito compuesto a este fin.

vuestra Majestad; habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya más daños en la cristiandad, Señor. Dad ya luz a estas tinieblas. Ya Señor, ya Señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos.

Viva santa Teresa. –La grande Santa
Que endiosada decía: *solo Dios basta.*

Oración para pedir a Dios por la intercesión de santa Teresa de Jesús remedio para los males de la Iglesia y consuelos para el Padre santo, su cabeza visible.

Dios omnipotente e infinitamente bueno, que os habéis complacido en derramar con admirable generosidad vuestras luces en el entendimiento, y la abundancia de vuestros dones en el corazón de vuestra sierva santa Teresa de Jesús, para que fuese en tiempos calamitosos una gran lumbrera en vuestra Iglesia, y una víctima abrasada en el fuego de vuestro amor, capaz de templar vuestra ira, provocada por los pecados del mundo; por aquel amor ardentísimo que ella siempre profesó a la Iglesia católica; por aquel celo abrasador que la devoraba por la salvación de las almas; por aquella fe tierna, sencilla, ardiente y animosa con que estaba pronta a derramar su sangre por defender vuestra gloria y la de vuestra esposa inmaculada la Iglesia, que fundasteis con la preciosa sangre de vuestro Hijo unigénito; conceded, Señor, paz y prosperidad a esa misma Iglesia, y haced que vuestro reino se extienda por toda la tierra, para que en todas partes y por todos los hombres sea vuestro nombre bendecido y glorificado. Proteged con vuestros soberanos auxilios al Sumo Pontífice y a todos los que con él defienden la causa de vuestra gloria, y derramad en su corazón el bálsamo divino de vuestros consuelos, para que no desmaye jamás bajo el peso de la tribulación. Iluminad a los que yerran; convertid a los que os ofenden; salvad a todos los redimidos; vengan todos a formar en la tierra un solo rebaño, bajo un solo pastor, para reinar todos en el cielo por los siglos de los siglos. Amén.

Esta oración tiene concedidas siete años y siete cuarentenas de perdón. (Breve de Pío IX al Arzobispo de Valladolid, 12 de mayo de 1876)

Súplica al corazón transverberado de santa Teresa de Jesús, compatrona de las Españas, por las actuales necesidades

Mira siempre con amorosos ojos desde el cielo a tu querida España, amabilísima Madre nuestra Santa Teresa de Jesús, pues eres su patrona, y humilla a los enemigos de nuestra santa fe. Acuérdate de los grandísimos trabajos que pasaste para santificarla, y muéstrate propicia. Son tus hermanos, los católicos españoles, los que esto te piden al aclamarte por su insigne patrona y abogada. ¡Oh víctima de la caridad! abrasa nuestros corazones con los ardores del amor de Jesús, a fin de que unidos en unos mismos sentimientos y deseos, gocemos de bienandanza y de paz. Líbranos de todo mal en vida y de la condenación eterna. Compadécete, pues tienes hermoso y piadoso corazón, compadécete de tu pobre España, y dale remedio en todas sus necesidades. Mira que son extremos los males y peligros que nos cercan. ¡Oh gran celadora de la honra de Cristo! brille el poder de tu intercesión en salvarnos, tú que todo lo puedes y todo lo alcanzas del Corazón misericordiosísimo de Jesús, tu

enamorado esposo. ¡Corazones dulcísimos de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús! por vuestras espinas, por vuestra llaga, por vuestra cruz y ardoroso amor, salvadnos, que perecemos. Salvad a la Iglesia, salvad a León XIII, salvad a vuestra ¡ay! pobre España.

Otra oración

Mira lo que nos ha sucedido. Atiende lo que nos pasa. Escucha nuestras cuitas. Eres nuestra hermana, nuestra Madre, nuestra patrona, nuestra celadora y abogada. ¿Dónde mejor que en tu seno pueden tus hijos y hermanos depositar sus quejas y sus penas y su dolor? Tú naciste en España, fuiste santificada en España, y fertilizando y trabajando en su fértil suelo consumiste tu heroica vida tan sembrada de penas y de dolor. Aquí está la pila bautismal donde fuiste santificada y se te abrieron las puertas del cielo. Aquí está tu casa y tus casas religiosas donde moran tus hijas, pedazos de tu corazón.

Aquí está tu cuerpo incorrupto y tu corazón transverberado y espinado, oh seráfica virgen, honrado y venerado de tus hijos, esperando la resurrección de los muertos para ser glorificada. Aquí están los lugares que santificaste, celestial andariega y baratona.

¿Es que no amas ya a tu España? ¿Es que te has olvidado en tu exaltación de las penas que pasamos los hijos de tu corazón, los que participamos algo de tu espíritu y de tu celo? Mira lo que nos ha sucedido.

Porque los buenos se arrinconaron y acobardaron, los malos se han hecho insolentes y se han apoderado de las riendas del gobierno, y a su sombra medran el pandillaje, la herejía, los vicios, las sectas y el error. Estáse ardiendo el mundo…

Quieren tornar a sentenciar a Cristo estos traidores…

La hija de cien reyes, aquella en cuyos dominios nunca se ponía el sol…

La que dio leyes a dos mundos y enseñó a amarte y temerte en ambos hemisferios, es tributaria de los mismos que un día ensalzó.

Porque no obedecimos a los preceptos de Dios, por esto hemos sido entregados a la devastación, al cautiverio, a la muerte, y a la fábula e improperios de todas las naciones.

Y ahora, Señor, grandes son tus juicios: apiádate de tu pueblo, que te dio a conocer en un nuevo mundo. Obra en nosotros según tu voluntad, y manda que nuestro espíritu sea recibido en paz; porque nos conviene más morir que vivir tan miserablemente. Óyenos, Teresa de Jesús, la Santa que todo lo puedes, óyenos, y líbranos con el poder de tu intercesión de todo mal. Amén.

PRÁCTICA DE LOS SEIS DOMINGOS EN HONOR DE SANTA TERESA DE JESÚS

Oración para todos los días

Señor mío Jesucristo, que ya en vida prometisteis a vuestra regalada esposa Teresa que ninguna cosa os pediría que no la hicieseis: dulcísimo Jesús, que hallasteis vuestras delicias en el corazón enamorado de Teresa, asegurando que era vuestra predilecta cuando vivía en el mundo, como lo fue en otro tiempo María Magdalena; fidelísimo Jesús, que al dar por vuestra mano un clavo a Teresa de Jesús la constituisteis celadora especial de vuestra honra, porque vuestra honra era su honra, y la suya vuestra; vedme aquí postrado en vuestra presencia con deseos de honrar a la Santa de mi corazón, a la que Vos tanto honrasteis, para merecer su intercesión poderosa, y con ella alcanzar mejor la gracia que necesito y rendidamente os pido en este ejercicio a vuestra mayor gloria y bien de mi alma. Amén.

Domingo primero. *Oración de santa Teresa de Jesús*

Punto 1º. Si de todas las virtudes es Teresa de Jesús modelo y maestra, de ninguna tal vez con más perfección que de la virtud de la oración. Su obra maestra de las *Moradas o Castillo interior* no es más que la expresión de lo que pasó en su alma en los siete grados que con tanta maestría describe hasta la unión perfectísima con Dios, que llama matrimonio espiritual. Entonces el alma toda, con todos sus afectos y fuerzas recogida en Dios, se hace un espíritu con Él, de modo que ya no recuerda sino a Dios, y nada siente ni entiende sino a Dios, y todos los afectos unidos en el gozo del amor, descansan suavemente en la fruición sola de su Creador. La sublimidad de la oración de Teresa de Jesús, era más bien de ángeles que de criatura mortal. Más de cincuenta años continuos se consagró a este santo ejercicio hasta llegar a la unión perfectísima con Dios. –¿Y oras tú, alma cristina? ¿Te acuerdas de elevar tu mente a Dios y pedirle mercedes?, ¿o tal vez has caído en aquella gran bestialidad, que no conoces siquiera ni la dignidad de tu alma ni quien es tu Padre y tu Dios?

Punto 2º. La causa de la oración es el deseo de la caridad o amor de Dios. Si fue, pues, tanta y tan perfecta la caridad de Teresa, perfectísima debía ser su oración. –Como la oración es la puerta por donde Dios se comunica al alma, siendo tan grandes las virtudes de Teresa, debía serlo asimismo su oración. –Es efecto de la oración la presencia amorosa de Dios en el alma. En Teresa de Jesús tan continua era la presencia amorosa de Dios, que siempre estaba en oración: se consumía su cuerpo sumergida en este mar amoroso, y ni podía comer ni dormir ocupada su mente en el Amado de su alma. –Teresa de Jesús fue elegida por Dios para reformar una Orden cuyo fin principal es meditar día y noche en la ley del Señor. Teresa de Jesús fue dada a la Iglesia por Dios como Maestra de espiritual doctrina. Por esto debía ser maestra consumada en la oración. –Y tú, devoto de la Santa, ¿eres alma de oración? ¿No pasas a lo menos cada día un cuarto de hora en oración? Pues no mereces llamarte su hijo ni su devoto.

Máxima. Dadme cada día un cuarto de hora de oración, y yo os daré el cielo.

Fruto. No pasaré día sin orar al Señor, aunque no sea más que por espacio de un cuarto de hora.

Jaculatoria. ¡Oh qué gran Santa es santa Teresa de Jesús! santa Teresa de Jesús nos asista. *(Pío IX)*.

Oración final para todos los días.

Domingo segundo. *Humildad profundísima de santa Teresa de Jesús*

Punto 1º. Es la humildad la virtud que da firmeza al alma para que no se ensalce desordenadamente. –Teresa de Jesús, siendo gran santa, debía de ser muy humilde, porque es el fundamento de las virtudes la humildad. –Tenía la Santa tan bajo aprecio de sí misma, que se consideraba la mayor pecadora del mundo; en fin, mujer y ruin, y quería no tener sentidos para no ver tanta maldad: jamás fue tentada de vanagloria. –Ardía en deseos de que sus pecados fuesen conocidos de todos, en especial de los que hacían algún aprecio de ella. –Huía de las honras, y deseaba estar en lugar donde nadie la conociese. Pidió a sus superiores que no la llamasen fundadora, y ya que no pudo lograrlo, se portaba como la menor de las súbditas en los monasterios, y obedecía en todo a las preladas que ella misma había nombrado. Al contrario, tenía sed de contumelias, afrentas, desprecios, injurias, que eran música muy suave y recreativa a sus oídos. –¡Cuán lejos estamos de tan sublime modelo nosotros, que no podemos soportar una palabra de desprecio!

Punto 2º. Como se consideraba la Santa a los ojos de Dios como un muladar de pestilencial hedor, huía piadosamente de los divinos favores, de visiones y revelaciones, rogando a Dios que no se olvidara así tan pronto de sus grandes pecados. –Como maestra de tan soberana virtud no se hartaba de practicarla. Se despojó del santo hábito por creerse indigna de él: entraba en el refectorio a cuatro gatas llevada del diestro, como si fuese un jumento, a decir las culpas. –Se deleitaba en los oficios humildes de cocina, barrer la casa, limpiar los vasos inmundos, etc. Pedía consejo muchas veces de sus hijas las más inferiores, y lo seguía con admirable decisión de ánimo. Trataba con sus súbditas como con sus iguales, queriendo ser siempre la última por su ruin vida y grandes pecados. –¡Y nosotros siempre queremos ser los primeros, los únicos! No llevamos camino para ir al cielo, que no hay otro que el de la humildad.

Fruto. Nunca decir vanamente cosa ni en tu alabanza, ni en tu desprecio.

Máxima. La humildad es la verdad, por eso tanto la ama el Señor.

Jaculatoria. ¡Oh qué gran Santa es santa Teresa de Jesús! santa Teresa de Jesús nos asista.

Domingo tercero. *Castidad angelical de santa Teresa de Jesús*

Punto 1º. Es la castidad una virtud por la cual se castiga la concupiscencia según el modo que prescribe la razón. Esta virtud es de las más gratas a Cristo, y sobre todo si va acompañada de la virginidad, que es en el género excelentísima, y consiste en el propósito perpetuo de abstenerse de los deleites carnales. –Santa Teresa de Jesús, más que mujer, era ángel por su pureza y candor, pues naturalmente aborrecía todo resabio de impureza en palabras y obras, teniendo desde su infancia formado

firmísimo propósito de conservar la virginidad. –Sus confesores juzgaban imposible que penetrase un pensamiento menos puro en el alma de Teresa; llamábanla, no virgen, sino tesoro de virginidad, y tratábanla más como a ángel que como a mujer. En toda su persona, en sus miradas, en su rostro llevaba impresa la imagen de la castidad y de la pureza interior del alma. –¿No te ruborizas y confundes al admirar tan celestial ejemplar?

Punto 2º. La angelical santa Teresa de Jesús jamás tuvo tentaciones contra la castidad, lo que es un raro privilegio. –Su modestia, su gravedad y su circunspección en todo; sus Constituciones y la imagen de modestia y castidad que nos ha dejado viva en sus hijas confirman esta verdad. –Por esto no dudamos afirmar que Dios ha querido comprobar la castidad y virginidad de la Santa con la admirable integridad, incorrupción de su cuerpo y olor y licor suavísimo con los cuales se conserva hoy día, y parece ser como un premio correspondiente a la pureza del cuerpo de la santa virgen Teresa. –¿Has sabido conservar tu virginidad? ¿Eres casto a lo menos? ¿Tienes en honor tu cuerpo, templo del Espíritu Santo?

Fruto. Huiré de cosas y personas y lecturas que puedan mancillar mi pureza. Mortificaré mis sentidos, en especial la vista y tacto.

Máxima. Sé modesta en todas las cosas que hicieres y tratares.

Jaculatoria. ¡Oh qué gran Santa es santa Teresa de Jesús! santa Teresa de Jesús nos asista.

Domingo cuarto. *Paciencia de santa Teresa de Jesús*

Punto 1º. La paciencia es una virtud por la cual toleramos con igualdad de ánimo los males, esto es, sin perturbación ni tristeza. –Teresa de Jesús jamás se satisfizo de padecer: *O morir o padecer: no os pido otra cosa para mí,* decía al Señor. Y el Señor oyó sus ruego, pues como la Santa escribía al P. Yanguas: "Dudo haya cuerpo humano que haya padecido lo que este mío". Epilepsia, parálisis, dolores nerviosos intensísimos, vómitos cotidianos, fiebres… y todo esto andando veinte años por España con nieves, lluvias, vientos, calor, frío, pobreza extremada, sin exhalar la menor queja, sino repitiendo con Job: "Si recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no recibiremos los males?". –Los demonios, permitiéndolo el Señor, ejercitaron su paciencia con dolores acerbísimos, especialmente al libertar algun alma de pecado. Arrojola por la escalera en Ávila, quebrándole el brazo, que siempre le quedó manco, en cuya curación sufrió incomportables dolores, como ella escribe. Otra vez por espacio de cinco horas atormentola de modo interior y exteriormente que ya no podía sufrir más. No obstante, decía al Señor que, si tal era su voluntad, estuviese así hasta el fin del mundo. –¿Quién no admira paciencia tan sobrehumana, y no se confunde a vista de tan grandes virtudes?

Punto 2º. El Señor quiso probar la paciencia de Teresa con la desolación interna por espacio de más de veinte años. Es este el principal tormento, porque es como un continuo martirio, además del temor que tuvo de ser engañada por el demonio. –No

obstante tantos tormentos, dolores y trabajos, que por la angustia del alma parecía a veces que se descoyuntaban las partes del cuerpo, no quedó harto su deseo de padecer. "Para padecer, acostumbraba a decir, no necesito otro fin que la misma paciencia". –¡Y nosotros siempre huyendo de la cruz o llevándola arrastrando! ¡Qué desdicha, pues al fin y al cabo en todas partes hay cruz!

Fruto. Tragarnos de una vez la muerte, y nada tendremos que temer.

Máxima. Señor, o morir o padecer: no os pido otra cosa para mí.

Jaculatoria. ¡Oh qué gran Santa es santa Teresa de Jesús! santa Teresa de Jesús nos asista.

Domingo quinto. *Magnanimidad de santa Teresa de Jesús*

Punto 1º. La magnanimidad es la que pone el modo que señala la razón en cuanto a los grandes honores, y perfecciona a todas las virtudes, añadiéndoles el ornamento de la magnanimidad y haciéndolas mayores. –Santa Teresa de Jesús se distingue en esta virtud sobre todas las otras, pues como decía: "Yo no soy nada mujer, que tengo recio corazón". Así llegó al sumo grado y verdaderamente heroico de las virtudes con el crecimiento que les dio su magnanimidad. –La magnanimidad heroica de Teresa de Jesús se descubre en las obras grandes que hizo, sobre todo que siendo mujer no solo fue digna fundadora de mujeres, sino de varones, cosa sin precedente y que ni siquiera podía esperarse, en especial habiendo llevado a cabo esta obra sumamente ardua y difícil con tanta seguridad y confianza, lo cual es indicio grande de magnanimidad. Fundó treinta y dos conventos: diecisiete de monjas y quince de frailes, cosa en verdad grande para una mujer sola, pobre, enferma y perseguida. –¡Oh si supiésemos admirar como se merece tan magnánimo corazón! Quizás obraríamos también cosas grandes.

Punto 2º. Si la magnanimidad no versa sobre las cosas pequeñas o medianas, sino las grandes, santa Teresa de Jesús tuvo esta virtud al hacer aquel voto raro y máximo de obrar siempre lo que fuese mejor y más grato a Dios. –Teresa de Jesús tenía un ardentísimo deseo de amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí misma, lo que demuestra su magnanimidad. Amó a Dios la seráfica Teresa, no de cualquier modo, sino como le aman los serafines. Tanto era la inmensidad de este amor, que acostumbraba a decir que poco le importaba que en el cielo hubiese otros que tuviesen más gloria; pero que le aventajasen otros en el amor: "Oh, exclamaba, ¡no sé si podré ponerlo a paciencia!". Respecto del prójimo, tuvo ánimo apostólico y deseo de ganar a todos para Cristo, y trascendiendo los límites del sexo mujeril, fue un ejemplo raro Teresa de Jesús en todo el orbe acerca de la conversión de los herejes, infieles y pecadores. –¡Cuántos motivos de confusión nos ofrecen estas verdades! ¿Hasta cuándo seremos cobardes en el servicio de Dios?

Fruto. Nada me turbará ni espantará cuando se trate de servir a Dios.

Máxima. Tener una santa osadía, que Dios es amigo de ánimas animosas, y ninguna de estas queda baja en el camino de la virtud.

Jaculatoria. ¡Oh qué gran Santa es santa Teresa de Jesús! santa Teresa de Jesús nos asista.

Domingo sexto. *Amor de santa Teresa a Jesús Sacramentado*

Punto 1º. Maravilloso es Dios en todas sus obras. Admirable es su nombre. Pero en ninguna lo es tanto como en el Sacramento del altar. Viendo el Salvador cómo partiéndose de esta vida quedábamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos nuestros males instituyó este divino Sacramento. Con él hace al hombre divino, esto es, semejante a Dios en la santidad y pureza de la vida, participante de su naturaleza y después en la bienaventuranza de la gloria. "Mi Carne, dice el Salvador, es manjar, y mi Sangre verdaderamente bebida: el que come mi Carne y bebe mi Sangre, está en Mí, y Yo en él". ¡Oh maravillosa bondad! ¡Oh inefable caridad! ¡Oh largueza nunca oída! ¿Amas tú, alma cristiana, y te alimentas con tan sabroso manjar?

Punto 2º. Yo, Teresa de Jesús, alma de condición amorosa y agradecida, debía profesar especial amor al Sacramento del amor y de la acción de gracias. Y así lo hice. Todos mis afanes, hija mía, se dirigían a procurar hubiese el Señor una casa más donde residiese sacramentado, para desagraviarle de las injurias de los herejes de aquellos tiempos. Amaba la limpieza de la casa del Señor, y cuidaba con especial aseo de los lienzos y vasos sagrados y de cuanto tocaba al servicio de Jesús Sacramentado; y cuando me hallaba entre señoras ricas, me acodiciaba a las pastillas y pebetes para el Santísimo Sacramento. Comulgué diariamente por espacio de veintitrés años, siendo lo más frecuente recibir especialísimos regalos después de comulgar. Introduje en el convento de la Encarnación la frecuencia de la Comunión, y el Señor me quitó el vómito de la mañana para que pudiese comulgar, y el de la noche me duró toda la vida. ¡Oh hija mía!, ¡si conocieras el don de Dios! ¡Cómo te engolosinarías en el gusto de este manjar, y no dejarías pasar día sin recibirlo a lo menos espiritualmente, ni hora sin visitarle, ni momento sin agradecerle tan excesiva fineza!

Fruto. Ya que una Comunión bien hecha basta para hacernos santos, comulgaré muy a menudo y con gran aparejo.

Máxima. Jesús es tan buen Señor que no suele pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje.

Jaculatoria. ¡Oh qué gran Santa es santa Teresa de Jesús! santa Teresa de Jesús nos asista.

Oración final para todos los días:

¡Oh gloriosa santa mía Teresa de Jesús! Tú el serafín del Carmelo; tú la maestra de los sabios; tú la mujer grande que todo lo puedes; tú la celadora especial de la honra de tu Esposo Jesús en el mundo; tú el martillo de la herejía y el apóstol de la fe; tú la heroína española incomparable, milagro de tu sexo, pasmo del orbe, gloria de la Iglesia, sol de España, luz del mundo. Acuérdate, te rogamos, pues tienes hermoso y piadoso

corazón, acuérdate de tus hermanos los españoles, de la Iglesia, del Vicario de Jesucristo y de todo el mundo. Alcánzanos luz del cielo: mira que no nos entendemos ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Mira cómo Cristo Jesús nuestro Rey y Señor se queda solo, y toda la multitud sigue a Satanás. Mira que no son de olvidar los grandísimos trabajos y dolores que Jesús y tú padecisteis para salvar las almas. Habed piedad, Criador, de estas vuestras criaturas que tanto os costaron, y por la intercesión poderosa de vuestra esposa Teresa de Jesús concedednos el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo, la libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII, y la prosperidad de España, a fin de que, destruidas todas las adversidades y errores, seamos consumados en la unidad, no haya más que un solo redil y un solo pastor, y cantemos todos eternamente vuestras misericordias. Amén.

V. Ruega por nosotros, santa Teresa de Jesús.
R. Para que seamos hechos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración. Dios mío, que traspasaste el corazón puro de tu esposa Teresa con un dardo de fuego divino y la consagraste víctima de la caridad, concédenos por su poderosa intercesión que nuestros corazones ardan con el fuego del Espíritu Santo y te amen siempre sobre todas las cosas. Amén.

Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, ruega por nosotros, por la Iglesia y por el Sumo Pontífice N.

Viva santa Teresa,
La grande santa,
Que endiosada decía:
Solo Dios basta.

CORONA DE ALABANZAS Y PRECES PARA HONRAR A SANTA TERESA DE JESÚS Y MERECER SU PROTECCIÓN

Jesús de Teresa; óyenos.

Santa Teresa de Jesús; ruega por nosotros.

Maestra de los sabios *(Gregorio XV);*

Milagro de tu sexo *(Pío IX);*

Serafín del Carmelo *(León XIII);*

Lumbrera nueva e insigne de la Iglesia *(León XIII);*

Nueva Débora elegida de Dios *(Gregorio XV);*

Prodigio de ciencia y santidad *(Clemente XIV);*

Ruega por nosotros.

Virgen que no perdió la gracia bautismal *(Urbano VIII);*

Virgen dotada de virtudes más que de varón *(Clemente VIII);*

Escritora llena de celestial doctrina *(La Iglesia);*

Adornada de angélicas virtudes *(La Iglesia);*

Transverberada de corazón por un serafín *(La Iglesia);*

Virgen de corazón inmaculado *(La Iglesia);*

Víctima de la caridad *(La Iglesia);*

Serafín que muere a la violencia del amor divino *(La Iglesia);*

Capitana y organizadora de los ejércitos de los fuertes, dotada por Dios de ánimo varonil *(Rota Romana);*

Fundadora digna de una Orden de hombres *(Id.);*

Madre espiritual *(Id.);*

Maestra dada por Dios a la Iglesia para iluminarla con su doctrina y nutrirla con su piedad *(Id.);*

Maestra que aventaja a todos los Padres de la Iglesia en método, extensión, claridad y precisión en la enseñanza de la teología mística *(Id.);*

Ejemplo raro de virtud en todo el orbe *(Id.);*

Cierva espiritual herida de amor divino *(San Francisco de Sales);*

Escogida de Dios para obras de gran servicio suyo *(San Pedro de Alcántara);*

Celosísima de la honra de Dios *(Oficio Colón);*

Espejo de gratitud *(Oficio Colón);*

Prado ameno de todas las virtudes *(Oficio Colón);*

Virgen rarísima y perfectísima entre todas *(Yepes, obispo de Tarazona);*

Virgen y madre fecundísima *(Doctor Avendaño);*

Andariega celestial *(V. Palafox);*

Honra de nuestra nación *(V. Lapuente);*

Apóstol por su celo *(V. Palafox);*

Pasmo del orbe *(V. Palafox);*

Delicias de España y de todo el mundo *(Cardenal Aguirre);*

Ornamento de las vírgenes *(Card. Aguirre);*

Colmo de la virtud de la mujer *(Cardenal Borja);*

Nuevo agustino *(P. J. de santa María);*

Doctora clarísima de la Iglesia *(P. J. de santa María);*

Columna en la Iglesia *(Obispo Yepes);*

Celadora de la fe *(Obispo Yepes);*

Mujer la más agradecida del mundo *(Obispo Yepes);*

Obra admirable de la diestra de Dios omnipotente *(Obispo Yepes);*

Heroína española incomparable *(Lic. J. Aguilar);*

Envidia de los serafines *(P. Nájera);*

Hija predilecta de María *(P. Cartagena);*

Esposa regalada de Jesús, encargada por Él mismo de mirar por su honra *(P. Cartagena);*

Doctora única de la Iglesia *(P. Antonio);*

Escritora clásica que lleva la palma a todas las escritoras de la culta Europa *(J. Valera);*

Príncipe de la teología mística *(Padres del Concilio de Tolosa);*

La mayor Santa que hay en el cielo después de la Madre de Dios *(Ilmos. Moreno, Mariano y otros);*

Lirio cándido que añadió fragancia al Carmelo *(P. Granel);*

Maestra de teólogos *(Ilmo. Lanuza);*

Maestra en la acción de gracias después de la Comunión *(P. Faber);*

Maravilla de la gracia *(Fr. Gil);*

Mártir del amor *(Dr. Lozano);*

Pastora hermosa del Monte Carmelo *(R. Navarrete);*

De condición agradecidísima *(La misma Santa);*

Que no pedías para ti otra cosa que morir o padecer *(Id.);*

Que morías porque no morías *(Id.);*

Que hiciste voto de obrar siempre lo más perfecto *(Id.);*

Que a los siete años dejaste casa y padres yendo en busca de martirio *(Id.);*

Firmísima en la fe, sin tentaciones jamás contra ella *(Id.);*

Perfectísima en la castidad, sin tentaciones jamás contra ella *(Id.);*

Que jamás tuviste vanagloria ni hipocresía *(Id.);*

Que jamás murmuraste de tus prójimos *(Id.);*

Que jamás tuviste cosa que no fuese toda limpia y casta *(Id.);*

Determinada con gran determinación a que se hundiese el mundo antes que ofender en lo más mínimo a Dios *(La misma Santa);*

Encargada por Jesús de mirar su honra como verdadera esposa suya *(Id.);*

Negociadora incomparable *(Id.);*

Celestial baratona *(Id.);*

Bullidora de negocios a la mayor gloria de Dios *(Id.);*

Robadora de corazones *(Id.);*

Abogada de imposibles *(Id.);*

Santa de nuestro corazón; intercede por nosotros.

V. Ora pro nobis, Sancta Teresia de Jesu.
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus. Exaudi nos, Deus, salutaris noster, ut sicut de Beatae Teresiae virginis tuae commemoratione gaudemus; ita coelestis ejus doctrinae pabulo nutriamur et piae devotionis erudiamur affectu. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

Letrilla de la Santa

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene
nada le falta.
Solo Dios basta.

Si en las tristezas
que te combaten
acaso alguna
te acongojare,
sé valerosa,
no te acobardes,
que si son humo,
las lleva el aire.
Por eso dijo
la santa Madre:
Nada te turbe,
nada te espante.

Si ellas porfían,
como importunas,
a más combates
sé más robusta.
Dirás que hay noche;
lo sé, no dudes,
que a su despecho
la luz madruga.
No ames ni temas
lo que no dura:
todo se pasa,
Dios no se muda.

¡Oh qué risueña
es la mañana,
si asoma el día
lleno de gracia!
Sí, porque vibra,

rayos que apartan
las que antes eran
sombras del alma.
Así es; ten pecho,
aguarda, aguarda,
que la paciencia
todo lo alcanza.

La luz hermosa
de esta alborada,
luz que no alteran
sombras opacas,
es Dios, que a impulsos
de afecto calma,
cuando amanece,
nuestras borrascas;
búscale ansiosa,
mira si le hallas.
Quien a Dios tiene
nada le falta.

Si a tanta dicha
subes, repara,
que aunque hayan bienes
solo Dios basta.

Devoción al arcángel san Miguel

Pensamientos

1. Debemos tener gran devoción al arcángel san Miguel todos los cristianos, por ser el príncipe de toda la milicia celestial, y el que más nos puede socorrer en vida y en la hora de la muerte.

2. El arcángel san Miguel es la cosa más grande que hay en el cielo después de María.

3. San Miguel es el que más conoce, ama y glorifica a Dios, y el más amado de Dios entre todos los ángeles.

4. San Miguel es el único que ciñe espada, y que con María se presenta coronado y hollando a sus enemigos bajo su planta.

5. San Miguel, en la antigua ley, representó y tomó el mismo nombre de Dios como embajador, primer ministro y lugarteniente del Altísimo.

6. San Miguel como jefe, adalid y primer cabeza de todos los soberanos espíritus, destina al nacer a cada uno de los hombres el ángel que le ha de guardar.

7. San Miguel, al morir cada uno de los hombres, pesa las buenas o malas obras en la balanza de la eterna justicia, y presenta el alma a Dios para ser premiada o castigada.

8. San Miguel es desposorio de las almas, vencedor de los espíritus rebeldes, doméstico en la real morada, nuestra guía admirable después de Cristo, y de excelencia y de virtudes sobrehumanas.

9. El gloriosísimo arcángel san Miguel es príncipe de la Iglesia católica por su fidelidad a Dios, pues derrocó a los infiernos a los ángeles rebeldes con su grito: "¿Quién como Dios?".

10. San Miguel es el primer defensor, celador y reparador de la honra de Dios, ultrajada por la soberbia de Lucifer, y especial protector de todas las obras de celo, y de los que celan la honra de Dios.

Práctica

1. Celebra su fiesta (29 de septiembre) con gran aparejo y devoción: ayuna su víspera, y confiesa y comulga en su día u octava.

2. Elige a san Miguel por patrono de tu casa y familia con María y José.

3. Hazte un deber de extender la devoción utilísima de san Miguel arcángel.

4. Rézale todos los días un *Padrenuestro* y la siguiente

Oración. Invicto general de los ejércitos del cielo, protector insigne de la Iglesia militante, y conductor de los justos a la presencia de la Trinidad Beatísima: vos que por defender la gloria del Señor hicisteis frente a Luzbel y sus secuaces hasta precipitarlos al abismo, dadme aliento para que, sin atención a respetos humanos, cele el honor de Dios, evitando, cuanto en mí estuviere, sus ofensas. También os ruego seáis conmigo contra las pasiones que más me impiden la perfección a que debo aspirar según mi estado, y en la postrera batalla contra todos mis enemigos, para cantar victoria ante el Cordero inmaculado, a quien sea eterna gloria y alabanza por todos los siglos. Amén.

Devoción al santo ángel de la guarda

Pensamientos

1. Es doctrina católica que todos tenemos un ángel encargado de nuestra custodia desde el primero hasta el último instante de nuestra vida.

2. La devoción a tu santo ángel custodio te guardará en el temor de Dios, y te hará modesta, humilde y recatada.

3. Es un prodigio lo que vale la devoción a los santos ángeles de la guarda para andar en la presencia de Dios, vivir con espíritu de fe, vencer las tentaciones del demonio y descubrir sus marañas.

4. Para mover los corazones del prójimo al bien, una de las cosas que más te ayudará es saludar a los ángeles de quien tratares.

5. El ángel custodio es tu mejor amigo y tutor, tu compañero y guía más fiel e inseparable.

6. El ángel presenta nuestras oraciones y suspiros a Dios, e intercede con su valimiento para que seamos oídos. *(San Agustín).*

7. Tu santo ángel te ayuda cuando trabajas; te hace sombra cuando reposas; te anima cuando peleas; te corona cuando vence, y se compadece de ti cuando padeces por Dios. *(San Agustín).*

8. Es, pues, la devoción a los santos ángeles una de las más tiernas y consoladoras del catolicismo, y de las que más hemos de propagar para extender con fruto el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo.

9. Nos habéis dado, Señor, todo lo criado debajo del cielo, y todo os pareció poco si no añadíais lo que está sobre los cielos: bendita tanta bondad. *(San Agustín).*

Práctica

1. Procurar tener trato familiar con tu ángel, mirándole muy a menudo como presente a todas tus acciones. Hazle continuas súplicas, alábale con frecuencia, y válete de su auxilio y socorro en todas tus necesidades. *(San Francisco de Sales).*

2. Tres modos tienes de honrar a tu santo ángel: con la reverencia por su presencia, con el amor por sus servicios, y con la confianza por su asistencia continua. *(San Bernardo).*

3. Ama y reverencia de un modo especial al ángel de tu reino, de la diócesis y pueblo en que vives, de las personas con quienes tratas.

4. Al viajar o subir al tren, coche, etc., saluda a los ángeles de las personas con quienes vas; y saluda asimismo a los ángeles de los pueblos que vieres, para que te guarden de todo mal.

5. Di muchas veces: Ángel mío, guárdame; del maligno enemigo, defiéndeme; en vida y muerte, protégeme; de resistir a tus inspiraciones, líbrame…

6. Repite la siguiente

Oración. Ángel de Dios, fiel custodio mío, a cuyos cuidados he sido confiado por la suprema piedad; a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.[6]

7. Consagra los martes a honrar de un modo especial a tu santo ángel, diciendo la siguiente

Oración o consagración al ángel de la guarda

Ángel mío de mi guarda, mi protector, mi guía, defensor, compañero y custodio fidelísimo, ¿qué te retornaré por los innumerables beneficios que he recibido por tu mano? Tobías no sabía cómo corresponder a los favores que había recibido del arcángel Rafael en uno de sus viajes; ¿cómo corresponderte yo por los innumerables que recibo de ti en cada instante de mi vida, en este largo y peligroso viaje del tiempo a la eternidad? Tú me consuelas cuando estoy triste, tú me esfuerzas cuando estoy tentado, tú me defiendes cuando soy perseguido, tú velas cuando yo duermo, tú me alumbras cuando estoy en dudas, tú me alientas cuando yo desmayo, tú apartas de mí los peligros, tú me desvías de lo malo, me inclinas a lo bueno, me das remordimientos saludables cuando he caído, me das la mano para levantarme, y me devuelves la paz y alegría, la reconciliación con mi Dios. Gracias, infinitas gracias te doy por tantos favores. A ti me consagro en este día: todos mis pensamientos, palabras, obras, gemidos, súplicas y deseos a ti los ofrezco para que los presentes puros a mi Dios. No me desampares jamás. Dame un corazón humilde y dócil a tus santas inspiraciones para ocupar un día el lugar en el cielo que Luzbel perdió por su soberbia. Amén.

Devoción a las almas del purgatorio

Pensamientos

1. Es doctrina de fe que existe el purgatorio, esto es, que hay un lugar en la otra vida donde las almas de los que mueren en gracia de Dios y no han acabado de satisfacer por sus culpas, se purgan, se limpian, se depuran de sus culpas veniales o deudas de penas que merecieron por sus pecados, y que pueden ser ayudadas por los sufragios de los fieles.

2. Puede uno estar en gracia y amistad de Dios; y no obstante esto, deber muchas penas por sus culpas, ya perdonadas.

3. Por el sacramento de la Penitencia se borran los pecados y se quita la pena eterna; pero queda, la más de las veces, alguna pena temporal que satisfacer en esta o en la otra vida.

6 Esta oración tiene concedidos 100 días de indulgencia por cada vez que se rezare. Indulgencia plenaria al mes y en la fiesta de los santos ángeles (2 de octubre), si se reza cada día, y otra plenaria en la muerte. *(Breve 2 de octubre de 1795, 20 de septiembre de 1797 y Decreto 15 de mayo de 1821)*

4. En el cielo no puede entrar alma que no esté totalmente purificada de toda culpa y deuda de pena, por ligera que sea.

5. Quien no paga a la divina justicia por sus pecados y penas merecidos por ellos en este mundo con la oración, limosna, ayuno y demás penitencias, la pagará en el otro con gravísimos tormentos; pues como es propio de Dios no dejar virtud sin premio, así lo es no dejar culpa sin pena.

6. Los tormentos del purgatorio son mayores que los que padecieron los mártires. Todo lo que podemos padecer en este mundo puede tenerse por consuelo y alivio comparado con las penas del purgatorio.

7. Quien se detiene un año en pecar, ciento ha de penar. *(San Bernardo).*

8. Las almas del purgatorio no pueden acortar ni aliviar ellas mismas sus penas.

9. Pueden, sí, ser aliviadas y verse libres de sus penas por los sufragios de los fieles, especialmente por el santo sacrificio de la Misa. *(Concilio de Trento).*

10. Si vieres a tus padres, hermanos, amigos, parientes, ardiendo en vivísimas llamas, ¿no procurarías librarlos de ellas aunque fuera muy a tu costa?

11. Si tú te abrasaras en vivas llamas, ¿no desearías con grandes ansias que te sacasen de ellas?

12. La limosna más acepta a Dios, más provechosa para ti, más útil a las almas, y más conforme a razón y a poca costa, es la que hagas a las almas del purgatorio.

13. Dios acepta tu limosna con grandísimo agrado, porque la haces a tan íntimas amigas suyas que están en extrema necesidad, y con ella le aceleras el que le alaben en la gloria, visto cara a cara.

14. Las almas aceptan tus limosnas con inexplicable gratitud, porque les acortas el tiempo de padecer, y les apresuras el día de su gloria, beneficio que no tiene precio.

15. La limosna que das por las almas es para ti la más provechosa, porque te lo agradecen, te encomiendan a Dios, y Él las oye y te ganas su amistad.

16. Cuantas almas sacares del purgatorio, tantas tendrás por patronas e intercesoras en el cielo; orarán por tu felicidad temporal y eterna, y alegres te recibirán en la hora de la muerte en los eternos alcázares.

17. No hay cosa más conforme a razón y justicia que en tiempo de necesidad socorrer al mejor y más necesitado.

18. No hay persona mejor ni más necesitada que las benditas ánimas del purgatorio, porque son amigas íntimas de Dios, y no pueden ayudarse a sí mismas, ni pedir limosna a nadie, sino padecer sin merecer.

19. Quien no cree en el purgatorio es hereje; quien creyendo en él no socorre a las benditas ánimas, es cruel. Con la misma medida que midiéremos, seremos medidos, dice nuestro Señor Jesucristo.

Práctica o sufragios

1. Es de fe que en la Iglesia se comunican las buenas obras de ella entre los fieles que están en gracia. Creo en la comunión de los santos.

2. Es de fe que los sufragios satisfactorios que se aplican a las benditas ánimas del purgatorio, como a parte de la Iglesia, les aprovechan para satisfacer a Dios por las penas que allí padecen.

3. Es cierto que los fieles pueden ayudarse unos a otros a satisfacer por la pena temporal, que resulta de las penas ya perdonadas, de tal suerte que la obra satisfactoria y penal que tú hagas, y la aplicas a otro, es como si él la hiciera.

4. Misas, comuniones, oraciones, Via Crucis, rosarios, novenas, etc., limosnas, ayunos, penitencias, indulgencias, he ahí los sufragios con que puedes socorrer y aliviar a las pobrecitas ánimas. Haz, pues, de estos sufragios a las benditas ánimas cuantos más mejor, a mayor gloria de Dios y provecho de tu alma y de las benditas ánimas.

5. Haz, por fin, el acto más heroico de caridad o voto en favor de las ánimas.

Voto en favor de las ánimas

1. Este acto o voto es una entera donación o cesión que se hace de todas nuestras *obras satisfactorias* en favor de las almas.

2. Nuestras obras en cuanto son *meritorias, propiciatorias e impetratorias* no podemos cederlas a otros, porque sus frutos son personales, incomunicables.

3. Este voto, o más bien, donación voluntaria, no obliga a pecado, ni impide que continuemos nuestras buenas obras según exigen nuestros deberes de justicia y de caridad.

4. El sacerdote, aunque haga este voto, debe continuar aplicando la Misa según la intención del que le diere la limosna. *(Benedicto XIII).*

5. Para hacer este voto no es necesario decirlo de palabra, ni repetirlo, sino hacerlo con el corazón.

6. Libertar del purgatorio a un alma con nuestros sufragios, es tan acepto y agradable a Jesucristo su esposo como si Él mismo fuese redimido; y a su tiempo nos restituirá enteramente el bien que hacemos, para que redunde en nuestra utilidad. *(Santa Brígida).*

7. Con esta nobilísima donación nada perdemos, sino ganamos muchísimo, pues por ella recibiremos bendiciones temporales abundantísimas, el ciento por uno después de la muerte. *(Santa Brígida. San Ambrosio).*

8. El que hiciere este voto puede confiar con fundamento o que no irá al purgatorio, o que estará en él poco tiempo por la misericordia divina, por las promesas de Jesucristo, la intercesión de la Virgen y de las almas a quienes alcanzó que subiesen a ver la luz de la Divinidad.

9. La Iglesia católica, columna y fundamento de la verdad, aprueba, bendice y recomienda este voto, concediendo tres privilegios muy singulares a los que lo hacen: 1º Que sea altar privilegiado de almas para el sacerdote que hiciere este voto, cualquiera en que celebrare el santo sacrificio de la Misa. 2º Que ganen indulgencia plenaria todos los fieles (oyendo Misa) el día en que comulguen; y todos los lunes del año puedan sacar un ánima del purgatorio por cada una de las misas que oyeren. 3º Que todos los que hicieren este voto puedan aplicar por las benditas ánimas del purgatorio todas las indulgencias que ganaren, aunque no lo exprese la concesión. *(Pío IX, 30 de septiembre de 1852).*

Fórmula para hacer el voto

Dios mío, uno en esencia y trino en Personas; deseando vuestra mayor gloria, e imitar mejor a mi dulcísimo Redentor Jesucristo, y mostrar mi sincera esclavitud a la Madre de misericordia, María Santísima, que también es Madre de las pobrecitas almas del purgatorio, me propongo cooperar a la redención y libertad de aquellas almas, encarceladas por deudas de penas a la divina Justicia, merecidas por sus pecados; y en aquel modo que puedo lícitamente, sin obligación a pecado, os ofrezco mi espontáneo deseo de librar del purgatorio todas las almas que María Santísima quisiere que sean libres; y en su virtud pongo en manos de esta piadosísima Señora todas mis obras satisfactorias, propias y participadas, tanto en vida como en muerte, y después de mi muerte. Os ruego, Dios mío, que aceptéis y confirméis este mi ofrecimiento, que yo os reitero y confirmo a honra vuestra y bien de mi alma. Y si tal vez mis obras satisfactorias no bastasen para pagar todas las deudas de aquellas almas predilectas de la Santísima Virgen, y para satisfacer las que yo mismo hubiese contraído por mis culpas, que de todo corazón odio y detesto, me ofrezco, oh Señor, para pagaros, si es vuestra voluntad, en el purgatorio, todo lo que me faltare, entregándome al propio tiempo en los brazos de vuestra misericordia, y en los de mi dulcísima Madre María. Y de este mi voto sean testigos todos los vivientes en las tres Iglesias, triunfante, purgante y militante. Amén.

Devoción al Papa, vicario de Jesucristo

Pensamientos

1. El amor a Cristo Jesús está vinculado al amor de la Iglesia y este en el amor al Papa.

2. Donde está Pedro, y por consiguiente su sucesor, allí está la Iglesia. *(San Ambrosio).*

3. La señal más cierta para conocer al verdadero fiel es el amor al Papa.

4. Quien no tiene a la Iglesia por Madre, y a su Vicario por maestro, no tendrá a Dios por Padre.

5. La devoción al Papa es una de las señales más inequívocas de predestinación en nuestros calamitosos días.

6. Un Dios Padre en el cielo, una Madre de Dios, una Iglesia de Dios, un Vicario de Dios.

7. La autoridad del Papa es la autoridad de Cristo: su infalibilidad doctrinal es la infalibilidad divina de Cristo.

8. El Papa es infalible cuando enseña a los fieles las verdades o virtudes, o condena el error y el vicio.

9. El Papa es el padre de nuestras almas. Debemos, pues, amarle, reverenciarle, socorrerle, defenderle como buenos hijos según nuestras fuerzas.

Práctica

1. Hablar bien siempre del Papa, y defenderle de las calumnias que propalan los impíos.

2. Socorrerle con limosnas, pues es tu padre cautivo y pobre, propagando la devoción del dinero de san Pedro.

3. Orar por él todos los días, así como oramos por nuestros padres, diciendo:

V. Roguemos por nuestro Pontífice León.

R. El Señor lo conserve y vivifique, lo haga feliz en la tierra y no lo entregue en manos de sus enemigos.

Oración. Oh Dios, pastor y gobernador de todos los fieles, mira con piadosos ojos a tu siervo León XIII, que has escogido por pastor supremo de tu Iglesia; concédele, te rogamos con todo fervor, que aproveche con la palabra y el ejemplo a todos sus súbditos, para que con la grey que tiene a su cuidado llegue a la vida eterna. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri.

Devociones particulares

Invocación de los santos

Pensamientos

1. Una de las verdades más consoladoras de la Religión católica es la invocación de los santos.

2. Es esta verdad de sentido común; pues no hacemos otra cosa para lograr mejor nuestros intentos que buscar empeños o intercesiones.

3. Muchas cosas se logran por empeño o intercesión de amigo, que sin esto no se alcanzarían.

4. Nunca se ha invocado más el valimiento de gente *non sancta* que hoy día. ¿Y solo Dios no tendrá amigos o allegados a quien invoquemos?

5. El Hijo de Dios hizo la mayor parte de sus portentosos milagros por atención a las recomendaciones de sus amigos. Si convierte el agua en vino, si resucita a Lázaro, si calma la tempestad, si cura al hijo del Centurión, es por pedírselo su Madre o sus amigos.

6. En el cielo Jesús interpela al Padre por nosotros, y gusta que otros amigos, allegados o santos le ayuden en su interpelación.

7. Es verdad que Dios puede concedernos por sí solo sus gracias, pero también lo es que *quiere* concedérnoslas por intercesión de los santos, porque Dios quiere que todo ande ordenadamente, y esto exige que los inferiores se salven implorando el favor de los superiores.

8. Pedimos a Dios, como fuente, autor y dador de toda gracia, que Él mismo nos salve, que tenga misericordia, etc.; pero a los santos les pedimos que rueguen por nosotros.

9. Dios ha concedido a cada santo patrocinar principalmente a los mortales en determinadas necesidades; no obstante, algunos santos tienen gracia especial de Dios de socorrer en todas.

10. Cuánto más santos, más amigos de Dios fueron, porque no es otra cosa un santo que un grande amigo y allegado de Dios.

11. Honramos a los santos, o mejor a Dios en sus santos, para merecer mejor por su intercesión poderosa lo que nosotros acaso por nuestras culpas no podríamos alcanzar.

12. Dios, por ser admirable en sus santos, a veces dispensa más fácilmente las gracias por unos santos inferiores que no quiso dispensar por otros más superiores.

13. Los beneficios temporales hemos de pedirlos siempre con la condición si convienen a la salvación de nuestra alma.

14. Nuestras oraciones presentadas a Dios por sus ángeles o santos son más eficaces y preciosas en su presencia, y más meritorias para nosotros y para nuestros prójimos. *(San Francisco de Sales).*

Práctica

Una de las prácticas más hermosas, eficaz, aprobada y usada por la Iglesia, para honrar a los santos y merecer su protección, es el rezo de las *Letanías de los santos.* La palabra *Letanía* se deriva del griego *litaneya*, y significa ruego, súplica, oración. Reza, pues, a menudo la *Letanía de los santos* para merecer su protección y poderosa intercesión.

Letanía de los santos

Kyrie, eleison; Kyrie, eleison.
Christe, eleison; Christe, eleison.
Kyrie, eleison; Kyrie, eleison.
Christe, audi nos; Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos; Christe, exaudi nos.
Pater de caelis Deus; miserere nobis.
Fili Redemptor mundi Deus; miserere nobis.
Spiritus Sancte Deus; miserere nobis.
Sancta Trinitas unus Deus; miserere nobis.

Sancta Maria; ora pro nobis.
Sancta Dei Genitrix; ora pro nobis.
Sancta Virgo Virginum; ora pro nobis.
Sancte Michael; ora pro nobis.
Sancte Gabriel; ora pro nobis.
Sancte Rafael; ora pro nobis.
Omnes Sancti Angeli et Arcangeli; orate pro nobis.
Omnes Sancti Beatorum Spirituum ordines; orate pro nobis.
Sancte Joannes Baptista; ora pro nobis.
Sancte Joseph; ora pro nobis.
Omnes Sancti Patriarchae et Prophetae; orate pro nobis.

Sancte Petre; ora pro nobis.
Sancte Paule;
Sancte Andrea;
Sancte Jacobe;
Sancte Joannes;
Sancte Thoma;

Sancte Philippe;
Sancte Bartholomeae;
Sancte Jacobe;
Sancte Mattheae;
Sancte Simon;
Sancte Thaddeae;
Sancte Mathia;
Sancte Barnaba;
Sance Luca;
Sancte Marce;

Omnes Sancti Apostoli et Evangelistae; orate pro nobis.
Omnes Sancti Discipuli Domini; orate pro nobis.
Omnes Sancti Innocentes; orate pro nobis.
Sancte Stephane; ora pro nobis.
Sancte Laurenti; ora pro nobis
Sancte Vicenti; ora pro nobis.
Sancti Fabiane et Sebastiane; orate pro nobis.
Sancti Joannes et Paule; orate pro nobis.
Sancti Gervasi et Protasi; orate pro nobis.
Omnes Sancti Martyres; orate pro nobis.
Sancte Silvester; ora pro nobis.
Sancte Gregori;
Sancte Ambrosi;
Sancte Augustine;
Sancte Hieronime;
Sancte Martine;
Sancte Nicolae;
Omnes Sancti Pontifices et Confessores; orate pro nobis.
Omnes Sancti Doctores; orate pro nobis.
Sancte Antoni; ora pro nobis.
Sancte Benedicte; ora pro nobis.
Sancte Bernarde; ora pro nobis.
Sancte Dominice; ora pro nobis.
Sancte Francisce; ora pro nobis.
Omnes Sancti sacerdotes et Levitae; orate pro nobis.
Omnes Sancte Monachi et Eremitae; orate pro nobis.
Sancta Maria Magdalena; ora pro nobis.
Sancta Agata;
Sancta Lucia;
Sancta Agnes;
Sancta Caecilia;
Sancta Catharina;
Omnes Sanctae Virgines et Viduae; orate pro nobis.
Omnes Sancti et sanctae Dei; intercedite pro nobis.
Propitius esto; parce nobis, Domine.
Propitius esto; exaudi nos, Domine.

Ab omni malo; libera nos, Domine.
Ab omni peccato;
Ab ira tua;
A subitanea et improvisa morte;
Ab insidiis diaboli;
Ab ira et odio, et omni mala voluntate;
A spiritu fornicationis;
A fulgure et tempestate;
A flagello terraemotus;
A peste, fame et bello;
A morte perpetua;
Per mysterium sanctae Incarnationis tuae;
Per Adventum tuum;
Per Nativitatem tuam;
Per Baptismum et sanctum Jejunium tuum;
Per Crucem et Passionem tuam;
Per Mortem et Sepulturam tuam;
Per Sanctam Resurrectionem tuam;
Per adventum Spiritus Sancti Paracliti;
In die judicii;

Libera nos, Domine.

Peccatores; te rogamus, audi nos.
Ut nobis parcas;
Ut nobis indulgeas;
Ut ad veram poenitentiam non perducere digneris;
Ut Ecclesiam tuam sanctam regere et conservare digneris;

Ut domnum Apostolicum et omnes Ecclesiasticos Ordines
in sancta Religione conservare digneris;

(En vacante del Pontificado, se omite «domnum Apostolicum»)

Ut inimicos Sanctae Ecclesiae humiliare digneris;
Ut regibus et Principìbus christianis pacem et veram concordiam
donare digneris;
Ut cuncto populo christiano pacem et unitatem largiri digneris;
Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio confortare et conservare digneris;
Ut mentes nostras ad caelestia desideria erigas;
Ut omnibus benefactoribus nostris sempiterna bona retribuas;
Ut animas nostras, fratrum propinquorum, et benefactorum nostrorum
ab aeterna damnatione eripias;

Ut fructus terrae dare et conservare digneris;
Ut omnibus fidelibus defunctis requiem aeternam donare digneris;
Fili Dei;

Te rogamus, audi nos.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi; parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi; exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi; miserere nobis.
Christe, audi nos. Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos. Christe, exaudi nos.
Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.
Christe, eleison. Christe, eleison.
Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.

V. Et ne nos inducas in tentationem.
R. Sed libera nos a malo.

Al arcángel san Gabriel

Todopoderoso y soberano Señor, que enviasteis al glorioso arcángel san Gabriel para que declarase al profeta Daniel el tiempo en que vuestro Unigénito Hijo había de venir al mundo; y después también le enviasteis a Zacarías, sacerdote, para anunciarle el dichoso nacimiento de su hijo san Juan Bautista; y finalmente quisisteis que declarase a la sacratísima Virgen María nuestra Señora el misterio de la Encarnación: yo os suplico que por la intercesión de este altísimo arcángel nos otorguéis vuestra abundante gracia, para que reconociendo y estimando aquel inestimable beneficio con que Vos os dignasteis darnos por hermano a vuestro consustancial Hijo, y que naciese en tiempo el que Vos eternamente engendrasteis de vuestra sustancia, procuremos ser agradecidos, e imitar los ejemplos que Él nos dio viviendo entre nosotros, para que merezcamos gozar del fruto de su redención. Amén. *(Padre Rivadeneira).*

A san Rafael arcángel

Gloriosísimo arcángel san Rafael, uno de los siete espíritus asistentes al trono del Señor, que librasteis al joven Tobías de las fauces del pez que salía a tragarlo, a Sara, su esposa, del demonio que había quitado la vida a sus siete maridos, y del impedimento de los ojos al anciano Tobías, concediéndole la vista; sed, os rogamos, nuestro compañero en el viaje y peregrinación de esta vida, para que nos veamos libres de las asechanzas del demonio, y lleguemos felizmente a nuestra patria que es el cielo.

Padrenuestro.

Devoción a san Joaquín y santa Ana, padres de la Virgen Santísima

Oración. Glorioso patriarca san Joaquín y santa Ana, escogidos por Dios para ser padres de la Inmaculada Virgen María, Madre del Redentor, y abuelos, según la carne, de nuestro Señor Jesucristo, su Hijo e Hijo de Dios, yo os felicito y me congratulo por vuestra excelencia, gloria, grandeza y poder sin igual, y os ruego seáis mis intercesores con vuestra privilegiada hija, María Santísima, Madre de Dios y Madre mía, y con vuestro nietecito el buen Jesús, Hijo de Dios, y me alcancéis todas las gracias que necesito para vivir y morir santamente cumpliendo los deberes de mi estado, y cantar en vuestra compañía eternamente las misericordias del Señor. Amén.

Oración a la Santísima Virgen y a santa Ana

Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, tu gracia sea conmigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendita sea santa Ana, tu madre, de la que naciste, oh Virgen María, sin mancha ni pecado; y de ti nació después Jesucristo, Hijo de Dios vivo. Amén.

Cien días de indulgencia cada vez. Plenaria en el día de santa Ana (26 julio) a los que la rezaren a lo menos diez veces al mes. *(Pío VII, Rescr. 10 de enero de 1815).*

A Santiago apóstol, patrón de España

Antífona. ¡Oh bienaventurado apóstol que, escogido entre los primeros discípulos de Jesús, merecisteis el primero de los apóstoles beber el cáliz del Señor! ¡Oh glorioso reino de España por tal patrón defendido, por el cual el Todopoderoso ha hecho en ti cosas grandes!

V. ¡Nos visitó por su Santo apóstol!
R. Y nos libró de nuestros enemigos el Señor Dios nuestro.

Oración. Oh Dios, que encargasteis misericordiosamente la Nación española a la protección de vuestro bienaventurado apóstol Santiago, y que por él la librasteis de la ruina que la amenazaba; concedednos que con la protección del mismo Santo apóstol lleguemos a gozar de la paz eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

A san Juan Evangelista

Dios mío, que confiasteis a vuestro discípulo amado san Juan Evangelista la tutela y custodia de vuestra Santísima Madre al dejar este mundo, y quisisteis por un privilegio de amor singular que reclinara su cabeza sobre vuestro pecho en la última Cena; os ruego me deis, por su poderosa intercesión, perfecta caridad y pureza de alma y de cuerpo, devoción ferviente a la Santísima Virgen, y todo lo que necesito para descansar eternamente en vuestro seno. Amén.

Padrenuestro

Al doctor Angélico santo Tomás de Aquino, patrono celestial de todas las Escuelas Católicas

¡Lirio escogido de inocencia, purísimo santo Tomás! vos que conservasteis siempre bella la estola bautismal; vos que ceñido por dos ángeles con un blanquísimo cíngulo, fuisteis un verdadero ángel en carne mortal, recomendadme, os ruego, a Jesús, Cordero inmaculado, y a María Santísima, Reina de las vírgenes, a fin de que, llevando yo también el santo cíngulo vuestro, reciba el don de la inestimable pureza, e imitándoos así en la tierra, logre ser un día coronado con vos, gran protector de la castidad, entre los ángeles del paraíso. Amén.

Cien días de indulgencia cada vez; indulgencia plenaria al mes rezándola diariamente. *(Pío VII).*

A san Leandro

Dios mío, que arrojasteis de España la pravedad arriana con la doctrina de vuestro confesor y pontífice Leandro, dad a vuestro pueblo el conservarse siempre libre de toda mancha de errores y vicios, por los méritos y ruegos del mismo Santo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

A san Isidro, labrador

Dios mío, que exaltáis a los humildes, concedednos por intercesión del glorioso san Isidro, labrador, la gracia de imitarle en sus heroicas virtudes, buscando la exaltación en el cumplimiento de los deberes de nuestro estado y práctica de las virtudes cristianas. Amén.

Oración a san Ignacio de Loyola

Grandes trabajos y persecuciones sufristeis a fin de procurar la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas, ¡oh celosísimo san Ignacio! pero fortalecido con la virtud del Omnipotente, no desmayó jamás vuestro espíritu, llegando algunas veces a decir que si se os diera a escoger, preferiríais vivir en la incertidumbre de la bienaventuranza y dedicaros entretanto al servicio de Dios y a la salvación de los prójimos, que morir en aquel instante estando cierto de la gloria. Ahora, pues, ¡oh Santo mío! que no la podéis ya perder, reinando con Jesucristo en el cielo, interceded por nosotros que vivimos en medio de las tempestades del siglo, expuestos a grandes peligros de naufragar en la fe y en las demás virtudes, y alcanzadnos la gracia de mantenernos firmes en nuestras creencias, constantes en la práctica del bien, no buscando en todas las cosas más que la mayor gloria de Dios, y con esto conseguir el último fin por el cual fuimos criados. Amén.

Oración a san Luis Gonzaga

¡Oh Luis santo, adornado de angélicas costumbres! yo, indigno devoto vuestro, recomiendo a vos singularmente la castidad de mi alma y de mi cuerpo. Os ruego, por vuestra angélica pureza, me encomendéis al Cordero inmaculado Cristo Jesús y a su Santísima Madre, Virgen de las vírgenes, y me guardéis de todo pecado. No permitáis que me inficione con mancha alguna de impureza; mas cuando me viereis en la tentación o peligro de pecar, alejad de mi corazón todos los pensamientos y afectos inmundos, y despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado, imprimiendo altamente en mi corazón un sentimiento de temor santo de Dios, para que abrasado en su divino amor, e imitándoos en la tierra, merezca gozar de Dios con vos en el cielo. Amén. *Padrenuestro y Avemaría.*

Cien días de indulgencia una vez al día. *(Pío VII, Decreto 6 de marzo de 1802).*

Es práctica enriquecida de muchas indulgencias la de celebrar los seis domingos antes del 21 de junio o en otro tiempo del año en honor de san Luis Gonzaga.

Tres oraciones a san Estanislao de Kostka

Para alcanzar la pureza:

¡Oh ángel de pureza, mi protector Estanislao! os felicito por el singularísimo don de virginal pureza que adornó vuestro casto corazón; y humildemente os suplico me alcancéis valor contra las tentaciones impuras, y me inspiréis una continua vigilancia para guardar la pureza, que es virtud la más gloriosa en sí misma y la más agradable a la Divinidad.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Para alcanzar la caridad:

¡Oh serafín de caridad, mi amantísimo protector Estanislao! os felicito por aquella ardiente llama de amor que mantuvo siempre vuestro puro e inocente corazón elevado y unido a su Dios; y humildemente os ruego me alcancéis tal llama de amor divino, que consuma en mí todo otro afecto terreno y me encienda en el solo amor celestial.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Para alcanzar una buena muerte:

¡Oh ángel de pureza y serafín de caridad, mi piadosísimo y poderosísimo protector Estanislao! os felicito por vuestra dichosísima muerte, originada del deseo de contemplar a María asunta al cielo y causada por un ímpetu de amor hacia ella. Doy gracias a María que se dignó complacer vuestros deseos, y os ruego por las preciosas circunstancias de esta vuestra felicísima muerte, que seáis de la mía el abogado y protector. ¡Ah! interesaos con María para impetrarme una muerte, si no tan feliz como la vuestra, a lo menos tranquila bajo la protección de María, mi abogada, y de vos, mi especial protector. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Indulgencia de 300 días una vez al día. Plenaria una vez al mes *(Pío IX, Decr. de 22 de marzo de 1847 y 10 de julio de 1854).*

Los devotos de san Estanislao acostumbran celebrar su fiesta y los diez domingos y novena anteriores a aquella, con mucha ventaja y aprovechamiento de sus almas.

A san Francisco de Sales

Dios mío, que quisisteis que vuestro confesor y pontífice san Francisco de Sales, para la salvación de las almas se hiciese todo para todos para ganarlos a todos; conceded propicio que bañados en la dulzura de vuestra caridad, guiados por su doctrina y ayudados de sus méritos consigamos los goces eternos de la gloria. Amén.

Oración a san Vicente de Paúl

Oh apóstol insigne de la caridad, glorioso san Vicente de Paúl, que viviendo en el mundo os hicisteis todo a todos para ganarlos a Jesucristo, extendiendo vuestro celo por la salvación de los prójimos y remedio de sus necesidades a todas las clases de la sociedad y a toda especie de miserias: alcanzadme del divino apóstol de nuestras almas, Cristo Jesús, un verdadero espíritu de caridad, animado del cual me entregue sin reserva a las prácticas de misericordia, a fin de ser del número de aquellos de quienes está escrito: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". Así sea.

Oraciones en honor de san Andrés Avelino, abogado contra el mal de apoplejía

1. Gloriosísimo Santo, que habéis sido destinado por Dios como protector, contra los ataques apopléticos, habiendo vos fallecido a consecuencia de uno de ellos, con todo fervor os rogamos que nos preservéis de un mal tan peligroso y frecuente.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Per intercessionem Sancti Andreae apopletico morbo correpti, a subitanea et improvisa morte libera nos, Domine.

2. Gloriosísimo Santo, si por justos juicios de Dios aconteciere que fuéremos atacados de algún accidente apoplético, os rogamos con instancia que nos alcancéis a lo menos tiempo para poder recibir los Santísimos Sacramentos y morir en gracia de Dios.

Padrenuestro.

Per intercessionem…

3. Gloriosísimo Santo, que antes de morir sufristeis una terrible agonía por los asaltos del demonio, de los cuales la bienaventurada Virgen y el arcángel san Miguel os libraron, con todo fervor os rogamos que nos auxiliéis en el tremendo artículo de nuestra muerte.

Padrenuestro.

Per intercessionem…

Indulgencia de 300 días por cada vez. Plenaria una vez al mes. *(Pío IX, Let. Ap. de 25 de junio de 1869).*

Oración a san Roque, abogado contra la peste

Oh glorioso san Roque, a quien el Todopoderoso concedió la gracia especial de librar de la peste a los pueblos afligidos con tan espantoso azote, alcanzadnos el vernos libres de la peste del alma, que es el pecado, y de la del cuerpo, si así conviniere para bien de nuestra alma. Amén.

A san Antonio de Padua, protector en todas las necesidades, pero singularmente para hallar las cosas perdidas

Responsorio. Si buscas milagros, hallarás que por la intercesión de san Antonio la muerte se retira, el error se desvanece, los trabajos cesan, el demonio huye y la lepra se disipa. Los enfermos se levantan repentinamente sanos, el mar alborotado se sosiega, y se rompen las cadenas. Acuden a Antonio los jóvenes y los ancianos, así por los miembros como por las demás cosas que perdieron: recobran los primeros y encuéntrense con las segundas. Destierra los peligros y ahuyenta la necesidad. Díganlo si no los paduanos, y publíquenlo cuantos lo han experimentado.

V. Le coronasteis, oh Señor, de gloria y honor.
R. Y le constituisteis sobre las obras de vuestras manos.

Oración. Todopoderoso y sempiterno Dios, que a ruegos del bienaventurado san Antonio, tantas gracias y favores os dignasteis conceder a los mortales; inclinad los oídos de vuestra misericordia a nuestras súplicas, y por la intercesión de este glorioso Santo socorrednos en la presente necesidad, y libradnos de todo mal de alma y cuerpo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración al santo de nuestro nombre

Glorioso san N. (o gloriosa santa N.), cuyo nombre me fue impuesto en el santo Bautismo, para que fueseis mi protector y mi modelo particular en toda mi vida, haced que experimente los dulces efectos de vuestra poderosa intercesión. En vuestras manos me pongo: vos conocéis mis necesidades, y os interesáis por la salvación de mi alma. Alcanzadme, pues, de nuestro Señor Jesucristo, la gracia de imitaros, y vivir y morir santamente. Amén.

Oración al santo o santa del día

Dios y Señor, que estáis pronto a perdonar a los más grandes pecadores en atención a un corto número de justos; dignaos concederme, por la intercesión y por los méritos de vuestro fiel siervo o sierva (o de vuestros fieles siervos o siervas N. N.), cuya fiesta hoy celebra la Iglesia, todas las gracias que necesito para cumplir con los deberes de cristiano en el estado en el cual vuestra divina Providencia me ha colocado, perseverar en el bien y alcanzar la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración a la humilde criada santa Zita

Humilde sierva de Dios, gloriosa santa Zita, que comprendisteis felizmente que la santidad y perfección consiste en cumplir con fidelidad las obligaciones comunes a todos los cristianos y las particulares de nuestro estado, aunque sea pobre y modesto, siendo humilde, mortificada, laboriosa, obediente, y sobre todo llena de amor de Dios y de caridad para con vuestros prójimos; de suerte que después de sesenta años de constantes servicios a Dios y a los amos de la única casa en la cual estuvisteis, y en donde jamás se os vio ociosa y sin alguna labor en las manos, edificando a la familia y a toda la ciudad con vuestras virtudes, pasasteis a reinar con Jesucristo en el cielo; desde

el trono de gloria a que estáis sublimada dirigid una mirada de compasión e interceded por mí con vuestro divino Esposo, y alcanzadme la gracia de imitaros, para que viviendo en el santo temor de Dios, huyendo de la ociosidad y cumpliendo los deberes de mi estado logre la salvación de mi alma. Amén.

A santa Gertrudis

Dios mío, que en el corazón de la bienaventurada virgen Gertrudis te preparaste deleitosa morada, te rogamos por sus méritos e intercesión que limpies las manchas de nuestro corazón por tu clemencia, para que merezca ser digna habitación de tu divina Majestad. Amén.

Oración a santa Gertrudis por los que a nuestras preces se encomiendan

¡Oh benignísimo Jesús! A tu divino conocimiento y amor, que del seno del Padre te hicieron bajar a la tierra para salvar al hombre, encomiendo a todos los que a mis indignas oraciones se confiaron, y los encierro en tu dulcísimo Corazón, en unión de aquel amor con el cual encomendaste al Padre tu espíritu. Amén.

A santa Inés

Omnipotente y sempiterno Dios, que escoges lo más débil del mundo para confundir a lo más fuerte, concédenos propicio a todos los que veneramos solemnemente a la bienaventurada Inés, tu virgen y mártir, que experimentemos para contigo su patrocinio. Amén.

A santa Eulalia

Omnipotente y sempiterno Dios, que escoges lo más débil del mundo para confundir a lo más fuerte; dadnos el gozarnos devotamente en la festividad de tu santa virgen y mártir Eulalia, para que alabemos tu poder en su pasión y recibamos el auxilio prometido. Amén.

A santa Mónica

Dios mío, consolador de los afligidos, y salud de los que en Ti esperan, que aceptaste las piadosas lágrimas de santa Mónica en la conversión de su hijo Agustín: danos, por la intercesión de entrambos, el llorar nuestros pecados y hallar la indulgencia de tu gracia. Amén.

Oración a la beata Margarita María de Alacoque

Señor mío Jesucristo, que por medio de maravillosas revelaciones manifestasteis a la bienaventurada Margarita María los inmensos tesoros ocultos en vuestro Corazón;

haced que por sus méritos y a su ejemplo os amemos sobre todas las cosas, y así seamos dignos de poseer para siempre un lugar en vuestro adorable Corazón. Amén.

Oración de los padres por sus hijos

Estos hijos que me disteis, oh Señor, vuestros son y a Vos los ofrezco. Dadme gracia para dirigirlos por el camino de la virtud educándolos cristianamente. Crezcan, Dios mío, en edad, sabiduría y gracia delante de Vos y de los hombres, a fin de que sean amados de Vos y del prójimo, y hagan honor a la Religión, a la familia y a la patria; sean el consuelo de nosotros sus padres, y el báculo de nuestra vejez. Guardadlos, oh Dios mío, de malas compañías y de todo peligro de alma y cuerpo; dadles, si es vuestra voluntad, en este mundo largos años de vida y después la eterna gloria en el cielo. Amén.

Oración de los hijos por sus padres

Oh Dios mío, que nos mandáis tributar amor, obediencia y respeto a nuestros padres, como a vuestros representantes aquí en la tierra; no permitáis que jamás os ofenda, faltando en lo más mínimo a los deberes de hijo. Proteged a mis buenos padres, que con tanta solicitud han procurado darme educación cristiana y atender a mis necesidades. Consoladles y fortalecedles en las penalidades y angustias que consigo lleva el cuidado de la familia. Concededles la gracia de ver a sus hijos piadosos, morigerados, amantes de la virtud y del trabajo, y útiles a la religión y a la patria. Dadles una vejez tranquila y rodeada de respeto, en la cual recojan con alegría el fruto de lo que sembraron con lágrimas en la educación de sus hijos: seamos su gozo y su corona acá en la tierra, lo cual sea como una especie de preludio de la dichosa paz y eterna bienaventuranza que por ellos y por todos nosotros os pido, por los méritos de vuestro unigénito Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración para implorar el acierto en la elección de estado

Vos, oh Dios mío, queréis que me salve, sirviéndoos según vuestro divino beneplácito, y me proponéis modelos de santidad y cristiana perfección en todas las clases y condiciones de personas. Dadme, pues, os ruego, el acierto que necesito en la elección de estado. No permitáis obre en ello con ligereza y obedeciendo a mi pasión y capricho, sino que me resuelva consultando únicamente vuestra santísima voluntad, valiéndome de los medios que me proporcionáis para conocerla, a fin de que procediendo en santidad y justicia en el género de vida en el cual queréis Vos que os sirva acá en la tierra, logre después veros y poseeros en el cielo. Amén.

Para implorar la paz

Dadnos, oh Señor, la paz en nuestros días, porque no hay otro que pelee por nosotros, sino Vos, Dios nuestro.

V. Hágase la paz por medio de vuestro poder.

R. Y la abundancia entre vuestros defensores.

Oración. Oh Dios, de quien nos vienen los santos deseos, los rectos consejos y las buenas obras; conceded a vuestros siervos aquella paz que el mundo no puede dar, para que dedicados nuestros corazones al cumplimiento de vuestros mandamientos y alejado el temor de los enemigos, sean nuestros días tranquilos por vuestra protección. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Indulgencia de 100 días por cada vez. Plenaria una vez al mes. *(Pío IX, Decreto de 18 de mayo y 18 de septiembre de 1848).*

TRIDUOS Y NOVENAS

Para dedicar con fruto un triduo o una novena a algún santo o santa, puede adoptarse el método siguiente:

1º. Procurar en los días del triduo o novenario el mayor recogimiento posible, sin renunciar por ello a las ocupaciones ordinarias de nuestra profesión o estado, y practicar alguna mortificación.

2º. Rezar cada día, después de un acto de contrición, tres veces el *Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri*, en acción de gracias a la Santísima Trinidad por los dones con los cuales se dignó enriquecer al santo o santa a quien se consagra el triduo o la novena, terminando este breve y devoto ejercicio con la siguiente

Oración. Oíd, oh Señor propicio y misericordioso, mis ruegos, y por los méritos e intercesión de vuestro fidelísimo siervo san N., concededme la gracia que os pido. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

3º. Confesar y comulgar con fervor el último día de la novena o del triduo, hacer alguna limosna y practicar otros actos de caridad.

Indulgencias

Es de fe que hay en la Iglesia católica potestad concedida por Cristo de conferir indulgencias, y su uso es muy saludable al pueblo fiel. *(Concilio de Trento).*

Las indulgencias libran al hombre del resto de la pena delante de Dios.

Hay en la Iglesia un tesoro constante de Indulgencias de los méritos de Cristo y de los santos.

Las indulgencias pueden aplicarse a los fieles difuntos por modo de sufragio.

La palabra *indulgencia*, derivada del verbo latino *indulgere,* perdonar, significa en sentido teológico la remisión de la pena temporal de los pecados que están ya perdonados en cuanto a la culpa.

La indulgencia es plenaria y parcial.

La *indulgencia plenaria* es la remisión de toda la pena temporal que deberíamos satisfacer, o en esta vida con las penitencias, o en el purgatorio; de modo que quien tenga la dicha de ganar esta indulgencia, o sea recibir una perfecta aplicación de ella, queda tan limpio y puro delante de Dios, que si llegara a morir en tal estado, antes de cometer otra falta, entraría inmediatamente en la gloria, sin pasar por los tormentos del purgatorio.

La *indulgencia parcial* es la remisión de una parte más o menos grande de la pena temporal, de la que es deudor el pecador, aún después de la absolución sacramental.

Hay indulgencias de tantos días, tantos años, tantas cuarentenas, lo que por cierto no significa que al que la gana se le perdonen otros tantos días o años de purgatorio, sino una remisión de dicha pena temporal, equivalente a la que solía imponerse cuando estaban en vigor los cánones penitenciales; es decir, que la indulgencia de diez o más días, de uno o más años, es la remisión de la pena que antiguamente se habría satisfecho con una penitencia canónica de tantos días o tantos años.

La palabra *cuarentena* aplicada a las indulgencias, quiere decir la satisfacción de la pena que se podría alcanzar ayunando por cuarenta días.

El *Jubileo* no es una indulgencia que difiera esencialmente de la *plenaria,* sino la misma concedida con mayor solemnidad a todos los fieles, y acompañada de algunas facultades especiales, concedidas a los confesores para absolver de los casos y de las censuras y otros privilegios que se expresan en la Bula que anuncia el *Jubileo*.

Se pueden ganar en un mismo día no solamente muchas y diferentes indulgencias *parciales*, sino también muchas *plenarias*, cumpliendo las condiciones prescritas para cada una de ellas. Sin embargo, en este caso se aconseja a los fieles que después de haber ganado una de las *plenarias* para sí, apliquen las otras a los difuntos, con tal que puedan aplicarse a ellos por estar así indicado en la concesión.

Condiciones para ganar las indulgencias

Las condiciones o requisitos necesarios para poder ganar las indulgencias, sean plenarias o parciales, son tres, a saber: *estado de gracia, intención y cumplimiento de las obras prescritas.*

El estado de gracia. Esta condición es esencialísima, de modo que hallándose un alma en pecado mortal, se halla por lo mismo en la total imposibilidad de ganar cualquier indulgencia, y hasta que no salga de aquel estado, por más que tenga escapularios, cruces, medallas, y por más que visite iglesias y altares, estará cerrado para ella este tesoro de la Iglesia.

La intención. Para ganar una indulgencia es preciso tener intención de aprovecharse de este admirable beneficio. El que hace una obra buena a la cual está concedida indulgencia, sin saberlo, ni pensar ni desear la participación de aquella riqueza espiritual, tendrá el mérito de la obra buena pero no el logro de la indulgencia. Sin

embargo, no es necesario que la intención sea *actual,* es decir, que en el acto mismo de hacer la obra buena se tenga intención de ganar la indulgencia; basta la intención *virtual*, que es la que se tuvo al principio, y no ha sido revocada, sino que persevera *virtualmente*, como dicen los teólogos, en una serie de acciones empezadas con aquella intención. Un ejemplo explicará mejor esto mismo. Llega, por ejemplo, la vigilia de la Asunción de Nuestra Señora, y un devoto propone ganar la indulgencia de aquella festividad, para lo cual se confiesa, y al día siguiente comulga y cumple las otras obras prescritas; pues bien, este devoto gana realmente la indulgencia, aunque al cumplir cada una de dichas obras no esté renovada la intención de ganarla. Basta también la intención general formada desde la mañana de ganar todas las indulgencias que pueden ganarse en el día, para que realmente se ganen, por más que no se sepa cuáles son.

El cumplimiento de las obras prescritas. Este cumplimiento debe ser personal, devoto y exacto. *Personal*, no pudiéndose ganar ninguna indulgencia haciendo las obras prescritas por medio de otro. *Devoto* debe ser el cumplimiento de estas obras: de otro modo en lugar de aplacar a Dios, se le irrita, mayormente con la negligencia o irreverencia. *Exacto*, cumpliendo exactamente todo lo que se manda y del modo que se manda, por ejemplo, a *tal hora,* en *tal día,* de *rodillas,* al toque de campana en aquella iglesia, etc.; sin embargo, dicen los teólogos, que si es leve la omisión de alguna parte de lo prescrito, no se pierde la indulgencia, como no se perdería, por ejemplo, la indulgencia concedida al Rosario si se omitiesen dos o tres *Avemarías.*

Tratándose de la indulgencia *plenaria,* ordinariamente las obras prescritas suelen ser la *Confesión, la Comunión*, una *oración* hecha según la intención del Sumo Pontífice, y la *visita* de una iglesia. Adviértase aquí: lo primero, que el que tiene la costumbre de confesar cada ocho días, con aquella confesión puede ganar todas las indulgencias que correspondan a la semana, excepto cuando se trata de un Jubileo. Lo segundo, que la Comunión se ha de tomar el mismo día que se gana la indulgencia o el día antes, cuando se trata de una indulgencia concedida por alguna solemnidad. Lo tercero, que la oración que se ha de hacer según la intención del Sumo Pontífice se reduce a rogar a Dios por la exaltación de la santa Iglesia, extirpación de las herejías, y la paz entre los príncipes cristianos, y para estos y otros fines que puede tener el Sumo Pontífice, bastará rezar cinco *Padrenuestros, Avemarías y Gloria*; aún dicen algunos graves teólogos, como Suárez, Teodoro del Espíritu Santo y otros, que se cumple con esta obligación con una oración más breve que los cinco *Padrenuestros. –P. P. L.*

VISITA QUE PUEDE HACERSE PARA GANAR EL JUBILEO DE LA PROCIÚNCULA

Lo que debe hacerse para ganar la indulgencia plenaria llamada de la Porciúncula, está suficientemente expresado en su misma institución. Pedía fervorosamente el año 1222, Francisco de Asís a Dios, perdón por los pecados del mundo. Un ángel le avisa vaya a la iglesia. Obedece el Santo, y ve al Señor acompañado de su Santísima Madre, rodeados de una multitud de ángeles. Póstrase en tierra sin atreverse a levantar la vista: "Francisco, le dice el Señor, te doy permiso para que pidas alguna gracia a favor de los pecadores, para su salvación y exaltación de mi nombre. –Santísimo Padre, respondió Francisco, yo, miserable pecador, os ruego concedáis al género humano la

gracia de que todos aquellos que vengan a este lugar y visiten esta iglesia, confesados de sus pecados, alcancen plenaria indulgencia, total remisión de todas sus culpas. – Acepto tu demanda, le contestó el Señor. Ve a mi Vicario para que confirme esta indulgencia".

En otra visión verificada en enero del año siguiente, le señaló Jesucristo el día 2 de agosto para poder ganar esta indulgencia. Honorio III la confirmó de palabra, así como Inocencio XII en el año 1695. Otros muchos Papas, Alejandro IV, Martino IV, Clemente V, Paulo III y Urbano VIII han extendido la indulgencia concedida a la capilla de la Porciúncula, a todas las demás capillas del Orden de los Franciscanos.

Infiérese de todo lo dicho que confesando, comulgando, aunque sea en cualquier iglesia, y visitando en una de los padres Franciscanos, rogando por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, y exaltación de la santa fe católica, se gana esta indulgencia, y como se concede *toties quoties*, podrá ganarse tantas veces cuantas se repitiere la visita.

VISITA

Por la señal de la santa cruz, etc.

Acto de contrición

Dios de inmensa bondad y Señor de majestad y gloria infinita, ante cuyo acatamiento tiemblan los serafines del cielo; yo, pobre pecador, confío en vuestra misericordia que me perdonareis mis culpas, de todas las que os pido humildemente perdón y las detesto, y siento en el alma haberlas cometido. Dadme, Señor, licencia para estar delante de vuestra soberana presencia con la atención, reverencia y humildad que conviene para poder ganar esta santa indulgencia, la que deposito en las preciosas manos de vuestra Santísima Madre, la Virgen María, para que se sirva aplicarla, si es su voluntad, en favor mío, o si no, en sufragio de las benditas almas del purgatorio, en particular de aquella que sea de mi mayor obligación, o como fuere de vuestro divino agrado. Amén.

Ofrecimiento

Esta visita os la ofrezco, Señor, a la mayor honra y gloria vuestra, por la exaltación de la santa fe católica y destrucción de las herejías, por la intención de los Sumos Pontífices, y por todos los fines que debo proponerme para alcanzar la gracia espiritual en ella concedida.

También os la ofrezco por la conversión de todos los pecadores, por la perseverancia de todos los justos, y por la libertad de todas las almas del purgatorio, de vuestro mayor agrado y obligación mía. Amén.

Aquí se rezará la estación mayor del Santísimo Sacramento, que consta de seis Padrenuestros, seis Avemarías y seis Gloria Patri, y se continuará diciendo:

Corazón Sagrado y amoroso de mi Divino Redentor, abierto con una lanza cruel por mi amor, ayudadme para que con vuestra gracia alcance la vida eterna, en donde os adore y ame sin fin. Amén.

A María Santísima

¡Oh María!, ¡cuán incomparable es vuestra gloria! Si os comparo al cielo, os veo más elevada; si os llamo Madre de todas las gentes, este elogio me parece poco digno de vos; si digo que sois la Reina de los ángeles, me quedo corto. Solo llamándoos digna Madre de Dios os alabo como merecéis. Dignaos, oh María, la más sublime de todas las criaturas, hacerme participante de las gracias que el Omnipotente ha derramado sobre vos. Atraedme con el olor de vuestras virtudes, para que imitándolas me franqueéis la entrada en la mansión de los bienaventurados. Amén.

Récense cinco Avemarías.

Ayudar a bien morir

Pensamientos

1. No hay obra de caridad con el prójimo más excelente y provechosa que el ayudarle a bien morir.

2. Porque del momento crítico de la muerte depende una eternidad feliz o desgraciada: colmo de todos los bienes o de todos los males para siempre, siempre, siempre.

Práctica

1. Prevén con tiempo a tus amigos y parientes que te avisen la gravedad de tu mal, y recibe con tiempo los Sacramentos. Lo mismo procura con toda clase de industrias santas para tu prójimo enfermo de gravedad.

2. La oración a san José pidiéndole una buena muerte y otra para alcanzar una buena muerte, puede servirte para este lance crítico, pero nada mejor que la:

RECOMENDACIÓN DEL ALMA, SEGÚN EL RITUAL ROMANO

Letanías de los agonizantes

Señor; ten piedad de él (o de ella)[7]
Jesucristo; ten piedad…
Señor; ten piedad…
Santa María; ruega por él (o ella)
San Abel; ruega…
Coro de los Justos;

7 Si se rezan por una moribunda se reemplazan con las palabras *ella, sierva, hermana*, las de *él, siervo, hermano.*

San Abrahán;
San Juan Bautista;
San José;
Santos patriarcas y profetas; rogad todos…
San Pedro; ruega…
San Pablo;
San Andrés;
San Juan;
Santos apóstoles y Evangelistas; rogad…
Santos discípulos del Señor;
Santos Inocentes;
San Esteban; ruega…
San Lorenzo;
Santos Mártires; rogad…
San Silvestre; ruega…
San Gregorio;
San Agustín;
Santos Pontífices y Confesores; rogad…
San Benito; ruega…
San Francisco;
Santos Monjes y Ermitaños; rogad…
Santa María Magdalena; ruega…
Santa Lucía;
Santas Vírgenes y Viudas; rogad…
Santos y santas de Dios; interceded…
Sele propicio; líbrale, Señor.
De tu cólera; líbrale, Señor.
Del peligro de la muerte;
De las penas del infierno;
De todo mal;
Del poder del demonio;
Por tu Natividad;
Por tu Cruz y Pasión;
Por tu Muerte y Sepultura;
Por tu gloriosa Resurrección;
Por tu admirable Ascensión;
Por la gracia del Espíritu Consolador;
En el día del juicio;
Así te lo pedimos, aunque pecadores; óyenos, Señor.
Te rogamos que le perdones; óyenos, Señor.
Señor; ten misericordia de él.
Jesucristo;
Señor;

Hallándose el enfermo en la agonía, se dirá la siguiente

Recomendación del alma

Sal de este mundo, alma cristiana, en nombre de Dios Padre todopoderoso, que te crió; en nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que padeció por ti; en nombre del Espíritu Santo, que en ti se infundió; en nombre de los ángeles y arcángeles; en nombre de los tronos y dominaciones; en nombre de los principados y potestades; en el de los querubines y serafines; en el de los patriarcas y profetas; en el de los santos apóstoles y Evangelistas; en el de los santos mártires y confesores; en el de los santos monjes y ermitaños; en nombre de las santas vírgenes y de todos los santos y santas de Dios. Sea hoy en paz tu descanso, y tu habitación en la Jerusalén celestial**.** *Por Jesucristo, etc.*

Oh Dios de bondad, Dios clemente, Dios que, según la multitud de tus misericordias, perdonas a los arrepentidos, y por la gracia de una entera remisión borras las huellas de nuestros crímenes pasados, dirige una mirada compasiva a tu siervo N.; recibe la humilde confesión que te hace de sus culpas, y concédele el perdón de todos sus pecados. Padre de misericordia infinita, repara en él todo lo que corrompió la fragilidad humana y manchó la malicia del demonio; júntale para siempre con el cuerpo de la Iglesia, como miembro que fue redimido por Jesucristo. Ten, Señor, piedad de sus gemidos, compadécete de sus lágrimas, y puesto que no espera sino tu misericordia, dígnate dispensarle la gracia de la perfecta reconciliación. *Por Jesucristo, etc.*

Te recomiendo a Dios todopoderoso, mi querido hermano (o hermana), y te pongo en las manos de Aquel de quien eres criatura, para que, después de haber sufrido la sentencia de muerte dictada contra todos los hombres, vuelvas a tu Criador, que te formó de la tierra. Ahora, pues, que tu alma va a salir de este mundo, salgan a recibirte los gloriosos coros de los ángeles; los apóstoles que deben juzgarte vengan a tu encuentro con el ejército triunfador de generosos mártires; circúndete la multitud brillante de los confesores; acójate con alegría el coro radiante de vírgenes, y sé para siempre admitido con los santos patriarcas en la mansión de la venturosa paz. Preséntese a ti Jesucristo con rostro lleno de dulzura, y colóquete en el seno de los que rodean el trono de su divinidad. No experimentes el horror de las tinieblas, ni los tormentos del suplicio eterno. Al verte huya Satanás con todos sus satélites, y al llegar al medio del coro de los ángeles, tiemble y vuélvase a la triste morada donde reina la noche eterna. Levántese Dios, y disípense sus enemigos, y desvanézcanse como el humo. A la presencia de Dios, desaparezcan los pecadores, como la cera se derrite al calor del fuego, y regocíjense los justos, como en una fiesta perpetua ante la presencia del Señor. Confundidas sean todas las legiones infernales, y ningún ministro de Satanás se atreva a estorbar tu paso. Líbrete de los tormentos Jesucristo que fue crucificado por ti: colóquete Jesucristo, Hijo de Dios vivo, en el jardín siempre ameno de su paraíso, y siendo verdadero Pastor, reconózcate por una de sus ovejas. Perdónete misericordioso todos tus pecados, póngate a su derecha entre los elegidos, para que vea a tu Redentor cara a cara, y morando siempre feliz a su lado, logres contemplar a la Soberana Majestad, y gozar de la dulce vista de Dios, admitido en el número de los bienaventurados, por todos los siglos de los siglos. *Así sea.*

Señor, recibe a tu siervo en el lugar de la salvación, que espera de tu misericordia. *R. Así sea.*

Señor, libra el alma de tu siervo de todos los peligros del infierno, de sus castigos y males. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como preservaste a Enoch y Elías de la muerte común a todos los hombres. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a Noé del diluvio. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a Abrahán de la tierra de los caldeos. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a Job de sus padecimientos. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a Isaac de las manos de su padre Abrahán, cuando iba a inmolarle. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a Lot de Sodoma y de la lluvia de fuego. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a Moisés de las manos de Faraón, rey de Egipto. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a Daniel del lago de los leones. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a los tres niños del horno encendido y de las manos del rey impío. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a Susana del falso testimonio. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a David de las manos de Saúl y de Goliat. *R. Así sea.*

Señor, libra su alma, como libraste a san Pedro y a san Pablo de la prisión. *R. Así sea.*

Y como libraste a la bienaventurada Tecla, virgen y mártir, de los más crueles tormentos, dígnate librar el alma de tu siervo, y dale a gozar a tu lado de los bienes eternos. *R. Así sea.*

Oración

Te recomendamos el alma de tu siervo N., y te pedimos, Señor Jesucristo, Salvador del mundo, por la misericordia con que bajaste por ella del cielo a la tierra, que no le niegues un lugar en la morada de los santos patriarcas.

Reconoce, Señor, tu criatura, obra, no de dioses extraños, sino tuya, Dios único, vivo y verdadero; porque no hay otro Dios más que Tú, y nadie te iguala en las obras. Haz, Señor, que tu dulce presencia llene su alma de alegría; olvida sus iniquidades pasadas y los extravíos a que fue arrastrada por sus pasiones; porque, aún cuando pecó, no ha

renunciado a la fe del Padre, del Hijo y del espíritu Santo, sino que ha conservado el celo del Señor y adorado fielmente a Dios, Criador de todas las cosas.

Otra oración

Te pedimos, Señor, que olvides todos los pecados y faltas que en su juventud cometió por ignorancia, y según la grandeza de tu misericordia, acuérdate de él en el esplendor de tu gloria. Abre los cielos, y regocíjense los ángeles con su llegada. Recibe, Señor, a tu siervo N. en tu reino. Recíbale san Miguel arcángel, caudillo de la milicia celestial: salgan a su encuentro los santos ángeles y condúzcanle a la celeste Jerusalén. Recíbale el apóstol san Pedro, a quien entregaste las llaves del reino celestial. Socórrale el apóstol san Pablo, que mereció ser vaso de elección, e interceda por él el apóstol san Juan, apóstol querido, a quien fueron revelados los secretos del cielo. Rueguen por él todos los santos apóstoles, a quienes Dios concedió el poder de absolver y de retener los pecados; intercedan por él todos los santos y elegidos de Dios, que sufrieron en este mundo por el nombre de Jesucristo; a fin de que, libre de los lazos de la carne, merezca entrar en la gloria del reino celestial, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

Jaculatorias que se podrán repetir al enfermo con pausa y devoción

Jesús mío, misericordia.

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Viva Jesús mi amor. Me pesa de haberos ofendido, Dios mío, porque sois bondad infinita.

María, Madre mía de misericordia, rogad a Jesús por mí. Vida, dulzura y esperanza mía Tú eres, oh María.

Creo en Vos, espero en Vos, os amo sobre todas las cosas, mi Dios.

Quisiera amaros, Jesús mío, como Vos mismo os amáis. ¡Oh hermoso cielo!, ¿cuándo te poseeré con Jesús, María y José?

Jesús, Jesús, Jesús, sé mi Jesús.

¡Oh buen Jesús! dentro de tus llagas escóndeme.

¡Oh buen Jesús! ábreme tu Corazón y recíbeme en tu seno.

¡Oh buen Jesús! ¡Quién siempre os hubiese amado! ¡Quién nunca os hubiese ofendido! Perdonadme.

Elección de estado

Pensamientos

1. Dios, que ha hecho todas las cosas con número, peso y medida, ha querido y quiere que todos le sirvamos en un estado o modo propio y particular de vida.

2. La elección de estado es el negocio más serio de nuestra vida, es como la rueda maestra del concierto feliz y ordenado y tranquilo de toda nuestra vida.

3. Aunque solo hay un fin último que es el cielo, no obstante, no quiere el Señor que todos se dirijan a él por el mismo camino.

4. Del acierto en la elección de estado depende por lo común la felicidad temporal y eterna de cada uno.

5. Estado es el modo constante de vida que elegimos como más conveniente para ser felices acá y en la eternidad.

6. Hay estado secular y religioso; célibe o casado.

7. El estado religioso es de tres clases de vida: vida principalmente activa, como es la de aquellos que se consagran principalmente a las obras de caridad corporales; vida contemplativa, que es de los que consagran preferentemente a la contemplación; y vida mixta de activa y contemplativa, que son los que se consagran con preferencia a las obras de misericordia espirituales.

8. En este mundo la vida más perfecta es la vida mixta, que fue la de Jesucristo y los apóstoles: orar y enseñar, contemplar y comunicar a los otros las cosas contempladas.

9. La primera y más excelente de todas las obras de misericordia es enseñar al que no sabe.

10. Cuanto más de cerca, según su condición, imites a Jesucristo y a sus apóstoles, más perfecta serás, porque son los príncipes del cielo.

11. Santo y bueno es el estado del matrimonio, porque es un Sacramento instituido por Jesucristo; pero más santo, bueno y perfecto es el estado de virginidad, el estado religioso.

12. Cuanto va del oro a la tierra y de la tierra al cielo, eso va y mucho más de excelencia del estado virginal o religioso al estado del matrimonio.

13. Si Dios te llama a escoger la mejor parte, no se la rehuses, y sele agradecida consagrándole con gozo tu virginidad, eligiendo el estado religioso.

14. Menos reflexión o meditación se necesita para elegir el estado religioso que el de matrimonio.

MEDIOS PARA CONOCER EL ESTADO A QUE DIOS NOS LLAMA

Pensamientos

1. Es cierto que si Dios nos llama a cada uno a un estado de vida, nos debe dar los medios ciertos y seguros para conocerlo, porque si Dios quiere el fin, ha de querer los medios.

2. Para conocer el estado a que Dios me llama, ante todo lo primero que debo hacer es *querer* de todas veras conocerlo, porque si *quiero de todas veras* el fin, aplicaré los medios para alcanzarlo, y lo alcanzaré.

3. Nunca Dios me llama a un estado para el cual no me da medios proporcionados al fin que es propio de dicho estado.

4. Debes tener, pues, *inclinación* de tu voluntad a dicho estado, y debes tener *aptitud* para desempeñar bien los deberes que van anexos a dicho estado.

5. La *aptitud,* especialmente para el estado religioso, la reconocerás en el recto juicio o buen entendimiento, que decía santa Teresa de Jesús, en la buena índole, docilidad y sumisión para soportar el yugo de la obediencia, en la ciencia o talento suficiente para adquirirla, y en la carencia de los defectos del cuerpo y del alma que repugnen al estado que trates de alcanzar.

6. La *inclinación natural y constante* de la voluntad, espontánea unas veces y otras hija de la meditación, debe ser siempre *recta*, esto es, hija de la intención pura o del deseo de asegurar tu salvación, agradar a Dios, darle mayor gloria, salvarle mayor número de almas…

7. A veces, y es lo más frecuente, se conoce el estado a que Dios nos llama, por la meditación o reflexión, esto es, examinando los motivos, pesando las razones en pro y en contra de un estado y de otro, con deseo sincero de conocer y hacer la voluntad de Dios.

8. La oración y el consejo del director o confesor de nuestra alma, nunca han de faltar como medios los más seguros para conocer la voluntad de Dios acerca del estado a que somos llamados.

9. El que desea de todas veras conocer el estado a que Dios le llama, y ora y medita y examina su aptitud, la inclinación de su voluntad, y sobre todo se aconseja de un director o confesor prudente, nunca errará en negocio de tan grande importancia, y conocerá ciertamente el estado a que Dios le llama.

10. Oración, meditación, consejo: he ahí los tres medios infalibles para conocer con toda seguridad la vocación de Dios.

MEDIOS PARA ACERTAR EN LA ELECCIÓN DE ESTADO

Pensamientos

1. Los medios que ayudan para conocer la vocación de Dios, ayudan para acertar en su elección; porque conocida la vocación de Dios o estado de vida a que Dios me llama, debo abrazarlo, no puedo dejarlo.

2. Has de entrar indiferente en la oración y meditación para la elección de estado: solamente has de pedir a Dios gracia para conocer su voluntad, y seguirla o cumplirla.

3. Repite muchas veces: Señor, enseñadme a conocer vuestra voluntad sobre mí y sobre todas mis cosas. Señor mío Jesucristo, enseñadme a hacer siempre vuestra santísima voluntad. O bien con santa Teresa de Jesús: Vuestra soy, para Vos nací, ¿qué queréis, Señor, de mí? –Decid, dulce Amor, decid, que a todo diré que sí. ¿Qué mandáis hacer de mí?

4. Muchos quieren imponer su voluntad a Dios, esto es, quieren que Dios haga su voluntad y no ellos la de Dios; y esto es una pretensión y descomedimiento reprobables.

5. Déjate en manos de Dios tu Padre, que sabe, puede y quiere darte siempre lo mejor para ti, o sea lo que más te conviene.

6. Es lo más acertado dejarnos en manos de Dios en todas las cosas. *(Santa Teresa de Jesús).*

7. No mires tanto si te gusta o no te gusta la cosa, si es fácil o difícil, si dulce o amarga, sino si Dios lo quiere. ¿Dios lo quiere?, pues rompe con todo: pisotea al mundo, demonio y carne, y nada temas. Dios, tu Padre, no te abandonará jamás.

8. Si el Señor te deja escoger, no le has de pedir otra cosa más sino que te elija en el estado de vida en que le hayas de dar más gloria, salvarle más almas, amarle más y mejor en el cielo y en la tierra. Señor mío Jesucristo, dile de corazón con santa Teresa de Jesús, ya que se ha de vivir, viva yo exclusivamente por Vos.

9. Seamos buenos mercaderes del cielo; esto es, empleemos nuestro talento, nuestras fuerzas, nuestra salud, nuestra vida en lo que hayamos de ganar más gloria para el cielo y mejor premio para la eternidad.

10. Una vida consumida toda, no solo atendiendo con todo ahínco a la propia salvación y perfección, sino haciendo conocer y amar a Jesucristo por todo el mundo por medio de los apostolados de la oración, enseñanza y sacrificio, es el más bello y sublime ideal y vida más perfecta a que puede aspirar el alma más noble y magnánima.

11. No seas boba. Escoge para ti lo mejor. Si a tu alma no amas, ¿a quién sabrás amar? Si para ti no escojes la mejor parte, ¿para quién la escogerás? No seas boba. Lo que sembrares, eso recogerás en la vida eterna. La vida es breve. Todo se pasa.

12. Considera qué estado de vida quisieras haber escogido en la hora de la muerte, y qué te dará más paz y gozo al morir.

13. Reflexiona, por fin, qué aconsejarías tú a una persona amiga, la más querida de tu corazón, que se hallare en tu caso y te pidiese consejo. Toma para ti, pues, dicho consejo, y no te arrepentirás. No seas boba. La vida es breve. Todo se pasa. La eternidad se acerca. El premio eterno.

DESPUÉS DE LA ELECCIÓN

Pensamientos

1. Si es posible no has de diferir un día el ejecutarla después de conocer la voluntad de Dios o tu vocación, porque todo el tiempo que por tu culpa retardes el cumplirla, sabe de cierto que no estás donde te quiere Dios.

2. Vocación contrariada, vocación más asegurada. Vocación por tu culpa retardada, entretenida, dala por perdida.

3. No te olvides de estos casos que no debes, ni conviene por regla común consultar tu vocación con tus padres o parientes, porque los enemigos del hombre son sus domésticos.

4. Si te estorban llevar a cabo tu vocación, no olvides el dicho de San Jerónimo*: Per calcatum perge patrem.* Sigue la voz de tu Padre celestial, aunque hubieses de hollar a tus padres terrenos.

5. Hecha la elección de estado con oración, reflexión, y sobre todo con consejo de tu Padre espiritual, no pienses más en ello, sino en ponerla en ejecución cuanto antes puedas, y ser fiel a ella.

6. Dios no te pedirá cuenta de lo que hiciste con el consejo de aquel de quienes ha dicho: “El que a vosotros oye, a Mí me oye; y el que a vosotros desprecia, a Mí me desprecia”.

7. La gracia de la vocación es la mayor y más honda del Corazón de Cristo Jesús después de la justificación. Sé, pues, agradecida a Dios por ella, y más si has escogido la mejor parte.

8. Muchos dicen: Dios me libre de ser religioso, de ser monja, de ser hermana. ¡Pobrecillos!, compadéceles, porque no conocen esta gracia tan grande. ¡Oh si conociesen el don de Dios! Muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.

9. Da, pues, gracias al Corazón de Jesús muy rendidas después de tu elección de estado, con la siguiente

Oración. Dios eterno, que todo lo habéis dispuesto con número, peso y medida, pues pusiste término al mar, y colocaste en el cielo en su lugar a las estrellas, y a cada cosa la llamáis por su nombre y os responde; conociendo que Vos, por un exceso de vuestra bondad, me llamáis a (dígase aquí el estado), yo elijo con todo mi corazón este estado, y protesto que en él quiero serviros y amaros hasta morir, ya que tal es vuestra voluntad. Solo os pido, Dios mío, gracia eficaz para seros fielmente agradecida todos los instantes de mi vida, para que pueda decir con verdad como Vos: Yo siempre hago lo que es del agrado de mi Pare celestial, a fin de que logre un día oír de vuestra boca: Entra, sierva buena y fiel, a gozar del reino que te tenía preparado desde el principio del mundo, corona de justicia que tú te has merecido con tus buenas obras correspondiendo con fidelidad a la gracia de tu vocación. Amén.

Jesús, José, Teresa y María, guardadme siempre en vuestra compañía.

Cánticos

Se omiten los siguientes himnos y salmos latinos: Pange lingua. –Sacris solemniis. –Ave, maris Stella. –Magnificat. –Te Deum laudamus. –Miserere. –Laudate Dominum.

PARA DAR FIN A LOS SERMONES

Perdón, oh Dios mío,
Perdón, indulgencia,
Perdón y clemencia,
Perdón y piedad.

Pequé; ya mi alma
Su culpa confiesa,
Mil veces me pesa
De tanta maldad. *Perdón,* etc.

Mil veces me pesa
De haber, obstinado,
Tu pecho rasgado,
¡Oh Suma Bondad! *Perdón,* etc.

Yo fui quien del duro
Madero inclemente
Te puso pendiente
Con vil impiedad. *Perdón,* etc.

Mi rostro cubierto
De llanto lo indica,
Mi lengua publica
Tan triste verdad. *Perdón,* etc.

Por mí en el tormento
La sangre vertiste,
Y prendas me diste
De amor y humildad. *Perdón,* etc.

Y yo en recompensa
Pecado a pecado
La copa he llenado
De la iniquidad. *Perdón,* etc.

Mas ya pesaroso
Te busco, te llamo,
Con lágrimas clamo,
Prometo lealtad. *Perdón,* etc.

Oponga a tu enojo
Temido, potente,
La Virgen clemente
Su ruego y beldad. *Perdón,* etc.

Tus brazos amantes
Estréchenme al cuello,
Firmísimo sello
De eterna amistad. *Perdón,* etc.

NO MÁS PECAR

¡De un pecador
Arrepentido,
Mi buen Jesús
Ten compasión!

Coro

No, no más pecar, mi Dios;
Me arrepiento ya de veras
Solo por ser quien sois Vos.

Esa cabeza,
Ya coronada,
Yo la registro
Con atención:
Y digo que son mis ojos
El motivo del dolor. *No,* etc.

Esas dos manos
Descoyuntadas,
Yo las venero
Con devoción:
Confieso que son mis hurtos
La causa de tal dolor. *No,* etc.

Esos dos pies,
En cruz clavados,
Yo los adoro

Con devoción:
Y digo que son mis pasos
Quien los clavaron, Señor. *No,* etc.

¡Oh fiera lanza!
¿Cómo te atreves
Contra el costado
Del Salvador?
Confieso que mis deseos
La han empujado, Señor. *No,* etc.

AL CORAZÓN DE JESÚS

Coro

Corazón santo,
Tú reinarás
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

Rey de los siglos,
Rey victorioso,
Dueño amoroso,
Dios de bondad;
Vengo a tus plantas,
Si Tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar. *Corazón,* etc.

Divino pecho,
Donde se inflama
La dulce llama
De caridad,
¿Cómo no sale
De sus prisiones
Los corazones
A cautivar? *Corazón,* etc.

Bien obligado
Con tu empeñada
Palabra dada,
Señor, estás.
¿Qué más tu pecho
Pide anhelante
Sino el amante
Fuego arrojar? *Corazón,* etc.

Corra la llama
Tan poderosa,
Que arda amorosa
La tierra ya,
Rey de las almas
Jesús clemente
Divina fuente
De santidad. *Corazón,* etc.

Véante mis ojos
Desenojado,
Dueño adorado
Dios de piedad;
De hoy más las manos
En cautiverio
Con dulce imperio
Tú me tendrás. *Corazón,* etc.

Aquí admitido,
Corazón santo,
Quiero en el llanto
Perseverar
De ti la vida,
De ti la muerte,
¡Divina suerte!
Quiero esperar. *Corazón,* etc.

LETRILLA PARA LA SANTA MISIÓN

Con flecha ardiente,
Dueño y Señor,
Abre en mi pecho
Llaga de amor.

¡Ay, Jesús mío!
Mis culpas fueron
Las que te hirieron;
Yo fui, yo fui.
¡Delirio insano!
¡Infausta suerte!
Yo dura muerte,
Mi bien, te di.

Tu amante pecho
No fue el soldado,
Fue mi pecado
Quien le rasgó.
Mi horrenda culpa,
¡Ay infelice,
Qué es lo que hice!
Le atravesó.

Pero la sangre
De ese costado
Que yo he rasgado
Me ha de lavar.
Porque con ella
A tu homicida
Salud y vida
Le quieres dar.

Pues de tu pecho
Mana, Bien mío,
Mana el gran rio

Consolador;
Vengo a la fuente
De eterna vida,
Que solo herida
Fue del amor.

En esa llaga,
Que es franca puerta,
Recógeme.
No hay otro asilo,
Busco ni quiero;
Manso Cordero,
Perdóname.

Así en mi pecho
La viva llama
Que en Ti se inflama
Se cebará;
Así el enojo
Trocado en gloria,
Mi voz victoria
Te cantará.

UNA LIMOSNA DE AMOR

Súplica

Dulce Jesús de mi vida,
Dueño mío y mi Señor,
A mi alma pobrecita
Limosna dadle de amor.
Una limosnita os pido
De todo mi corazón;
Tan pobre estoy de amor vuestro,
Que os causará compasión.
Por esto limosna pido,
Limosna os pido de amor;
Limosna de amor, Dios mío,
Limosna de amor, mi amor.
No me la neguéis, Bien mío;
Os la pido con ardor:
Pobre soy y necesitada
De esa limosna de amor.
Dadme, Jesús, amor mío,
Limosna de vuestro amor,
De ese amor operativo,
De ese puro y fino amor.
Por esas llagas preciosas
¡Oh Divino Salvador!
Espero que me daréis
Una limosna de amor.
Por esa Sangre adorable,
Mi Esposo y mi Redentor,
Dulce vida de mi vida,
Dadme limosna de amor.
Dadme, Corazón Sagrado,

Una limosna de amor.
Sacad del rico tesoro,
De ese amante Corazón,
Esa moneda de oro
Que es prenda de salvación.
Por nuestra Madre María,
Madre del hermoso Amor,
Que también es Madre mía,
Dadme limosna de amor.
Y después de haber vivido
Respirando solo amor,
En el cielo eternamente
Entone un himno de amor.

OFRECIMIENTO QUE DE SÍ HACIA A DIOS SANTA TERESA DE JESÚS.

Vuestra soy, para Vos nací;
¿Qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
Eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios alteza, un ser, bondad,
La gran vileza mirad
Que hoy os canta amor así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis,
Vuestra, pues me redimisteis,
Vuestra, pues que me sufristeis,
Vuestra, pues que me llamasteis,
Vuestra, porque me esperasteis,
Vuestra, pues no me perdí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
Que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
A este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
Amor dulce, veisme aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
Yo le pongo en vuestra palma,
Mi cuerpo, mi vida y alma,
Mis entrañas y afición;
Dulce Esposo y redención,
Pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:
Dad salud o enfermedad,
Honra o deshonra me dad,
Dadme guerra o paz crecida,
Flaqueza o fuerza cumplida,

Que a todo digo que sí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
Dad consuelo o desconsuelo,
Dadme alegría o tristeza,
Dadme infierno o dadme cielo,
Vida dulce, sol sin velo,
Pues del todo me rendí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración,
Si no, dadme sequedad,
Si abundancia y devoción,
Y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
Solo hallo paz aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
O por amor, ignorancia;
Dadme años de abundancia,
O de hambre y carestía;
Dad tiniebla o claro día,
Revolvedme aquí o allí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que me esté holgando,
Quiero por amor holgar.
Si me mandáis trabajar,
Morir quiero trabajando.
Decid, ¿dónde, cómo y cuándo?
Decid, dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor,
Desierto o tierra abundosa;
Sea Job en el dolor,
O Juan que al pecho reposa;
Sea viña fructuosa
O estéril, si cumple así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Sea José puesto en cadenas,
O de Egipto adelantado,
Sea David sufriendo penas,
O ya David encumbrado;
Sea Jonás anegado,
O libertado de allí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Esté callando o hablando,
Haga fruto o no le haga,
Muéstreme la ley mi llaga,
Goce de evangelio blando;
Esté penando o gozando,
Solo Vos en mí vivid:

¿Qué mandáis hacer de mí?

VERSOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS NACIDOS DEL FUEGO DE AMOR DE DIOS QUE EN SÍ TENÍA

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta Vida espero
Que muero porque no muero.

GLOSA

Aquesta divina unión
Del amor con que yo vivo
Hace a Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazón:
Mas causa en mí tal pasión
Ver a Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros;
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Solo con la confianza
Vivo de que he de morir,
Porque muriendo, el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida, no me seas molesta,
Mira que solo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
Es la vida verdadera,
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva;
Muerte, no me seas esquiva;
Vivo muriendo primero,
Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios, que vive en mí,
Si no es el perderte a ti
Para mejor a Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,

Pues a Él solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
Aún de alivio no carece,
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale:
¿Qué muerte habrá que se iguale,
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo a aliviar
Viéndote en el Sacramento,
Me hace más sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para más penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin Ti no puedo
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh mi Dios!, ¿cuándo será,
Cuando yo diga de vero,
Que muero porque no muero?

EL GRITO DE GUERRA

De Jesús soy ovejita;
Es mi estandarte la cruz;
Siempre mi grito de guerra

Ha de ser *¡Viva Jesús!*

Así que venga a tentarme
El infernal Belcebú,
Venceré toda su astucia
Clamando *¡Viva Jesús!*

Cuando blasfemen de Dios,
Que es del alma gloria y luz,
Yo apagaré las blasfemias
Gritando *¡Viva Jesús!*

En mis labios y en mi pecho,
Como sello, estarás tú,
Nombre bendito que adoro,
Diciendo*: ¡Viva Jesús!*

Al venir la luz del día
A dorar el cielo azul,
Elevando mis miradas
Cantaré: *¡Viva Jesús!*

Y cuando venga la noche
A extender negro capuz,
Cruzando entonces los brazos
Rezaré: *¡Viva Jesús!*

De Jesús soy ovejita.
Es mi estandarte la cruz.
Siempre mi grito de guerra
Ha de ser ¡Viva Jesús!

J. A. y A.

ESTRIBILLO

Armen estrépito, dancen de júbilo,
Canten las vírgenes al Salvador,
Que en chozas rústicas y en pajas míseras
El Ser deífico ya apareció.

En la silenciosa noche,
Cuando el universo entero
Goza del sueño primero,
Bella luz cubre su faz.
Es aquel rastro primero
Que disipando tinieblas
Y arrojando densas nieblas
Dará al hombre gozo y paz.
Aquella lira pulsada
Por el ángel luminoso
Este universal reposo
No vacila interrumpir.
Os ha nacido el Mesías,
Dice al humano linaje,
Ya reviste vuestro traje,
Porque os viene a redimir.

Coged vuestros instrumentos,
Flautas, pandero y tambores,
Y venid, pobres pastores,
A adorar al Redentor.
Aunque le veis abatido
Y en tan extrema indigencia,
Alabad su omnipotencia,
Porque es vuestro Redentor.

ESTRIBILLO

Vamos, pastores, vamos,
Vamos a Belén
A ver en aquel Niño
La gloria del Edén.
Ese precioso Niño,
Yo me muero por Él;
Sus ojitos me encantan,
Su boquita también.
El Padre le acaricia,
La Madre mira en Él,
Y los dos extasiados
Contemplan aquel Ser.
Es tan lindo chiquito,
Que nunca podrá ser
Que su belleza copien
Él lápiz, ni el pincel.
Pues el Eterno Padre,
Con su inmenso poder
Hizo que el Niño fuera
Inmenso como Él.

ESTRIBILLO

Entre pajas descansa
Mi Esposo celestial;
Que no me lo despierten,
Que dormidito está.
Déjame, Niño hermoso,
De tu amor disfrutar,
Y al lado de tu cuna
Mis pecados llorar.
Óyeme compasivo
Y acuérdate, Señor,
Que si soy pecadora
Tú eres mi Salvador.
Huyendo temerosa
Del dragón infernal,
Al seno de mi Amado
Me vengo a refugiar.
¡Ay! que está dormidito;
Pero me escuchará:
Pues hácese el dormido
Para mi amor probar.
Con esa manecita

Danos la bendición,
Que aunque son chiquititas,
Son manitas de un Dios.
Una dulce sonrisa,
Una señal de amor,
Si no quieres que muera
A tus pies de dolor.

ESTRIBILLO

Soles claros son
Tus ojuelos bellos,
Oro los cabellos,
Fuego el Corazón.
Rayos celestiales
Echan tus mejillas,
Son tus lagrimillas
Perlas orientales;
Tus labios corales,
Tu llanto es canción,
Oro los cabellos,
Fuego el Corazón.

PLEGARIA DE LAS HIJAS DE TERESA DE JESÚS A SU MADRE

Desde el trono fulgente que ocupas
De diáfana luz circundada,
Vuelve a nos, vuelve a nos tu mirada
De celeste y divina expresión.

Tú que ocupas un solio de gloria
Y reposas feliz en tu Amado,
Tú que gozas dichosa a su lado,
Libre ya de mundana pasión;

Tú que amante sentiste tu pecho
Traspasado con dardo divino,
Y seguiste ligera el camino
Que conduce a mayor perfección;

Tiende a nos, Madre nuestra, tu manto,
Y cobíjanos bajo tu amparo;
Sé, teresa, siempre el bello faro
Que ilumnine nuestra Asociación.

Te lo piden tus hijas de hinojos
A tus pies donde lirios florecen,
Y del seno del alma te ofrecen
Un suspiro, un deseo, una flor.

Fecundiza Teresa esas flores
Con copioso rocío del cielo,
Y al partir de ese mísero suelo
A los pies llévanos del Señor.

V.R.

HIMNO DE LA PEREGRINACIÓN TERESIANA

Coro

Teresa, que de España
La fe salvaste un día
Matando la herejía,
Nutriendo la piedad;
La España te demanda
Tu auxilio soberano,
Y al Rey del Vaticano
Alcanza libertad.

Estrofas

1ª.

Violentas tempestades
Azotan la barquilla
Del sucesor de Pedro,
Que abandonada fue,
Y a ti sus manos alzan
Los hijos de Castilla,
Martillo del hereje
Y apóstol de la fe.

2ª.

Da luz a estas tinieblas,
Ataja ya este fuego,
Disipa la tormenta,
Sosiega aqueste mar;
La fuerza de tu brazo
Que el mundo vea luego,
Rompiendo las cadenas
Que al Papa oprimen, ¡ay!

3ª.

De hispanos peregrinos
Que fueron a millares
Tu cuna y tu sepulcro
Devotos a adorar,
Escucha las plegarias
Y férvidos cantares
Que a ti su gran patrona
Dirigen sin cesar.

J. A. y A.

CANTO DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Yo me entré en la Compañía
De la Doctora Teresa,
Bajo cuyo amparo y guía

Ciencia y virtud se profesa.

Mi vocación no aprobaba
De los hombres la razón;
Pero Dios que me llamaba
Aprobó mi vocación.

Adiós, padres, que con duelo
No cesáis de lamentaros;
Consolaos, que en el cielo
Voy un trono a conquistaros.

No llores, amiga mía,
No llores, que no me muero;
Que en mi amada Compañía
Se halla el gozo verdadero.

Codició el Rey mi hermosura,
Y al pisar yo pompas malas
Me dio nueva vestidura,
Nuevos joyeles y galas.

Ven del Líbano, me dijo
Jesús, a la Compañía;
Yo por esposa te elijo,
Tú serás esposa mía.

Aquí estoy, Amado mío,
Aquí estoy de tu amor presa;
Ya renuncio a mi albedrío;
Tuya soy y de Teresa.

Imperfecta soy en todo,
No en deseos ni en amor;
Para amarte no hallo modo;
Quiero ser siempre mejor.

Velar tu honra es mi deber,
Almas ganarte es mi empeño;
Yo quiero el mundo encender
En tu amor, amado Dueño.

Almas reales, y animosos
Corazones, tú deseas,
Para obrar hechos gloriosos
En mil reñidas peleas.

Pocos quieren tomar parte
En tus sagradas empresas;
¡Ojalá para ayudarte
Fuéramos otras Teresas!

No nos oigas, Bien amado,
Si honra y dinero pedimos;
Mas pelea a nuestro lado
Si por tu honor combatimos.

Penas, cruces, dolor crudo,
Por Ti queremos sufrir;
Que el mote de nuestro escudo
Es “padecer o morir”.

“¡Viva Jesús!” es el grito
Que alza nuestro corazón;
“¡Viva Jesús!” está escrito
En nuestro invicto pendón.

No temáis por nuestra empresa,
Prudentes en demasía;
Conducida por Teresa,
¿Qué no hará su Compañía?

Ofrecémoste, Señor,
De gracias dulce tributo,
Pues brilla así vuestro amor
Sobre este nuevo Instituto.

Somos débiles mujeres
Y virtudes no tenemos;
Mas Tú fuerte, Señor, eres,
Y en Ti todo lo podremos.

Tus miradas más propicias,
Prenda de especial favor,
No apartes de las novicias
Y acrecienta su fervor.

Bendice nuestros desvelos
A favor de la niñez;
Guarda de los pequeñuelos
Su alma pura y sin doblez.

¡Gloria a Jesús, a María,
A Teresa y san José!
¡Gloria! cantemos un día
Todas en el cielo. Amén.

DESPEDIDA DE LAS JÓVENES CATÓLICAS A SUS QUERIDAS MADRES MARÍA INMACULADA Y TERESA DE JESÚS

Tierna María, Madre adorada,
Bálsamo suave del corazón,
Al levantarse de esa tu grada,
Piden tus hijas una mirada,
Prenda segura de protección.

Solo un suspiro, que amor expresa,
Pueden tus hijas hoy exhalar,
Al despedirse de ti, ¡oh Teresa!
Solo un suspiro, que ardiente besa,
Besa tu rostro, rostro sin par.

Adiós, Teresa, Madre querida:

¡Cuán triste cosa decirte adiós!
Deja que entremos por esa herida
A vivir siempre tu misma vida
Dentro tu pecho; vida de amor.

J. A. y A.

ÍNDICE

Dedicatoria.

Días en que hay obligación de oír Misa y no se puede trabajar.

Días de ayuno.

Cuatro Témporas.

Días en que se puede ganar indulgencia plenaria.

Días en que se puede sacar ánima del purgatorio.

Advertencia.

DÍA SANTIFICADO

Al despertarte.

Pacto con Dios nuestro Señor.

Al levantarte.

Primeras palabras.

Al tomar agua bendita.

Primera acción: santiguarte.

Al besar el escapulario de la Virgen María.

Al vestirte.

Examen de previsión.

Asearse.

Oración de la mañana.

Práctica de la oración vocal.

Oración mental: El cuarto de hora de oración o meditación diaria.

Angelus

Al salir de casa

Al oír una blasfemia.

Escudo de defensa al salir al mundo.

Empleo del tiempo. Trabajo manual.

Estudio.

Conversación.

Comida.

Bendición de la mesa.

Recreo.

Al dar la hora.

Jaculatorias.

Presencia amorosa de Dios.

Lecturas.

Tentaciones.

Misa.

Explicación de la Misa, según santo Tomás.

Lo que significan las vestiduras sacerdotales.

De las vestiduras y ornamentos pontificales.

Colores de los sagrados ornamentos.

Advertencias oportunas para oír bien la santa Misa.

Varios modos de oírla provechosamente.

Primer método: Ordinario de la Misa.

Segundo método: Actos de adoración, expiación, petición, acción de gracias, etc.

Tercer método: Consideración y meditación de la Pasión del Señor.

Cuarto método: Coloquios entre Jesús paciente y el alma.

Quinto método: Adoración de las llagas de Jesús crucificado.

Misas cotidianas de difuntos.

Comunión espiritual.

Visitas al Santísimo Sacramento y Cuarenta horas.

Rosario.

Toque de ánimas.

Ejercicio para la noche.

Examen.

Acostarse y descanso.

SEMANA SANTIFICADA

Práctica para cada día de la semana.

Confesión.

Oración para antes del examen.

Examen.

Oración para después del examen.

Otra oración para pedir la perseverancia final.

Motivos de contrición y dolor de los pecados.

Oración para antes de la confesión.

Modo de confesarse.

Oraciones para después de la confesión.

Comunión.

Preparación para la Comunión.

En el acto de la Comunión.

Después de la Comunión.

Oraciones para después de la Comunión.

Frutos de la Sagrada Comunión.

Dos meditaciones de santa Teresa para el día de la santa Comunión.

Comunión reparadora, frecuente.

Cántico al tiempo de la Comunión.

Visita a María y Teresa de Jesús.

Hora santa para los jueves.

Compasión con Jesús.

Preces al Sagrado Corazón de Jesús agonizante, por las presentes necesidades.

MES SANTIFICADO

Día de retiro al mes.

Preparación para la muerte.

Súplicas a Jesús crucificado para obtener la gracia de una buena muerte.

Devoción a la agonía de Jesucristo para alcanzar una buena muerte.

Testamento de san Carlos Borromeo.

Examen para el día de retiro mensual o semanal.

Santo patrón y protector especial del mes.

AÑO SANTIFICADO

Ejercicios espirituales.

Día de cumpleaños.

Confesión general de cada año.

Fin y principio del año.

Oración para pedir la gracia del buen empleo del tiempo y perseverancia final.

DEVOCIONES COMUNES O GENERALES

Medios para rezar con devoción.

Faltas que se cometen en el rezo.

Devoción a la Beatísima Trinidad.

Trisagio de la Santísima Trinidad.

Obsequios y ofrecimientos a la Santísima Trinidad.

Devoción al Espíritu Santo.

Himno al Espíritu Santo.

Veni, Sancte Spiritus.

Oraciones devotísimas al Espíritu Santo.

Letanías del Espíritu Santo.

Devociones a Cristo Jesús.

Imitación de nuestro Señor Jesucristo.

Práctica para trazar en nosotros la imagen de un hombre perfecto, formada sobre la de Jesucristo.

Hagámoslo todo en unión con Jesús: Todo por Jesús.

¡Viva Jesús!

Niño Jesús. –Devociones.

Coronita en honor del Niño Jesús.

Súplicas al Niño Jesús.

Oración de los niños al Niño Jesús.

Reglamento del Rebañito del Niño Jesús.

Acto de ingresar en el Rebañito.

Letanías del Niño Jesús.

Nombre dulcísimo de Jesús.

A Jesús.

Letanías del Santísimo Nombre de Jesús.

Joven Jesús. –Devociones.

El Joven Jesús, modelo de jóvenes bien educados.

El Joven Jesús vive oculto en Nazaret.

El Joven Jesús empieza por practicar lo que después ha de enseñar.

Un día pasado en la casita de Nazaret.

Jesús, modesto adolescente.

Reglas de modestia.

El Joven Jesús en oración.

Preces a Jesús adolescente.

Jesús paciente.

Via Crucis.

Indulgencias concedidas al *Via Crucis.*

Reloj de la Pasión.

Quejas de Nuestro Salvador.

Corazón de Jesús. –Origen de esta devoción.

Su naturaleza.

Bienes excelentísimos de esta devoción.

Promesas vinculadas a esta devoción.

Práctica de esta devoción.

Acto de ofrecimiento al Sagrado Corazón de Jesús.

Ofrecimiento al Padre Eterno por el Corazón de Jesús, de la beata Margarita maría.

Acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

Coronilla de desagravios y alabanzas al Sagrado Corazón de Jesús.

Corazón agonizante de Jesús.

Oración al Corazón agonizante de Jesús.

Guardia de Honor, o sea corte del Sagrado Corazón de Jesús.

Aspiraciones al Sagrado Corazón de Jesús para todas las horas del día.

Jesús al alma, esposa suya.

El alma a su Esposo Jesús.

El amor divino.

Actos de adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

Preces y afectos piadosos al Corazón de Jesús.

Oraciones al Sagrado Corazón de Jesús.

Amemos al Corazón de Jesús (meditación).

Jesús glorioso. –Devoción.

Jesús Sacramentado. –Visitas al santísimo Sacramento.

El santísimo Viático.

Visita de altares.

Devoción a María.

Ave María.

Salve Regina.

Jaculatoria: Bendita sea tu pureza.

Plegaria a María.

Trisagio a María Santísima.

Corona mariana.

Corona de las doce estrellas.

Homenaje de piedad filial a María.

Oficio de la Purísima Concepción.

Novena de la Inmaculada Concepción.

Felicitación sabatina a maría Santísima.

Oración a María por las actuales necesidades.

Oración al Corazón Inmaculado de María.

Devoción a la Virgen del Carmen.

Devoción a la Virgen de los Dolores.

Visitas a María para cada día de la semana.

Gozos de María santísima en el cielo.

Acto de consagración a María Santísima.

Corte de María.

Mes de María.

Compasión con María.

Devoción de las Cuarenta *Ave Marías.*

Devoción a san José.

Los siete dolores y gozos.

Corona de alabanzas y súplicas a san José.

Oración a san José compuesta y prescrita por Su Santidad León XIII

Otra oración para obtener las luces necesarias en la elección de estado.

Oración de la Iglesia.

Oración para obtener la castidad.

Oración a san José con el Niño Jesús dormido en los brazos.

Consagración a san José.

Oración pidiéndole una buena muerte.

SantaTeresa de Jesús. –Su retrato de mano maestra.

Oración de santa Teresa de Jesús al eterno Padre.

Oración para pedir a Dios, por intercesión de santa Teresa, remedio para los males de la Iglesia.

Súplicas al corazón transverberado de santa Teresa.

Práctica de los seis domingos en su honor.

Corona de alabanzas y preces.

Letrilla de la Santa

A san Miguel arcángel.

Al santo ángel de la guarda.

A las almas del purgatorio.

Al Papa, vicario de Jesucristo.

DEVOCIONES PARTICULARES

Invocación a los santos.

Letanía de los santos.

Al arcángel san Gabriel.

A san Rafael arcángel.

A san Joaquín y santa Ana.

A Santiago apóstol, patrón de España.

A san Juan evangelista.

A santo Tomás de Aquino.

A san Leandro.

A san Isidro, labrador.

A san Ignacio de Loyola.

A san Luis Gonzaga.

A san Estanislao de Kostka.

A san Francisco de Sales.

A san Vicente de Paúl.

A san Andrés Avelino.

A san Roque.

A san Antonio de Padua.

Al santo de nuestro nombre.

Al santo o santa del día.

A la humilde criada santa Zita.

A santa Gertrudis.

A santa Inés.

A santa Eulalia.

A santa Mónica.

A la beata María Margarita de Alacoque.

Oración de los padres por sus hijos.

Oración de los hijos por sus padres.

Oración para implorar el acierto en la elección de estado.

Para implorar la paz.

Triduos y novenas.

Indulgencias.

Jubileo de la Porciúncula.

Ayudar a bien morir.

Elección de estado.

Medios para conocer el estado a que Dios nos llama.

Medios para acertar en la elección de estado.

Después de la elección.

CÁNTICOS

Pange lingua.

Sacris solemniis.

Ave, maris Stella.

Magnificat.

Te Deum laudamus.

Miserere.

Perdón, oh Dios mío.

No más pecar.

Al Corazón de Jesús.

Letrilla para la santa Misión.

Una limosna de amor.

Ofrecimiento que de sí hacía a Dios santa Teresa de Jesús.

Versos de santa Teresa de Jesús.

El grito de guerra.

Estribillo: *Armen estrépito.*

Vamos, pastores.

Entre pajas descansa.

Soles claros son.

Plegaria de las hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús a su Madre.

Himno de la peregrinación teresiana.

Canto de la Compañía de Santa Teresa.

Despedida de las jóvenes católicas a sus queridas Madres María Inmaculada y Teresa de Jesús.